

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

LIVRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMER  
MANAQU  
MEXICANO  
DE ARTE  
Y LETRAS

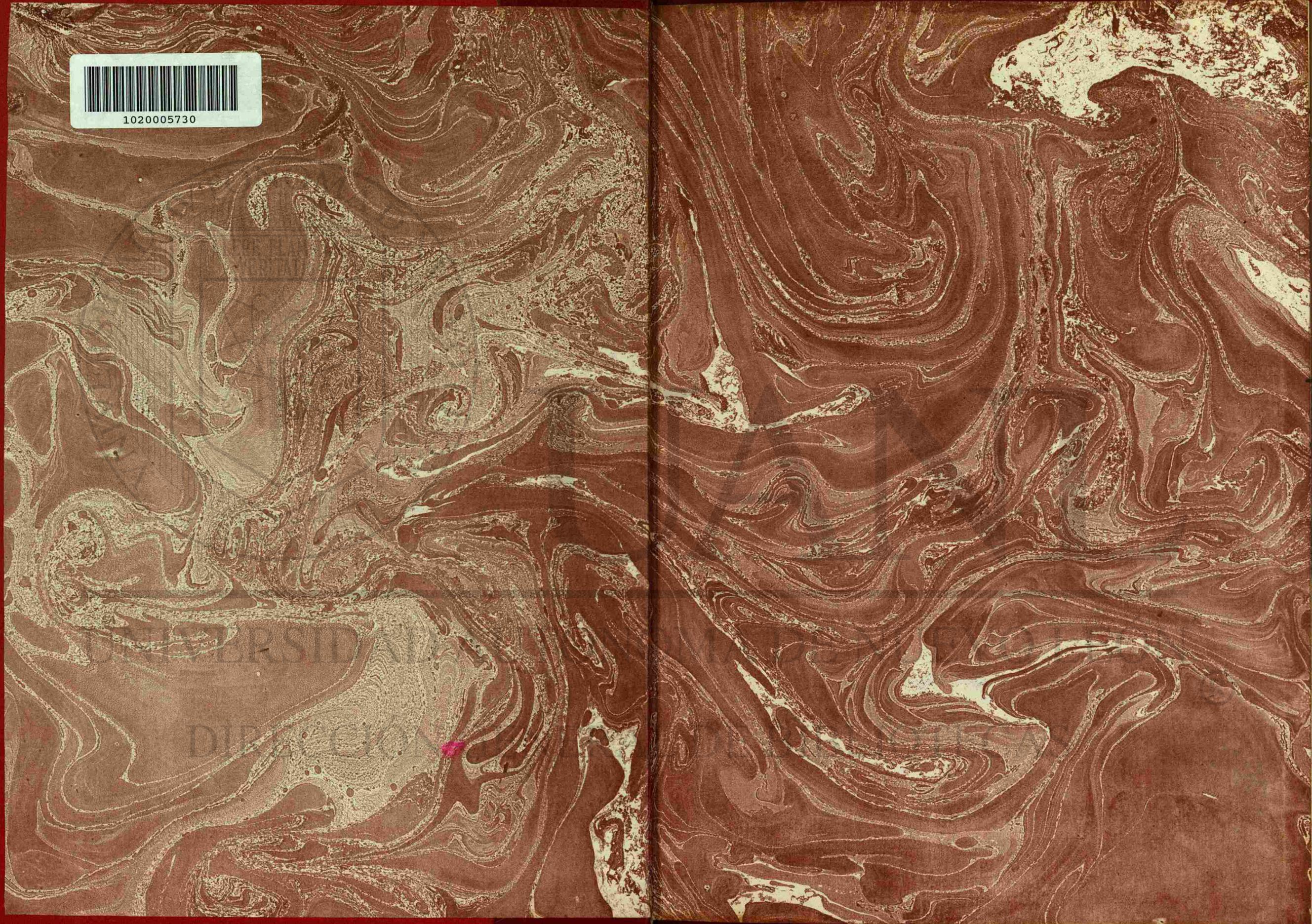
1895

NC1002  
.A4  
P7

105284



1020005730



*H. S. Andra*

*Lic. Díaz  
Hof.*

PRIMER  
ALMANAQUE MEXICANO

DE

ARTE Y LETRAS

PARA

1895

COLABORACION DE MUY DISTINGUIDOS LITERATOS NACIONALES.

ILUSTRACIONES \* DIBUJADAS

POR

JESUS MARTINEZ CARRION Y RICARDO IRIARTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición Caballero



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



105284

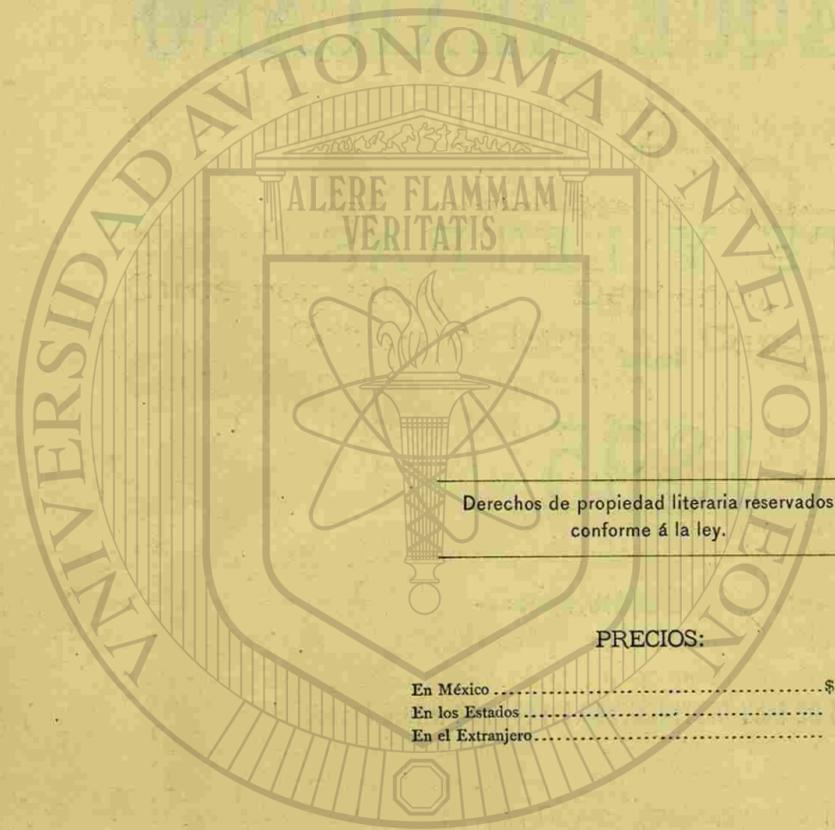
TALLERES DE TIPOGRAFÍA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN  
DE FRANCISCO DIAZ DE LEON SUCESORES. . . . .  
MÉXICO, SAN JUAN DE LETRÁN, 8.

Año de M.DCCCXCIV.

NC1002

.A4

p7



Derechos de propiedad literaria reservados conforme á la ley.

PRECIOS:

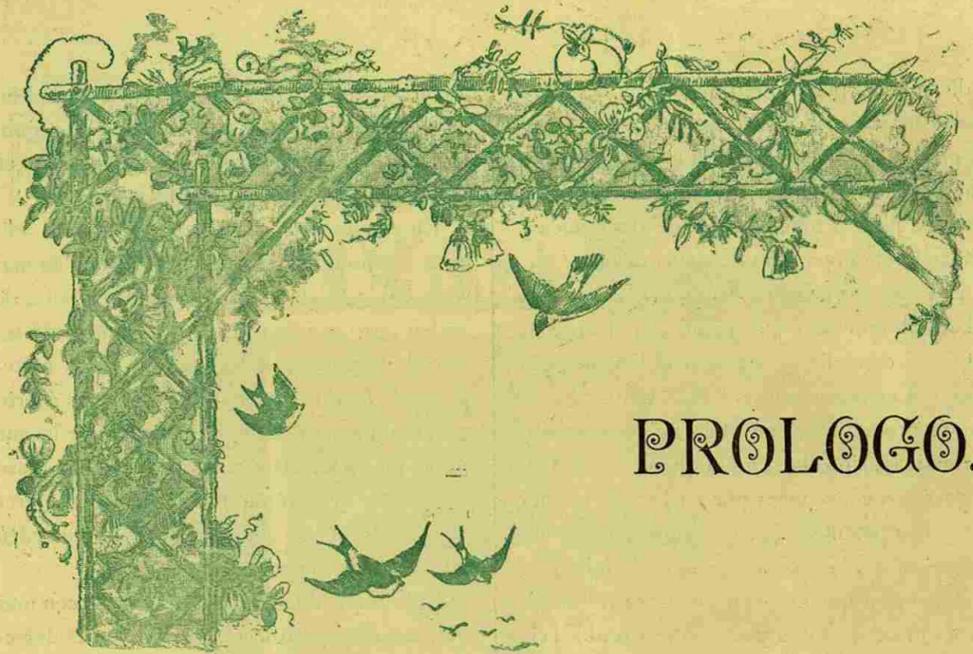
En México .....	\$ 1 50
En los Estados .....	1 60
En el Extranjero .....	1 oro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ



# PROLOGO.

**E**l primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras sale, por fin, á luz, en busca del favor público.—Quizás no esté á la altura á que muchos hayan creído que iba á elevarse; pero si tal sucede, no se tenga á falta de empeño ni á escasez de diligencia por parte del editor, sino á la ausencia de los elementos morales y materiales que pudieron imprimirle mayores vuelos.

La preparación de esta obra, por más que parezca de estrechos límites, ha demandado una labor extraordinaria.

Ha sido necesario mantener una correspondencia constante con literatos de todo el país y aun del extranjero; ha habido que preparar con tiempo las ilustraciones buscando, para ellas, á dibujantes de reconocido mérito; se ha expedido una convocatoria para un concurso literario, y otra para uno musical, poniendo en juego todas las influencias imaginables para obtener éxito en uno y otro, con la concu-

rrencia del mayor número posible de trabajos en ambos certámenes, y por último, ha habido que acudir á medios extraordinarios á fin de arbitrar los no escasos recursos que se hacían indispensables para la realización de este ALMANAQUE.

Por una razón ó por otra, los concursos en nuestro país han caído en cierto descrédito; y para alcanzar resultados satisfactorios en los de esta publicación de ARTE Y LETRAS, ha sido necesario llamar á todas las puertas, poner en juego las influencias de personas respetables y apelar, en la mayoría de casos, á la amistad y hasta al patriotismo para comprometer á no pocos á enviar sus apetecidos contingentes.

Así y todo, no vinieron al concurso ni la cuarta parte de los autores que pudieron darle mayor importancia con sus valiosos trabajos. Lo probable es que esa abstención sea el resultado de lo mal meditado de las bases, ya sea por la desacertada elección de géneros ó por la estrechez de los plazos concedidos.

Pero si los plazos fueron cortos y las bases malas, mayor es el mérito de quienes, por mejor patriotismo, se ajustaron á los unos y aceptaron las otras, entrando valientemente á la honrosa lid con todo el vigor de sus genios y con todo el entusiasmo de sus corazones.

El incentivo material de los premios no era tal, en ningún caso, que justificase el apresuramiento de nadie para acudir al llamamiento hecho. Las recompensas fueron tan modestamente prometidas, que ellas no entrañaban, en realidad, sino el estímulo de la honra otorgada á los vencedores por un Jurado imparcial y competente. Con estos precedentes no debo escasear las manifestaciones de mi agradecimiento á quienes, con generosa voluntad, pusieron sus talentos y sus esfuerzos al servicio de mi idea.

Y conste que esta manifestación no va dirigida solamente á los vencedores sino también á los vencidos. Los nombres de los primeros, se encontrarán en las páginas del ALMANAQUE. Los de los segundos no los conozco ni yo mismo; pero quizás en lizas no remotas alcancen lauros seguros con sólo una ligera recrudescencia de energía, al convencerse de que la honradez y la buena fe los estimulan á poner todas sus facultades en juego para obtener resultados de gloria.

Todo el que tomó una pluma para enviar á mi ALMANAQUE una composición cualquiera, buena ó mala, es acreedor á mi sincero agradecimiento y al aplauso incondicional de los hombres pensadores.

Séame lícito esperar que, continuando la buena voluntad de que mis amigos y compañeros de trabajos han querido darme tan cla-

ras muestras, atenderán la nueva y cordial invitación que les hago para acudir á un segundo certamen, cuyas bases se encontrarán en otro lugar de este mismo ALMANAQUE.

En cuanto á los lectores, permítanme solicitar su indulgencia si en la colocación de materias de este volumen advierten una falta de orden poco satisfactoria. La necesidad de tener el libro á tiempo ha hecho que sus materiales se fueran entregando á las cajas á proporción que se presentaban, razón por la que no se ha podido, con el apremio de un plazo ineludible, ni agrupar trabajos, ni considerar categorías, ni aun ajustarse á un simple orden alfabético de autores.

El próximo ALMANAQUE, preparado con más detenimiento, aparecerá corrigiendo el defecto de que en ese punto adolece el actual.

Las composiciones premiadas en los concursos aparecen con esa nota. Las que fueron remitidas por sus autores, fuera del certamen, aparecen llevando al calce las iniciales H. C., que significan *Hors-Concours*. Por último, las reproducciones de piezas literarias, insertas en la obra en razón de su mérito y de la nombradía legítima de quienes las produjeron, se marcan por una R., que significa *Reproducción*.

Hechas estas explicaciones, entrego mi trabajo al público para que él lo acoja ó lo desdigne, según sus juicios, siempre infalibles é inapelables siempre.

Pero si la obra es mala, reconózcase al menos la excelente intención á que debió la vida.

MANUEL CABALLERO.

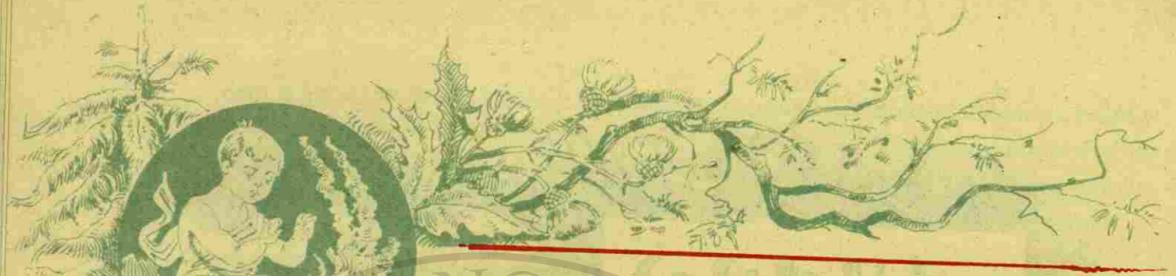
México, Diciembre de 1894.



## ENERO



F. DIAZ DE LEON SUC. M<sup>o</sup>



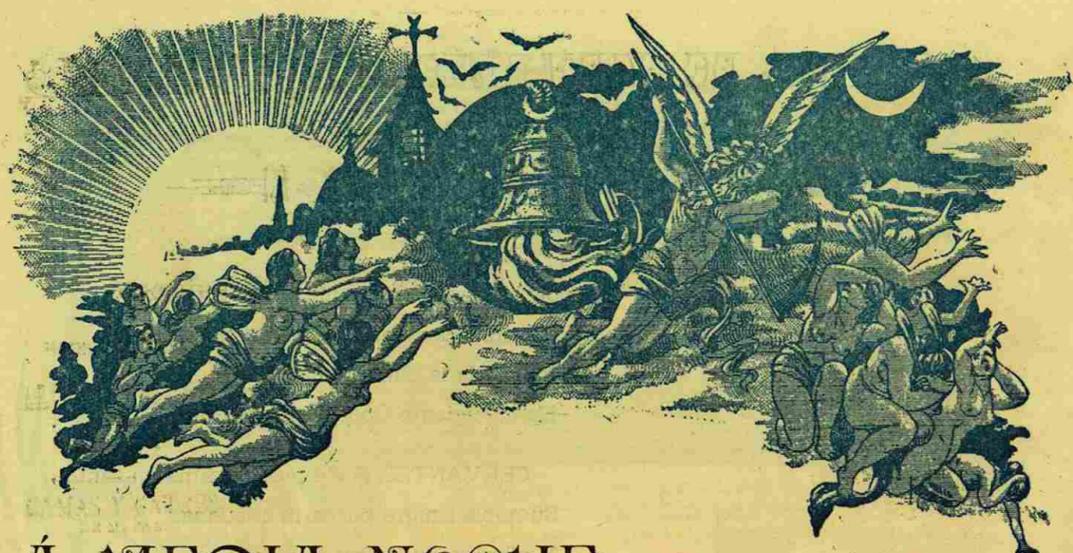
# ENERO.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sab.
		1 H. Otilia	2 Martiano	3 Genoveva	4 Prisciliano	5 Telesforo
6 Epifania	7 Luciano	8 Teófilo	9 Luciano	10 Gonzalo Abad	11 Higinio	12 Arcadio
13 Gumastodo	14 Hilario	15 Pablo	16 Fulgencio	17 Antonio	18 Prisca	19 Canuto
20 D. N. de Jesús	21 Fructuoso	22 Vicente	23 Ildefonso	24 V. S. de la Paz	25 Juvencio	26 Polcarpo
27 Juan Crisóst	28 Julda	29 Francisco de S.	30 Martina	31 Pedro Nolasc		

- Oto. creciente el 4.
- Luna el 11.
- Oto. meng. el 17.
- Conjuncción el 25.

Este mes tiene 31 días.—**Invierno.**  
 El día 5, víspera de la fiesta de Reyes, es VIGILIA; pero no obliga el ayuno.  
 El día 7 se abren las velaciones.  
 El día 12, función en la Colegiata de Guadalupe, celebrada por la Arquidiócesis de México.  
 El día 17, fiesta de San Antonio Abad; se bendice á los

animales en la parroquia de Santa Cruz Acatlán.  
 El día 20 se celebra el Dulce Nombre de Jesús, que es una de las fiestas movibles.  
 Este es el mes de los grandes fríos en toda la República. Durante él suelen producirse nevadas en las grandes alturas y lomeríos que circundan el Valle de México.



## À MEDIA NOCHE.

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

**S**uenan las doce! Alegre movimiento  
 Responde á las sonoras vibraciones,  
 Y músicas y gritos y canciones,  
 Eleva en sus ondas presuroso el viento.  
 ¡Un año terminó! Surge el momento  
 Que arrastra los ignotos eslabones  
 De otro año, que preñado de ilusiones,  
 Contempla en su delirio el pensamiento:  
 Y mientras tanto, el tiempo inexorable  
 Las horas de su reino desprendidas  
 Arroja en el abismo inescrutable  
 Donde van las edades confundidas;  
 Y en su carrera sigue infatigable  
 Sembrando cunas y segando vidas.

Madrid, 1894.

V. RIVA PALACIO.

# MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(PARA EL ALMANAQUE MEXICANO DE ARTE Y LETRAS.)

## Homenaje á Don Gaspar Núñez de Arce.

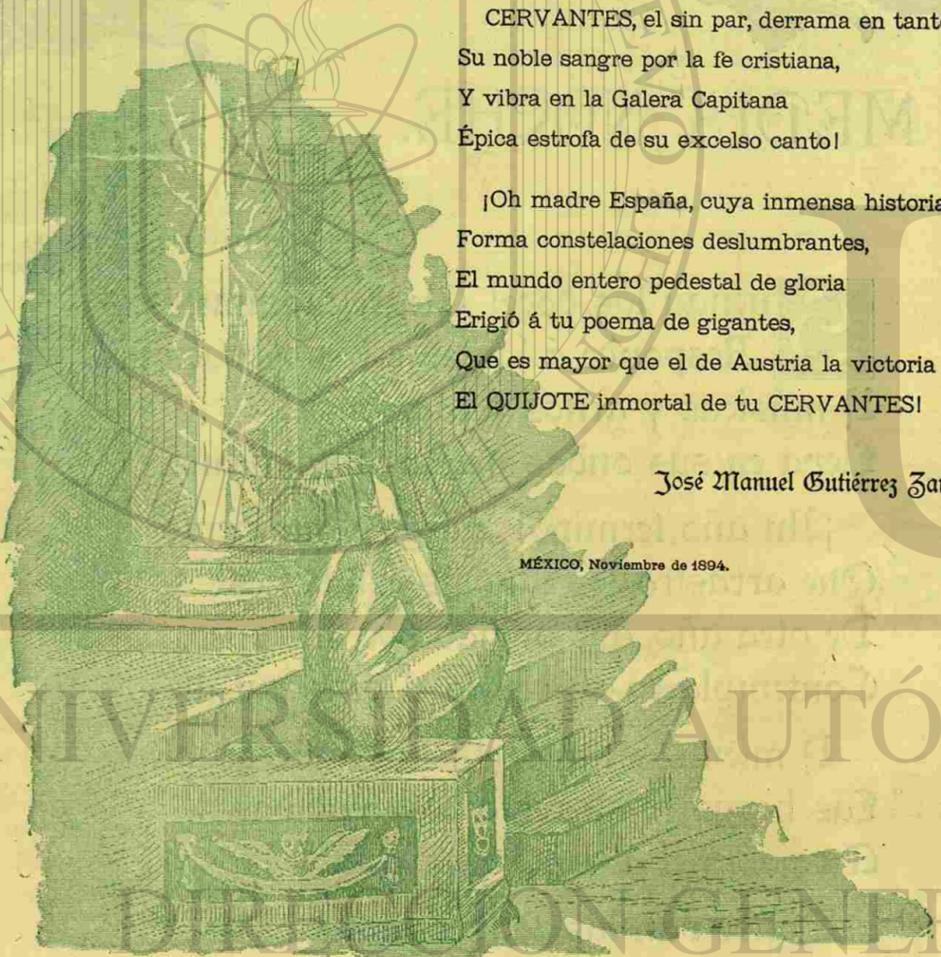
El hispano cañón muerte y espanto  
Siembra ciego en la flota musulmana,  
Y triunfa la bandera castellana  
En el rugiente Golfo de Lepanto!

CERVANTES, el sin par, derrama en tanto  
Su noble sangre por la fe cristiana,  
Y vibra en la Galera Capitana  
Épica estrofa de su excelso canto!

¡Oh madre España, cuya inmensa historia  
Forma constelaciones deslumbrantes,  
El mundo entero pedestal de gloria  
Erigió á tu poema de gigantes,  
Que es mayor que el de Austria la victoria  
El QUIJOTE inmortal de tu CERVANTES!

José Manuel Gutiérrez Zamora.

MÉXICO, Noviembre de 1894.



## Revista Artística.

SUMARIO.— Este trabajo no es una revista crítica.— La estatua de Cuauhtemoc en el Paseo de la Reforma.— El escultor DON MIGUEL NOREÑA.— Su influencia en el desarrollo de la escultura en México.— Paralelo entre la pintura y la escultura.— La estatua del Gral. Ramón Corona.— El escultor DON GABRIEL GUERRA.— Sus obras principales.— La estatua del Gral. Carlos Pacheco.— La música en México.— Felipe Villanueva y su Keofar.— Los maestros Melesio y Julio Morales.— “Anita,” ópera mexicana.— Alcance de la música sinfónica.— Juan Hernández Acevedo.— Juventino Rosas.— Cómo me lo figuro y cómo murió.— Sobre las olas.— La Fundación artística mexicana.— Sus trabajos.— La vida precaria que lleva la pintura.— Esperanza en el porvenir.

**M**I buen amigo el Editor de este ALMANAQUE no exige de mí, sin duda alguna, una crítica docta y sustanciosa de las obras que, durante un año, ha producido el arte en México; y no exige tal crítica, porque bien conoce mi incompetencia en tal asunto y porque la índole de su publicación es más expositiva y amena que fundamentalmente doctrinaria. Quiere que hable de arte y que hable como acostumbro, por desdicha y por fuerza, á hablar de todo, sin orden y sin método, dejándome guiar por “La Loca de la Casa.” No se extrañe, por ende, que ora siga el camino real, ora me vaya por veredas escondidas; ni que corra á campo atraviesa ó eche por el atajo, sin pararme á admirar algún egregio monumento; ni que,

cediendo á la fatiga ó al capricho, me tienda en el atrio de una iglesia rústica y pase allí las horas recordando á los artistas que brillaron y murieron. No soy un crítico; soy un vagabundo. No voy siguiendo á ninguna estrella, porque á todas las amo. Los Magos del Oriente seguían sumisos á la estrella que fué, antes de ser astro, lirio de la anunciación en la mano sin mancha del Arcángel; pero los Magos eran ya muy viejos, los Magos caminaban en majestuosos elefantes, los Magos sabían que Salomón sufrió la cólera de Dios por haber amado infinitamente con infinita inconstancia; los Magos no conocieron al Don Juan de Mozart, irresistible cuando exclama: ¡MILLE TRÉ!  
¿Quereis seguir al vagabundo, al que de muchas cosas se enamora y mucho olvida? En mi zurrón no

llevo provisiones para el camino. ¡Dios dará! Salomón, mi único rey, el mago mío, dice muy sabiamente que los pájaros no curan de alimentarse ni vestirse, y están vestidos y alimentados como príncipes. La mañana despierta alegre, porque la noche fué muy larga y porque durmió mucho y muy tranquilamente después del baño. Luce la rubia cabellera destrenzada; muestra los hombros ruborosos, mal velados por blanca muselina; y los ojos, húmedamente azules, que entreabre, dicen en voz muy baja: ¡No me olvidéis!

Lo primero que ve la Aurora al levantarse, es el Poniente. Como acaba de nacer, ignora que ha de morir, y sonríe á su propia tumba. Para ella, todavía envuelta á esa hora matinal en gasa blanca, es el primer beso de luz, el que de lejos, de muy lejos, envía el alba, tocándose los labios con los dedos.

Los egipcios erigieron en Tebas una estatua al guerrero Memnon. Estaba ésta de cara al sol, y al clarear el día, brotaban de ella sonos armoniosos. Un soberano incrédulo, Cambises, hizo pedazos esa estatua, deseoso de encontrar en su interior el secreto de aquella extraña música. Pero todo fué inútil. De los dispersos bloques derribados siguió alzándose la propia incomprendible melodía. Y es que Memnon era hijo de la Aurora. Aquiles le dió muerte en el Sitio de Troya; pero la madre, con el cabello suelto, bañada en lágrimas, fué á postrarse á las plantas de Júpiter, diciéndole que, ó concedía á aquel hijo muerto algún don sobrehumano, ó negaba ella su claridad á los mortales. Cedió á tal ruego el padre de los dioses, y de las frías cenizas de Memnon se elevó, separándose en dos grandes ejércitos, muchedumbre de aves, condenadas á combatir unas con otras, en perenne contienda, sin jamás destruirse, para probar que en ellas vive todavía el ánimo pujante de Memnon. La Aurora, sin embargo, ¡madre al fin! no quedó satisfecha con tal gracia. En vano las memnómidas pregonan el valor de su padre. La Aurora sigue llorando sin consuelo; y ese llanto es el que llaman los escépticos, rocío. Memnon, vivo en la piedra, saluda cada mañana con un canto, á la que nunca podrá enlutarle por su hijo.

Desde que los dioses se retiraron de la tierra, dejándola entregada á las disputas de los hombres, las estatuas no cantan. Ved la de Cuauhtemoc: está en

igual posición que la erigida en Tebas al hijo predilecto de la Aurora; la hieren los primeros dardos de la luz; pero sus labios rígidos no se abren; mira al sol frente á frente, y calla... y espera.

Tiene esa gran figura todas las apariencias de la vida. Cree uno que va á andar, hendiendo el aire. Pero está muda, inerte é impasible, como la raza que personifica hermosamente.

El autor de esa estatua, que, sin disputa, es una de las más notables en América, el Sr. D. Miguel Noreña, murió el 2 de Febrero de este año. Murió antes de cumplir los cincuenta años, siendo director de la clase de escultura en la Academia de Bellas Artes y dejando, además de las obras ya concluidas que le ganaron justamente gloria y fama, algunas otras, empezadas sólo, en las que no se observó decaimiento ni tibieza. Estaba, pues, en pleno desarrollo de su vigor artístico, y fué su muerte irreparable pérdida para la estatuaria mexicana. A Noreña se debe, en mucha parte, el adelanto de ésta; él la libró del amaneramiento á que parecía por siempre condenada; supo infundirla el hábito moderno y formar buenos discípulos que rinden culto á la belleza eterna.



SR. D. MIGUEL NOREÑA.

Distinguido escultor mexicano. † el 2 de Febrero de 1894.

La escultura en México no había medrado antes de que Noreña la impulsara. Los pintores encontraban Meceñas en la Iglesia; se iban á Yuste, como Carlos V, porque los conventos, ricos en aquel entonces, eran los únicos que impartían protección á los artistas. De aquí el carácter substancialmente místico de la pintura mexicana.

Era necesario pintar vidas de santos, escenas y episodios de la leyenda áurea, del martirologio ó del Año Cristiano, para ganarse con el pincel la subsistencia. Próceres que pagaran dignamente un paisaje, un cuadro de género, una marina, un cuadro histórico, no había en aquellas épocas. La pintura decorativa que hoy comienza á lucir sus pompas y sus gracias en palacios de magnates, era punto menos que desconocida. Para los templos y para los claustros trabajaban únicamente los pintores. Y esta necesidad creó un arte asceta, ayuno, penitente; arte que ve en la carne á uno de los enemigos del espíritu y la flagela sin piedad; arte que tiene sus delicias en la maceración y en la abstinencia; arte que detesta lo humanamente hermoso y afirma que su reino no es ni será nunca de este mundo.

En tales condiciones, la escultura tenía por fuerza

de llevar vida precaria. Porque la escultura es la divinización de la forma; la escultura es pagana; la escultura agiganta al hombre en el MOISÉS de Miguel Angel, ó lo hermosea en el Apolo; pero no puede expresar lo que sólo se expresa bien con la mirada, el éxtasis, el ensueño, el amor sobrehumano de una Santa Teresa de Jesús, la belleza del cuerpo demacrado, el triunfo del espíritu sobre la materia.

Se echa de ver en gran número de estatuas griegas, particularmente en las que representan á las divinidades, que la expresion del rostro es vaga ó indeterminada. Los críticos de la escuela idealista inventaron, para explicar esa uniforme inmovilidad, un término acomodaticio y nada claro. El arte griego—decían ellos—expresa ante todo "la belleza pura," la cual, á no dudarlo, perdería su pureza en cuanto se ligara á pasiones y sentimientos contingentes. Mas como á cualquiera ocurre preguntar, oído lo anterior, en qué consiste la belleza pura, y á tal pregunta nada contestan los autores, lógico es deducir que la antedicha explicación no explica nada.

Sin extraviarnos en el laberinto de esa metafísica especiosa, debemos simplemente convenir en que esa inmovilidad de las fisonomías se explica, en la estatuaria griega, por el concepto que tenían los griegos de la dignidad humana, y con mayor razón, de la que atribuían á sus deidades. La impasibilidad y la serenidad, lo mismo para ellos que para los otros pueblos del Oriente, lo mismo para los epicúreos que para los estoicos, constituían el ideal supremo, y poco importa que unos las designaran con el nombre de *ataraxia* y otros con el de *apatheia*, si la idea connotada por estos dos vocablos era idéntica. Consideraban que las pasiones no eran dignas del hombre, y tal creyendo, menos habían de suponerlas en los dioses.

¡Cuán opuesto ese ideal al ideal cristiano, que ensalza, que diviniza el sufrimiento! ¿Ni qué de raro tiene que en una sociedad profundamente cristiana, como es la nuestra, se entregue el arte á los éxtasis de la pintura, mejor que á las desnudeces olímpicas de la estatuaria? El Cristo no ha de ser hermoso como hombre, sino hermoso como el dolor, que sabe perdonar; como la caridad, que logra redimir. No examinamos si sus brazos tienen las seducciones de la línea; sólo queremos que estén abiertos como llamando á todos los que sufren. En la Virgen María, en la Virgen Madre, no buscamos la belleza ni el atractivo de la gracia. ¿Cómo habíamos de buscarlos, si somos hijos de ella y para el hijo siempre la madre es santamente hermosa?

La escultura incapacitada para expresar, en formas asequibles para el vulgo, los arrobos y los anhelos del espíritu, vivió supeditada al rico arte pictórico, más de nuestra cristiana religión y más de nuestra raza, no abundante en modelos de hermosura. Los escultores dedicábanse á levantar sepulcros, mausoleos, á

esculpir estatuas yacentes, ó profanando y envileciendo el arte de ellos, á tallar en madera ridículas figuras de Santos, diferentes en el color y corte de los trajes, en el tocado y atavío, pero iguales en la expresión seca y monótona del rostro. Unos con mitras, con cascos otros; éste con la sotana blanca de los dominicos, aquél con manto regio; pero todos igualmente desabridos y falsos, todos santos de oficio y pacotilla.

Los que sustituyeron á los dioses en la escultura fueron los héroes y los príncipes. Y la razón es obvia, porque el héroe es el semidiós, es el hombre que sobresale de entre los demás, y los domina y los subyuga y los arrastra. En el santo, en el varón justo, en el bienaventurado, la carne ha de estar castigada, azotada, desangrada por las puas del silicio; el santo puede ser lívido y hasta físicamente repugnante, las actitudes propias de él son las humildes, y la virtud que en todo él ha de sentirse como blando perfume, es la virtud de la castidad.

El héroe, en cambio, es el más robusto, el más apto para la lucha por la vida, es el atleta, es el púgil, es el guerrero, es el gigante. Se presenta casi desnudo, luciendo sus recios músculos, el pecho, los formidables hombros y las piernas, al par gruesas y ágiles. Ese es el tipo que se perpetuará en bronce y mármoles; ese es del estatuario. También de éste son los príncipes, los soberanos, los magnates, no porque ellos sean siempre dignos de que la admiración les erija estatuas, ni mucho menos porque sean hermosos, sino porque la adulación se complace interesadamente en presentarlos hermoseados con la arrogancia y pompa de los césares y de los antiguos vencedores.

En México, hablo del México independiente, por desventura para el escultor, no había monarca ni se rendía culto á los héroes. Nuestros héroes son de ayer, por así decirlo. Todavía se disputa acerca de los títulos que tienen á nuestra gratitud, á nuestra admiración y á nuestro amor. Esas sombras augustas aun están combatiendo, unas con otras, fuera de la vida. Cesa la pugna á ratos; pero apenas se oye choque de armas y de escudos, apenas azota el aire la bandera, ó se prende una fogata en cualquiera de los opuestos campos, renuévase crudamente la contienda, y las gloriosas sombras, levantándose, prosiguen el interrumpido batallar.

Nuestros héroes son de ayer y no pudimos sublimarlos en la imaginación ni darles aspecto y atavío que no tuvieron. Están en el retrato, en la fotografía, en la memoria de algunos ó de muchos. El escultor tiene que dar á las estatuas de ellos el parecido necesario. No le es dado fantasear ni representar al personaje tal como se lo figura, por las condiciones morales que lo singularizaron. Otros grandes hombres tienen leyenda; los nuestros nó, nada más tienen historia. No los vemos agrandados ni embellecidos, sino tal como fueron; y ni aun eso muchas veces, por-

que están centelleantes todavía los fanatismos y los odios que encendieron.

Noreña en su Cuauhtemoc hizo la estatua del único heroe mexicano que tiene el carácter gentílico de semidiós. Cuauhtemoc no es, propiamente hablando, heroe nuestro, porque la raza mezclada y no la india es la que prepondera en la Nación y determina nuestra nacionalidad; pero sí es héroe de esta tierra y honra y decoro del linaje humano.

Noreña en esa estatua puso lo mejor de su inspiración, lo más puro y más noble de su ciencia. Muy superior es el Cuauhtemoc al Guerrero que se alza en el jardín de San Fernando, y aun á la estatua que representa á la Ciudad de México coronando á Enrico Martínez. En la estatua sedente de D. Benito Juárez, pésimamente colocada en el patio del Ministerio de Hacienda, estuvo desdichado el escultor.

Al morir, tenía entre manos otra obra de gran alienato: la estatua del General D. Ramón Corona. Ayudábale y mucho, la bizarría del General, su apuesto continente de soldado, y había logrado el artista dar á la figura la fuerza y el movimiento de la vida. Quedó la obra en poder del discípulo á quien encomendó que la finalizara, y como á éste no fué dable cumplir la voluntad del escultor, es de temerse que el estrago del tiempo la haya destruido.

Poco antes que D. Miguel Noreña, el 3 de Noviembre

de 1893, murió en México uno de los discípulos que más honran á la Academia de Bellas Artes: Gabriel Guerra. De él es ese bajo relieve que tenemos á la vista y que representa el tormento del heroe.

Vinimos, buen lector, muy de mañana, á esta calzada de la Reforma, ganosos de respirar el aire puro; nos detuvimos ante el monumento del augusto vencido; y hé aquí que ese monumento nos trajo á la memoria los nombres y los méritos de dos grandes artistas muertos en el año. Muy cerca de la vida está la muerte; pero todavía está más cerca de la gloria. Se complace en besar las sienes coronadas de laurel ó de rosas; en arrebatarse á la existencia el ánfora llena de esperanzas, el cirio inmaculado en cuya extremidad superior arde un lucero.

Guerra fué un predilecto de la inspiración y de la muerte. La última hora lo sorprendió con la lámpara de trabajo encendida. ¡Ah! . . . . no! . . . . Gabriel

Guerra era, sin duda alguna, el escultor más genial, de más libre y robusta inspiración, entre cuantas ha producido la Academia. Ya se revela el talento de Guerra en el soberbio bajo relieve que representa el tormento de Cuauhtemoc; ya apunta el genio del artista en la estatua de *Homero* hecha para la Biblioteca Nacional; mas en donde se le juzga y se le admira, es en la estatua del Gral. D. Carlos Pacheco. ¡Qué maestría en el trato de los paños! ¡Qué habilidad para vencer las dificultades! Faltaban al Gral. Pacheco, como es bien sabido, el brazo derecho y la pierna izquierda. Pues bien, á pesar de esto, Guerra supo dar á la figura de aquel heroico mutilado, gallardía y arrogancia, sin menoscabo de la verdad ó exactitud del parecido. El Gral. Pacheco está de pie; la capa prendida al hombro, va cayéndole airoosamente hacia la izquierda y cubre con arte los dos miembros de que carece la figura.

Tal estatua sí es obra de arte y no de encargo y pacotilla, como las que suelen improvisar algunos escultores. En ella probó Guerra, como dice uno de sus críticos, "que no es imposible dar formas artísticas con el traje moderno; pues si bien es cierto que mediante el desnudo, los amplios trajes y aun los trajes cortos de la Edad Media, logra más fácilmente la escultura encontrar la belleza, no lo es menos que, cuando el talento existe, y á éste se aduna el trabajo, puede ser vencida la ingrata indumentaria de nuestros días y producirse con ella líneas hermosas."

La estatua de que hablo fué costeadada por el Estado de Morelos, y dentro de pocos días—ya está fundida en bronce—se erigirá en Cuernavaca el monumento á que pertenece. No vió Guerra su obra. Lleno de vida, lleno de alma, de nobles ambiciones y de amor, se fué con la muerte pálida á la tierra sembrada de macilentos asfódelos.

Así también murió, durante el año cuya necrología artística enumero, un compositor de extraordinario mérito: Felipe Villanueva. Villanueva reunía profunda ciencia musical y vigorosa inspiración. Era un gran contrapuntista, y al propio tiempo, lo que es raro, un fácil y elegante improvisador. Nos deja piezas dispersas, joyas que dejó caer á su paso por el mundo, y una ópera de grande aliento, *KEOFAR*.

Pero la ópera no sólo fué el patrimonio exclusivo



Sr. D. GABRIEL GUERRA.

Notabilísimo escultor mexicano. † en México el 3 de Noviembre de 1893.

de Villanueva en México. Si bien marchando por escabrosas sendas y rasgándose á menudo las vestiduras y hasta las carnes en las zarzas del camino, otros apóstoles del *arte de las artes* han logrado producir obras lírico-dramáticas, que si no están á la altura de las de los excelsos creadores alemanes, franceses é italianos, prueban al menos que ni la inspiración esquiva batir sus alas sobre los pueblos nuevos, ni hay en nuestra raza incapacidad para sentir y condensar las eternas bellezas de la armonía. Melesio Morales y Julio, su hijo, han llevado á la escena óperas que acusan dotes de concepción nada comunes, y ambos trabajan en estos momentos nuevos dramas líricos de que tal vez podamos juzgar antes de mucho tiempo. La obra que el Maestro Melesio Morales tiene entre manos, es una ópera en un acto, que se llamará "*Anita*," y cuyo argumento descansa en un episodio de la guerra de intervención francesa en México. El Maestro Morales quiere hacer un esfuerzo para fundar la ópera nacional en nuestra patria.

No puedo menos que desear que el éxito más halagüeño corone sus perseverantes esfuerzos.

Yo soy de los que creen que sólo en la ópera puede el músico desplegar sus facultades. La ópera entra de lleno en el gran drama de la humanidad. Es, al par, la más verdadera y la más pomposa expresión de ésta. Solamente ella puede reproducir los sentimientos del hombre, sus pasiones, los actos de la vida interna y de la externa. Solamente ella puede pintar. Los contrapuntistas que quieren reemplazar las obras melódicas con las obras sinfónicas, oponen á la ópera la sinfonía, tal como soñaron ésta Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn. Pero todos esos grandes maestros desearon coronar su vida con triunfos en la ópera. Mozart fué el único que lo consiguió. Las inmortales sinfonías de Beethoven son como un estuche maravilloso en el que están reunidos los diamantes de la corona; pero la verdadera corona está en *Don Juan*, está en *Guillermo Tell*.

Dicennos que hay más mérito en cautivarnos sin el auxilio de las palabras que con el concierto de las palabras y la música. Y esto, sin ser estrictamente exacto, sería discutible cuando menos, si un sinfonista pudiera producir con su instrumentación todos los sentimientos y dibujar todas las situaciones. Pero esto es imposible para el sinfonista. Berlioz, cuyo testimonio no puede desecharse por sistemáticamente adverso á la música sinfónica, dice en una carta á Gluck: "La expresión musical puede reproducir el placer, el dolor, la tristeza, la alegría; puede indicar si la alegría que reproduce es la de muchedumbre de pastores ó la de muchedumbre de guerreros: si el dolor que nos comunica es el de una reina ó el de una simple campesina. Tomando de cada pueblo el estilo musical que le sea propio, es evidente que logrará hacernos

distinguir la serenata de un bandolero de los Abruzzos de la de un cazador tirolés ó escocés. Pero cuando pretenda salir de este círculo inmenso, la música por fuerza y necesariamente en lo absoluto, tendrá que apelar á la palabra cantada." (*Príncipe de Valeri*.)

Villanueva, devoto de la música sinfónica y muy fuerte en ella, buscó, sin embargo, amplio espacio para sus alas en la ópera. Desventuradamente, el libreto de *Keofar* no corresponde al mérito de la música. Esta es una tela oriental ricamente bordada y llena de pedrería deslumbradora; es como el manto de la reina de Sabá "sonoro y luminoso". ¿Qué anunciaba esa hermosa aurora? Sin duda un día de triunfo. ¿A qué rey precedían esos heraldos? ¿Por la llegada de qué arrogante vencedor herían el viento los clarines de oro? Fué un caballero de armadura negra el que llegó. Cubría su rostro la visera. Al andar no hacía ruido. Su armadura era de sombra, no de hierro. Y con el caballero de tetras armas se fué á la tierra "de la que nunca regresó viandante alguno," el autor de *Keofar*, el que tenía apenas—¡y vaya que si á penas!—treinta y cinco años; el que en otro país hubiera producido obras inmortales y que del nuestro se fué luego que hubo dicho su secreto. . . . su mortal secreto: ¡Tengo genio!

Villanueva y Guerra son, á mi entender, entre aquellos artistas desaparecidos á quienes debo dar piadosa sepultura en este artículo, los primeros ó próceres. (Hablo, se entiende, de los que no llegaron á la madurez de su talento, como llegó Noreña). Pero hay uno de esos artistas que por caracterizar la índole y la vida de los artistas mexicanos merece capítulo aparte: Juventino Rosas. No fué compositor excelso como Villanueva, ni tuvo tampoco la ciencia de Juan Hernández Acevedo, también muerto hace poco; pero sí lo considero como "representativo," como Emerson diría de los nómadas que en México se consagran al arte. Juan Hernández Acevedo era un delicado, un exquisito, de menos briosa inspiración que Villanueva; pero muy correcto y muy conocedor de la música nueva, de la que sin llamarse "del porvenir" es dueña del presente y del futuro. Murió joven, soñando en el país donde florecen los Gounod, los Saint Saens y los Thomas. Tenía la mala fortuna de Bizet y un amor exaltado á todo lo bello, á todo lo culto, á todo lo que desconoce ú odia el vulgo.

Juventino Rosas era de otro temperamento, más tristemente mexicano, más bohemio; pero más "representativo," como dije antes. Murió en Batabanó (Cuba), adonde había ido con una compañía italo-mexicana, y murió sin auxilios, desamparado por sus compañeros que continuaron el camino interrumpido, en una Casa de Salud, pobre y tristísimo.

Yo no lo conocí; pero vais á escuchar cómo me lo

figuro: era un bohemio. Allá en los limbos de su vida anterior, de la vida que vivieron sus padres ó sus abuelos, descubro instintos aristocráticos de más ó menos remoto origen, más ó menos borrados ó deslustrados por la pobreza; instintos nostálgicos que se acuerdan de Grecia en el país de Beocia; propensiones al arte no educadas, pero sí mantenidas pobremente por la lectura de novelas y poesías románticas.

Por ahí, por esos limbos, andan los mosqueteros arrogantes de Dumás y la Jarifa y la Teresa de Espronceda; el Estudiante de Salamanca y Montecristo. Ya niño él, lo siento resistiéndose al estudio, desertando de la escuela, y ora de pie en la esquina de la calle oyendo un wals tocado en el piano de la casa frontera, ora marchando con descuadernado libro bajo el brazo, detrás de la banda militar. Lo llamarían aturdido, apajarado, las personas graves de su casa: como que llevaba, de seguro, gorgoros y cantos de cien pájaros muy adentro del alma! Y así creció con los oídos muy abiertos, gozando al oír repiques, al escuchar las voces del órgano en los templos, las músicas militares en las plazas, y muy de tarde en tarde, y siempre en tarde de domingo, algunas óperas en la galería del teatro. Después cogió un violín, y empuñando el arco evocador, movió el brazo tan natural y espontáneamente, como el ave mueve el ala.

Desde ese punto, ¡cuántas y cuántas ilusiones le nacieron! Allá va él por las calles como "un pequeño barbero de Sevilla." Improvisa junto á la mesa de un café. ¡Oh y qué talento y qué gran genio tiene!

Lo aplaude el estudiante que ya trae versos escritos al márgen de sus *matemáticas* y por dentro discursos que le manotean; lo mira con ojos de caricia concupiscentemente material, la que echa hacia atrás el cuerpo mal ceñido, apoyando el desnudo y voluptuoso codo en el respaldo de la silla; se detiene en la puerta para oírlo el que vocea periódicos; y aplauden todos cuando acaba el wals, y dan al autor un anisado, una promesa y un tabaco.... y una cita. ¡Oh qué talento, oh qué gran genio tiene! Pero es preciso comer, pagar la casa; para llegar á la gloria, vivir es lo primero; y allá va el pobre vendedor de pájaros dando, por casi nada, por un tabaco, por un ajeno, por un beso, sus ruiseñores, sus alondras, todo lo alado de su alma!

Uno sólo de sus wals, "Sobre las Olas," produjo á la casa editora treinta mil pesos. El lo dió en cien. ¡Ya haría otros muchos!... ¡Ya vendrían para él gloria y riqueza! Va á Nueva York: allí tocan su wals en los salones que parecen de oro; allí lo bailan pisando flores y haciendo cintilar diamantes, las mujeres hermosas: el autor tiene hambre, y sed y frío, pero se para á oírlo como se paraba de muchacho en una esquina á oír el piano que tocaban en la casa de enfrente. "Sobre las Olas!".... Sí, sobre las olas va un naufrago, va un muerto.

De orquesta en orquesta, de murga en murga, de

hospedería en hospedería, va improvisando el wals que arrastra cauda de seda, el que tiene esbeltez y ondulaciones de gentil talle aristocrático, el que lleva en su onda azul, como franja de espuma, encajes de hada. Y siempre el mismo pago: el tabaco, el ajeno, la promesa!

¿No recordáis la *Lira rota* de Campoamor?

Llevado al hospital y satisfecho,  
Cual Nerón moribundo,  
Pensó al caer sobre el jergón de un lecho:  
—¡Qué gran músico en mí se pierde el mundo!  
Y en la cama *ciento once* abandonado,  
Puesto á dieta, aunque hambriento,  
Se murió dulcemente y resignado,  
Lo mismo que un pichón sin alimento.  
Y al difunto *ciento once*, al otro día,  
Sin inquirir el nombre que tendría,  
Las entrañas abiertas le juntaron,  
Y envuelto en los andrajos que traía,  
Por quitarlo de en medio, lo enterraron.  
¡Oh suerte desdichada!  
¡Cuánta noble ambición desvanecida!  
¡Qué alegre la existencia á la subida  
Y qué llena de horror á la bajada!  
Primero ¡acordes, magnetismo, vida!....  
Después ¡silencio, desaliento, nada!....

La música de Juventino Rosas tiene delicadezas y elegancias exquisitas. No es tosca, ni insolente, ni provocativa, sino suavemente triste. Parece escrita para acompañar las horas de ensueño, las pláticas amorosas de la Dama de las Camelias..... lejos de París, en la quinta cuyo lago tenía adentro cielo azul. Es raro que la vida trashumante no la contagiara, que el vino no la manchase, que la miseria no la hundiese en la abyección: flota blanca *sobre las olas*, con los labios entreabiertos, como si fuera todavía á cantar.

La vida bohemia corrompe la inspiración de otros artistas; pero la de Rosas conservó su perfume hasta la muerte. ¡Y nada alta é intensamente vividero queda del que tuvo esa frescura de imaginación, esa nostalgia de arte superior! Palidecen las bugías, el sueño llega; la aurora se espereza; el baile acaba.....

Solo quedan en bóvedas y alfombras  
Las notas mudas y las flores muertas!

Para esos artistas que se fueron no habrá de seguro estatuas.... acaso, acaso ni flores dentro de poco para sus tumbas humildísimas. Ahora, apenas si podemos pagar en parte nuestra deuda de gratitud á los que nos dieron patria, á los que nos dieron libertad y honra. De la "Fundición Artística Mexicana," muy hábilmente dirigida por Jesús Contreras, que es hoy el primero de nuestros escultores, han salido muchas de las estatuas que vemos en este Paseo de la Reforma. Las últimas, en orden cronológico, son la del general Zepeda Peraza y la del padre San Vicente, la de Fray Servando Teresa de Mier y la del general Zuazúa. Pe-

ro mucho más notables que éstas, y salidas también del propio centro artístico, son la estatua del general Corona—para Guadalajara—la del general Pacheco, para Cuernavaca—la del general Zaragoza y las no terminadas todavía de D. Nicolás Bravo y D. Jesús González Ortega. Prueban éstas que México no tiene de acudir á estatuarios ni á fundidores extranjeros para levantar monumentos á sus grandes hombres. Doses-tátuas nos han llegado de Italia durante el año: la de Hidalgo y la de Juárez, obras ambas del escultor Orsini. Pues bien, ni una ni otra revelan que el autor sea de más mérito que nuestros estatuarios. Lejos de ello, no admiten comparación con el Bravo de Contreras, ya casi concluído, ni con el Pacheco de Guerra. La estatua de Hidalgo, erigida hace poco en Monterrey, es obra de artista norteamericano, y á juzgar por los grabados que la representan y conozco es muy inferior á las arriba mencionadas. El escultor norteamericano adolece, por lo común, de un grave mal: siempre que trata de representar, en piedra ó bronce, á algun héroe, representa á Washington. Con leves diferencias de actitud y traje, presenta invariablemente el mismo tipo.

La escultura entre nosotros es, hoy por hoy, el arte que más alicientes ofrece, el que produce más, gracias á la protección del Estado. Escultores y arquitectos medran algo. Se han construído teatros como el de San Luis y el de Guanajuato. Se han levantado monumentos á los grandes hombres. En cambio, la pintura, el arte que más devotos tiene, el llamado

á florecer más en nuestra tierra, por especiales condiciones de raza y situación geográfica, se arrastra penosamente, todavía buscando el amparo de la Iglesia. Con lo único con que se lucra es con hacer retratos. La pintura de paisaje está notablemente adelantada; pero la histórica, la de género y aun la decorativa, no hallan estímulo de ninguna especie.

Uno de nuestros pintores más inspirados y de mejores dotes para llevar á cima empresas arduas, es Izaguirre. Mas, ¿á qué producir si no ha de obtenerse recompensa? Esta triste convicción inspiró tal vez al joven Izaguirre la expresión hondamente descorazonada de su *Werther*.

Pasamos, sin embargo, por un período de acelerada transformación, y no está remoto, á lo que conceptúo, un gran florecimiento de las artes. Este aparece en la cumbre de las civilizaciones. En lo más alto de las montañas hállanse las nieves. En lo más encumbrado de la civilización brota la flor, esplende el arte.

No quiero ni puedo renunciar á esa esperanza en un bien próximo. La mañana está muy hermosa. Acabamos de conversar, mientras recorriamos la calzada, de seres queridos y de cosas buenas. ¿Por qué no creer? ¿Por qué no esperar? ¿Por qué no amar?

Quede la pluma en el tintero, esto es, en la sombra, en el silencio. Y haga una revista artística el que pueda hacerla. No seré yo el que acometa tal empresa. Ya entra el día, llega el trabajo, la faena apremia..... Esperad á que nazca nueva aurora. Esa será la del arte victorioso.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

## SITIOS POÉTICOS DEL VALLE DEL BRAVO.

### La Huerta.

Selva feraz de plátanos suaves,  
Umbráculo y amor de los cafetos  
Que posan corvos en los verdes setos  
La frente ornada de corimbos graves;

Mansión de hadas, nido de las aves,  
Donde á la viola arrancan indiscretos  
Su fragancia los céfiros inquietos  
Por desparcirla en las sombrosas naves:

Bajo el sol tropical, de peña en peña  
Viene el río en poético desmayo  
Dando á las auras la flotante greña;

Y su mechón el índico papayo  
Tremola en el zafir, á fuer de enseña,  
Sin miedo al Norte, sin temor al rayo.

(R.)

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

### El Cerro del Calvario.

Vese una loma enfrente del ejido  
Que el blando influjo del Abril enerva,  
Y donde en vano la cansada cierva  
Busca el raudal y pastó humedecido.

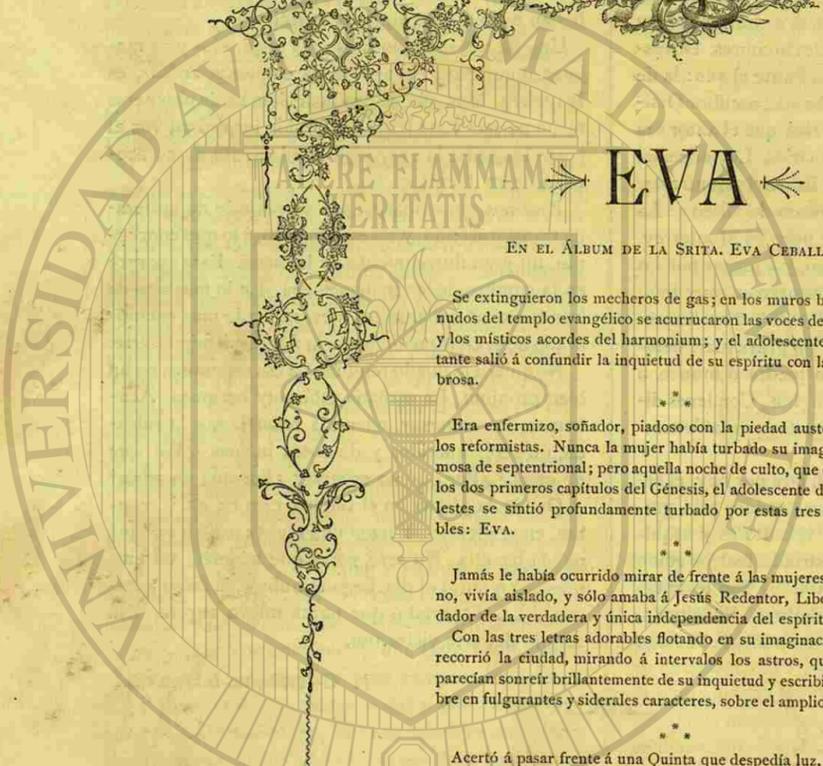
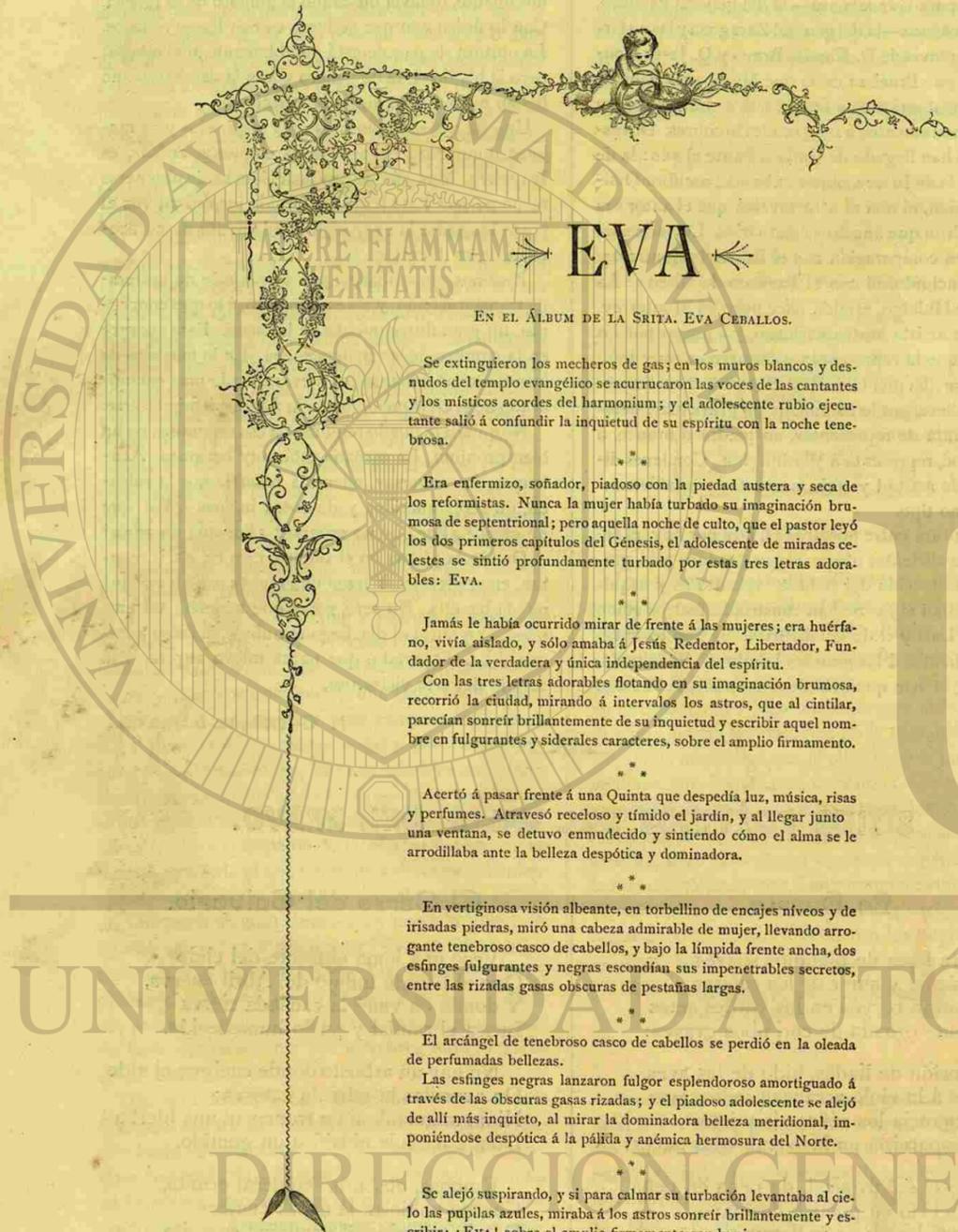
No hay un arbusto donde cuelgue el nido  
De avecillas la gárrula caterva;  
Ni un matorral, ni un tronco, ni una hierba  
Donde module el céfiro un gemido.

Ruinosa, oscura, sepulcral ermita,  
Corona enhiesta la caliza cumbre  
Donde soberbio el vendaval se agita.

De esqueletos horrible muchedumbre,  
Es fama, que de allí se precipita  
El sol hermoso al esconder su lumbre.

(R.)

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.



# EVA

EN EL ÁLBUM DE LA SRITA. EVA CEBALLOS.

Se extinguieron los mecheros de gas; en los muros blancos y desnudos del templo evangélico se acurrucaron las voces de las cantantes y los místicos acordes del harmonium; y el adolescente rubio ejecutante salió a confundir la inquietud de su espíritu con la noche tenebrosa.

Era enfermizo, soñador, piadoso con la piedad austera y seca de los reformistas. Nunca la mujer había turbado su imaginación brumosa de septentrional; pero aquella noche de culto, que el pastor leyó los dos primeros capítulos del Génesis, el adolescente de miradas celestes se sintió profundamente turbado por estas tres letras adorables: EVA.

Jamás le había ocurrido mirar de frente a las mujeres; era huérfano, vivía aislado, y sólo amaba á Jesús Redentor, Libertador, Fundador de la verdadera y única independencia del espíritu.

Con las tres letras adorables flotando en su imaginación brumosa, recorrió la ciudad, mirando á intervalos los astros, que al cintilar, parecían sonreír brillantemente de su inquietud y escribir aquel nombre en fulgurantes y siderales caracteres, sobre el amplio firmamento.

Acertó á pasar frente á una Quinta que despedía luz, música, risas y perfumes. Atravesó receloso y tímido el jardín, y al llegar junto a una ventana, se detuvo enmudecido y sintiendo cómo el alma se le arrodillaba ante la belleza despótica y dominadora.

En vertiginosa visión albeante, en torbellino de encajes nivosos y de irisadas piedras, miró una cabeza admirable de mujer, llevando arrogante tenebroso casco de cabellos, y bajo la límpida frente ancha, dos esfinges fulgurantes y negras escondían sus impenetrables secretos, entre las rizadas gasas oscuras de pestañas largas.

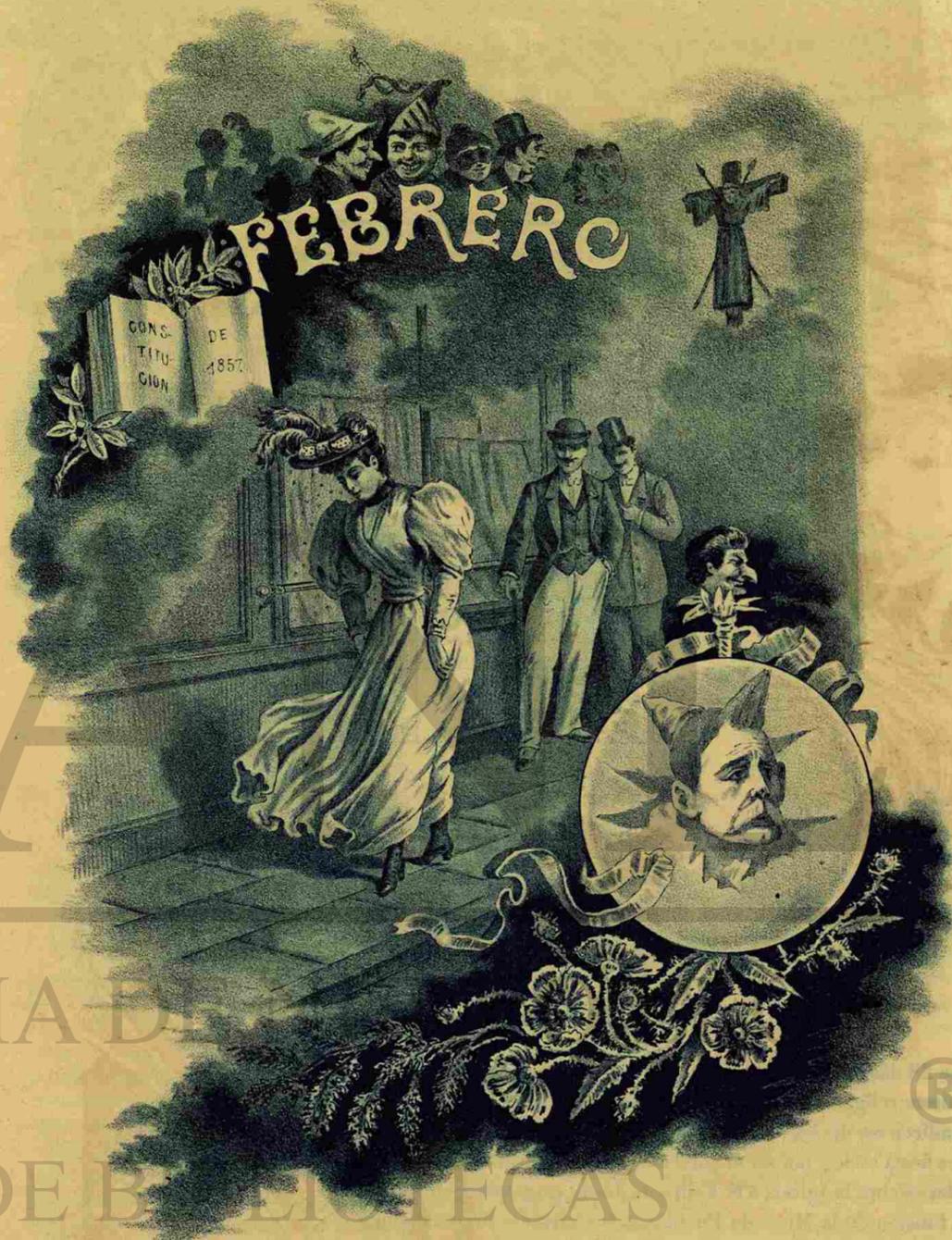
El arcángel de tenebroso casco de cabellos se perdió en la oleada de perfumadas bellezas.

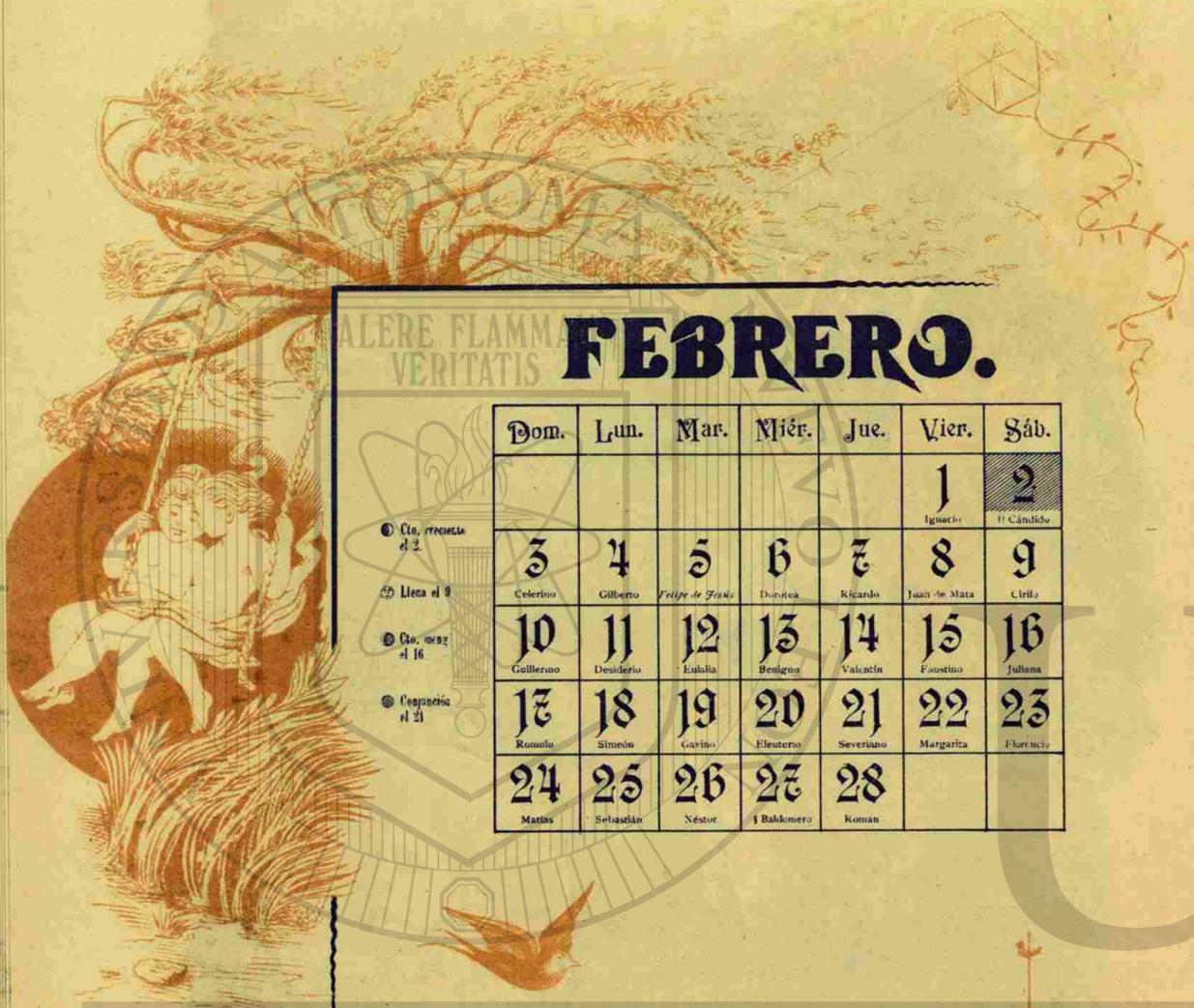
Las esfinges negras lanzaron fulgor esplendoroso amortiguado á través de las oscuras gasas rizadas; y el piadoso adolescente se alejó de allí más inquieto, al mirar la dominadora belleza meridional, imponiéndose despótica á la pálida y anémica hermosura del Norte.

Se alejó suspirando, y si para calmar su turbación levantaba al cielo las pupilas azules, miraba á los astros sonreír brillantemente y escribir: ¡EVA! sobre el amplio firmamento con luminosos caracteres siderales.

ALBERTO LEDUC.

México, 29—IX—1894.

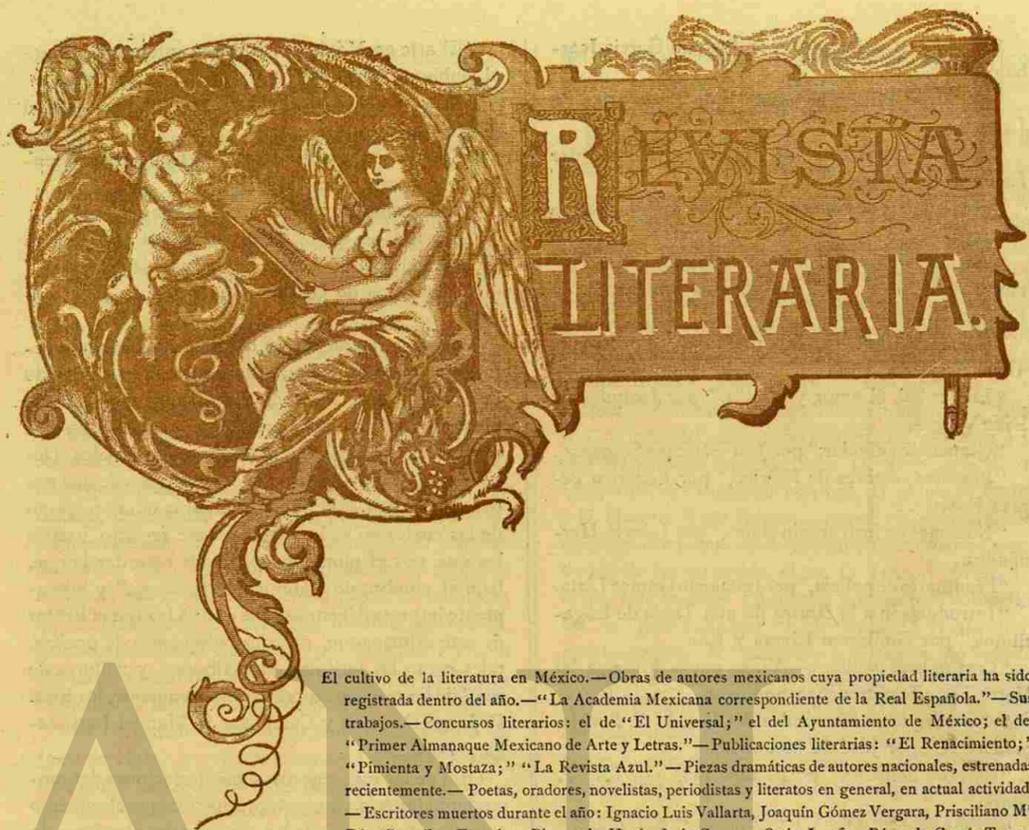




ALERE FLAMMAM VERITATIS **FEBRERO.**

	Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
						1 Ignacio	2 Cándido
☉ Cio. nueva el 2	3 Celerino	4 Gilberto	5 Felipe de Jesús	6 Dionisia	7 Ricardo	8 Juan de Mata	9 Cirilo
☽ Llena el 9	10 Guillermo	11 Desiderio	12 Eulalia	13 Benigno	14 Valentín	15 Faustino	16 Juliana
☉ Cio. nueva el 16	17 Romulo	18 Simón	19 Gavino	20 Eleuterio	21 Severiano	22 Margarita	23 Florinda
☽ Conjunción el 21	24 Matías	25 Sebastián	26 Néstor	27 Baldomero	28 Roman		

Este mes tiene 28 días.—**Invierno.**  
 El sábado 2, fiesta religiosa de guardar; se celebra la Purificación de María Santísima. Se bendicen ese día las velas de la Candelaria para la hora de la muerte.  
 El martes 5, es fiesta cívica, por ser el aniversario de la Constitución de 1857. En la misma fecha celebra la Iglesia a S. Felipe de Jesús, protomártir mexicano.  
 El martes 12, función de la Mitra de Puebla en la Colegiata de Guadalupe.  
 El día 27, Miércoles de Ceniza, comienza la cuaresma. Durante ella, con excepción de los domingos, obliga el ayuno á todos los católicos no dispensados ó impedidos; y la total abstinencia de carnes el mismo Miércoles de Ceniza, todos los viernes y los días miércoles, jueves, viernes y sábado de la Semana Santa.  
 El mismo miércoles 27 se CIERRAN LAS VELACIONES.  
 Este mes está caracterizado en México por sus vientos constantes y temperatura variable. Se le llama comunmente *Febrero loco*.



El cultivo de la literatura en México.—Obras de autores mexicanos cuya propiedad literaria ha sido registrada dentro del año.—“La Academia Mexicana correspondiente de la Real Española.”—Sus trabajos.—Concursos literarios: el de “El Universal;” el del Ayuntamiento de México; el del “Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras.”—Publicaciones literarias: “El Renacimiento;” “Pimienta y Mostaza;” “La Revista Azul.”—Piezas dramáticas de autores nacionales, estrenadas recientemente.—Poetas, oradores, novelistas, periodistas y literatos en general, en actual actividad.—Escritores muertos durante el año: Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Gómez Vergara, Prisciliano M<sup>a</sup> Díaz González, Francisco Pimentel y Herás, Luis Gonzaga Ortiz, Josefina Pérez de García Torres, José T. de Cuellar, Ricardo Domínguez.—Conclusión.

**M**ás bien que con el título de “Revista Literaria,” debería haberse encabezado este artículo con el de “Rápida ojeada sobre el movimiento literario en México, desde Julio de 1893 hasta Julio de 1894.” No alcanzan más allá ni las aptitudes de su autor, ni el tiempo de que para escribirlo ha podido disponer, ni el espacio que le está reservado en la publicación de que estas líneas han de formar parte.  
 Entre el estruendo de la guerra apenas si la inspiración pide sus galas á la poesía ó á la elocuencia para alentar el entusiasmo con el ronco grito de la indignación ó el punzante dardo de la sátira. No así cuando la dulce beldad coronada de olivo extiende sobre el cielo su iris bendecido: fáciles entonces se deslizan, como las aguas de bulliciosas y cristalinas fuentes, todas las manifestaciones del ingenio humano, y entre ellas, como palomas asustadas por el fra-

gor de la tormenta, vuelven, restablecida la calma, á calentar sus nidos, las musas inspiradoras de lo eternamente amable y bello, y á recogerse las ciencias en el sereno y plácido retiro desde el cual derraman sus provechosas enseñanzas. Ejemplo manifiesto de ello nos ofrece nuestra Patria en el período que, torpemente, vamos á descorrer ante la vista de quienes con su benévola atención nos favorezcan.  
 Dentro de ese período, según hemos podido inquirir, ha sido registrada, conforme á la ley, la propiedad literaria de las obras originales de autores mexicanos que á continuación enumeramos:  
 “Diccionario de Jurisprudencia Militar,” por Juan Manuel Díaz Barreiro.  
 “Lecciones elementales de Lógica deductiva é inductiva,” por Eduardo Prado.  
 “Tratado elemental de Trigonometría rectilínea y esférica,” por Carlos Tamborrell.  
 “Staurófila,” cuento alegórico por Dolores Tellez de Noriega.

"El alma en el templo," por Joaquín García Icazbalceta.

"Curso de Raíces Griegas," por Jesús Díaz de León.

"El año preparatorio de lectura corriente," por Everardo Hegewisch.

"Manual del Juez instructor militar," por Generoso Guerrero.

"Apuntamientos Históricos de los Concilios Provinciales mexicanos y Privilegios de América," por Fortino Hipólito Vera.

"Calendario botánico á perpetuidad," por Miguel Tena.

"La verdad, el amor y la vida," por Joaquín M<sup>a</sup> Díaz Vargas.

"Gimnástica escolar," por José Sánchez Somoano.

"Procesos célebres de México," por Federico Peraza Rosado.

"Nociones de instrucción cívica," por Julio S. Hernández.

"Prontuario de policía," por Indalecio Gómez Llata.

"Introducción á la fábrica de una Tabla de Logaritmos," por Guillermo Rivera y Río.

"Costumbres yankees.—Viajes por la América del Norte," por José Sánchez Somoano.

"Almanaque de efemérides del Estado de Puebla, para 1894," por José de Mendizábal.

"La hora deliciosa" y "El alma fiel," por José T. Gloria.

"El Sitio de Puebla" y "El Fuerte de San Javier," por J. Gabriel Malda.

"Tratado elemental de gimnástica higiénica y pedagógica," por Alberto D. Landa.

"Compendio de Geografía de México," por Juan de la Torre.

"Cultivo y beneficio del café," por Gabriel Gómez.

"Aritmética intuitiva," por Miguel Oscoy.

"Manual de las Hijas de María," por Ildefonso Moral.

"Apuntes elementales de Historia Patria," por Manuel Borja.

"Cuestiones constitucionales," por Ignacio L. Vallarta.

"Solfeos."—Ripios de D. Antonio de Balbuena, por Ságitto. (Ingeniero Mariano L. Shiaffino.)

"Ramillete de felicitaciones" y "Libro de lectura," por Narciso Bassols.

"Magnificencias de la Eucaristía," "Del convencimiento de Jesucristo" y "Manualillo de la Hermandad," por Francisco M. Oviedo.

"Nociones de Geografía de América," por Rafael Rodríguez Jiménez.

"Apuntes para un Tratado de Gramática Castellana," por Tomás S. Gómez.

"El Ejército Mexicano," por José M. Servín.

"Memoria para la bibliografía jurídico-mexicana," por Manuel Cruzado.

"El arte en México en la época antigua y durante el Gobierno Virreinal," por Manuel G. Revilla.

"Lecciones de Derecho Civil," por Manuel Mateos Alarcón.

"Reseña histórica del cuerpo de Ejército de Oriente," por Manuel Santibáñez.

"Almanaque Potosino," por Antonio Cabrera.

"Diccionario de Derecho Mercantil y Marítimo de la República Mexicana," por Juan de la Torre.

"Elementos de Historia General," por Julio Zárate.

En esa enumeración, en la que probablemente hemos incurrido en algunas omisiones, hemos cuidado de no incluir ni las traducciones ni las reimpressiones de obras de autores extranjeros, cuya propiedad ha sido registrada á favor de diversos editores nacionales. Debemos advertir, además, que en el período de que nos ocupamos, han sido publicadas otras obras respecto de las cuales no se ha efectuado ese registro, y entre las que, por el momento, podemos recordar la que, bajo el nombre de "México en Chicago," y lujosamente impresa é ilustrada, fué dada á luz por el Editor de este Almanaque, y varias colecciones de poesías, tales como las intituladas: "Albores" y "Flores de iris," de las que son autores respectivamente, los Sres. D. Jorge Delorme y Campos y D. Manuel Larrañaga y Portugal.

Otra de las más vigorosas manifestaciones del movimiento intelectual está representada por el esfuerzo colectivo de las Sociedades consagradas al cultivo de las bellas letras, distinguiéndose, con justísimos títulos, entre todas las de la República, la "Academia Mexicana correspondiente de la Real Española." Ese docto Instituto, después de haber patentizado su laboriosidad con la publicación de tres tomos de sus interesantes memorias y con haber llevado á la celebración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, el brillante contingente de la "Antología de los poetas mexicanos," ha continuado ocupándose, entre otras lecturas, de las de tres de las más interesantes producciones de sus distinguidos miembros. Uno de ellos, el Sr. García Icazbalceta, infatigable enriquecedor de nuestra bibliografía, ha suministrado material para una de esas lecturas con su "Diccionario de mexicanismos," en el que, á la vez que se fotografía, por decirlo así, la manera como los mexicanos nos servimos de la noble y sonora lengua castellana, se proporcionan al lector los vocablos castizos equivalentes á los que constituyen nuestros provincialismos. El Sr. D. Rafael Angel de la Peña, digno Secretario de la ilustre Corporación, ha leído ante ella lo que hasta aquí lleva escrito de su Gramática de la propia lengua. Propónese el Sr. de la Peña, según tenemos entendido, liberrar con su interesante trabajo, á la gramática, del empirismo á que hasta ahora ha permanecido sujeta, relacionándola con las ciencias con las que tiene que guardar íntimo contacto, como son,

entre otras, la psicología, la lógica, la historia, la filología, la anatomía y la acústica, y dar cumplido lleno á los deberes que le impone el puesto de profesor de español que desde hace largo tiempo y con general aplauso, viene desempeñando en nuestra Escuela Nacional Preparatoria, poniendo en manos de sus discípulos, en acatamiento á la ley, un texto conforme al cual deban proseguir sus estudios. Ha ocupado, por último, la atención de esa respetable asamblea, el encumbrado poeta D. Justo Sierra, con su poema intitulado: "El Beato Calasanz," acogido con entusiasmo por todos aquellos cuya admiración ha cautivado de antiguo con cadenas indestructibles, por más que sus anillos estén formados de perlas y de flores.

A impulsar ese nuestro desarrollo literario tendieron dos Concursos efectuados dentro del período que tiene que quedar comprendido en este humildísimo trabajo, y vémonos precisados, por lo tanto, á ocuparnos de ellos, aun cuando para tratar del primero de ambos tengamos que sobreponernos al legítimo temor de que se nos recuse como jueces en asunto en que fuimos parte, aunque muy obscura, interesada. Convocáronse esos Concursos por el popular y bien reputado periódico "El Universal" y por el Ayuntamiento de la Ciudad de México.

"El Universal" expidió su convocatoria en 6 de Julio de 1893. En ella se ofrecía un premio de cuatrocientos pesos al autor de la mejor novela de las que los literatos mexicanos presentasen dentro de un término de 70 días, que posteriormente fué ampliado hasta el 31 de Octubre. Contribuyeron para el importe de ese premio la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública, con \$50; la Fábrica de papel de "Peña Pobre," con \$50; la Librería de Ch. Bouret, con \$50; la Fábrica de papel de "San Rafael," con \$50; los Sres. Fabregat y Compañía, con \$50; "The Book Exchange," con \$25; el Sr. Lic. D. Juan de la Torre, con \$20; los Sres. Seeger Guernsey y Compañía, con \$50; "El Tráfico," de Guaymas, con \$25, y "El Universal," con \$60. Este último periódico, en su número del 9 de Agosto, amplió su convocatoria, ratificando en ella que el premio sería otorgado al autor de la novela mejor entre las que se presentaran, expresando que si una sola fuera la presentada, á quien la remitiera se le adjudicaría dicho premio, asignando otro, consistente en una mención honorífica, á quien enviara la que debiera ocupar el segundo lugar, y ofreciendo publicar una y otra y entregar cien ejemplares de cada una de ellas, á sus respectivos autores. En 1º de Marzo de 1894 hizo constar en el mismo periódico que se habían recibido para el Concurso 23 novelas, de las que tres no fueron admitidas en él por no ser inéditas y que "el jurado juzgaba que ninguna de todas ellas era acreedora al premio; pero que como tal decisión podía ser interpretada como un pretexto para no dar aquél, y además, como el objeto

del concurso era estimular á los autores, el Jurado propuso y la Dirección aprobó que se dividiera el premio de \$400 entre las novelas que se juzgaran mejores."

En cuatro del mismo mes de Marzo dijose en "El Universal" que el Jurado había acordado dividir los \$400 entre cuatro de las siete novelas que se juzgó tenían casi idéntico mérito para aspirar al premio; pero que atendiendo á la corta cantidad que recibiría cada uno de los agraciados, si esa división se hacía por partes iguales, se había determinado que se rifara en lotes de \$100, entre los autores de esas siete novelas, siendo éstas las intituladas "Pobre Bebé," "Infección Moral," "Un Calvario," "La Conquista de un Dogal," "Crimen y Castigo," "Sin nombre" y "Jalapa," y habiendo resultado favorecidos por la suerte con \$100 cada uno, los Sres. D. Francisco M. de Olaguibel, D. Eduardo Noriega, D. Alberto Leduc y D. Manuel A. de Palacio, autores, respectivamente, de las cuatro primeras obras antes mencionadas, siendo los de las otras dos, el Sr. D. Juan A. Mateos y el que esto escribe. La novela intitulada "Pobre Bebé," fué publicada por "El Universal." Hasta ahora no ha sucedido otro tanto con el dictamen del Jurado. Después de esa exacta y fidelísima narración, ¿podremos permitirnos asentar que el resultado del Concurso á que nos referimos, no correspondió á los principios que lo motivaron? Creemos que sí, toda vez que el premio fué ofrecido al autor de la novela mejor entre las que se presentaran, y que después de haberse declarado que ninguna de todas las presentadas era acreedora al premio, se resolvió que siete de ellas eran mejores que las otras trece, lo que en cierto modo fué contraproducente para los autores de las obras escogidas para rifar entre ellas la recompensa, supuesto que al darse publicidad á sus nombres, se revelaba también que ellos habían sido unos de los que habían producido esos trabajos, que en concepto del jurado, carecían de todo mérito. Benévolas en extremo con todo y eso, la apreciación y decisión del jurado, por lo que respecta á la novela intitulada "Jalapa," no nos han parecido justas, salvo el profundo respeto que nos merecen aquellos de quienes procedieron, por lo que toca á la del más joven de nuestros escritores, D. Francisco M. de Olaguibel, única que ha llegado á nuestras manos de todas las demás de los otros autores, que con el anterior y el de estas líneas tomaron participación en ese Certamen. "Pobre Bebé" encierra un sencillísimo argumento basado sobre la existencia de una mujer hechida de ternura que encuentra, sin embargo, fuerzas bastantes en su virtud para sobreponer á los ardientes impulsos de su corazón el frío cumplimiento del deber; pero esa misma sencillez realza los encantos del galano lenguaje que la envuelve y del verdadero lujo de descripciones que la rodea: un colegio de señoritas, un juego de bolos, la Cámara de Diputados, un cementerio, una cantina elegante, una tienda rústica, el pa-

seo de la Reforma en un día de combate de flores, cuadros todos de mano maestra y de un perfecto colorido local, serían ya suficientes por sí solos para hacer apreciar como de verdadero mérito esa obrera cuya estructura produce el efecto de un manso arroyo, deslizándose sus claras y apacibles linfas por entre un bosque esmaltado de flores, saturado de esencias y poblado de pájaros canoros y bajo un cielo azul iluminado por un radiante sol, y retratando en su límpida corriente, ya el gótico torreón ó ya la humilde cabaña, de trecho en trecho situados en sus márgenes.

Además de las dos novelas á que acabamos de contraernos, tenemos noticia de que han sido publicadas las de los Sres. Leduc, Palacio y Flores del Villar, y de que próximamente lo será la del Sr. Noriega, lamentando, por no conocerlas, no poder ocuparnos de ellas, siquiera fuese tan someramente como lo permitieran las dimensiones del presente artículo.

El Ayuntamiento de la Capital convocó en Octubre de 1893, otro concurso literario, ofreciendo un premio consistente en \$ 100, una pluma de oro y cien ejemplares de la composición que eligiera el jurado respectivo, al autor de una poesía que debería intitularse "Mi hogar." El Jurado acordó dividir ese premio rifando la cantidad y el objeto que lo constituían entre los Sres. D. Alfonso Rodríguez y D. Heriberto Barrón, el primero de los cuales obtuvo la suma ya expresada, correspondiendo, por lo mismo, al segundo, la pluma de oro. La entrega de esas recompensas se efectuó el 30 de Noviembre, en el salón que por cuenta del mismo Ayuntamiento se había formado provisionalmente en el jardín del Zócalo, y los autores de las composiciones premiadas, las leyeron ahí, entre unánimes y merecidos aplausos, que coronaron su legítimo triunfo.

También dentro del período de que nos venimos ocupando, se ha iniciado otro concurso literario: el convocado en 21 de Julio del presente año por el Editor del "Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras," quien cuidando de establecer en las bases respectivas, las mayores garantías para asegurar la más estricta imparcialidad por parte del jurado calificador, dividió ese certamen en los siguientes grupos:

Primero.—*Poema histórico.* Asunto nacional.

Segundo.—*Pequeño poema filosófico ó social.*

Tercero.—*Canto á la Patria.*

Cuarto.—*Poema religioso.* Asunto libre.

Quinto.—*Poesía descriptiva.* Asunto tomado de la Naturaleza.

Sexto.—*Cuento en prosa.* Asunto erótico.

Séptimo.—*Cinco poesías líricas.* Asuntos absolutamente libres para los autores.

El éxito de ese nuevo Certamen ha sido, como no podía menos de esperarse, en extremo satisfactorio, pues al finalizar en 30 del último Septiembre el plazo señalado para la admisión de las composiciones, se habían recibido las siguientes:

*Primer grupo.*—Cinco poemas históricos.

*Segundo grupo.*—Tres pequeños poemas.

*Tercer grupo.*—Cuatro cantos á la Patria.

*Cuarto grupo.*—Dos poemas religiosos.

*Quinto grupo.*—Tres poesías descriptivas.

*Sexto grupo.*—Ocho cuentos en prosa.

*Séptimo grupo.*—Sesenta y nueve composiciones líricas.

El dictamen del Jurado Calificador, lo publicó, en la fecha ofrecida, el periódico "El Nacional."

En el tiempo á que la presente reseña debe circunscribirse, tres han sido los periódicos meramente literarios que han salido á luz: "El Renacimiento" que, bajo la dirección del distinguido escritor, D. Enrique de Olavarría y Ferrari, se publicó, durante algunos meses, en esta capital, siendo lamentada su desaparición por muchos de los amantes de las bellas letras; "Pimienta y Mostaza," chispeante periódico de Mérida, y "La Revista Azul," elegante semanario del que son redactores y propietarios los Sres. D. Manuel Gutiérrez Nájera y D. Carlos Díaz Dufoó, y Secretario de redacción, el Sr. D. Luis G. Urbina. La entusiasta acogida que ha encontrado esa última publicación en nuestra culta sociedad, patentiza de una manera satisfactoria el refinamiento de su buen gusto.

No por reducido ha dejado tampoco de ser interesante el movimiento literario efectuado últimamente, entre nosotros, en lo que se relaciona con el teatro. Si mal no recordamos, tres han sido las piezas dramáticas de autores mexicanos estrenadas en los primeros meses del presente año: "Supersticiones," comedia de costumbres, escrita por el Sr. D. Ernesto Mora y representada en el Teatro Hidalgo; "Por la Patria," drama histórico del Sr. D. José Peón y Contreras, y "La Última Campaña," comedia social en tres actos y en prosa, original del Sr. D. Federico Gamboa, y representada así como el anterior, en el Principal. Todas esas piezas alcanzaron felicísimo éxito: la del Sr. Mora mereció los aplausos del público y calurosos elogios de la prensa; la del Sr. Peón y Contreras, basada en el tierno episodio de nuestra primera guerra de Independencia, motivado por la magnanimidad del Gral. Bravo, añadió un laurel más á los muchos que ha cosechado ya aquel inspirado dramaturgo. En cuanto á la del Sr. Gamboa, cuyo argumento estriba en la lucha que sostiene un anciano militar entre su amor paternal y un exagerado patriotismo, sobreponiéndose al fin aquél á éste, nada pudiéramos decir nosotros que no fuera pálido junto á lo que dijo en el prefacio de esa obra uno de nuestros prominentes literatos, el Sr. D. Alfredo Chavero, y que gustosos vamos á reproducir:

"La representación de "La última Campaña," comedia social de Federico Gamboa, ha sido un acontecimiento teatral. Las plumas viejas, ya cansadas, no escribían. Las nuevas habían hecho esfuerzos infructuosos.

"Federico Gamboa tiene lenguaje correcto y sencillo; dialoga admirablemente; sabe pintar nobilísimos sentimientos de manera bizarra y conmovedora; describe con gran colorido y delinea bien los caracteres sobre los cuales descuella el de la madre, como en toda la obra descuella su inmenso amor á su marido y á su hija, expresado de modo sublime, con palabras de lágrimas y con frases de latidos de corazón.

"La última Campaña" no es solamente una obra teatral, es algo más, es una revelación. Federico Gamboa tiene en sí todos los elementos de un buen autor dramático. Sabe amar y sabe llorar; y pues de escuela realista se trata en estos tiempos, con saber tan poco ya se sabe todo; que amar y llorar son las únicas realidades de la vida."

Fecunda, fecundísima nuestra Patria en hombres de superior ingenio, muchos son los que en ella, y con más ó menos actividad, enriquecen con sus producciones el campo siempre fértil de la literatura, bastando, para comprobarlo, con evocar de entre los nombres que en tropel vienen á la memoria, como los primeros que á ella acuden, por lo que toca á la *gaya ciencia*, los de Prieto, Riva Palacio, Roa Bárcena, Pagaza, Sierra, Peza, Zaragoza y Zayas Enriquez; por lo que atañe á la oratoria, si se trata de la parlamentaria, los de Flores y Bulnes; si de la forense, los de Gutiérrez Otero, Prida, Verdugo y Vázquez Tagle, y si de la sagrada, los de Maltrana y Malabear; con respecto á la novela, los de Delgado, Noriega y *Sancho Polo* (D. Emilio Rabasa); y en lo que con el periodismo se relaciona, los de Gutiérrez Nájera, Luchichí, Frías y Soto, Olaguibel (Carlos), Dublán, Ojeda Verduzco, Trejo y Reyes Spíndola. Abarcando diversos de esos ramos, se levanta vigorosa una nueva generación entre la que descuellan Bustillos, Barreda, Becerra y Castro, Dávalos, Delgado (Juan B.), Díaz Dufoó, del Campo, Fernández Granados, González Obregón, Icaza, Larrañaga y Portugal, Núñez, Olaguibel (Francisco), Othón, Peña y Reyes, Santoscoy, Tablada, Urueta, Urbina, Valenzuela, y otros cuyos nombres omitimos involuntariamente, en virtud de la precipitación con que trazamos estas líneas. ¡Felices todos esos jóvenes que, al contrario de quienes los precedieron en el sendero de la vida, han podido, bajo el imperio de la Paz, dar amplio vuelo á su inspiración,

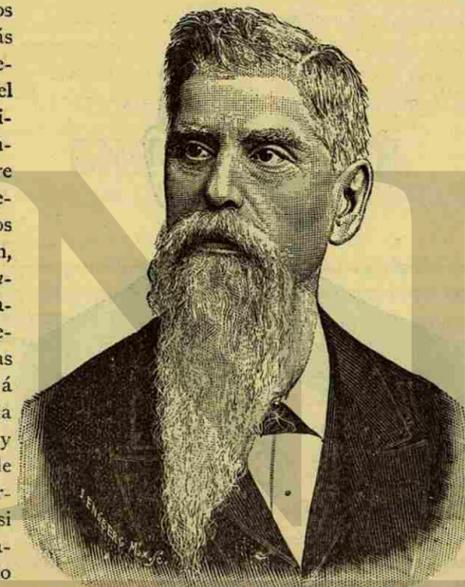
encontrando á su paso, libre y desembarazada, la vía que nuestros padres abrieran, regándola con lágrimas y sangre! ¡Felices ellos que están llamados á coronar la grandeza de la Patria, saludándola en majestuoso himno triunfal, con sus robustas voces!

Y ya que de los vivos hemos hablado, aunque sucintamente, ¡cómo no tributar un recuerdo á los que formando parte de la falange literaria, desaparecieron para siempre de entre sus filas, dentro del período á que nos estamos contrayendo! Temerosos, una vez más, de incurrir en lamentables omisiones, estamparemos aquí, sin apelar más que á nuestra débil memoria, los nombres de Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Gómez Vergara, Prisciliano M.º Díaz González, Francisco Pimentel y Heras, Luis G. Ortiz, Josefina Pérez, José T. Cuellar y Ricardo Domínguez.

Las grandes aptitudes del Sr. Vallarta llevaronlo á ocupar los puestos más encumbrados del gobierno y de la magistratura; pero el nombre del distinguido hijo de Jalisco fué conocido en toda la República, todavía más que por el ejercicio de esos elevados encargos, por las obras de Derecho Constitucional á las que va unido, y que escritas en lenguaje claro, correcto y conciso, sirven hoy de texto en nuestras escuelas, de consulta y de guía á nuestros jurisperitos y de norma á nuestros tribunales.

Hijo también muy distinguido de Jalisco fué el Sr. Gómez Vergara. Como soldado, como diplomático, como periodista y como literato, se inspiró constantemente en un supremo ideal: el amor á la Patria. Hablando de él, dice

otro galano escritor, el Sr. D. Luis G. Iza: "Poeta de corazón, amaba y sentía, inspirando amor á la verdad y culto á lo bello. Como Fenelón, difundía las máximas que debían servir de base á un gobierno ilustrado, y como Erckman Chatrian, revelaba en todos sus escritos su amor á la patria y á la libertad. Era lo que todos los poetas, la parte sensible, el sistema nervioso del cuerpo social. Él lo decía: "Los golpes que recibe la Polonia hacen quejarse á Víctor Hugo. Es que cuando una mano osada ahoga en sangre la autonomía de un pueblo, hiere al poeta en el alma. Los poetas son el alma de los pueblos." —Este pensamiento, emitido por Gómez Vergara en *El Federalista*, no lo he olvidado, lo recuerdo siempre como una verdad sublime; pues como dijo Quin-



SR. LIC. IGNACIO LUIS VALLARTA.

Eminente juriconsulto y político mexicano. † en México el 31 de Diciembre de 1893.

tuna: "Asesinad la libertad de un pueblo, y veréis cómo en el opuesto confin del mundo llora la voz de un poeta. . . ."

En el sereno ambiente de la República literaria desvanécense los matices de las opiniones políticas ofuscados por el brillo del genio. No escatimaremos, no, nuestros encomios, á dos de esos ilustres desaparecidos: los Sres. Díaz González y Pimentel, por haber militado alguna vez en filas contrarias á las nuestras. Orador elocuente y persuasivo fué el primero; crítico y filólogo eminente fué el segundo; ecos de simpatía despertó la voz del uno siempre que resonó en el ámbito del Parlamento, en los estrados de los Tribunales, ó en el seno de las corporaciones científicas del país ó del extranjero; acreedor se hizo el otro á la admiración y al aprecio de sus conciudadanos, con su *Historia crítica de la Literatura nacional*, con su *Filología mexicana* y con su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*; ambos varones fueron ornato de la sociedad en que vivieron.

Poeta dulce y tierno que pobló en un tiempo con sus armonías nuestros más fastuosos salones, y que, retraído después, nos halagaba de cuando en cuando con alguno de sus sentidos cantos, tal fué el Sr. D. Luis Gonzaga Ortiz, cuyo nombre ha sido tal vez uno de los que, llevados en las blandas y luminosas alas de la Poesía, han alcanzado mayor popularidad entre nosotros.

Esas alas de luz fueron las que entre oleadas de perfu-

mes, allá en aquel búcaro de flores que se llama Jalapa, acariciaron la frente de la Sra. Josefina Pérez de García Torres, y cuando el amor y la opulencia le brindaban sus múltiples encantos, la *Implacable* depositó en esa frente su helado ósculo, y la lira de marfil se escapó de sus manos gimiendo melancólica al rodar por la mullida alfombra. . . .

Escritor ameno y popular fué el Sr. Cuellar, quien con el pseudónimo de "Facundo," y bajo el título de "La linterna mágica," dió á luz una serie de pequeñas novelas de costumbres mexicanas, algunos de cuyos personajes son verdaderamente admirables por la fidelidad con que representan á los diversos tipos sociales que el autor se propuso caracterizar con ellos.

Al consagrar un recuerdo á todos esos cultivadores de las bellas letras, no podemos dejar de consignar aquí también el nombre del Sr. D. Vicente Gar-

cía Torres, muerto al comenzar el presente año, y que fué uno de los que más eficazmente contribuyeron al desarrollo literario, entre nosotros, ya como editor de varias obras, ya como fundador é infatigable sostén del *Monitor Republicano*, viejo campeón del partido liberal en el periodismo

¡Eres el último! Tú, cuyo nombre es para mí como ráfaga de lejana melodía, como vago aroma de nardos y azucenas, como postrer rayo de sol de un día primaveral; renacen al oírlo, en la imaginación, aquellas escapatorias del colegio, los largos paseos sobre la verde y humedecida yerba, las anhelantes carreras en pos de las mariposas de alas de gasa, los descansos junto al río que arrastraba entre sus blancas espumas los barcos de papel, náufragos bajo el peso de las rojizas

cortezas de la naranja cuya miel corría aún por entre los labios, las escaladas á los árboles para atrapar los nidos y las frutas, las risas alegres como campanillas de oro y de cristal. . . . y las primeras y ruborosas confidencias de los presentimientos del amor. . . .

Estos renglones representan el cumplimiento de una sagrada deuda; al frente de las páginas del libro que con el título de "Mis amigos" comenzaste á escribir y que te arrebató de entre las manos la aterradora Soberana, figura un nombre humilde: el que va al pie de estos mismos renglones, y figura dignificado por tu simpatía, enaltecido por tu cariño, calurosamente abrigado por tu corazón. . . . En ese coxazón reinaba, dueña y

señora, la poesía, que á veces, como el licor de los bordes de la henchida copa, se desbordaba de tus labios; pero los que sólo te conocían por tus versos, no podían ni imaginar siquiera la limpidez de ese manantial del que se desprendían esas gotas de ternura. Eras poeta porque dentro de tí llevabas un tesoro de bondad y de sentimiento; pero á los que te leían sólo les abandonaste una que otra joya reluciente, lo demás, las nítidas perlas, los zafiros de azulado color, los rubíes encendidos, los arrojaste á puñados en el seno de la anciana que fué para tí la revelación de Dios sobre la tierra, en las manos del amigo que estrechaste con efusión entre las tuyas, á los pies de la mujer que fué el Norte en la brújula de tus aspiraciones. . . . ¡Ricardo! tardía pero incapaz de no pagar su tributo, se acerca, *temblorosa*, á tu sepulcro, la cariñosa mano, para depositar en él la corona de



Sr. D. FRANCISCO PIMENTEL Y HERAS.

Distinguido escritor y filólogo mexicano. † en México el 14 de Febrero de 1894.

inmortales salpicada de lágrimas tan brillantes como aquellas, ¿te acuerdas? que dejaba caer el rocío sobre las fragantes ramas y que se deslizaban por entre los dedos cuando cortábamos las rosas que tímida, muy tímidamente, íbamos á arrojar después por entre los barrotes de la cerrada ventana. . . .

¡Oh, los que con las galas de su ingenio han cubierto de flores los abrojos del camino de la existencia, bien merecen que con ellas adornémos sus tumbas! Cumplamos, pues, con esa piadosa tarea, recordando el conmovedor epitafio grabado sobre una de las lápidas de mármol del maravilloso cementerio de Génova:

"Sobre los que ya no son, no brotan flores cuando no son regadas por un honrado y amoroso llanto."

## CREPUSCULAR.

A . . . .

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa,  
La mano que te brinda la copa del placer;  
No olvides esta aurora que en broches de turquesa  
Prendió los blancos velos de un triste amanecer.

La noche entre girones de negro terciopelo  
Arrastra á lo infinito su pompa sideral,  
Y rompe la alborada, como una flor del cielo,  
Su broche de hojas de oro y estambres de cristal.

Venido de los valles, punzando nuestras sienas,  
Dispersa el viento helado diamantes en la flor,  
Y tú, llorosa y triste, como la aurora tienes  
Los ojos empapados en lágrimas de amor.

Se alejan para siempre las horas venturosas,  
Los últimos fantasmas de nuestro amor se van;  
¡Levántate, alma mía! ¡Corónate de rosas!  
Y entre ellas revolando su marcha detendrán.

Sacude tu indolente, tu tropical belleza  
Caída entre mis brazos con laxa postración;  
Mañana el hondo tedio, la íntima tristeza,  
Ahora el encendido volcán de la pasión.

La lámpara ya exhausta se aviva de repente,  
Y el cerco tembloroso palpita sin cesar:  
Algunos parpadeos, algunos solamente,  
Y vuelven las tinieblas su imperio á recobrar.

En estas tristes horas de amarga despedida  
Avívase la llama del moribundo amor,  
Sus cercos oscilantes alumbren nuestra vida,  
Después. . . la eterna ausencia, la noche y el dolor!

Después las tristes brumas, las ráfagas que arrasan,  
Y todos los recuerdos que sollozando están;

(R.)

Hemos concluído. Acallando la melancólica voz de los recuerdos, clavemos la mirada en la vasta extensión del horizonte: luz de gloria lo alumbrará y ondas de sonora armonía se dilatan en él. Como en los coros de la tragedia antigua, á las voces graves y solemnes responden otras frescas y alegres: es el preludio del himno majestuoso cuyas vibrantes notas caerán como lluvia de estrellas sobre la frente coronada de lauros, de la *Patria*. . . .

*Eduardo E. Rinate*

Como las blancas nubes las ilusiones pasan,  
Las nuestras que pasaron ya nunca volverán.

La última nos queda temblando ruborosa,  
Y batirá sus alas para jamás volver:  
Es la colmena en busca de la encendida rosa  
Debajo de las nieves que empiezan á caer.

La alumbren tus pupilas si ve tus ojos bellos;  
Calíéntala si busca tu seno virginal;  
Como un fístol se prendá temblando en tus cabellos,  
Y en la urna de tu boca fabrique su panal.

Amor en nuestros labios se dé la bienvenida  
Y cubra con sus alas tu virginal rubor;  
Después de estas dulzuras del vaso de la vida  
Hay heces que disuelven la perla del dolor.

Te llorarán mañana del camarín cerrado  
Las flores prisioneras en vaso de cristal,  
La lámpara dorada y el gárrulo teclado,  
Tu luna de Venecia, tu espléndido sitial.

Poetas vagabundos los pájaros cantores  
No te verán mañana de codos al balcón. . . .  
No tiene el dulce idilio más páginas de amores,  
Y la última nos deja de luto el corazón.

A orillas de los lagos las nieblas reclinadas  
Ya borran y disipan su matinal capuz,  
Y en dombos elegantes y cúpulas doradas  
Refleja el sol naciente su esplendorosa luz.

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa  
La mano con que enjugo tu llanto de mujer;  
No olvides esta aurora que en broches de turquesa  
Prendió los blancos velos del último placer!

AGUSTÍN F. CUENCA.

## Para la Sociedad de Artes y Letras de Guadalajara.

(REMINISCENCIAS DEL "MEFISTÓFELES," DE BOITO.)

Hay en el *Mefistófeles*, de Boito,  
Un cántico de extraña melodía,  
En que todo lo triste se condensa,  
Con explosiones de amargura inmensa  
Y honda melancolía.

Perdida ya la juventud ardiente  
Que, á impulsos de satánico manejo,  
Corrió en sus venas como lava hirviente,  
Adolorido y viejo,  
Torna Fausto al hogar, donde en un día,  
Ciegos los ojos á la luz superna,  
Bascaba en la mortal filosofía  
Contestación á la pregunta eterna.

Hundido se halla el gótico aposento  
En sombras, como el alma del que duda,  
Voces mágicas suenan en el viento,  
La cabeza desnuda  
Se inclina, y la destroza el pensamiento.  
El Evangelio está sobre su mesa,  
Fausto, altivo, no dobla la rodilla,  
Y en pie, detrás de él, viendo su presa,  
Se alza el diablo, cual una pesadilla,  
Murmurando entre dientes, rencoroso:  
"¡Pensamiento orgulloso,  
Camina, antes que el suelo  
Se hunda bajo la planta;  
Camina, antes que el cuerpo caiga inerte;  
Cercana está la muerte  
Y por oscura senda se adelanta!"

Y Fausto se alza absorto, y las sombrías  
Angustias deja, y clama conmovido,  
En visiones extáticas perdido:  
"¡Oh, amores! ¡Oh, recuerdos! ¡Oh, alegrías!"

En tanto Mefistófeles murmura  
Con ironía, entre la sombra oscura:  
"¡Oh, cantos! ¡Oh, memorias  
De ensueños y de glorias,  
Llevad á ese soberbio á su ruina!  
¡Pensamiento orgulloso, anda, camina!"

Dice Fausto, soñando con la esfera  
En donde vibra refulgente coro:  
"Corri á través del mundo y sus mirajes,  
Logré asir la flotante cabellera  
De los deseos que con alas de oro  
Vuelan como celajes,  
Y, ora en mares de luz, ora entre nieblas,  
Impetus disfruté, sufrí desmayos,  
Sumergí en hondísimas tinieblas,  
Resplandecí con deslumbrantes rayos.

El misterio palpé de cada cosa,  
Lo mortal, lo real, lo ideal mismo,  
El amor de la virgen,  
Y el amor de la diosa.  
Sí; pero siempre descendí al abismo,  
Siempre á lo más profundo  
Rodé á merced del insensato empeño:  
Lo real fué el dolor, siempre iracundo,  
Y lo ideal fué sueño.  
¡Y aun me seduce mi postrer ensueño:  
Rey de un plácido mundo  
Con extensión inmensa,  
Todavía mi espíritu dar piensa  
Vida á un pueblo fecundo!

¡Que, bajo sabias leyes, las naciones  
Surjan nobles, augustas, colosales,  
Quiero tener espléndidas visiones  
De pueblos celestiales!

Doy en mi última edad, el paso extremo  
Soñando todavía,  
Hoy que inmortal aurora reverbera,  
Y me arrobo en un éxtasis supremo:  
¡De la existencia mía  
Será el último sueño, y la postrera  
Necesidad, la santa poesía!"

Así Fausto clamaba  
Aun perdido en sus sueños celestiales,  
Cuando, absorto, los lúgubres umbrales  
De la tremenda eternidad tocaba.  
Y yo, al oír la célica armonía  
De esa alma soñadora que se lanza  
En alas de la excelsa poesía,  
Sentí en el alma mía  
Vibrantes el recuerdo y la esperanza.

Y hoy que un canto pedís al que está ausente  
Evoco las augustas emociones  
Del arte omnipotente,  
Consolador de yertos corazones.

¡Siento tanta alegría  
Y al par tristeza tanta,  
Pensando que resuena la voz mía  
En la ciudad donde habitara un día  
Cuya memoria mi existir encanta!

Vuestra bondad mi gratitud merece:  
Es noble recordar al que está lejos;  
Perdonad si mi acento se entenece:  
¡Son tan tristes los cantos de los viejos!

¡Ciudad donde nací, tu solo nombre  
Me hace pensar con fervido cariño  
En mis postreros júbilos de niño  
Y en mis primeras lágrimas de hombre!

No te quiero decir, Guadalajara,  
Lo que al pensar en tí llorando siento:  
La musa del pesar es siempre avata  
Y tiene su padur el sentimiento.

Hoy que á mí, desde lejos, viene un rayo  
Del sol primero que alumbró mi vida,  
Te consagro la frase dolorida  
Del poeta: "la ausencia es el ensayo  
De la eterna partida."

Tu sagrada memoria reverencio:  
De tantas emociones que hoy reviven  
En tí, ciudad querida, brotó el germen...  
Mas permite que torne á mi silencio.  
No quiero hacer llorar á los que viven  
Ni quiero despertar á los que duermen.

Aunque lejos estoy, estoy contigo,  
Adoro tu recuerdo, amo tu gloria,  
Lloro tu mal y tu placer bendigo,  
Y evocando tu historia, que es mi historia,  
Con miradas de amor siempre te sigo.

Vibra como una queja  
La voz al recordar tristes reveses;  
Gémir en su dolor á mi alma deja:  
¡Hay tantos seres que el destierro aleja  
Y recuerdo en Belén \* tantos cipreses!

Pronto ha de enmudecer mi voz cansada  
Y te reclamo mi postrer asilo,  
Para llegar á la postrer jornada,  
Si triste el alma, el corazón tranquilo.

Al dar el paso extremo  
Soñaré todavía,  
Arrobándome en éxtasis supremo  
Al ver el fin de la mortal carrera.  
¡De la existencia mía  
Será el último sueño, y la postrera  
Necesidad, la santa poesía!

ANTONIO ZARAGOZA.

Tepic, Agosto 2 de 1894.

\* Belén se llama el Panteón único de Guadalajara.—Nota del Editor.

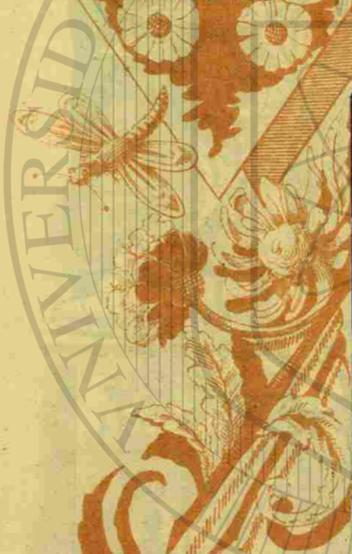




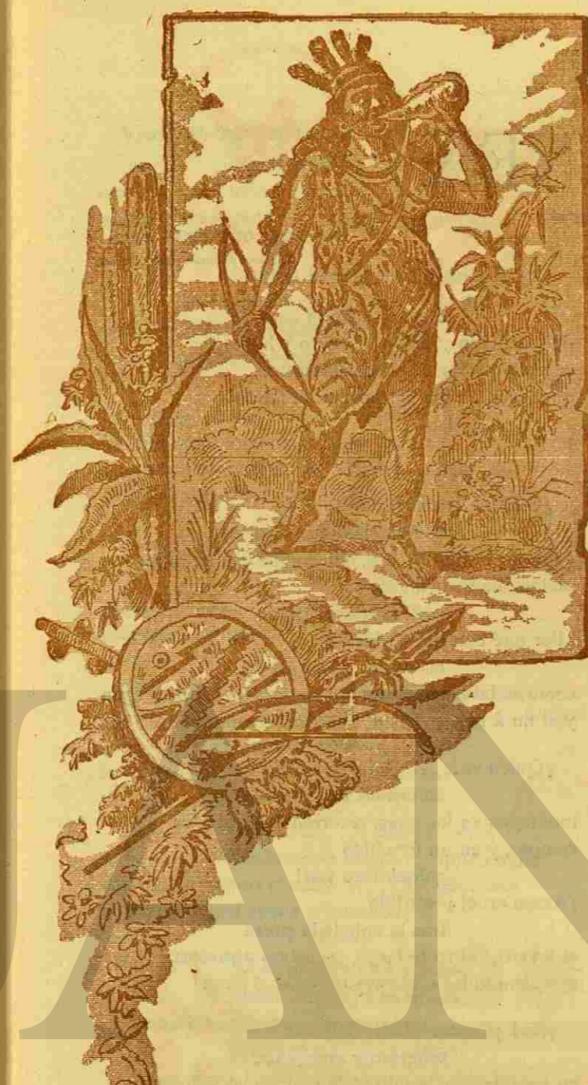
# MARZO

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 Rufino	2 Bartholomé
3 Emerito	4 Casimiro	5 Eusebio	6 Victor	7 Felicitas	8 Juan de Dios	9 Francisca
10 Macario	11 Eulogio	12 Gregorio	13 Rodrigo	14 Matilde	15 Raymundo	16 Abraham
17 Patricio	18 Gabriel	19 Sr. S. José	20 Eufenio	21 Benito	22 Catalina	23 Victoriano
24 Epifanio	25 Encarnación	26 Castelo	27 Ruperto	28 Sixto	29 Eustasio	30 Regino
31 Benjamin						

- Oto. creciente el 4.
- Llena el 10.
- Oto. meng. el 17.
- Conjunción el 25.



Este mes tiene 31 días.—**Invierno-Primavera.**  
 Los días 6, 8 y 9 de este mes son las Temporas de Primavera.  
 El domingo 10 se producirá un eclipse total de luna, visible en México. Comenzará el fenómeno á las 8 h. 15 m. de la noche y concluirá á las 9 h. 50 m. Ese mismo día es la luna, y si la atmósfera está despejada, se gozará á la simple vista de un espectáculo magnífico.  
 El martes 12, función de la Mitra de Michoacán en la Colegiata de Guadalupe.  
 El martes 19, día de Señor San José, es fiesta de guardar.  
 El miércoles 20, á las 2 h. y 4 m. de la tarde toca el sol en el signo de Aries. Ese día es el equinoccio de Primavera, cuya estación comienza en la misma fecha en el hemisferio Norte de la tierra.  
 El lunes 25, día de la Encarnación del Señor, es fiesta de guardar.  
 En este mes tienen lugar los tradicionales paseos al canal de la Viga, Ixtacaleo y Santanita, en que los paseantes del pueblo se coronan de flores, volviendo así á la ciudad. Estos paseos duran hasta el fin de la cuaresma.  
 En todas las catedrales y en la Colegiata de Guadalupe tiene lugar la ceremonia de la Seta el sábado 30 por la mañana y el domingo 31 por la tarde.  
 El día 26, eclipse parcial de sol, invisible en México.



# YACÁNEX

(Poema histórico premiado en el Concurso literario abierto para este Almanaque.)

la tolteca. Civilizáronse con esta unión, en el transcurso de algunos años, la mayor parte de los bárbaros, pero otros conservaron sus antiguas costumbres viviendo en los bosques y en las grutas. Jefe de una de esas tribus salvajes fué YACÁNEX.

El episodio que sirve de argumento á este poema, lo refiere el Sr. Orozco y Berra, en el tom. 3º, págs. 105 y 106 de su notable obra "Historia Antigua y de la Conquista de México," hablan igualmente de él Ixtlilxochitl (Sumaria relación, MS.), Torquemada y otros.

Bien hubiera querido dar mayor amplitud á mi ensayo y escribirlo con gran acopio de detalles, pero las condiciones del certamen á que concurro, que previenen que el que aspire al premio que se designa al asunto histórico, debe desarrollarlo en menos de quinientos versos, me obligaron á concretar la idea y á dibujar el cuadro á grandes rasgos. Sirva esta última explicación de disculpa á la deficiencia de que pueda adolecer el poema, tanto en la parte histórica cuanto en la literaria.

Por lo demás, he escogido un episodio de nuestra historia antigua, porque creo que en ella pueden encontrar: el público, más novedad y colorido patrio; y el poeta, más amplios horizontes y asuntos menos explotados.

**Y**ACÁNEX, es el nombre de un célebre jefe chichimeca, principal promovedor de la gran guerra conocida con el nombre de *Chichimecayooyotl* y que motivó la casi total destrucción de las hordas chichimecas, en las que no había logrado aún penetrar el elemento civilizador tolteca.

Sabido es que Xolotl en 1117, según Veytia, vino al frente de los bárbaros, que invadieron el Anáhuac después de la destrucción de Tula.

Quedaban aún toltecas en Colhuacán, Chapultepec, Quauhtitenco y otros lugares, y reconocieron, tácitamente al menos, el Señorío de Xolotl, quien procuró mezclar su gente con

# YACÁNEX

(Tradición chichimeca.)

A JESUS CONTRERAS, Artista.  
Homenaje de cariño y admiración.

## I

¡Seca el cierzo al *yolozóchitl*<sup>1</sup>  
que mustio rueda entre el polvo!  
¡Ya nunca, en su cáliz, podrá el *huitzitzilin*<sup>2</sup>  
libar de sus mieles las gotas de oro!

Ya no canta el *cuilacóchi*,<sup>3</sup>  
¡fuego del cielo hendió el tronco  
del árbol, que un tiempo prestó entre sus ramas  
al nido del pájaro abrigo y apoyo!

Cuando sobre el suelo arroje  
el sol, sus rayos á plomo,  
¿en dónde el viajero verá una palmera  
que, al dar sombra, agite penachos sonoros?

¡Adiós, amor! ¡Adiós, calma!  
¡Adiós, días venturosos!  
¡El árbol no existe! ¡El ave ha partido!  
¡Rodó el *yolozóchitl* marchito entre el polvo!

## II

Invisibles espíritus del aire  
que lleváis silenciosos,  
juramentos de amor, ayes y risas,  
de un polo al otro polo:

Virgenes que flotais, del sol poniente  
entre el dorado polvo,  
y que almas que se adoran desde lejos  
unís con hilos de oro:

Cadencias vagas de nocturna brisa  
que en ritmo misterioso  
modulais al oído del que sufre  
canciones de sus tiempos venturosos:

Llevad el dulce canto,  
el gemido fugaz y doloroso  
de Atotótzin, la virgen de Colhuacán,  
Princesa amada por los cúliuas todos.

1 Yolozóchitl: flor del corazón.  
2 Huitzitzilin: colibrí.  
3 Cuilacóchi: cantor de noche.

La que suspira ausente  
de su amado y señor, el bravo y hosco  
caudillo de las tribus chichimecas,  
que viven de los bosques en el fondo!

## III

¿Oís?... rumor insólito  
se escucha en la espesura,  
como de bravas breñas, que rompe con su dura  
piel escamosa y álgida

rastrándose el reptil.  
¿Por qué con giros rápidos  
las ramas se doblegan,  
como en las noches largas, cuando con vientos bregan  
y al fin á tierra vienen, tronchadas de raíz?

¿Quién va?... Quizás los pálidos  
fantasmas de los muertos  
montados en los aires, recorren los desiertos  
campos, y en un frenético  
galope loco van!

¡Acaso cruel y sórdido  
tras la anhelada presa  
el *mixtli*,<sup>1</sup> al trote largo, las selvas atraviesa,  
tronchando las crujientes espigas al pasar!

¡No! ¡Contemplad! Atlético,  
soberbio y arrogante,  
en los robustos hombros, la piel ancha y flotante  
del *océlotl*,<sup>2</sup> que rígido

ante sus pies tendió;  
Sobre la frente olímpica  
cortado el negro pelo,  
y por la espalda, largo, flotante como el velo  
que mece en las alturas el soplo del turbión;

Ceñida la alegórica  
guirnalda de laureles;  
cubiertas con el *cáctli*,<sup>3</sup> de mal curtidas pieles,  
las plantas que la rápida

carrera no cansó;  
En pos de un bien, del único  
que su arrogancia doma,  
YACÁNEX cruza el llano y trepa la alta loma,  
para caer de hinojos, humilde, ante su amor.

1 Mixtli: león.  
2 Océlotl: tigre.  
3 Cáctli: sandalía.

## IV

Vierte *Metzli*,<sup>1</sup> su rayo melancólico,  
que al bajar de la altura,  
resbala por el monte, llega al valle,  
y se enreda al juncal de la laguna.

Gime la brisa que al pasar halaga  
del ahuehuete la corteza dura,  
y susurran las palmas que doblegan  
de sus penachos las esbeltas puntas.

Entonan desde el alto *tepehuacán*  
los *cuilacóchis* su canción nocturna;  
y astro de armiño en las tinieblas, rompe  
su broche blanco la gardenia pura...

¿Qué quieren esas formas que divagan  
al rayo de la luna?  
Aquella fuerte, majestuosa y negra,  
esta blanca y gentil... las dos confusas.

¿Por qué buscan las sombras de los árboles,  
y en la sombra se ocultan?  
¿Por qué el céfiro leve no arrebatara  
lo que sus labios trémulos murmuran?

¡Callad!... la blanca forma  
vacilante se aleja... ¿quién allí  
como hambriento chacal?... ¿Qué pavoroso  
el alarido aquel suena y retumba!

Se estremecen los vientos;  
queda el pájaro en muda.  
¡Deben de horror haberse sacudido  
los huesos en las tumbas!

¡Sólo *Méztli* su rayo melancólico  
vierte desde la altura,  
resbala por el monte, cruza el llano  
y se enreda al juncal de la laguna!

## V

¿Qué le ha dicho Atotótzin á YACÁNEX  
que así ciego se lanza  
al través de los campos, como búfalo  
que huye llevando el dardo en las entrañas?

¡Ay! Cuando lleno de ventura el indio  
cayó de la doncella ante las plantas,  
no escuchó como en tiempos más felices,  
en ritmo mundanal, frases de un alma!

1 Metzli: la luna.

No llegó cadenciosa, hasta su oído,  
la amorosa palabra  
que en otras ocasiones calmó el ímpetu  
de sus salvajes ansias.

Oyó, no más, la queja de un espíritu  
á quien la paz arrancan;  
el ¡ay! de aquel que de esperanzas vive  
y al que dicen ¡adiós! las esperanzas.

—“Ya no podremos vernos:  
Achitómétl, mi padre, en hora infausta,  
á Huétzin, el señor de Tepetláoztoc,  
ofreció por esposa á la que te ama.

“Ya no podremos vernos;  
ya el viento gemidor de tu montaña  
no llevará á los ecos los suspiros  
que con el viento gemidor te enviaba.”

Así le dijo al jefe chichimeca  
la virgen de Colhuacán;  
y se alejó del lado del caudillo,  
que la mira partir... y tiembla... y calla!

Después... como chacal hambriento, aúlla,  
y el lúgubre alarido de su rabia  
sacude en los sepulcros los despojos  
y hace callar al pájaro en la rama.

Sus músculos se encogen, cual si fueran  
de tigre que al huir, la flecha alcanza;  
y como tigre herido, al espolazo  
tremendo del dolor, bramando salta.

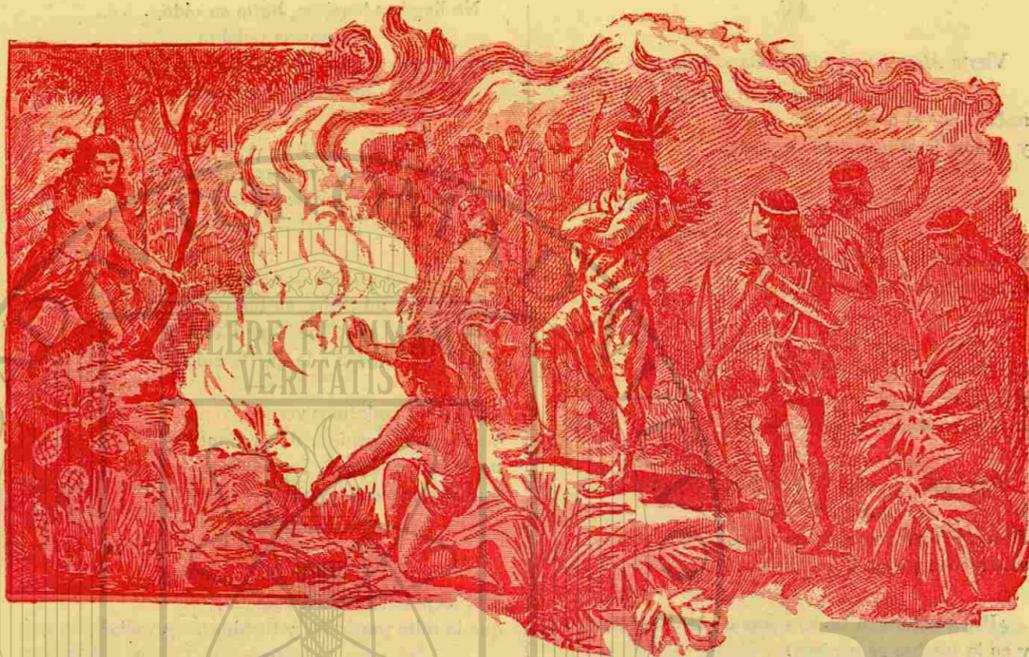
Y ciego, y loco, y adelante siempre,  
cruza los bosques, los barrancos salva,  
deja tiras de piel entre las breñas  
y al fin logra preparar á su montaña.

## VI

Lleva juntas las manos á sus labios,  
y á un prolongado silbo  
que en los huecos repite agudo el eco,  
se despiertan los indios

que dejan sus guaridas  
cual reptiles, á rastras, y al caudillo  
que los convoca así, mudos rodean,  
resueltos, arrogantes y tranquilos.

Manda YACÁNEX encender el fuego,  
y en el fondo amarillo  
de la voraz hoguera, se dibujan  
robustos cuerpos de ademán altivo.



Gran rato silencioso,  
cejjunto, sombrío,  
YACÁNEX permanece. ¡Leve el viento  
modula entre las peñas un suspiro!

Suspiro ronco, interminable, lúgubre,  
al que se une el crujido  
de los verdes bejuco, que al quemarse  
crepitan en la hoguera, retorcidos.

La llama al oscilar pinta los cuerpos  
con matices rojizos,  
para dejarlos luego, al inclinarse  
del otro lado, en la tiniebla hundidos.

Yergue al cabo YACÁNEX la cabeza,  
abre las fauces lívido,  
y del negro agujero de su boca  
zumbando sale su guerrero grito!

## VII

—“¡Venganza, chichimecas! los Señores  
de las bajas ciudades  
á nuestro rostro escupen con desprecio,  
y nos retan sin tregua sus ultrajes.

“¡Basta! que pronto el caracol marino  
atruene ronco el aire,  
y que vayan silbando nuestras flechas  
veloces en sus pechos á clavarse.

“Yo os llevaré á la lid; veréis sus dardos  
chocar con mi pellejo y embotarse;  
¡que nunca hirieron las contrarias armas  
el cuerpo de YACÁNEX!

“¡Venganza, chichimecas! invoquemos  
al dios de nuestros lares;  
Él hará más flexibles nuestros arcos  
y más dura la piel de los *chimállis*.”

“Poned sobre el altar nervios y arpones,  
y amarillos y negros pedernales,  
y las tostadas varas y las plumas  
que han de formar los dardos de combate.

“¡Y á la pelea! que la triste virgen,  
la que enfría los huesos implacable,  
destroce al enemigo, cual destroza,  
viento airado, en las noches, los maizales!”

1 Chimalli: escudo.

## VIII

¡Qué triste está el caudillo chichimeca!  
¡Qué triste el eco que el silencio rompe!  
¡Cómo del negro cielo triste Metztli,  
por la combada superficie corre!

¿Qué se hicieron los días  
de encantos y de amores?  
¿Qué fueron de los sueños que en sus mantos  
azules, cobijaron otras noches?

Todo cayó en la sima  
de un espantoso abismo; desprendiose  
el rayo de los cielos y huyó el ave,  
y rodó destrozado el yolozóchitl!

¡Venganza!... Cuando alegre  
el nuevo sol despunte tras los montes,  
es preciso que en sangre se refleje  
y rojos ríos con su polvo dore.

Es preciso que en brazos  
del salvaje YACÁNEX, blanco flote  
como la bruma, entre los negros pinos,  
el cándido *huipilli*<sup>1</sup> de Atotóztin.

¡Qué triste está el caudillo chichimeca!  
¡Cómo vaga sin rumbo por el bosque,  
mientras del negro cielo, lenta Méztli,  
por la combada superficie corre!

## IX

Atotóztin, en tanto,  
llena de malestar, confusa y triste,  
del señorial alcázar de Achitómétl  
vaga por los jardines.

Bien conoce á YACÁNEX, y bien sabe  
que no ignora su padre, que terrible  
será el furor del indomable bárbaro  
que la ama y la persigue.

Mudo, medroso, un niño á quien apenas  
con sus brisas besaron quince Abriles,  
perdido entre las sombras,  
los tardos pasos de Atotóztin sigue.

Lo delata el crujir de la hoja seca;  
vuelve ella el rostro en que el dolor imprime  
su huella, como imprimen en los lagos  
nubes de tempestad, negros matices.

1 Huipilli: camisa larga y sin mangas.

—¿Qué buscas? le pregunta, y él confuso,  
—Sé que sufres, le dice,  
y para ver qué causa tu tormento  
y ver si puedo consolarte, vine.

—No lo conseguirás.  
—¿Por qué?

—¿Me quieres?  
—¿No te acuerdas de mí? soy al que diste  
cuando huérfano y solo se encontraba,  
en tu palacio, abrigo. ¡Manda! Exige

mi vida si mi vida te hace falta.  
—No; aproxímate; escucha y facilite  
tu gratitud, á mi dolor alivio  
y á mi espíritu paz. Vé donde vive

YACÁNEX, el señor de la montaña,  
el bravo jefe de las tribus libres;  
el único que pudo, al dominarme,  
dominar el orgullo de mi estirpe.

Y dile que lo adoro, que su grito  
formidable escuché; que sé que pide  
una ocasión á la mudable suerte  
para que en sangre su macana entinte.

Refiérole mi pena, mi agonía,  
cuéntale que el dolor tenaz me oprime,  
porque presiento que á morir va en breve;...  
¡Eso á toda hora el corazón me dice!

¡Júrale que le juro, que á ser de otro  
antes pereceré!... ¡párte! ¡Que pinte  
tu cariño mi angustia!... ¡Dile mucho!  
¡Lo que comprendes, sin óirlo... dile!

## X

Y volvió el indizuelo.  
Veloz como los gamos,  
recorrió las praderas y los bosques,  
baja la frente y sostenido el paso.

Llegó junto á Atotóztin; se detuvo;  
hasta el suelo bajó rígido el brazo,  
y así le dijo con acento dulce  
que suspiró al pasar entre sus labios.

—“Vi á YACÁNEX, Señora; mas he visto  
á YACÁNEX en vano;  
oyó mi relación severo y grave  
y así me habló después, torvo y airado.

—No moriré; mas si en la lid perezo  
Nada importa! Luchando  
muere el ocelotl en la selva espesa  
por defender su gruta. Van mis dardos  
á defender mi amor. ¡Piensa si puedo  
dejar la cuerda reposar en mi arco!  
Y esto al decirme, del carcax, Señora,  
sacó una flecha, y rápido  
apuntando á la altura, hirió en su vuelo  
á una ave que vagaba en el espacio.

Y señalando á Tonatiuh<sup>1</sup> que alegre  
se alzaba ya sobre los montes altos:  
—Vete—agregó—y avisa á tus Señores  
que voy tras de tus pasos!

—¿Y no te dijo más?  
—Nada; tan sólo  
vi resbalar sobre su rostro pálido  
una lágrima enorme, que violento  
enjugó con el dorso de la mano.

### XI

La aurora con sus dedos  
húmedos y rosados,  
va cogiendo los últimos crespones  
que en los hondos barrancos,  
las siniestras deidades de la sombra  
al escapar ante la luz, dejaron.

Al viento da su grito  
melancólico y claro,  
el caracol sonoro; y en los montes  
y en el tranquilo llano  
y en la verde cañada, repercute  
la bronca nota del guerrero canto

Uno por uno dejan  
silenciosos y armados,  
los indios su guarida, y con los rostros  
siniestros y tatuados,  
agitando en la diestra el arco combo,  
se acercan á su jefe.—Ya el penacho

de plumaje sombrío  
al águila arrancado,  
en la guirnalda de saúz ondea  
al matinal halago,  
sobre la adusta frente de YACÁNEX  
que altivo cruza los nervudos brazos,

<sup>1</sup> Tonatiuh: el sol.

También rojos, azules,  
verdes y negros rasgos,  
surcan la torva faz del chichimeca,  
como en cielo nublado  
se ven surcar, en tempestuosa tarde,  
lívidos los colores del relámpago.

Vuelve en torno los ojos,  
y sin abrir los labios,  
señalando iracundo el horizonte  
entre brumas velado,  
apresta la macana, el dardo agita,  
y al frente marcha de sus indios bravos

### XII

Bajaron de los cerros,  
como torrentes desbordados bajan,  
las chichimecas hordas  
en busca de venganza.

No era el amor burlado  
no más el que las guiaba,  
era el último esfuerzo, el rudo empuje  
de moribundas tradiciones bárbaras.

Era que los soberbios vencedores  
bajo su fuerte planta,  
sentían sacudirse poderosas  
tierras por ellos antes conquistadas.

Y las viejas costumbres  
y el salvajismo primordial, luchaban  
por vencer á la gente que traía  
al árbol carcomido nueva savia.

Faz á faz se encontraron;  
su luz reflejó el sol en las macanas,  
y en alto los chimallis defendieron  
las frentes embijadas.

La horrible gritería  
voló del viento en las robustas alas,  
y retumbó en las cuevas de los tigres,  
y despertó en sus nidos á las águilas.

Todo fué horror y espanto;  
las muccas en las caras  
eran más expresión de la agonía  
que gesto de amenaza.

Allí estaba YACÁNEX el primero,  
eran para él las flechas que arrojaban  
las enemigas huestes, digno solio  
para el trono de muertos que escalaba.

¡Qué lucha tan terrible!  
Sin tregua batallaban  
por el pasado y el futuro á un tiempo,  
raza vencida y vencedora raza.

Y era el amor de un hombre,  
el que ciego impulsaba  
una contra otra, como ciego impulsa  
el mar sus ondas cuando el noto brama!...

### XIII

¡Y huyeron los soldados de YACÁNEX!...  
En confuso alboroto,  
á sus abruptos montes escaparon  
buscando abrigo en ellos....

Cuando rojo  
cayó el sol tras los cerros  
como chimalli ensangrentado y roto,  
besó por la vez última á los bravos  
muertos, con beso largo y melancólico!

¿Murió también YACÁNEX? ¡Nada importa!  
Allí murió su amor, y duro y torvo  
allí el destino, con su amor, á un tiempo  
mató sus sueños todos.

Allí los fuertes indios chichimecas  
que no quisieron con la sangre de otros

México, Septiembre de 1894.

mezclar su sangre en vida, la mezclaron  
en el abrazo del eterno Todo!

Ya nunca, desde entonces,  
en las noches sin luna, largo y ronco  
repercutió en las rocas el sonido  
de su guerrero caracol sonoro.

Ya nunca el teponaxtlí<sup>1</sup>  
de notas huecas y compás monótono  
fué con sus ecos en el antro obscuro  
á turbar de las fieras el reposo.

¡Quién sabe si las brisas cuando hicieron  
pasto de tanto cuerpo generoso,  
llevaron á Atotóztin en sus alas  
átomos de YACÁNEX!

¡Tal vez! sólo  
de su perdido amor y su alegría,  
de sus horas de ensueño y abandono,  
el recuerdo le queda, ¡flor muy blanca  
que el destino fatal tiñó de rojo!

¡Adiós calma, adiós amores!  
¡Adiós días venturosos!  
¡El árbol no existe; el ave ha partido;  
rodó el yolozóchitl marchito entre el polvo!

<sup>1</sup> Teponaxtlí: tambor de madera.

JOSÉ PEÓN DEL VALLE.





A Sara Angulo.

Tan humilde como mía  
La cuelga que aquí te dejo  
Es, Sara, un sencillo espejo  
Que sólo tendrá valía  
De tu hermosura al reflejo.

Difícil será que fiel  
Retrate tus labios rojos,  
Si las niñas de tus ojos  
Llegan á irradiar en él  
Mirándolo con enojos.

Cuida también que ninguna  
Luz, en tus rubios cabellos  
Logre encender sus destellos,  
Cuando alumbres esa luna  
Con esos tus ojos bellos;

Pues al fingirte un tesoro  
El engañador cristal,  
Bien pudiera hacerte un mal  
Mostrándote un bosque de oro  
Como no se ha visto igual.

Ramo de flores sencillas  
En ese cristal se vé:  
El color de tus mejillas  
Con que á las rosas humillas,  
Lo eclipsará, ya lo sé...

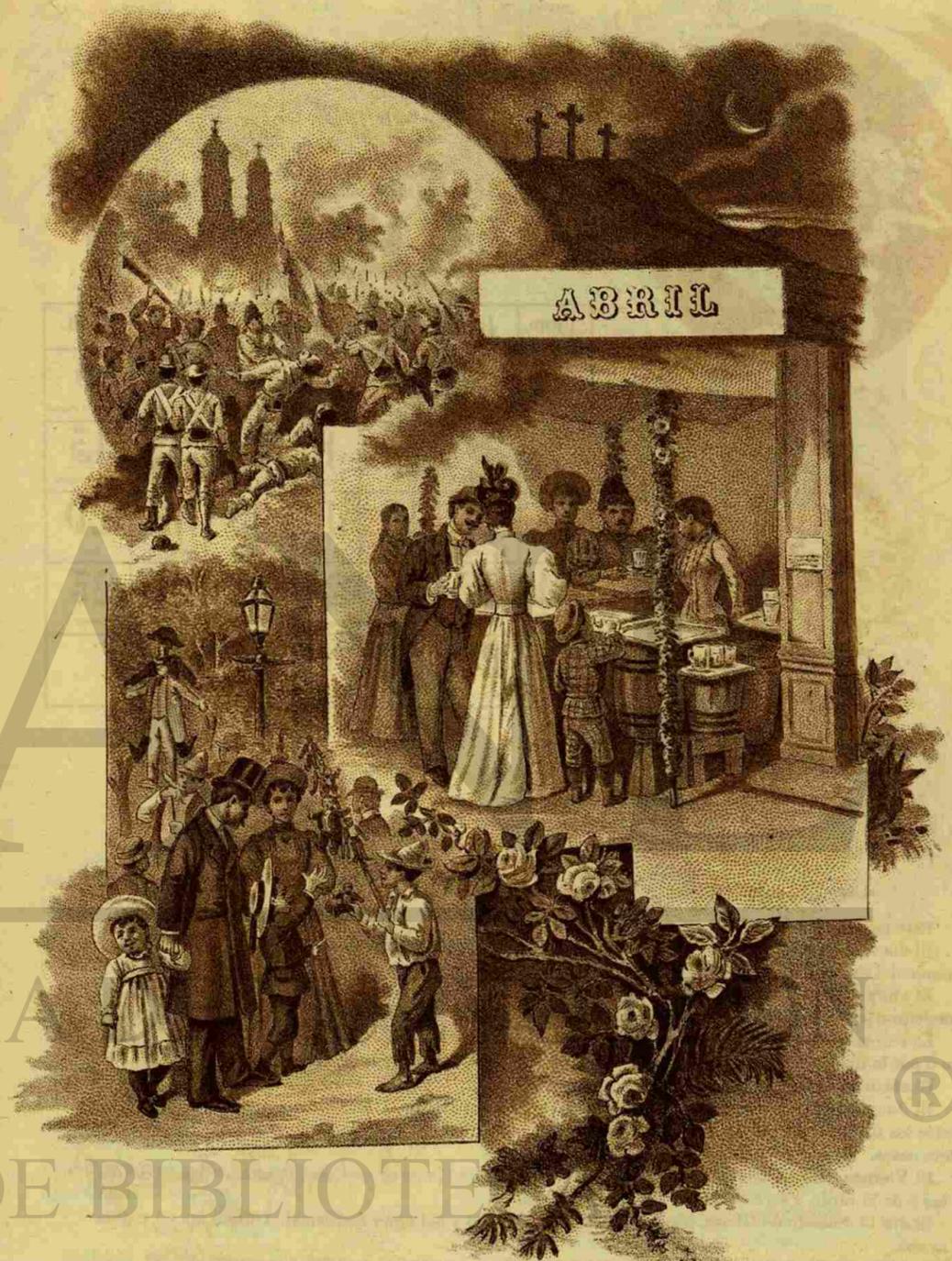
Sí, voy á darte un consejo  
Símbolo de mi deseo,  
Yo que comienzo á ser viejo  
Y ya no me encuentro espejo  
Que no me parezca feo:

Haz de modo que á pesar  
Del tiempo y de los dolores  
Siempre puedas encontrar,  
Tu semblante al contemplar  
Entre ese ramo de flores,

Esa expresión de ternura,  
De paz y serena calma,  
Ese tinte de dulzura  
Y de plácida ventura  
Que dá... la quietud del alma.

*Eduardo E. Zarate*

13 de Agosto de 1894.



®

# ABRIL.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
	1 Teodora	2 Francisco	3 Ricardo	4 Isidoro	5 Vicente	6 N. S. de la Piedad
7 Eplifanio	8 Dionisio	9 Casilda	10 Ezequiel	11 León	12 Julio	13 Hermenegildo
14 Tiburcio	15 Anastasia	16 Toribio	17 Aniceto	18 Galdino	19 Crescencio	20 Inés
21 Anselmo	22 Sotero	23 Jorge	24 Alejandro	25 Marcos	26 Marcelino	27 Toribio
28 Vidal	29 Pedro Verona	30 Catalina				

● Cto. creciento el 2.

● Llena el 9.

● Cto. meng. el 16.

● Conjuncción el 24.

Este mes tiene 30 días.— **Primavera.**

El día 2 se celebra el aniversario del célebre asalto de Puebla, en 1867, por las fuerzas republicanas al mando del Sr. Gral. Porfirio Díaz. No está declarado fiesta oficial; pero se le observa como si lo fuera.

El viernes 5, es la fiesta de los Dolores de la Santísima Virgen. No es fiesta de guardar. En este día comienzan los tradicionales paseos de las flores en el canal de la Viga, que se repiten el sábado y el domingo.

La ceremonia de la Señá tiene lugar en todas las catedrales y en la Colegiata de Guadalupe, el sábado 6 por la mañana, el domingo 7 por la tarde, después de vísperas, y el miércoles 10 por la mañana.

El oficio de Tinieblas, el miércoles y el viernes santos.

El Jueves Santo, consagración de oleos en todas las catedrales. Oficios solemnes por la mañana en todos los templos; ceremonia del lavatorio á las tres de la tarde, y otros ejercicios piadosos. Visita de las siete casas.

El Viernes Santo, oficios por la mañana; ejercicio de Tres Horas en muchos templos, de las 12 del día á las 3 de la tarde, y sermón de Pésame por la noche.

El día 13, Sábado de Gloria, oficios; bendición del fuego y del agua bautismal. Último día de vigilia y ayuno.

Domingo 14, fiesta de la Resurrección del Señor. Misa pontifical en todas las catedrales.

Ni el Jueves, ni el Viernes, ni el Sábado es obligatoria la asistencia á los oficios.

El lunes 22 se abren las velaciones.



## POEMA RELIGIOSO

PREMIADO EN EL CONCURSO LITERARIO ABIERTO PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.

I  
 “Que no se ha de perder, me dijo un Santo,  
 El llanto de una madre; y Dios concede  
 Cuanto le pide de una madre el llanto.”  
 ¡Oh Dios! ¡que el lloro en mis mejillas ruede!

Si mis lágrimas son tan gran tesoro,  
 Corta es para llorar mi vida entera;  
 ¡Si posible me fuera  
 Poder llorar aun más de lo que lloro!

No hay instante en el día  
 Que marcado no esté por un suspiro  
 Que exhala el alma mía.

Felicitas, Evodia, no os admiro;  
 El martirio es menor que mi tortura.  
 Compadeced, ancianas, á una anciana;  
 También yo tuve un hijo entre mis brazos,  
 También vi revelarse su alma pura,

Con fruición soberana,  
 Sus besos al sentir y sus abrazos. . . .  
 ¡Oh, si tuviera yo vuestra ventura!  
 Si confesando nuestra fe cristiana  
 Yo contemplara á mi hijo hecho pedazos!

¡Cuán feliz fuera, viendo  
 Sus miembros que guardé con mil cuidados  
 En su sangre bañados,  
 Y que se estremecían torturados  
 Por el dolor tremendo!

Yo me olvidara del verdugo impío  
 Para tejer la victoriosa palma. . . .  
 Mas ¡ay! que temo para el hijo mío  
 No la muerte del cuerpo, la del alma.  
 Su muerte espero llena de amargura  
 En medio de un tormento no decible,  
 No en la vida, momento indivisible,  
 Sino en la eternidad que siempre dura.

¡Oh Sinforosa! tu dolor con creces  
 Mi alma sufrió, multiplicó tu pena;

Siete hijos morir viste, de amor llena,  
Yo al mío vi morir más de cien veces!

Sentado en mi regazo,  
Mientras jugaba yo con su cabello  
Por el cuello pasábame su brazo...  
¡Mi niño era tan bello!

Pero su alma era más. Yo procuraba  
Como el que ve entre bruma muy oscura  
Explicarle á mi Dios y su existencia;  
Cómo todo lo llena su presencia,  
Y cómo al existir es verdad pura;  
Y al Cristo redentor que á los mortales,  
Tomando para sí toda amargura,  
En bienes santos les cambió los males.  
Y el niño se extasiaba y sonreía,  
Y su frente algo inmenso reflejaba,  
Y, mientras yo le hablaba,  
Más que yo las verdades comprendía.

¡Sobre todo, el amor! ¡Cuán dulcemente  
Su tierno pecho se encendió en la llama  
Que revela el amor á quien lo siente!  
¡No comprende el amor sino el que ama!  
Un placer sin igual gozando en tanto  
Yo me decía, llena de cariño:  
Cual Justo y cual Pastor será este niño;  
Un niño, es cierto, pero un niño santo.

¿Por qué mis ilusiones  
Cual la espuma del mar se deshicieron?  
¡Ay! ¿por qué los humanos corazones  
Contemplan su esperanza  
Como se ven las cosas que no fueron?  
Días de luz, de vida y confianza  
Llenos del porvenir que sonreía,  
Horas de santa paz y de alegría,  
Momentos de placer ¿por qué murieron?

Como aquel que en el río caudaloso  
Se sumerge á la luz del sol poniente,  
Gozando de embeleso delicioso,  
Y, de todo olvidado,  
Lleno de ardor remonta la corriente,  
Y que abandona el río  
Porque el bosque ondulante lo convida  
Y en el bosque se pierde y el sombrío,  
Y anda y camina sin hallar sendero,  
Y sube á la colina y baja al llano,

Y que se agita y corre, siempre en vano,  
Y se muere de sed, ¡así me muero!

¡Cómo! ¿aquel niño que mecí cantando  
Al amparo divino de María,  
Que su imagen buscaba en despertando  
Y que al oír su nombre sonreía;  
A quien más tarde con acento blando,  
Por hacerlo dichoso,  
Yo le enseñé su amor y su cariño,  
Hoy entre los herejes? . . . ¡Dios piadoso!  
¡No lo quiero creer! ¿ese es mi niño?

Rayo del pensamiento,  
No convence, arrebatada y anonada;  
Y su orgulloso acento,  
Porque en su genio sin igual se inspira,  
Al más sabio enmudece, y su alma osada  
Trono y altar levanta á la mentira.  
¿En qué vino á parar mi regocijo?  
¿Este era el porvenir? . . . Porque hoy lo lloro  
Enemigo de Dios, del Dios que adoro,  
¡No lo quiero creer! ¿Este es mi hijo?

Y así diciendo en su mortal quebranto  
Corre gimiendo y anegada en llanto,  
Y se postra á los pies de un Crucifijo.

¿Oro? no; mas lloró. . . .

Su alma se abisma  
Como en un mar, en el dolor intenso,  
Y si el mar es como el dolor, inmenso,  
¡Oh cuánta inmensidad halla en sí misma!  
¿Qué amargura es igual á la amargura  
En la alma de una madre acumulada  
Que tiene por medida á esa alma pura?  
Tan sólo comparada  
Puede ser á su amor. ¡Amor materno!  
¿Qué hay comparable á tí sobre la tierra?  
Bien al sol comprender puede el vacío  
Y la arena del mar al mar encierra,  
Mas comparar es vano  
Con ese amor, vacío ni océano.

¿Pues qué será una madre cuando llora  
Por los celos también atormentada,  
No por no ser amada,  
Mas por no ser amado el Dios que adora?

¡Su amor! ¡Su Dios! El corazón materno  
Ya no puede sufrir nada más fuerte;  
Que es poderoso amor como la muerte  
Y los celos terribles como infierno.  
Y aunque su pecho el desamor taladre  
Y tristemente en el dolor se abisma,  
Más que por ella misma  
Sufría por su Dios. ¡Ah, pobre madre!

### III

¿Oraba? No; lloraba solamente  
Sin consuelo, y creciendo su quebranto,  
Pero teniendo siempre á Dios presente;  
¿Mas no es una oración también el llanto?  
¿Del corazón las lágrimas salidas,  
Allá en lo más profundo,  
No serán oraciones bendecidas  
Del Dios que sufrió tanto  
Y que tanto lloraba en este mundo?  
¿Qué ofrendas, sin dudar, fueran mejores  
Ante el Dios que lloraba y que sufría?  
Supo lo que eran lágrimas un día,  
Él supo bien lo que eran los dolores.  
Que sepa eternecerse es necesario  
Porque supo llorar. Es Dios, es cierto,  
Pero es el Dios del Huerto,  
El Dios de la amargura y del Calvario.  
Pues aunque oculta su terrible nombre  
De ángeles y querubenes el Dios vivo,  
Es Dios, para los hombres, compasivo,  
Porque es Dios con nosotros, es Dios-Hombre.

### IV

Y Mónica lloraba,  
Sus lágrimas un ángel recogía  
Y al Señor las llevaba,  
Y el Señor se acordó que en algún día  
También llanto su madre derramaba.

### V

¡Cuántas y cuántas veces repetía  
Mónica su oración! Puesta de hinojos  
Y bañados en lágrimas los ojos  
Con esperanza y con amor gemía.

Y su lloro continuo no fué en vano,  
Pues su oración un día interrumpiendo  
Llegó el hijo de lágrimas diciendo:  
—Madre, quiero el bautismo, ¡soy cristiano!

### VI

Y en celeste visión ella adivina  
Que en tiempo no lejano  
El hijo de su llanto y sus amores  
Será columna de la fe divina.

Aunque Dios dé á las justos sus favores,  
Que prefiera á los justos no se ha visto;  
Los favoritos son de Jesucristo  
Sus amigos que fueron pecadores.

RAMÓN VALLE.

## CENIZA.

Al Sr. Gral. D. Vicente Riva Palacio.

Ya la contrita multitud sus pasos  
Dirige al templo, en cuya erguida torre  
Tarda la esquila, con tañer doliente,  
A penitencia llama  
La doncella que ayer iba risueña,  
En descubierto coche, revestida  
Con gayas telas, se las cambia ahora  
Por ropajes de luto.  
De la opápara mesa desaparecen  
La incitante perdiz y el pavo tierno,  
Que sustituyen la legumbre humilde  
Y los peces exangües.  
Tras de la festejosa algarabía  
Y el retintín de locos cascabeles,  
Un soplo de tristeza, por la atmósfera,  
Solemne se dilata.

Cabe el recinto de la nave austera  
El sacerdote, con violada estola,  
Al pueblo, que se aprieta de rodillas,  
Ceniza distribuye.  
—“¡Callen los ecos del placer!—*murmura*  
*Del ministro la voz.*—¡Este es el día  
De recordar que sois, pobres mortales,  
Polvo, ceniza, nada!  
“Olvidados de Dios, vais por el mundo  
De pecar en pecar, de fiesta en fiesta,  
Como si nunca de llegar hubiese  
La muerte, ¡esa implacable!  
“Pensad en ella; examinad contritos  
La vida que lleváis, torpe y liviana,  
Y, conmovido el corazón, ofrézcase  
A Dios en holocausto.  
“La eternidad, con sus abiertas fauces,  
Sin fin ni tregua, víctimas devora;  
¡Estad dispuestos, y llevadle un alma  
Coronada de espinas!”

Dice, y la negra multitud solloza,  
Un himno triste el órgano preludia,  
Caen las sombras y la esquila apaga  
Su tañer quejumbroso. . . .

MANUEL CABALLERO.

México, 1894.

HABÍANSE extinguido ya el espíritu viril y la majestad olímpica de Roma. La grandeza antigua transformada en disolución y decadencia anunciaba el fin, el fin completo del mundo pagano y de la excelsa señora, árbitro y soberana de ese mundo. Roma se hundía en el abismo, el abismo de Roma sería la tumba inmensa del Universo que ella había uncido á su carro, agregado á sus dominios é impuesto sus mandatos, y en aquellos instantes trágicos, cuando la corrupción, la esclavitud y el decaimiento reemplazaban el puesto de las proezas inmortales y de las aventuras gloriosas, Roma, según un pensador, levantaba de tiempo en tiempo, en medio de sus desórdenes y de sus derramamientos de sangre, su cabeza cargada con la corona medio deshojada del festín, para dirigir una mirada de tristeza al horizonte. La tristeza es la sibila de las naciones. Cuando una elegía involuntaria brota del fondo de la conciencia, cuando la humanidad se lleva la mano al corazón con un grito de dolor, el recién nacido de un mundo va á aparecer. La cierva se entristece y se aleja ocultándose entre las ramas, cuando siente por última vez un ser animado saltar en sus entrañas y lo da á luz en la soledad.

Y aquel recién nacido que el mundo presentía y que los infelices esperaban, que era el llamado á transformar el orbe y á redimir la justicia, vino en la soledad de una noche serena y de un lugar apartado. Nuncio de luz, las sombras huían apenas resplandeciera su doctrina; mártir, reformador y apóstol, tenía para salvar al mundo los santos poderes de su palabra, de su ejemplo y de su sangre. Venía para sufrir y por nada le arredrarían las persecuciones ni la muerte; venía para libertar y por nada azotaría con la guerra ni oprimiría con el terror, ni se valdría de las persecuciones, ni asolaría con la muerte. Eran impotentes los señores del mundo para extirpar el mal que todo lo arrasaba, y lo que ya era imposible que hi-

cieran los que tenían en sus manos todo el poder y todos los elementos de la tierra, lo iba á hacer él, é iba á hacerlo llamando á los corazones henchidos de maldad, pero sedientos de luz, de consuelo, de bendición y de justicia.

Cuando los pueblos sufren, un Salvador que los alienta para la lucha, que los libera de la desgracia y que los lava del pecado, lo único que ha menester para cumplir su misión de paz regeneradora y bendita, es la esperanza, el perdón y el ejemplo. Así vino Jesús: armado de todas las virtudes, dispuesto á todos los embates, como jamás vino al mundo ningún reformador; débil para luchar con los fuertes, humilde para vencer á los magnates, sólo para asombrar al mundo durante su breve vida, y para estremecer al orbe durante su prolongada agonía. Allí donde la esclavitud era una herencia, establecía la igualdad como un deber; donde el infeliz lloraba bajo el peso del despotismo, de la enfermedad ó del dolor humanos, dejaba como estela de su tránsito la igualdad para todos, el alivio para el corazón ó para el cuerpo doloridos. Y como la vida es lucha y el sufrimiento purifica, puso en los corazones la creencia en un premio, la esperanza en una vida más dichosa para el espíritu que la vida corpórea. "Mientras más sufráis en la tierra, mayor será la recompensa que recibiréis en el cielo;" y con este aliciente espiritual, basado, no en las ganancias para el cuerpo, sino en las delicias para el alma, lo seguían los discípulos. Sembró un sentimiento nuevo, abrió al hombre un horizonte que no conocía, y cuando el hombre vió que los dolores de la vida eran un mérito, y que la existencia no terminaba allí donde los goces se desprendían de nuestros cuerpos, tuvo una esperanza y un consuelo, tuvo, es decir, lo que más se necesita en el mundo para luchar y dar la vida, para ser gladiador y mártir á la vez. Y de esta suerte cobró su causa un empuje extraordinario, y las ideas antiguas sufrieron

un golpe contundente. Ya había algo más que los bienes terrenos, que las grandezas humanas, que los laureles del guerrero, los esplendores del magnate ó las posesiones del señor; sobre todas las mezquindades del siervo y las grandezas del amo, se levantaba imperturbable y santa una justicia común y una vida ulterior. Los hombres eran iguales, la vida no terminaba aquí, el sufrimiento era una prueba, los bienes de la tierra fenecían, el premio se recibía después del combate, y sobre el cuerpo deleznable y finito, se levantaba el espíritu, inmaterial é inextinguible.

He aquí el mundo moral que se reveló á aquellos hombres encenagados en las asquerosidades de la materia, orgullosa en sus actos y brutal en sus apetitos. Helo aquí en toda su grandeza indestructible. Aunque no: todavía se halla más respetable y más simpática esa labor de transformación completa en su obra esencial y perdurable.

Cristo, protector de los débiles, ensalzó sobre todos al ser más débil. Á la mujer, sirva en su propia casa, la convirtió en un culto. Desapareció la *cosa*, la *manumitida*, la *tutoreada*, y aparecieron radiantes, iluminando el hogar, la compañera y la madre. Desde entonces la mujer es reina. Cristo hizo todo. "Él levanta á los pescadores—dice Pelletán.—Él absuelve á la adúltera; Él elige su auditorio, sus apóstoles, entre los obreros, entre los pescadores; Él perdona á la cananea; Él glorifica al samaritano; Él cura á los ciegos, sana á los cojos, resucita muertos, multiplica el pan y el vino para comunicar en mayor abundancia de vida con la muchedumbre; Él convoca, en fin, en su sublime testamento á todos los desheredados de la tierra para heredarlos; vive con los pequeños y los abandonados. Ha venido á la tierra sin más patrimonio que su palabra, y tiende la mano para pedir alimentos á aquellos á quienes ha alimentado de inmortalidad. Impone su voluntaria indigencia heroica á sus discípulos. Les prohíbe hasta la tentación de propiedad." "No poseeréis, les dice, ni palo, ni manto, ni viático, ni sandalia." Y Jesús predica con el ejemplo. A todos socorre, á todos perdona, á todos aconseja y á todo renuncia. Y cuando llega el

instante tremendo de su existencia, acepta el dolor, el ultraje, los azotes, la burla, la deshonra, el sacrificio y la muerte. En aquel momento soberbio fué todo: fué Mártir, Redentor, Apóstol, Héroe, Caudillo, manso Cordero y Víctima inocente. ¡Pueblo ingrato aquel que lo vejó como á facineroso, y le quitó la vida como á reo torpe y criminal! Se parece á Edipo que mató á su padre, según la hermosa comparación de Donoso Cortés. "Entre esa gran tragedia, la Pasión de Cristo—dice el Marqués de Valdegamas—y la de Sófocles, á vuelta de algunas diferencias hay tan maravillosas semejanzas, que me atrevería á intitularla "Edipo Pueblo."—"Edipo adivina los enigmas de la Esfinge y es reputado por el más sabio y más prudente de los hombres; el pueblo judío adivina el enigma de la humanidad, oculto á todas las gentes, es decir, la unidad de Dios y la unidad del Género humano, y es el amado por Jehová, antorcha de todos los pueblos. Los dioses dan á Edipo la victoria sobre todos sus competidores, y lo sientan en el trono de Tebas. Jehová lleva, como de la mano, al pueblo hebreo á la tierra de promisión, y lo saca vencedor de todos sus enemigos. Los dioses, por la voz de los oráculos délficos, habían anunciado á Edipo entre otras cosas nefandas, que sería el matador de su padre. Jehová, voz de los oráculos bíblicos, había anunciado á los judíos que matarían á su Dios. Ur hombre muere á manos de Edipo en una senda solitaria: un hombre muere á manos del pueblo de Dios en el Calvario; este hombre era el Dios de Judá; aquel hombre era el padre de Edipo."

Hoy, cuando los siglos han pasado, la humanidad se inclina reverente ante ese Mártir del amor, besa su planta y santifica su memoria. No aparecerá en los tiempos venideros otro hombre más grande como piensa Renán; y la hermosa pregunta de Alfredo de Musset: *Jésus ce que tu fis qui jamais le fera?* quedará eternamente sin respuesta. Sólo Cristo volvería á hacer otro tanto: los demás harán menos, mucho menos de lo que Él hizo y legó.

ANTONIO DE LA PEÑA Y REYES.

## Fantasia.

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

Vuela, sal de tu cárcel: las anchuras  
del espacio recorre, pensamiento;  
vaga, vaga cruzando otras regiones,  
recorriendo otros mundos en tu vuelo....

Argentada la luna riela  
por la bóveda inmensa del cielo  
arrastrando su séquito de astros  
como átomos vivos  
brillantes é inquietos.

Se retrata en las aguas del lago  
como negro abismo  
la cúpula inmensa;  
y cual discos de plata en su fondo  
se ven cintilando  
lucir las estrellas.

¡Oh! qué hermosas las noches de luna  
cuando á solas el bosque atravieso  
y á la orilla del lago tranquilo  
mi espíritu puede  
vagar un momento....

Es la hora en que vienen los gnomos  
á jugar con las ninfas del agua;  
y en que alegres se mecen los silfos  
en las frágiles telas de araña.

En las zarzas agudas, punzantes,  
los rayos de luna sus ropas desgarran  
y en la sombra semeja su brillo  
arabescos y encajes de plata.

Ya comienzan los céfiros blandos  
á rizar los cristales del agua  
y en vaivén voluptuoso se mece  
suavemente la espiga dorada.

La gardenia su cáliz entreabre  
exhalando perfumes que embriagan;  
y en la fronda se escuchan los tristes  
suspiros del viento que mece las ramas.

De las grietas de los troncos  
surgen las cabezas chatas  
de los millares de insectos  
que perezosos arrastran  
sus brillantes armaduras  
de topacio y esmeralda.

Y entre el cristal del lago se contemplan  
los peces que se bañan  
en el plateado rayo de la luna

que se quiebra en el agua,  
y á cuya tenue llama resplandece  
el ropaje de luz de sus escamas.

Vuela, sal de tu cárcel, las anchuras  
del espacio recorre, pensamiento;  
y confunde tu luz con los fulgores  
de los astros que ruedan en el cielo.

Visita los palacios encantados  
que existen en las grietas de los cerros,  
y en que guardan ocultos sus tesoros  
los gnomos y las hadas y los genios.

Surca las aguas quedas de ese lago  
sobre una barca de rosados pétalos,  
ó penetra en las grutas que formaron  
en los roídos troncos los insectos.

Sé rey de la Creación; forme la luna  
tu manto con sus pálidos destellos,  
y que exhale las flores su perfume  
y sea tu palacio el firmamento.

Vaga, vaga cruzando los espacios,  
recorriendo los mundos en tu vuelo;  
que cuando el sol por el Oriente asome  
volverás á tu cárcel, pensamiento.

OCTAVIO BARREDA.

(H. C.)—México, Agosto de 1894.



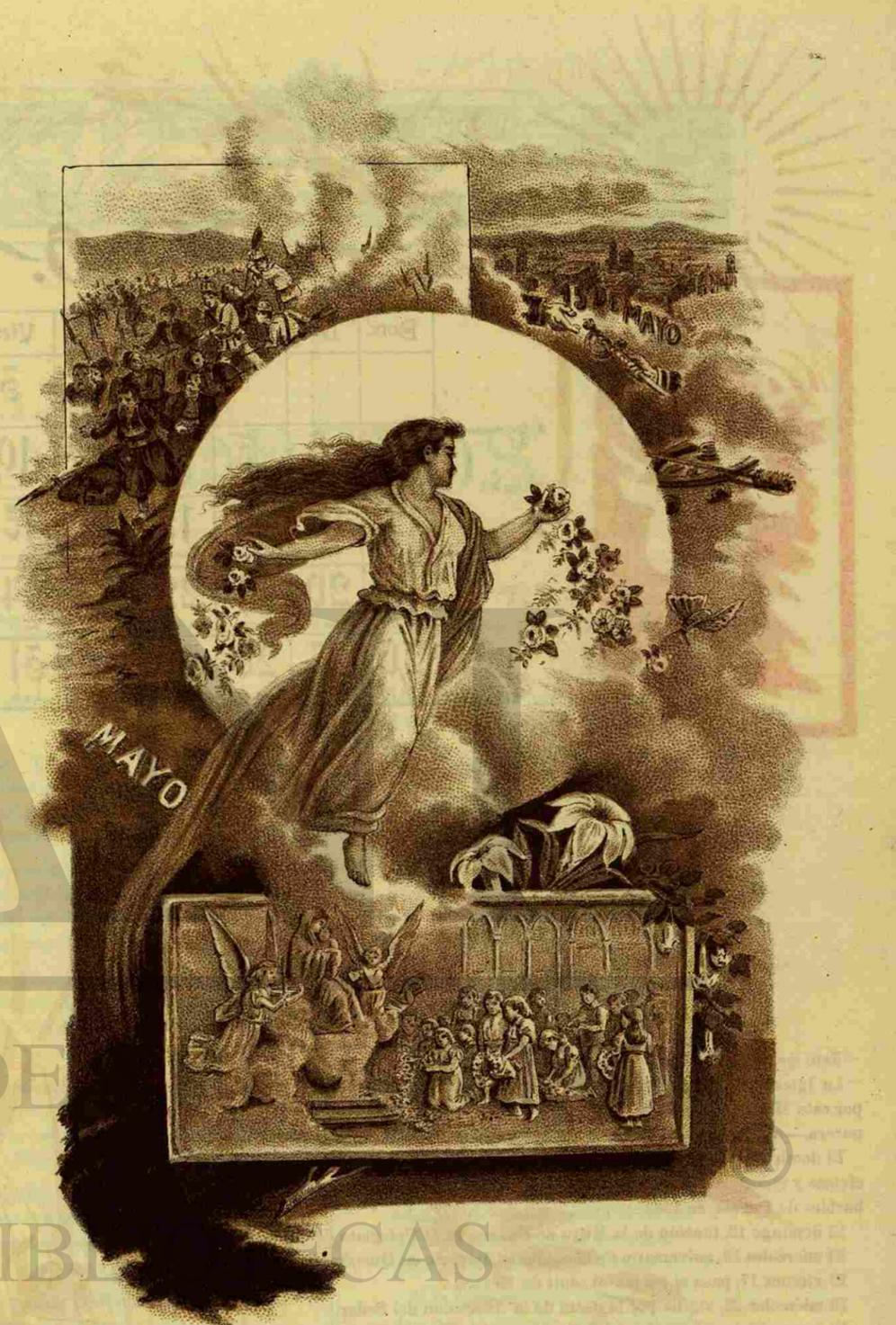
## AYER Y HOY.

Cual chupamirto que entre las flores  
libando mieles, gustando olores,  
ó sube ó baja,  
ó viene ó va,  
pasé yo el tiempo de los amores;  
mas de ese tiempo ¿qué queda ya?

¿Qué es el recuerdo cuando la vida  
remotos mares cruzando está?  
Eco apagado  
de voz perdida;  
ido perfume de flor caída;  
lo que se extingue, lo que se va!....

JOSÉ M. ESTEVA.

(R.)—Jalapa, 1894.





Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
			1 Felipe	2 Atanasio	3 La Sta. Cruz	4 Mónica
5 Crescenciana	6 Evedio	7 Estanislao	8 Miguel	9 Gregorio	10 Antonino	11 Máximo
12 Domitila	13 Mucio	14 Bonifacio	15 Isidro	16 Juan Npo	17 Pascual	18 Félix
19 Pedro Celest.	20 Bernardino	21 Virgilia	22 Lilibio	23 La Ascension	24 Susana	25 Gregorio
26 Felipe Neri	27 Magdalena	28 Gerónimo	29 N. S. de la Luz	30 Fernando	31 Aurelia	

- Oto. creciente el 1.
- Luna el 8.
- Oto. meng. el 16.
- Conjunção el 24.

Este mes tiene 31 días.—Primavera.

La Iglesia católica consagra Mayo al culto de la Virgen Santísima y se le llama por esto Mes de María. Las niñas pequeñas—encarnación de la inocencia y de la pureza,—ofrecen flores diariamente á la Madre de Dios, en casi todos los templos.

El domingo 5 es fiesta nacional, en la que se celebra con toda clase de ceremonias cívicas y regocijos públicos, la derrota de las fuerzas invasoras francesas, en los suburbios de Puebla, en 1862.

El domingo 12, función de la Mitra de Oaxaca en la Colegiata de Guadalupe.

El miércoles 15, aniversario de la caída del Imperio en Querétaro.

El viernes 17, pasa el sol por el zenit de México.

El miércoles 22, vigilia por la fiesta de la Ascension del Señor.

El jueves 23, la Ascension del Señor, fiesta de guardar. Ejercicio de La Hora, de las 12 á la 1 del día en casi todos los templos.

El miércoles 29, Nuestra Señora de la Luz, fiesta movable, no obliga la misa.



## MORELOS

A Juan de Dios Peza.

(Poesía Histórica premiada en el Concurso Literario abierto para este Almanaque.)

### INTRODUCCIÓN.

¡Resucita! ¡Levántate! Te nombra el labio ansioso de cantar tu fama; despierta, sol, y en la nocturna sombra la luz gloriosa de tu fe derrama.

Con mano audaz á la ferrada puerta que guardó lo pasado á llamar vengo. Yo alzaré del sepulcro la cubierta, yo, que para cantar la lira tengo.

Que tu nombre surgiendo redivivo, de aquel tiempo que fué la bruma rompa, él un himno será cuando alee altivo, para decirlo mi bronceña trompa!

Tu majestad sublime no me arredra porque tu gloria formará mi escudo. Yo labraré la estrofa, bronce ó piedra, y moderno Menón, no seré mudo.

Deja ¡oh titán! que el bardo te celebre por más que sea débil y pequeño. Yo en mis versos diré cómo en la fiebre te he visto de mi amor y de mi sueño.

Llega... sobre mi frente, tempestuosa la inspiración que se desate libre, como va la tormenta fragorosa, y con voz de huracán mi estrofa vibre.

Del fondo tenebroso en que sepulta la esfinge de los tiempos lo que ha sido,

donde halla sólo humanidad estulta el silencio, las sombras, el olvido.

De ese abismo sin fondo, á mí tú vienes, y te miro llegar sereno y triste. La majestad de un sol ó de un dios tienes y la gloria en tus formas se reviste.

Cuando te acercas tu visión difunde traslúcido vapor, como luz fátua, después lo vago en rededor se funde y surges tú con actitud de estatua!

Sobre tu frente olímpica y austera no se yergue el airón flotante y vano, no baja sobre el rostro la visera, ni hay el hacha de Orestes en tu mano.

No se mira brillar la férrea malla, ni se oye al andar que cruja un gonce, y la mirada al contemplarte halla sólo un cuerpo tallado como en bronce!

Y eres tú el guerreador, el que pavura infundió en el palenque, tú el coloso que sin llevar escudo ni armadura fuiste en medio al valor el valeroso!

Y la fama me dice: "con su brazo deja que al enemigo, audaz desguarne, no lleva ni pavés, ni lleva mazo; la armadura está adentro, afuera hay carne!"

Y te miro otra vez; flotante y leve un albo lino de tu frente arranca,

como sobre el volcán, cerco de nieve,  
nimbo de luz de tu conciencia blanca.

Yo te he visto llegar, cuando de hinojos,  
en mis horas de fiebre te he llamado,  
y contigo, Señor, vi los arroyos  
que forman la epopeya del pasado.

Que el victorioso *peán* suene en mi boca  
y se desborde atronador acento;  
yo soy como cincel, tú como roca,  
levantemos los dos el monumento!

### CANTO I.

El acaso ó la ley, esa que dicta  
el fenómeno eterno, lo inconsciente,  
ó la suprema voluntad invicta  
que prepara el futuro en lo presente.

El soplo que la espiga desgranando  
aquí y allá, para la planta nueva  
el germen en la tierra va sembrando,  
ó la mano que al surco va y lo lleva.

La causa sea claridad ó abismo,  
el hecho se realiza en onda eterna.  
Para romper las rocas es lo mismo  
el rayo de alto que la lava interna.

¿Qué le puede importar al verde prado  
que año por año cambiará sus flores,  
que la fecunda lluvia del nublado  
sea acumulación de sus vapores?

El ave que á ocultar va sus congojas  
y el idilio salvaje de su nido  
bajo el cubierto pabellón de hojas  
del árbol copulento y florecido,

No buscará la gestación obscura  
que hizo la savia arder—aliento y llama—  
ni qué sol, ni qué viento hicieron dura  
la corteza del tronco y de la rama.

Ante la verde yedra trepadora  
siempre un mástil habrá para que pueda  
enredar su tapiz que Abril enflora  
con la abierta campánula de seda.

Y no preguntará la tigre hircana  
que del bosque se arrastra por la alfombra,  
quién extravió la presa que inhumana  
destroza con sus garras en la sombra.

¿Fatalidad ó previsión? Arcano  
que el espejismo en el desierto lanza,  
y en el horror fatal de ese océano  
es ensueño, pero ¡ay! es esperanza!

Ineludible ley ante el torrente  
alza el cantil que su furor enfrena,  
y de las ondas de la mar enfrente  
un dique tiende de movable arena!

Junto á la raza débil, la esforzada,  
junto al niño, el adulto, y de esta suerte  
el germen de la vida en encontrada  
y eterna lucha con la misma muerte.

En el pueblo sin fe surge el profeta,  
Israel, su Moisés llevó delante,  
y en esa arcanidad honda y secreta,  
contra el cobarde el paladín triunfante.

Sobre la raza abyecta que se humilla,  
enseñanza ó castigo, está el tirano;  
no busquéis el origen, la semilla  
no existe si la planta ya da grano.

Las nubes se encontraron, fué preciso  
que el rayo hiciera arder su roja espada,  
y el cúmulo de sombras se deshizo,  
y el torrente al saltar se hizo cascada!

El pueblo fué viril, la paz ya rota  
fué necesario un adalid, y entonces  
encarnación de odios el patriota  
surgió de aquellas carnes como bronce.

¿Quién lo lanzó á la lucha? ¿Quién su paso  
guió á la victoria que le fué propicia?  
¿Fué el ángel vengador ó fué el acaso?  
¿Qué importa, él era sólo la justicia!

### CANTO II.

La guerra es el *simoun* que esparce el germen  
á través del desierto, es la tormenta  
que viene á despertar á los que duermen  
En la noche luctuosa de la afrenta.

Es la conflagración á cuyo empuje  
el pueblo que es volcán desborda lava,  
mientras alza sus cóleras y rugen  
y la bandera de sus glorias clava.

No habrá sin duda quien las leyes tuerza,  
no infamia y honra viven bajo un techo,  
que ante el rudo derecho de la fuerza  
suele alzarse la fuerza del derecho.

La opresión, las angustias, los rigores  
estallaron al fin, era la hora.  
Así de la amplia noche los negros  
Con espada de luz rasga la aurora.

Y así como la luz surge del broche  
de la sombra, que luto y duelo encierra,  
de una obscura sotana que es la noche  
surgió aquel sol incendio de la guerra!

Rasgó la vestidura que le ahogara,  
por *aníbada* audaz, sus oraciones  
trocó, dejando el cáliz sobre el ara,  
y apagó bajo el templo los blandones.

Era el predestinado, y en su mano  
no la hostia, dón de Ceres, alzaría,  
sino al grito de triunfo del suriano  
la libertad, de los esclavos día!

Multísimo clamor se alzó terrible  
del fondo de la ergástula, y su sueño  
dejando el pueblo, se mostró invencible,  
de sus derechos y su rabia dueño.

¿Quién detiene el alud que de alto baja  
llenando el aire con rugido bronco?  
¿O quién, lanzado el rayo que desgaja  
desviarlo puede del añoso tronco?

Y soplaron las cóleras altivas,  
las justicias tremendas, las estoicas  
y sublimes virtudes, redivivas  
están ansias de ayer y almas heroicas.

•••  
¿Conoceis los dolores del caído?  
¿Las supremas tristezas del que llora?  
¿Del que se siente en el dolor hundido  
en medio de una noche sin aurora?

¿Comprendéis el suplicio del que siente  
como *Sísifo* el peso que doblega?  
¿Del esclavo que lucha y que impotente  
lanza un grito de rabia en esa brega?

•••  
¿Del que alienta un vigor, el de su anhelo,  
y se sueña soberbio y esforzado;  
pero al tender las alas para el vuelo,  
á una roca se encuentra encadenado?

Todos ¡oh humanidad! sufrís la pena!  
Esclavos miserables de la suerte,  
parias todos, llevamos la cadena  
que, redentora, romperá la muerte.

¿Más ahonda el destino vuestra herida?  
Pues respetad ese dolor que apura  
el que, dueño de una alma y de una vida,  
se debate en su férrea ligadura.

El que se yergue, y lucha, y se redime  
del dolor, del grillete y del tirano,  
decidme si no llega á lo sublime  
traspasando las lindes de lo humano.

No al oprimido el opresor arredra,  
que ante el dolor ó el yugo que anonada,  
la carne débil se convierte en piedra,  
se torna el pueblo vengadora espada!

### CANTO III.

En el sombrío campo de batalla,  
en la noche desierta, cuando vela  
el guerrero en el foso, en el que estalla  
en alertas la voz del centinela.

Cuando en brazos del sueño sosegado  
duermen los paladines, misteriosa  
cruza por la conciencia del soldado  
una fulguración esplendorosa.

Es una idea que el cerebro enclava,  
que hecha palabra entre los labios grita,  
y latido y calor, y sangre y lava  
en el valiente corazón palpita.

Es predestinación, el triunfo mismo,  
la certidumbre que victorias canta;  
nuncio de un sol que encima del abismo  
al infinito su explosión levanta!

Y eso intangible que en los vientos flota,  
y flota en la conciencia, atravesando  
el espacio, al vibrar se hace una nota  
y va doquiera "¡Libertad!" clamando.

Del cañón baja luego al bronce inerte  
que abre su boca trágica y sombría,  
y mientras dice desde el fondo: "¡muerte!"  
en agudo clarín dice: "¡alegría!"

•••  
"¡Adelante!" repite en los tambores,  
se hace luz al chocar en las espadas,  
fuerza en el brazo, bélicos ardores  
en la sangre, en el alma, en las miradas.

Es valor cuando funde los millares  
de esperanzas, de odios y de anhelos;  
encarna las venganzas populares  
en un cuerpo, en una alma, y es Morelos!

•••  
Cuautla se abrió como el inmenso foro  
donde heroicos impulsos batallaron;  
allí del paladín en alto coro,  
gloria y fama su nombre proclamaron.

Resuena el *epinicio* en voz tremenda  
cantado por la voz de los cañones,  
y el eco funeral de la contienda  
agita de placer los corazones.

Sobre el muro mezquino y ulcerado  
se alza soberbio como erguida almena,  
cada arrogante cuerpo de soldado  
con alma heroica y actitud serena.

En tanto allá del horizonte sube  
como sangriento pabellón guerrero,  
el vaporoso velo de una nube  
donde agoniza el resplandor postrero.

Y adelanta la noche y vuelve el día,  
y siempre alumbrada el sol el cuadro mismo,  
luto, desolación, carnicería,  
valor, arrojo, gloria y heroísmo!

Todo lo que hay de grande, lo que asciende,  
lo que sale á brillar de la penumbra.

lo que se eleva límpido y esplende  
y sobre todo lo sublime alumbra.

Allí combate el indio, el indio bravo,  
llenan los aires hálitos de guerra,  
y al ponerse de pie cada hombre esclavo  
al peso del titán tiembla la tierra.

Acosados de hambre y de fatiga,  
son valientes que luchan sin escudos,  
sin cascos, sin arneses, sin loriga,  
bronceados por el sol, casi desnudos.

Sobre ese grupo de miseria tanta,  
pero lleno de fe por la victoria,  
su vuelo altivo el águila levanta  
y sus lampos de luz tiende la gloria.

El miserable harapo que se ciñe  
al cuerpo en los combates extenuado,  
es púrpura triunfal cuando se tiñe  
en la sangre humeante del soldado!

Y el brazo de los héroes victorioso  
y sublime, al luchar en la pelea,  
levanta airado el pabellón glorioso  
de un derecho, de una ansia, de una idea!

De un lado la opresión hecha grillete,  
látigo, potro, cárcel, desconfianza.  
La libertad, del otro, hecha un ariete,  
un soldado, un anhelo, una esperanza.

En el ronco fragor de la batalla  
que vibra y sube con pausados vuelos,  
el himno, es el rugir de la metralla,  
la oración, es el nombre de Morelos.

¿Fue un hombre ó fue algún dios? ¿Quién lo ase-  
El venció del rencor y de la insidia [gura?  
y como estatua heroica su figura  
se agigantó al crecer aquella lidia.

América inmortal á tanta gloria  
no encontró un pedestal entre sus montes,  
y para el nombre heroico halló la historia  
estrechos sus inmensos horizontes!

Calleja es la opresión, es la cadena,  
el látigo que se alza y que fustiga;  
Morelos es la libertad serena,  
la mano vengadora que castiga.

De un lado, la justicia, los derechos;  
del otro, odios arteros y traidores;  
aquí el anhelo audaz de tantos pechos,  
allá el mal que encarnó en los opresores.

En la eterna balanza Dios decida!  
.....  
El triunfo dió el laurel á los surianos!  
Pesán más un esclavo y una vida  
que los cetros de todos los tiranos!

#### CANTO IV.

El pueblo unió sus almas, y en un soplo  
las encarnó en el cuerpo del guerrero;  
el valor de aquel héroe fué el escoplo  
que cinceló su pedestal severo.

Él fué sublime, y la traición fulmina  
su golpe siempre á lo que fué grandeza;  
el rayo hiere secular encina,  
no arbusto débil que á crecer empieza.

El titán se detuvo en su camino,  
la adversidad se levantó á su paso;  
era el tiempo en la hora del destino  
para que el sol bajara hasta su ocaso.

Pero se hundió como él, grande y sereno,  
con el canto triunfal de un pueblo libre.  
En ese ocaso de fulgores lleno  
dejad que el himno de la gloria vibre!

Al rumor de crüel fusilería,  
y al eco de los sordos atambores,  
murió el titán que en la contienda un día  
convirtió á los esclavos en señores.

Y al surgir de su cuerpo, forma inerte,  
el alma de aquel mártir, redentora,  
volcó sobre ella el ángel de la muerte  
todas las claridades de la aurora!

De lauros vió su pedestal, entonces,  
levantarse al zenit que el sol inflama.  
—“Tú vivirás en inmortales bronce,  
no te importe morir”—gritó la Fama.

“La admiración y amor que el héroe excita  
de tu templo vendrán á los dinteles,  
y en los bosques de América bendita,  
para tu gloria brotarán laureles!”

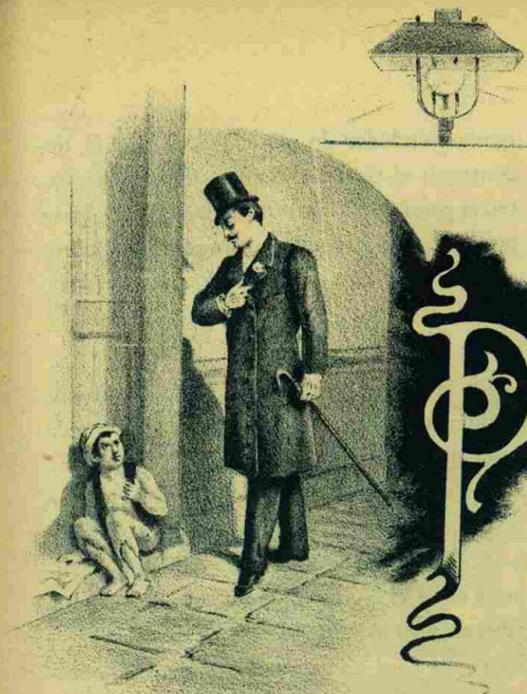
“Cumpliste tu misión, tu patria avanza  
á unirse con la paz en fuerte lazo;  
no te impulsó á la lucha la venganza,  
fué la justicia quien armó tu brazo.

“El polvo de tus huesos dividido  
en la escala de seres allá abajo,  
ha de prestar vigor al oprimido  
y surgirán los héroes del trabajo!”

Calló el ángel, y en blanca epifanía  
transfigurado el héroe, vió en los cielos  
la imagen de la patria que escribía  
sobre un iris espléndido: ¡MORELOS!

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

1894.



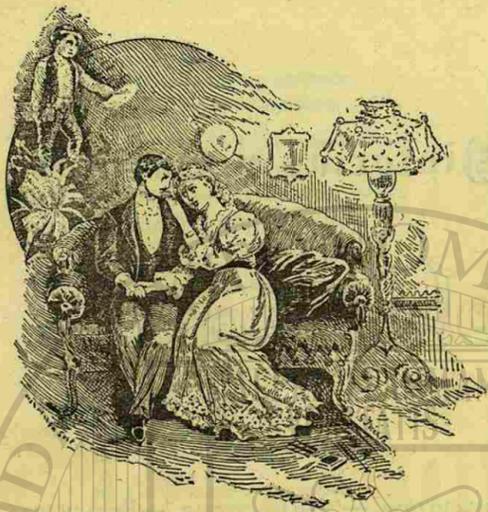
## Historias y Cuentos.

# Pobrecito!

A Eugenio Natera.

ENTAS y sonoras acababan de vibrar en el espacio las cuatro campanadas del cercano reloj. . . . Era una fría madrugada de Diciembre; una menuda lluvia opacaba los cristales de los faroles del gas y brillantaba los blancos globos de la luz eléctrica; heladas ráfagas de viento azotaban el rostro; mis pasos resonaban lúgubrementemente en la desierta calle; acariciaban aún mis oídos las lánguidas cadencias de una danza, confundidas con el murmullo de entrecortadas promesas de inextinguible amor; aspiraba todavía el vago perfume de unos cabellos rubios que pocos momentos antes había agitado con mi aliento; guardaba en mis pupilas el brillo de los espejos bañados por el claro fulgor de las bujías; fresco estaba en mis labios el aroma del *champagne*, y sobre la negra solapa de mi frac ostentaba su límpida blancura una camelia cuyas hojas se habían marchitado al contacto de un seno voluptuoso. . . . Un quejido lastimero que resonó junto de mí, me hizo volver del dorado palacio de los ensueños al mundo de la realidad: había yo tropezado contra algo informe que yacía junto á la pared, un pequeño montón de harapos: era un niño como de seis años; con los puños cerrados se frotaba los párpados cargados de sueño. . . . Me detuve frente á él. . . . ¿Qué haces aquí? le pregunté.—“Estaba durmiendo.”—¿Dónde

está tu casa?—“No tengo casa.”—Pero ¿y tus padres?—“No tengo padres.”—¿Cómo te llamas?—“No sé.”—Vamos, ¿no tienes parientes, alguno que se interese por ti?—“¡Parientes! No, no sé lo que es eso. ¿Quien se interese por mí? . . . ¡Ah! sí, un gendarme muy bueno, que la otra noche, cuando recogieron á todos los compañeros, no me llevó á mí, y sólo se contentó con quitarme los papeles que llevaba en la mano. . . .”—Pero, ¿cómo vives? ¿qué haces?—“Vendo periódicos; cuando gano medio, voy á comer á una fonda que está por la Merced; hay una olla muy grande, mete uno la cuchara, casi siempre no saca más que caldo, á veces un hueso y otras hasta carne. . . . Es muy bueno eso. . . . Cuando sólo gano cuartilla, compro pan y una taza de hojas; cuando no gano nada, cómo lo que encuentro: cáscaras de plátano, troncos de col. . . . lo que tiran las placentas y no les gusta á los perros. . . .” Pensé entonces en mi alcoba con su mullida alfombra, su oscura y pesada cortina, la cama de metal con sus blandos colchones y sus albeantes sábanas de lino, la rosada lámpara de porcelana. . . . y comparando todo eso con aquella miseria, con aquel abandono, con aquel supremo desamparo, mientras con una mano colocaba entre las de aquel niño cuanto dinero llevaba en el bolsillo, pasaba la otra sobre sus ásperos y polvosos cabellos, diciendo al mismo tiempo: ¡Pobrecito! . . . Había avanzado algunos pasos y llegado ya frente á mi Hotel, cuando el muchacho se acercó á mí: “Señor, me



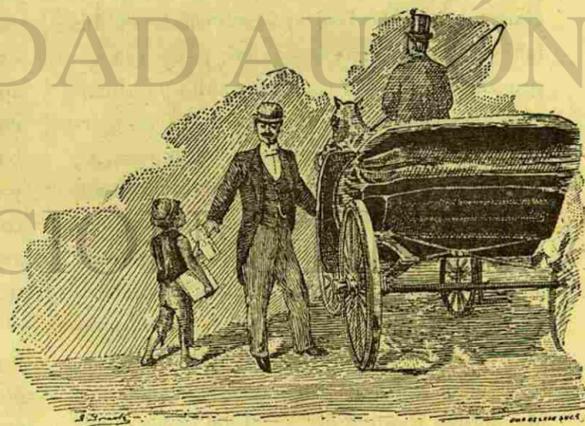
dijo; no tengo donde guardar todo ese dinero: ó me lo quitan los otros, ó me llevan á la Comisaría creyendo que lo he robado. ¿Quiere usted guardármelo y darme algo todos los días, hasta que se acabe?...” En las tardes, al subir al carruaje que me llevaba á la “Reforma,” siempre lo veía yo tendiéndome *El Universal* y clavando en mí sus negros ojos, como envolviéndome con una mirada fija y penetrante mientras yo le entregaba una moneda... Al cabo de algunos meses tuve que salir violentamente de la Capital; cuando regresé no lo encontré ya. Un día pregunté por él á otro pe-

queño vendedor de periódicos.—¡Ah! sí, me contestó; el *Gorrion*, el chiquitillo á quien usted le pagaba *El Universal* á peseta... ¡ya se murió!... lo atropelló un wagón... ¡Pobrecito!...

\*\*\*

En la noche, cuando uno junto á otro nos sentamos en el amplio diván forrado de seda color de perla, ella, apoyando su alabastrina frente sobre mi hombro: “¿Qué tienes?” me preguntó al verme mudo y pensativo... No quise entristecerla mezclando una nota lastimera entre el himno alegre y puro de nuestros amores, y simulé un agudo dolor de cabeza... Entonces pasó una cosa extraña... “¡Pobrecito!” me dijo, envolviéndome con su tierna mirada; y su voz, su dulce y armoniosa voz, resonó en mis oídos con un timbre igual, enteramente igual á la de aquel muchacho; y la mirada que brotó de sus pupilas azules por entre el cerco de oro de sus rizadas pestañas, fué la misma, la misma que brotaba de aquellos oscuros ojos mientras una fría y ennegrecida manecita me alargaba *El Universal*.

*Eduardo E. Zúrate*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CAPILLA ALFONSO NA  
PRINCIPAL UNIVERSITARIA



# JUNIO.

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
						1 Pablo
2 Marcelino	3 Clotilde	4 Quirino	5 Bonifacio	6 Norberto	7 Roberto	8 Maximino
9 La Sma. Trín	10 Margarita	11 Bernabé	12 Nazario	13 11 Corpus	14 Basilio	15 Modesto
16 Aureliano	17 Isauro	18 Paula	19 Juliana	20 Silverio	21 Luis Gonz.	22 Paulino
23 Agripina	24 11 Juan B.	25 Guillermo	26 Pablo	27 Ladislao	28 Ireneo	29 11 Pedro
30 Lucina						

- Llena el 7
- Cto. meng. el 15
- Conjuncción el 22
- Cto. creciente el 29

Este mes tiene 30 días.— **Primavera - Verano.**  
 Se le consagra á honrar el Sagrado Corazón de Cristo, y se le llama "Mes de Jesús."  
 El sábado 1º, vigilia y ayuno por víspera de Pentecostés.  
 El domingo 2, es Pascua de Pentecostés, y termina lo que se llama vulgarmente *Cuarema Chiquita*.  
 Los días 5, 7 y 8 son las Témperas de verano; obliga el ayuno á los no dispensados.  
 El miércoles 12, función de la Mitra de Yucatán en la Colegiata de Guadalupe.  
 El jueves 13, Corpus Christi. Función y procesión con el Divinísimo en todas las iglesias.  
 En todas las catedrales el Santísimo está expuesto, por circular, durante toda la octava. El día 20 se repiten la función y la procesión.  
 El viernes 21, á las 9 h. 59 m. a. m., toca el sol en el signo de Cáncer y comienza el verano ó estío.  
 En este mes, hacia el día 13, comienza de una manera formal la estación de aguas en la mayor parte de la República.  
 El sábado 23, vigilia y ayuno obligatorios por la fiesta de San Juan Bautista. La vigilia no se hace el 23 porque es domingo.  
 El lunes 24, día de San Juan Bautista; fiesta de guardar. Esta es la fiesta del agua, todo el mundo se baña en este día. En México y Puebla los niños se visten de soldados y juegan toda clase de ejercicios militares.  
 El viernes 28, vigilia y ayuno obligatorios por víspera de San Pedro y San Pablo.  
 El sábado 29 se celebran los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Fiesta de guardar. Función muy solemne en todas las catedrales.



## La Dedicación del Gran Teocalli.

(Poema Histórico premiado con accesit en el Concurso Literario de este Almanaque.)

Al Lic. Pablo Macedo.

Azul estaba el lago, y enrojecido el cielo  
 con los purpúreos rayos del matutino sol,  
 cuando el sagrado *huéhueltl* su fúnebre tañido  
 de lo alto del *teocalli* lanzó, con el rujido  
 del ronco caracol.

Hileras de cautivos á las trescientas gradas  
 que ascienden á la cúspide del templo colosal  
 se acercan, por las cuatro magníficas calzadas,  
 los cuerpos embijados, las frentes coronadas  
 con plumas de *quetzal*.

Despiértase curiosa la inmensa muchedumbre  
 que alberga en su recinto la México imperial,  
 é invade la ancha plaza, donde álzase, en la cumbre  
 de monte cincelado, de inmensa pesadumbre,  
 el templo principal.

Llega Netzahualpilli, rodeado de guerreros  
 que fueron de Acolhuacán la espada y el broquel;  
 después Totoquiáhuhtzin, con nobles caballeros  
 llevando, en vez de armas, riquísimos plumeros;  
 detrás va Tlacaélel.

Osténtase el teocalli de oliente *yolloxóchitl*  
 y ramas de *ahuehueltl* ornado con primor,  
 con rosas purpurinas, manchado *oceloxóchitl*,  
 flexibles espadañas y nítido *izquixóchitl*,  
 de aroma embriagador.

Con la imperial corona Ahuítzotl se presenta;  
 el *yacauxthuitl*<sup>1</sup> lleva brillante, en la nariz;  
 dorado *matemécatl*<sup>2</sup> y manto azul ostenta,  
 y con el *cactli*<sup>3</sup> de oro su planta pisa lenta  
 de flores el tapiz.

Unidos al tenochca se ven el cholulteca,  
 el matlazinca, el chalca y el de Tepeyacac,  
 el totonaca, otompa, cohuixca, y tlaxcalteca,  
 popolca y huexotzinca, acolhua y zapoteca  
 y los de Quecholac.

Teczíztli<sup>4</sup> y tlapanhúehueltl,<sup>5</sup> ayotl<sup>6</sup> y chichahuáztli<sup>7</sup>  
 saludan la presencia del gran emperador;  
 y repicando alegres, sonoros ayacáchitli<sup>8</sup>  
 formaban con el trémolo del sordo teponaxtlí<sup>9</sup>  
 concierto atronador.

Y de otros muchos pueblos se ve llegar la gente,  
 trayendo sus tributos, de sus *tecutli* en pos,  
 llamados por *Ahuítzotl*, monarca prepotente,  
 que á inaugurar va el templo que alzara diligente  
 á su implacable dios.

- 1 Piedra deslumbrante delgada.
- 2 Banda que se terciaba sobre el pecho.
- 3 Sandalia.
- 4 Caracol grande.
- 5 Especie de tambor grande.
- 6 Tortugones.
- 7 Cuernos de venado aserrados como dientes, que se raspaban.
- 8 Especie de sonaja.
- 9 Especie de tambor de madera.

De dioses disfrazados, en número asombroso,  
los sacerdotes salen, su rey á recibir,  
y hasta el altar lo llevan do mírase coloso  
del dios Huitzilopóchtli el ídolo espantoso  
la fiesta presidir.

Ahuítzotl tomó tierra con la derecha mano,  
y humilde y reverente al labio la llevó;  
hacia los cuatro vientos volviése el soberano,  
y al sacrificio cruento, cobarde é inhumano  
principio dar mandó.

Los sacerdotes negros,<sup>1</sup> de mano enrojecida,  
la víctima en el *téhcattl*<sup>2</sup> sujetan, sin piedad,  
y en el alzado pecho el rey hace honda herida  
y el corazón arranca, que ofrece el homicida  
á la feroz deidad.

Un *tlamacazqui*<sup>3</sup> tómallo y lleva palpitante,  
y al hondo *cuauhxicalli*<sup>4</sup> lo va á depositar;  
acuestan nueva víctima sobre la piedra humeante,  
y sigue el sacrificio horrible y repugnante,  
y sigue sin cesar.

Los reyes de Tlacópan y de Acolhuacán hieren,  
también cual victimarios, y el duro Tlacaelel;  
y miles de cautivos entre sus manos mueren,  
que maldición terrible contra Ahuítzotl profieren  
en el suplicio cruel.

Corre la sangre hirviendo y al Coutepantli llega;  
desciende por las gradas con fuerza torrencial;  
desbórdase en la plaza, la ardiente arena riega,  
y la calzada inunda y del canal agrega  
al agua, su caudal.

El pueblo la hecatombe contempla horrorizado,  
y sigue el sacrificio con ansiedad febril;  
reemplaza un sacerdote á aquel que está cansado;  
el *cuauhxicalli* se halla de entrañas rebosado.....  
¡Han muerto veinte mil!.....

Y falto ya de víctimas, da fin al sacrificio  
el bárbaro tecuhtli, cansado de matar,  
confiado en que seríale su fiero dios propicio,  
y que al tenochca imperio constante beneficio  
había de otorgar.

<sup>1</sup> Los sacerdotes se tiznaban con humo de *ocottl* para el sacrificio,  
y se enrojecían las manos.  
<sup>2</sup> Piedra del sacrificio.  
<sup>3</sup> Sacerdote así llamado.  
<sup>4</sup> Gran vaso de piedra destinado á contener los corazones arrancados á las víctimas.

Y al despedir sus huéspedes, con mano generosa  
les da ricos presentes en conmemoración;  
que apenas han salido de la ciudad fastuosa  
arrojan indignados, cual manto de leprosa,  
con ruda imprecación.

Azul estaba el cielo y roja la esplendente  
laguna, tras la horrible sangrienta bacanal.  
Los reyes y caciques con abrumada frente  
volvían á sus tierras.—De pronto, en el oriente,  
símbolo de esperanza, vieron la Cruz Austral.

RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.



### Rosa Mística.

(PARA EL ALMANAQUE MEXICANO DE ARTE Y LETRAS.)

Pláceme ir adonde sólo medra  
El águila de espléndido plumaje  
Y absorto caminar entre el follaje  
De los pinos cubiertos por la yedra.

Nunca la enhiesta cúspide me arredra....  
Me complazco en creer ante el paisaje  
Que cruzo por el aire en un celaje,  
En una nube de irisada piedra.

En ti, más que otra gracia, amo este anhelo  
Que me inspira tu pálida hermosura,  
Esta ansiedad de remontarme al cielo.

Te adoro porque siento en tu presencia  
El aire enrarecido de la altura  
Y la impresión de Dios en la conciencia!

ADALBERTO A. ESTEVA.

(H. C.)



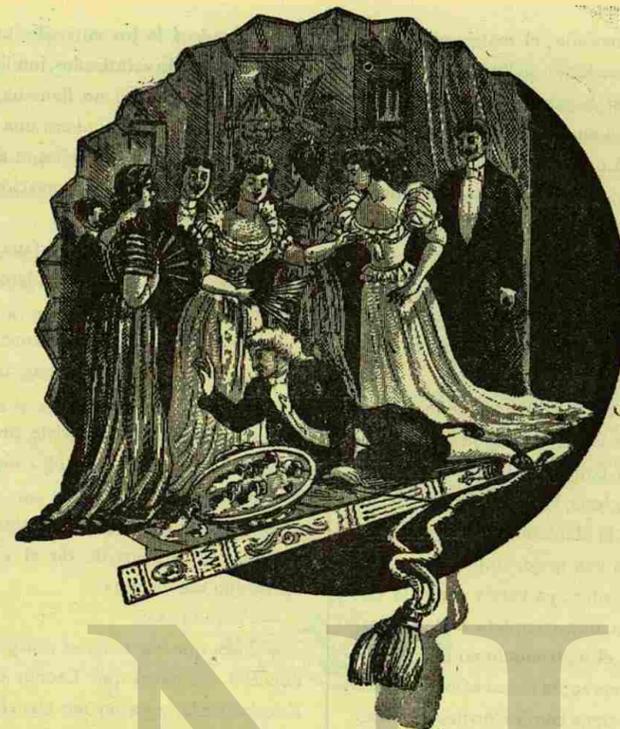
### SIN TÍ.

Las flores lucen en el verde prado,  
Los astros brillan en el cielo azul,  
Y en nuestras almas el amor palpita....  
Flor, estrella, pasión, todo eres tú.

El cierzo mata las fragantes flores,  
Las sombras cubren la celeste luz,  
Muere el amor cuando el olvido empieza....  
¿A qué vivir cuando me faltas tú?

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)



## CUENTOS DEL GENERAL.

### El Abanico.

El marqués estaba resuelto á casarse, y había comunicado aquella noticia á sus amigos, y la noticia corrió con la velocidad del relámpago por toda la alta sociedad, como toque de alarma á todas las madres que tenían hijas casaderas, y á todas las chicas que estaban en condiciones y con deseos de contraer matrimonio, que no eran pocas.—Porque, eso sí: el marqués era un gran partido, como se decía entre la gente de mundo. Tenía treinta y nueve años, un gran título, mucho dinero, era muy guapo y estaba cansado de correr el mundo, haciendo siempre el primer papel entre los hombres de su edad, dentro y fuera de su país.

Pero se había cansado de aquella vida de disipación. Algunos hilos de plata comenzaban á aparecer en su negra barba y entre su sedosa cabellera, y como era hombre de buena inteligencia y de no escasa lectura, determinó sentar sus reales definitivamente, buscando una mujer, como él la soñaba, para darle su

nombre y partir con ella las penas ó las alegrías del hogar, en los muchos años que estaba determinado á vivir todavía sobre la tierra.

Con la noticia de aquella resolución, no le faltaron seducciones, ni de maternal cariño, ni de románticas ó alegres bellezas; pero él no daba todavía con su ideal, y pasaban los días, y las semanas, y los meses sin haber hecho la elección.

—Pero, hombre,—le decían sus amigos:—¿hasta cuándo no vas á decidirte?

—Es que no encuentro todavía la mujer que busco.

—Será porque tienes poca gana de casarte, que muchachas sobran. ¿No es muy guapa la condesita de Mina de Oro?

—Se ocupa demasiado de sus joyas y de sus trajes. Cuidará más de un collar de perlas que de su marido, y será capaz de olvidar á su hijo por un traje de la casa de Worth.

—¿Y la baronesa del Iris?

—Muy guapa y muy buena, es una figura escul-

tórica, pero lo sabe demasiado; el matrimonio sería para ella el peligro de perder su belleza, y llegaría á aborrecer á su marido si llegaba á suponer que su nuevo estado marchitaba su hermosura.

—¿Y la duquesa de Luz Clara?

—Soberbia belleza; pero sólo piensa en divertirse; me dejaría moribundo en la casa por no perder una función del Real, y no vacilaría en abandonar á su hijo enfermo toda una noche por asistir al baile de una Embajada.

—Y la marquesa de Cumbre-Nevada, ¿no es guapísima y un modelo de virtud?

—Ciertamente; pero es más religiosa de lo que un marido necesita: ningún cuidado, ninguna pena, ninguna enfermedad de la familia le impediría pasarse toda la mañana en la iglesia, y no vacilaría entre un sermón de cuaresma y la alcobita de su hijo.

—Vamos; tú quieres una mujer imposible.

—No, nada de imposible; ya veréis cómo la encuentro, aunque no sea una completa belleza; porque la hermosura para el matrimonio no es más que el aperitivo para el almuerzo; la busca sólo el que no lleva apetito, que quien tiene hambre no necesita aperitivos, y el que quiere casarse no exige el atractivo de la completa hermosura.

\*\*\*  
Tenía el marqués como un axioma, fruto de sus lecturas y su mundanal experiencia, que á los hombres, y quien dice á los hombres dice también á las mujeres, no debe medírseles, para formar juicio acerca de ellos, por las grandes acciones, por los grandes hechos, sino por las acciones insignificantes y familiares; porque los grandes hechos, como tienen siempre muchos testigos presentes ó de referencia, son resultado más del cálculo que de las propias inspiraciones, y no traducen con fidelidad las dotes del corazón ó del cerebro; al paso que las acciones insignificantes, hijas son del espontáneo movimiento de la inteligencia y de los sentimientos, y forman ese botón, que, como dice el refrán antiguo, *basta para servir de muestra*.

\*\*\*  
Una noche se daba un gran baile en la Embajada de Inglaterra. Los salones estaban literalmente cuajados de hermosas damas y apuestos caballeros, todos flor y nata de las clases más aristocráticas de la sociedad. El marqués estaba en el comedor, adonde

había llevado á la joven condesita de Valle de Oro, una muchacha de veinte años, inteligente, simpática y distinguida; pero que no llamaba, ni con mucho, la atención por su belleza, ni era una de esas hermosuras cuyo nombre viene siempre á la memoria cada vez que se emprende conversación acerca de mujeres encantadoras.

La joven condesa era huérfana de madre, y vivía sola con su padre, noble caballero, estimado por todos cuantos le conocían.

La condesita, después de tomar una taza de té, conversaba con algunas amigas, antes de volver á los salones.

—Pero ¿cómo no estuviste anoche en el Real? Cantaron admirablemente el *Tannhäuser*,—le decía una de ellas.

—Pues mira: me quedé vestida, porque tenía deseos, muchos deseos de oír el *Tannhäuser*, es una ópera que me encanta.

—¿Y qué pasó?

—Pues que ya tenía el abrigo puesto, cuando la doncella me avisó que Leonor estaba muy grave. Entré á verla, y ya no me atreví á separarme de su lado.

—Y esa Leonor,—dijo el marqués, terciando en la conversación,—¿es alguna señora de la familia de usted?

—Casi, marqués, es el aya que tuvo mi mamá, y como nunca se ha separado de nosotros y me ha querido tanto, yo la veo como de mi familia.

—¿Qué abanico tan precioso traes!—dijo á la condesita una de las jóvenes que hablaba con ella.

—No me digas, que estoy encantada con él, y lo cuido como á las niñas de mis ojos: es un regalo que me hizo mi padre el día de mi santo, y son un primor la pintura y las varillas, y todo él; me lo compró en París.

—¿A ver, á ver?—dijeron todas, y se agruparon en derredor de la condesita, que, con una especie de infantil satisfacción, desplegó á sus ojos el abanico, que realmente era una maravilla del arte.

En ese momento, uno de los criados que penosamente cruzaba entre las señoras llevando en las manos una enorme bandeja con helados, tropezó, vaciló, y sin poderse valer, vino á chocar contra el abanico, abierto en aquellos momentos, haciéndole pedazos. Crujieron las varillas, rasgóse en pedazos la tela, y poco faltó para que los fragmentos hirieran la mano de la condesita.

—¿Qué bruto!—dijo una señora mayor.

—¿Qué animal tan grande!—exclamó un caballero.

—Parece que no tiene ojos,—dijo una chiquilla.

Y el pobre criado, rojo de vergüenza y sudando de pena, podía apenas balbucir una disculpa ininteligible.

—No se apure usted, no se mortifique,—dijo la condesita con la mayor tranquilidad;—no tiene usted la culpa; nosotras que estamos aquí estorbando el paso.

Y reuniendo en la mano izquierda los restos del abanico, tomó con la derecha el brazo del marqués, diciéndole con la mayor naturalidad:

—Están tocando un vals, y yo lo tengo comprometido con usted: ¿me lleva usted al salón de baile?

—Sí, condesa; pero no bailaré con usted este vals.

—¿Por qué?

—Porque en este momento voy á buscar á su padre de usted para decirle que mañana mismo iré á pedirle á usted por esposa, y dentro de ocho días, tiempo suficiente para que ustedes se informen, iré á saber la resolución.

—Pero marqués—dijo la condesita trémula.—¿Es esto puñalada de pícaro?

—No, señora; será, cuando más, una estocada de caballero.

\*\*\*  
Tres meses después se celebraban aquellas bodas; y en una rica moldura, bajo cristal, se ostentaba, en uno de los salones del palacio de los nuevos desposados, el abanico roto.

EL GRAL. RIVA PALACIO.



## IN MEMORIAM.

(CROQUIS SENTIMENTALES.)

Arrasados de lágrimas los ojos,  
Sóllame decir:—“Cuando me muera,  
No vayas presto á mi sepulcro, espera  
Al claro mes de los claveles rojos.

“Entonces habrá pájaros y flores  
Y brisas olorosas á tomillo,  
Y esplenderán las lápidas con brillo  
De lucientes cristales de colores.

“Entonces, alfombrados de verdura  
Hallarás, á tu paso, los senderos,  
Y la voz de uno ó dos sepultureros  
Entonar á canciones de ternura.

“Entonces ven á mi sepulcro; llega  
Risueño el rostro, alborozada el alma,  
Como el amante que en serena calma  
Al dulce afán de amor feliz se entrega.

México, Septiembre de 1894.  
(H. C.)

“Cuando te acerques, alzarán los lirios  
Su cáliz ormesí, los no-me-olvides  
Serán mis valerosos adalides  
Que han de vencer tus lúgubres delirios.

“Allí leerás mi nombre entre festones  
De espigas frescas y de ramas nuevas,  
Y sentirás que dentro el pecho llevas  
Frescas también tus viejas ilusiones.

“Te inundará la vida de mi tumba,  
Y lejos de crearme entre los muertos,  
Soñarás un edén tras los inciertos  
Límites misteriosos de ultratumba.

“Y en tu imaginación contemplativa  
Verás cruzar mi sombra fascinada  
Por ensueño inmortal, que tu llegada  
Espera sonriente y rediviva.”

BALBINO DÁVALOS.



## Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.

### A una Lámpara.

Lámpara solitaria  
Que tu luz lloras  
Sobre esa tumba, cielo  
De mis memorias;  
Luce perenne,  
Y no se extinga el culto  
Que te sostiene.

Rompiendo de las sombras  
El negro velo,  
Como santa esperanza  
Te alzas al cielo,  
Cual si indicaras  
Que en la tumba funesta  
No todo acaba.

De la oración interna  
Visible llama,  
Fantasma del pasado,  
Creación de lágrimas,  
Luz de los muertos  
Cercada con despojos  
De mis recuerdos;

A veces me figuro  
Que eres solemne  
Antorcha misteriosa

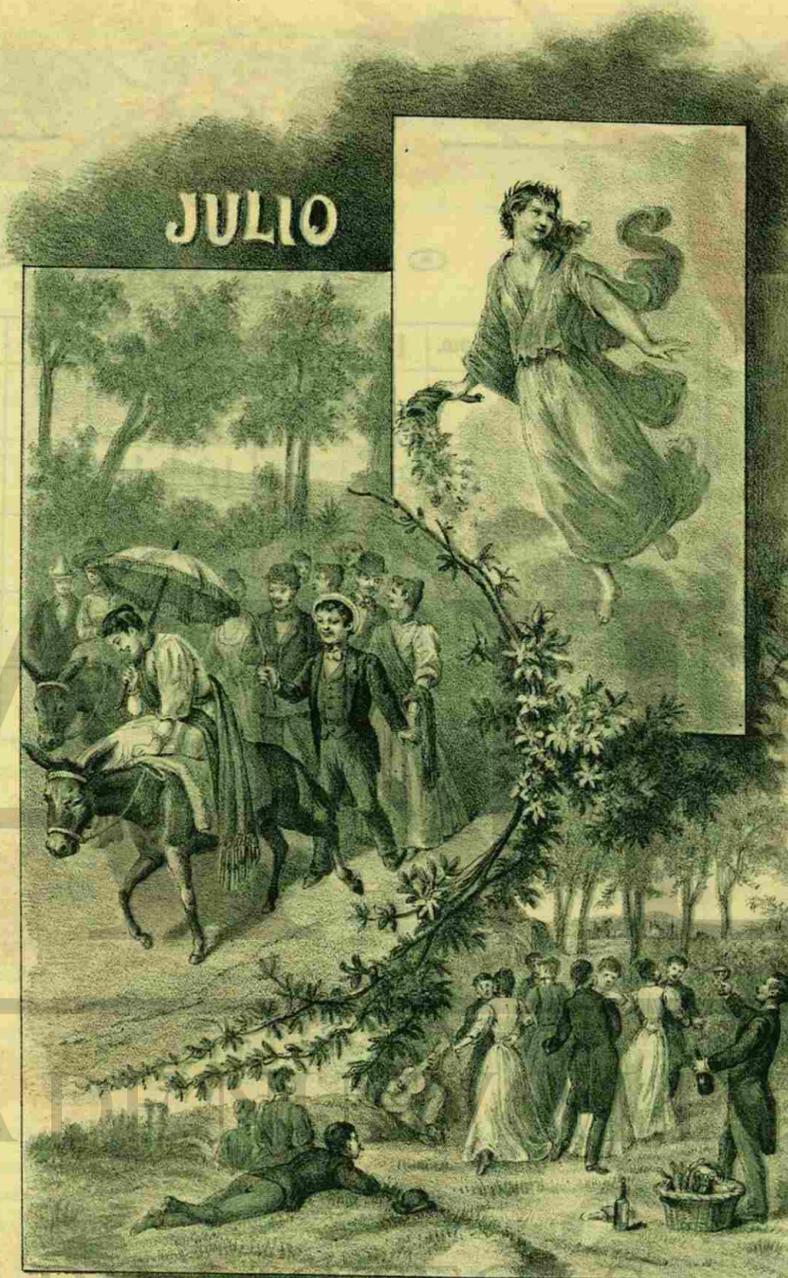
Que va á la muerte  
Para que hallemos  
De lo inmortal el rumbo  
Cuando dudemos.

Augusta resplandeces  
En las tinieblas,  
Cual si el alma del muerto  
Visible hicieras,  
Diciendo ardiente:  
Yo soy fe, soy consuelo  
Para el creyente.

Ni inscripciones, ni flores,  
Pero tu pompa  
La ternura de mi alma  
Rinde amorosa.  
Fuego sagrado,  
Remedo de lo eterno  
De mi quebranto;

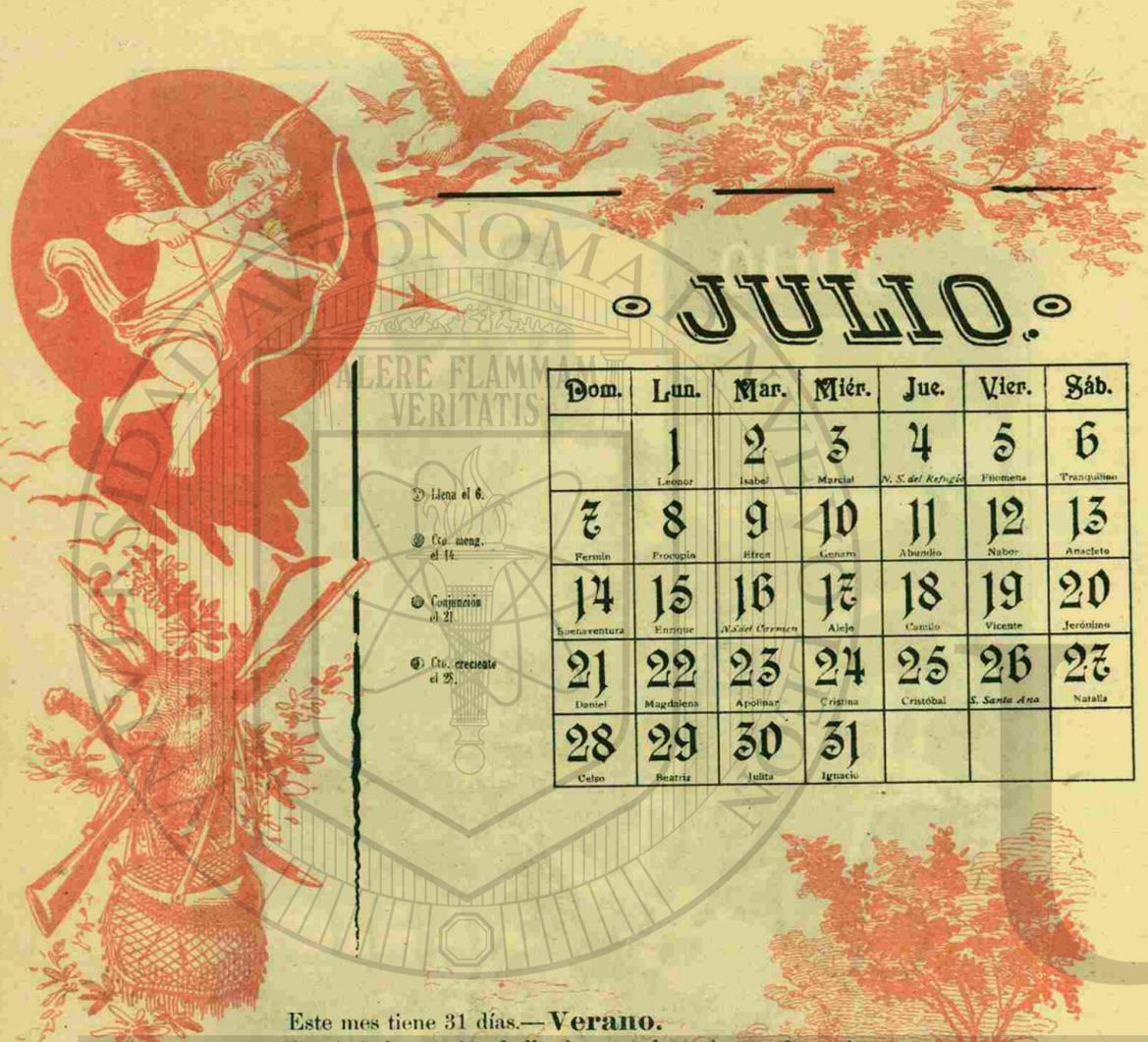
Lámpara del misterio,  
Triste mirada,  
Lengua que entre las sombras  
De Dios nos habla,  
Luce constante,  
Y te miren mis ojos  
Al apagarse.

GUILLERMO PRIETO.



CAPILLA ALFONSO X





Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
	1 Leonor	2 Isabel	3 Marcel	4 N. S. del Refugio	5 Filomena	6 Tranquillo
7 Llena el 6. Creciente el 14. Conjunción el 21. Crescente el 28.	8 Fermín	9 Procopio	10 Héroe	11 Genaro	12 Abundio	13 Nabor
	14 Buena Ventura	15 Enrique	16 Natal Ceramen	17 Alejo	18 Camilo	19 Vicente
	20 Jerónimo	21 Daniel	22 Magdalena	23 Apollinar	24 Cristina	25 Cristóbal
	26 S. Santa Ana	27 Natalia	28 Celso	29 Beatriz	30 Julita	31 Ignacio

Este mes tiene 31 días.—**Verano.**

Continúa la estación de lluvias en toda su fuerza. La emigración de las ciudades hacia los sitios veraniegos llega en este mes á su apogeo. Las fiestas campestres son el carácter distintivo de la temporada.

El viernes 12, función de la Mitra de Durango en la Colegiata de Guadalupe.

El martes 16, Nuestra Señora del Carmen. Según el calendario de Galvan en este día comienzan los efectos de la Canícula.

El lunes 22 entra la Canícula.

El jueves 25, fiesta de Santiago el Mayor. Antiguamente era fiesta de guarda forzosa, hoy ya no lo es.

El viernes 26 toca el sol por segunda vez el zenit de México en su descenso hacia el Ecuador.



## Canto á la Patria.

(Composición premiada en el Concurso Literario abierto para el Almanaque de Arte y Letras.)

¿Con qué nombre de amor podré llamarte  
Que antes no profanara labio alguno?  
¿Con qué himno de gloria saludarte,  
Si excelso como tú no hallo ninguno?  
Con qué podrá la Musa compararte,  
Si cuanto grande el corazón encierra  
Y concibe la mente de sublime,  
El heroico valor para la guerra,  
La virtud abnegada que redime,  
La grandeza de alma y la hidalguía  
Tus nobles dotes son ¡oh Patria mía!

¡Cuánto has sufrido, cuánto! . . .  
Al recordar las luchas de tu anhelo  
Derrama el corazón, de sangre llanto!  
Aguila que señora fué del cielo,  
Y herida el ala por aleve plomo  
Exánime cayó sobre la arena,  
Y el cazador, vencida, la encadena;  
El duro cautiverio no la doma;  
Restáñase la herida,  
Y cuando el nuevo sol ardiente asoma  
Lanza de libertad el ronco grito,  
Y rompe el hierro y lánzase atrevida  
Su trono á conquistar en lo infinito.

Tremenda lucha sostuviste sola,  
Y en la ruda pelea  
El triunfo, semejante á la marea,  
Iba y se devolvía con la ola.  
¡Mientras más combatida, más gigante!  
Con la fe en el derecho,  
Nunca exhalastes angustiada queja;  
La metralla silbante,  
No del arado bienhechora reja  
Desgarraba tu seno palpitante;  
La sangre de tus hijos fecundaba  
El hondo surco que Belona abría,  
Y cosecha de héroes producía,  
Que tu victoria, al fin, aseguraba.  
¡Sin tregua ni descanso! . . . que el Destino,  
Aguijoneaba tu incansable arrojo,  
Y te guiaba experto,  
Por ignoto camino,  
A través de las ondas de un Mar Rojo  
Y la tostada arena de un Desierto,  
Para dejarte, en plenitud de vida,  
Al umbral de la Tierra prometida.

No vuelvas hacia atrás indagadora  
Tu mirada serena;

Que se bañe en la luz de nueva aurora,  
No en las pasadas sombras de la pena.  
No mires el sendero recorrido  
Después del cautiverio,  
Y que la sangre de tus pies empapa,  
Que te ha de contristar ver cada etapa  
Marcada por la cruz de un cementerio.

Mira hacia el porvenir: ve el ancho campo  
Que luz de oro derretido inunda,  
Donde la Paz la yunta domeñada  
Somete á la coyunda,  
Por quien el hambre se verá saciada.

Tu nueva gloria y tu riqueza funda,  
No en los triunfos de ayer, sí en el trabajo  
Que emprendes hoy con animoso brío,  
Fuente de redención y poderío.  
Por él verás en prósperas ciudades  
Convertirse el humilde caserío;  
El hierro con la hulla desposado  
Dará á tu industria formidable aliento,  
Y, fatigando el líquido elemento,  
Tus naves llevarán á tierra extraña  
Los frutos necesarios al sustento  
Con el rico metal de tu montaña.

Por él, si grande fuiste  
En la guerra, en la paz serás más grande,  
Cual lo proclama el mundo americano,  
En las alturas, con la voz del Ande,  
En los abismos, con el ronco océano.  
Por él descifrarás el hondo arcano  
Que el esfinge eternal siempre renueva;  
Por él, con hábil mano,  
Rica forma darás al arte egregio,  
Que ya incipiente medra,  
Arrancando al laud grandioso arpegio,  
La inspiración al condensar en piedra  
O en la noble elocuencia persuasiva;  
Que en tí verán los tiempos con asombro  
Surgir de entre el escombros  
La Grecia de Perikles rediviva.

RAFAEL DE ZAVAS ENRIQUEZ.

Septiembre de 1894.



## TRES CRUCES



De una colección inédita que se titulará "Márgenes de la Historia."

### Leonidas.

Murieron, su deber quedó cumplido;  
mas del paso del bárbaro monarca  
guardaron las Termópilas la marca,  
clavado en una cruz al gran vencido.

Cadáver que bien pronto ha repartido  
á girones el viento en la comarca  
y en cuyo pecho, roto por la Parca,  
el águila del Eta hace su nido.

La sangre de Leonidas que gotea  
en la urna de bronce de la historia,  
á todo pueblo en lucha por su idea  
ungirá con el crisma de la gloria,  
como á Esparta en el día de Platea  
al compás del *peán* de la victoria.

### Espartaco.

De los buitres festín los gladiadores  
y harto de sangre el legionario, al frente  
de las enseñas tórnase impaciente  
á Roma, Craso, en pos de sus lictores.

De la matanza envuelto en los vapores  
yace Espartaco de la cruz pendiente;  
y es su can de combate solamente  
testigo de sus últimos dolores.

Sobre aquella pasión callada y tierna  
lenta cae la noche hora tras hora;  
cuando la sombra por el mar se interna  
y el lampo matinal las cimas dora,  
la cruz se yergue obscura, pero eterna  
en el vago apoteosis de la aurora.

### Jesús.

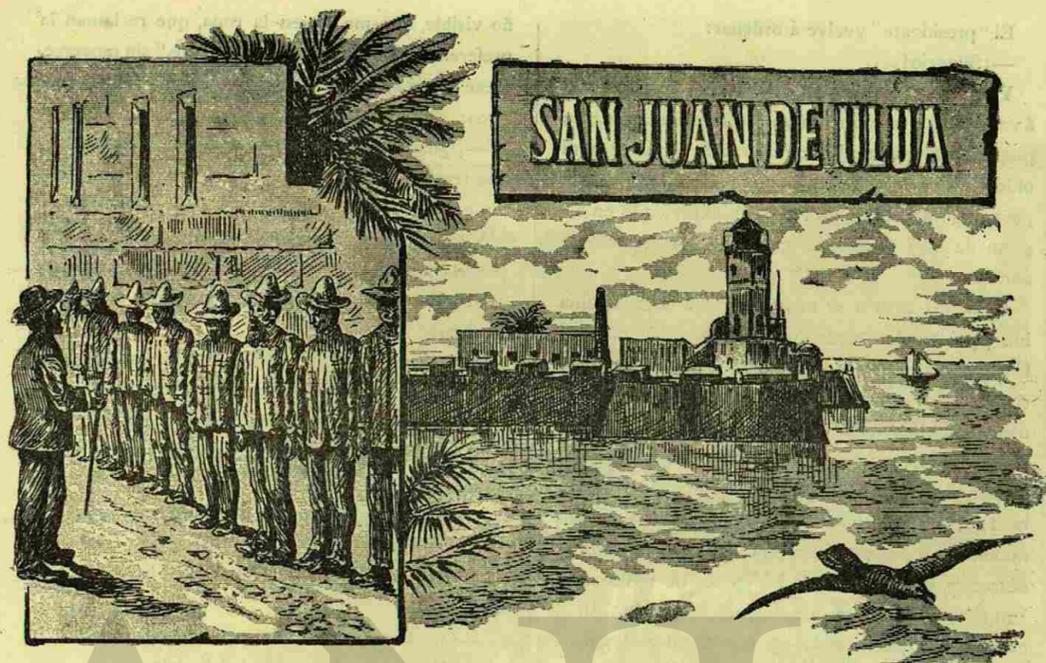
En la cruz del helénico guerrero  
la Patria, santo amor, nos ilumina;  
la libertad albea matutina  
del tracio esclavo en el suplicio fiero.

Uno hay mayor: del Gólgota el madero:  
porque en el ser de paz que allí se inclina  
el alma, en sus anhelos, adivina  
que está crucificado el Hombre entero.

De esas tres hostias de una gran creencia,  
sólo Jesús resucitó y alcanza  
culto en la cruz, señal de su existencia.

Es que nos ha dejado su enseñanza,  
un mundo de dolor en la conciencia  
y en el cielo una sombra de esperanza.

(H. C.) JUSTO SIERRA.



De mi "Diario."

(VERACRUZ.)= 30 de Enero de 1894

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

EN bote, á visitar la fortaleza de San Juan de Ulúa, que conocí de muy niño. El gobernador del fuerte resulta amigo mío y me autoriza á recorrer éste de arriba á abajo; háceme acompañar de un "ordenanza," y yo me meto por todas partes.

Impresión de horror, en lo general. Ya al partir, y considerando que acaso pueda servirme para la novela que ahora escribo, hago que me muestren una galera con presidiarios dentro. Se resisten al pronto, y, sin saber si abuso, declaro muy serio que la autorización que me ha dado el gobernador no tiene límites. Van en busca del "presidente"—denominación curiosa empleada en los presidios y cárceles de México para designar al individuo que, por su buena conducta en la prisión y por su valor comprobado, sea con su crimen ó con hechos posteriores, queda con una jerarquía de capataz sobre sus compañeros; se le inviste de alguna autoridad; no usa el uniforme, y así extingue su condena—van, decía, en busca del "presidente" del presidio, quien se me acerca y me conduce á la galera. Alguien me informa

respecto de este individuo, que es un antiguo capitán del ejército, condenado á 16 años de encierro, por homicidio, y ahora en visperas de salir en libertad. ¿Qué hará este hombre una vez libre? Es un lindo tipo para una novela. Y en el acto esbozo, muy en globo, el armazón del libro, al que bautizo con un título que me agrada muchísimo; lo llamaría yo: "El Licenciado," y me esmeraría en la pintura de sus amores; unos amores puros con alguna mujer buena que, á fuerza de caricias y de besos, le medio borrara del alma las indelebles huellas que han de dejar en ella 16 años de presidio. . . . Salúdame, y creo descubrir en su mirada un sedimento de odio hacia nosotros, los libres, los que nunca hemos probado lo terrible de un cautiverio tan prolongado y quizás injusto ó equivocado. Después, manda formar por compañías á 300 presidiarios, dando la orden desde afuera, á lo militar:

—¡Á formar por compañías! . . .

Nos abren las dos rejas de madera, y, en un principio, nada distingo, tal es la obscuridad; sólo escucho un rumor como de avispas enfurecidas y colosales.

El "presidente" vuelve á ordenar:

—¡Silencio! . . .

Y aquella masa de condenados, que ya comienzo á ver ondular, se calma en un instante, enmudece, se pone rígida, y su múltiple respiración llega hasta mi oído, simulando al llegar, la que pudiera producir el pecho agonizante de un tuberculoso olvidado en alguno de esos rincones negros, que con espanto se adivinan.

Cuando mis ojos se acostumbran á la escasísima luz ¡qué cuadro contemplo, qué horrible cuadro! Cinco ó seis galeras, encrucijadas, de bóveda, con arcos divisorios, piso de ladrillo, paredes gruesas, teniendo en el extremo opuesto al de la entrada, unos ventanillos largos y muy angostos—ni el brazo cabe por ellos—que dan al mar. Dos filas de catres de madera, tan cerca uno de otro, que casi parecen dos inmensas tarimas; en las demás salas, petates en vez de catres, y pendientes de los techos de todas, unas lámparas de petróleo que no encienden aún. En la calle central que dejan las dos filas de catres, encuéntranse los presidiarios formados, también en dos filas, muy derechos, muy juntos; los cráneos pelados á peine, las miradas bajas y las rayas bicolores de sus uniformes de lienzo, dándoles un fantástico parecido con las víboras. Y en los ángulos salientes de sus fisonomías cobrizas, en las protuberancias de esos cráneos rapados, creo que podría leerse de corrido todo un catálogo de crímenes, todo un archivo de rencores y de pasiones. Ansío que la visita termine; me riño por mi malsana curiosidad, aunque comprendo que aquello ha de servirme, que aquello me es necesario, dado mi vicio de decir al público la verdad de lo que la vida nos ofrece.

Previa consulta con el "presidente," reparto allí cuatro pesos en pesos, y, durante un momento, temo parecer ahogado por el sinnúmero de manos sin due-

ño visible, que me cogen la ropa, que reclaman la preferencia. Por dicha, el "presidente," sin moverse, viene en mi ayuda, los subyuga, cual un domador de circo:

—¡Quieto todo el mundo! ¡Á ver, los capataces que recojan el dinero, compren cigarros y los repartan entre todos!

Y los capataces avanzan; los cuatro pesos, que parecían tragados por la tierra, aparecen de nuevo, son entregados con una obediente precisión de animal amaestrado. . . .

Salgo con nostalgias de libertad, de espacio y de aire; la cabeza me arde; condeno leyes y legisladores; por unos segundos, hasta me explico la anarquía, y este presidio, esta espantosa pesadilla social, va persiguiéndome.

—¿Volvemos al muelle, caballero? me interroga el patrón del bote.

—Nó—le digo yo—lléveme vd. á la isla de Sacrificios.

—Queda muy lejos y la mar está retozona.

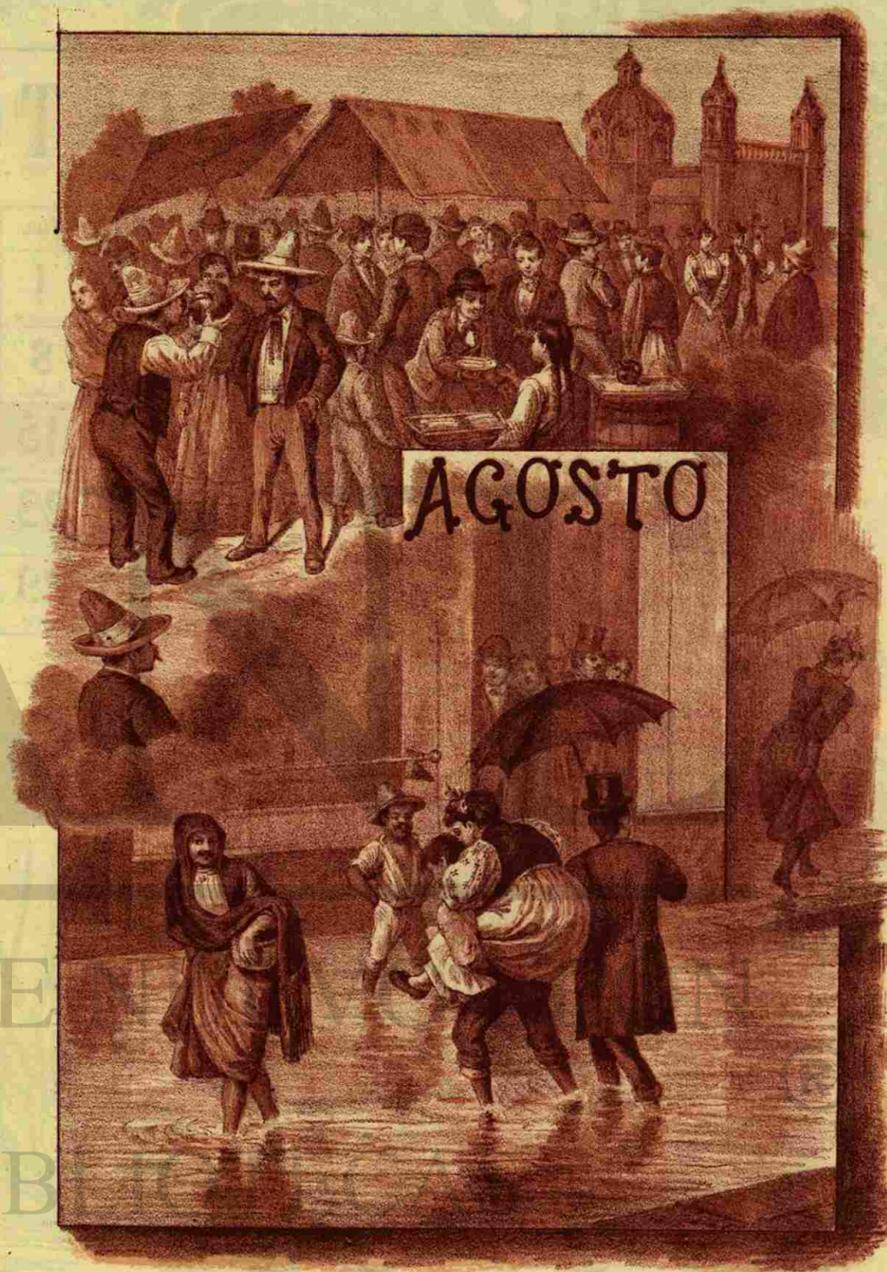
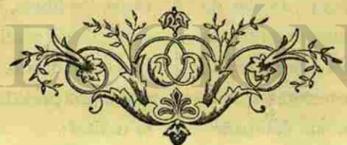
—No importa, lléveme vd. á la vela.

Emprendemos la pequeña travesía, con grandes tumbos que me devuelven la conciencia de que soy hombre libre; y el viento que me azota la cara, las olas que me mecen, el sol que desaparece tras de la ciudad, dejándola como una mancha inmensa, todo me alegra; mi feroz egoísmo de hombre se regocija ante el encantador espectáculo del océano y de la poética caída de la tarde.

No llegamos hasta Sacrificios; de la Lavandera regresamos; de la Lavandera con su boya de silbato por donde arroja sus aéreos lamentos, cual otros tantos gritos de desconsuelo supremo, al infinito y movedizo desierto de agua. . . .

(H.C.)

FEDERICO GAMBOA.





# AGOSTO

Dom.	Lun.	Már.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
				1 <small>Esperanza</small>	2 <small>N. S. de los Ang.</small>	3 <small>Esteban</small>
4 <small>Dom. de Guz.</small>	5 <small>Emigdio</small>	6 <small>Agapito</small>	7 <small>Alberto</small>	8 <small>Emiliano</small>	9 <small>Román</small>	10 <small>Lorenzo</small>
11 <small>Fiborcio</small>	12 <small>Fortino</small>	13 <small>Hipólito</small>	14 <small>Fusebio</small>	15 <small>La Asunción</small>	16 <small>Jacinto</small>	17 <small>Librado</small>
18 <small>Joaquín</small>	19 <small>Luis</small>	20 <small>Bernardo</small>	21 <small>Maximino</small>	22 <small>Filberto</small>	23 <small>Felipe</small>	24 <small>Bartolomé A.</small>
25 <small>Luis</small>	26 <small>Zeferino</small>	27 <small>Cesáreo</small>	28 <small>Agustín</small>	29 <small>Sabina</small>	30 <small>Rosa</small>	31 <small>Ramón</small>

Este mes tiene 31 días.— **Verano.**  
 El día 1º, á las 2 de la tarde, comienza á ganarse el JUBILEO DE PORCIÚNCULA en los templos de franciscanos y demás iglesias que señalan en cada lugar las mitras respectivas. La gracia de este Jubileo concluye al ponerse el sol el día 2.  
 El viernes 2: fiesta de Nuestra Señora de los Angeles. En México se efectúa la renombrada verbena que se llama de los Angeles, en la gran plazuela que está frente al santuario de ese nombre.  
 Lunes 12, función de la Arquidiócesis de Linares en la Colegiata de Guadalupe.  
 El miércoles 14, vigilia y ayuno por la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, que es el jueves 15.  
 Bendición papal el 15 en todas las catedrales y funciones solemnísimas.  
 El martes 20, eclipse de sol, invisible en México.  
 El sábado 24, sale la Canticula.



## POESIAS DESCRIPTIVAS

PREMIADAS POR IGUAL EN EL CONCURSO DEL ALMANAQUE MEXICANO DE ARTE Y LETRAS.

### Nox.

¡Oh noche de los trópicos! No hay nada comparable á tu erótica delicia: En tus templos selváticos oficia Misteriosa deidad enamorada.

Un lecho en toda gruta embalsamada Pródiga ofreces, al amor propicia; En todo aire fugaz una caricia Y en todo resplandor una mirada.

Ocúltase en la sombra el caserío. Duerme el bosque. Se pierde en la espesura El rumor melancólico del río.

Mientras la luna que en lo azul navega, Entre los picos de la sierra obscura, Como abanico de oro se despliega!

ADALBERTO A. ESTEVA.

### Tierra Caliente.

A la Srta. Carolina García Teruel.

Surge el sol; se levanta la neblina, Vapor de nácar que la brisa extiende Y en girones después arremolina, Y en los picachos, como velos, prende.

Besa la ardiente llama el fértil suelo, Y despiértase el bosque adormecido; La garza tiende hacia el paular el vuelo, Y el guacamayo hacia el maizal florido.

Mece la ceiba su opulenta fronda, Bóveda de esmeralda, en la jeera, Y en explosión de florescencia blonda, Sacude sus penachos la palmera.

Gime el palo mulato, que simula Los torsos retorcidos, colosales, De un Laocoon bronceo, que estrangula Serpiente de bejuco, en espirales.

El cedro secular, que es de la selva Prócer altivo, deja que en su hombro La caprichosa orquídea desenvuelva Manto soberbio, de la vista asombro.

La mariposa, en vuelo reposado, Busca el rayo de sol del medio día, Cual sultana vestida de brocado Que realza brillante pedrería.

La avispa, con su áureo coselete, Amazona feroz, cruza el espacio; Y el tábano tenaz luce su almete Y su rica armadura de topacio.

La cigarra, la musa del estío, Al aire lanza su canción vibrante, Embriagada con gotas de rocío, Que en el cáliz del súchil bebe amante.

Triar se mira infatigable abeja,  
Y sacudiendo sus preciosas galas  
El colibrí zumbante, que semeja  
Breve arco-iris de movientes alas.

Florido el carmen deja que lo ciña  
Con lazo de cristal la rauda fuente,  
Que jugo presta á la fragante piña  
Y da al cafeto su joyel fulgente.

Entre el manglar que crece en el remanso  
El lacio cocodrilo se calienta,  
Ya en el sopor de plácido descanso,  
Ya atento al paso de la res sedienta.

Asilo ofrece, entre la hierba espesa,  
A la perdiz, el anchuroso llano;  
Y á la torcaz, graciosa japonesa,  
Parasol oriental brinda el banano.

En la tibia laguna flota el loto;  
El soplo de la brisa al junco enarca;

Y el fastuoso nelumbio, el tallo roto,  
Sirve á la ninfa de nocturna barca.

Allí las aves en miriada afluyen,  
Que es el pantano de alimento acopio,  
Se revuelven, se acosan, riñen, huyen  
Formando colosal caleidoscopio.

Cálida tierra, ¡tierra prometida!  
Que perpetuo festín brindas al hambre,  
Eres fuente constante de la vida,  
Colmena y carmen del humano enjambre.

Oh tierra de pasión, de luz, de aromas,  
De contraste brutal y noble lucha,  
Donde al par del zureo de palomas  
El rugir del jaguar feroz se escucha.

¡El divino Hacedor, el Perdurable,  
La prueba en tí dejó de su alta ciencia,  
De su ingenio de artista incomparable,  
De su amor y sublime omnipotencia!

RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.

### La Oración de la Tarde.

Tiende la tarde el silencioso manto  
De albos vapores y húmidas neblinas,  
Y los valles y lagos y colinas  
Mudos deponen su divino encanto.

Las estrellas en solio de amaranto  
Al horizonte yérguense vecinas,  
Salpicando de gotas cristalinas  
Las negras hojas del dormido acanto.

De un árbol á otro en verberar se afana  
Nocturna el ave con pesado vuelo  
Las auras leves y la sombra vana;

Y presa el alma de pavor y duelo,  
Al místico rumor de la campana  
Se encoge, y treme, y se remonta al cielo.

(R.) JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

### Guadalajara.

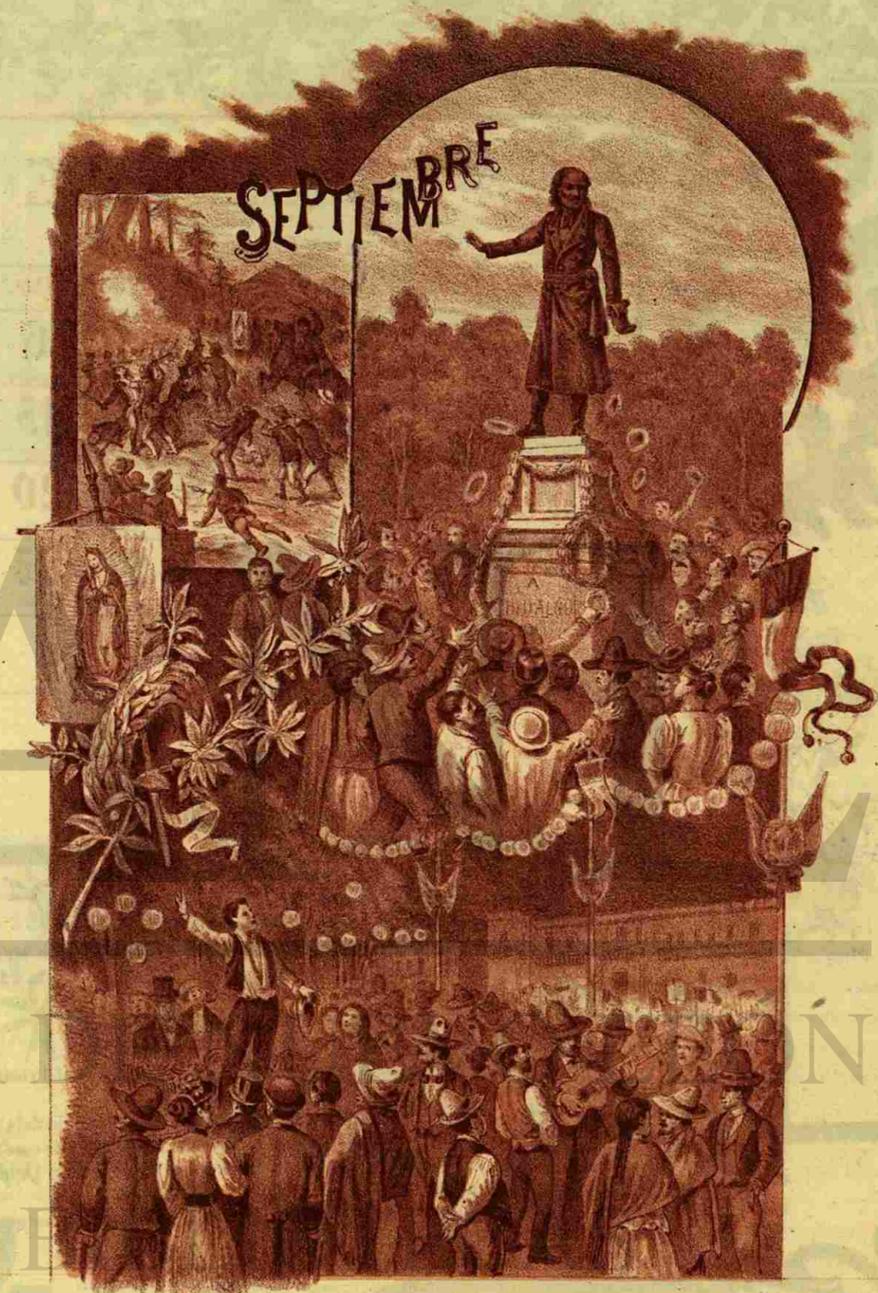
Cielo como el que tiene Andalucía,  
Inundado de vívidos fulgores,  
Huertos, jardines de pintadas flores  
Que rebosan perfumes y ambrosía;

Sítios de encantadora poesía,  
Rasgueos de guitarras, rondadores,  
Ríos, cascadas, pájaros cantores  
Que alegran con sonora melodía;

Bardos de alada inspiración ardiente,  
Músicas, bailes, juegos, algazara,  
"Agua azul" que recibe en su corriente

Desnudas ninfas de belleza rara:  
Hé aquí la hermosa Reina de Occidente,  
La tierra del amor, ¡Guadalajara!

(R.) JUAN B. DELGADO.





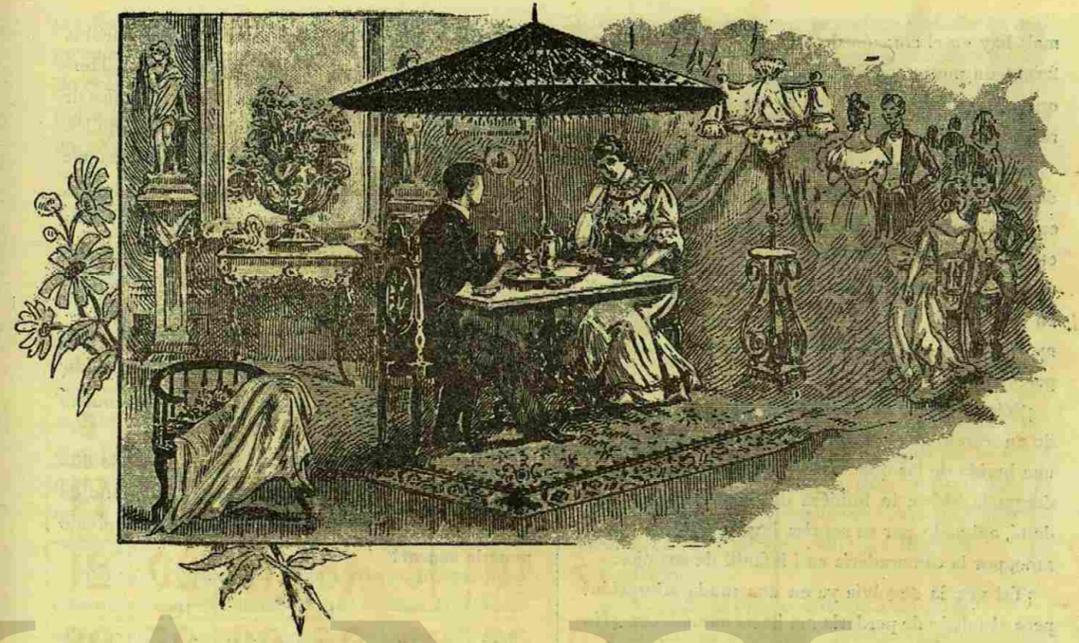
SEPTIEMBRE

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
1 <small>N. S. de las Rem.</small>	2 <small>Festou</small>	3 <small>Serapia</small>	4 <small>Moisés</small>	5 <small>Lorenzo</small>	6 <small>Donciano</small>	7 <small>Regina</small>
8 <small>Adrián</small>	9 <small>Tibarcio</small>	10 <small>Nicolás</small>	11 <small>Jacinto</small>	12 <small>Macedonio</small>	13 <small>Amado</small>	14 <small>Crescenciano</small>
15 <small>Porfirio</small>	16 <small>Cipriano</small>	17 <small>Lambera</small>	18 <small>Jose</small>	19 <small>Genaro</small>	20 <small>Agapito</small>	21 <small>Mateo</small>
22 <small>Mauricio</small>	23 <small>Lino</small>	24 <small>N. S. de la Mer.</small>	25 <small>Aurelia</small>	26 <small>Cipriano</small>	27 <small>Adolfo</small>	28 <small>Wenceslao</small>
29 <small>Miguel Arc.</small>	30 <small>Sofía</small>					

- Llena el 3.
- Oto. mesg. el 11.
- Compañía el 18.
- Oto. creciente el 25.

Este mes tiene 30 días.—**Verano - Otoño.**  
 Domingo 1, concluyen los efectos de la Canícula.  
 En la noche del 3 al 4, eclipse total de luna, visible en México.  
 Principia á las 10 h. 30 m. de la noche y concluye á las 12 h. y 10 m. de la mañana.

La Natividad de la Santísima Virgen, (día 8), cae en este año en domingo.  
 Jueves 12, función de la Mitra de Zacatecas en la Colegiata de Guadalupe.  
 El sábado 14, comienzan en todo el país las grandes fiestas de felicitación al Presidente de la República, Gral. Porfirio Díaz, cuyo santo es el día 15.  
 Domingo 15, aniversario del natalicio del señor Presidente Díaz. La ceremonia del Grito de Independencia en todas las poblaciones de la República, á las 11 de la noche de este día.  
 Lunes 16, aniversario de la proclamación de la Independencia Mexicana en Dolores por el benemérito cura D. Miguel Hidalgo.  
 Días 18, 20 y 21 Temporales de Otoño, con ayuno, obligatorio á los no dispensados.  
 El día 23, equinoccio de Otoño. Concluye el Verano y comienza el Otoño.  
 El día 28, eclipse parcial de sol, invisible en México.



Dos Tazas de Té.

Premiado en el Concurso literario de este Almanaque.

**Q**UÉ bien sabía la charla íntima en aquel discreto rincón del salón! Bajo una sombrilla japonesa, detrás de un biombo: noche de raso negro cruzada por pesadillas de oro. Miro aún, ¡y han pasado muchos años! la enorme lámpara de velador anaranjado, el espejo de irisado bisel, el vaso de acero desbordante de begonias y el grupo de mármol: dos bañaderas en pedestal de felpa.

Los murmullos de las conversaciones desmayaban ahí, el ruido del salón se amortiguaba y se estaba á la vez cerca y lejos de la multitud en el delicioso *vis-à-vis* color de castaña.

Buscaba á Augusta en aquellas recepciones desde mi entrada, y verdaderas estrategias me valía atraerla allá, bajo el plastrón de retratos, junto á la mesita estorbo recargada de álbums. La tetera cuchicheaba sobre la flama azul del alcohol, y el blondo líquido humeaba en las frágiles y anchas corolas de por-

celana. Ese era el pretexto, la oportuna taza de té que yo mismo le ofrecía. . . y hénos ahí lejos de las indiscreciones, mía, esos breves instantes que dura la bebida de salón, comentada en tono confidencial.

Las frases moribundas de una romanza, el quejumbroso recitado de una melopea, la melodía de una sonata, el rumor de los bailadores, una risa bulliciosa ó una palabra dicha en voz alta, nos recordaban que estábamos en plena sala, ¡muy pronto lo olvidábamos!

¡Qué deliciosa música su palabra, qué deliciosa música su risa!

¡Siempre estaba de prisa, á punto de partir, puesto el sombrero! yo jugueteaba con sus guantes, moldes adorables de sus manos de princesa, manos amadas, ideales, manos de Chaplín, como dijo el poeta, hechas para mecer un abanico de Wateau ó balancear una azucena; yo aspiraba indiscreto su aroma delicado, y apenas sensible, de rosas blancas. Una alianza de oro en el anular de la izquierda me hacía

mal: hay en el corazón de todo amigo un punto enfermo, un punto enamorado, y ese me dolía. Nunca quise preguntarle si esa joya significaba un amor correspondido.

Charlábamos con entusiasmo, temblaban las flores de durazno de su sombrero, nos acercábamos mucho en las discusiones, avanzaba su rostro, chispeaba una eterna pregunta en sus ojos castos, accionaba con ardientes ademanes... la taza perdía el equilibrio, y en momentos de olvido, para convencerla, familiarmente dejaba mi mano en su hombro sin que ella pareciera percibirlo.

¡Sólo el corazón en los labios! Si yo hubiera tenido un secreto que costara la vida, un dolor inmenso, una herida de las que se ocultan con el pudor de la desgracia, ahí se lo hubiera dicho, entre dos sorbos de té, animado por su sonrisa ingenua, por su mirar sano, por la camaradería casi infantil de sus ojos.

¡Tal vez la envolvía ya en una muda adoración! pero el miedo de perderla me hacía enmudecer. ¿No era traicionarla interpretar su abandono como algo más que una amistad poética... pero sólo amistad?

La vaga confidencia, el anhelo oculto, el comentario reticente, los proyectos para lo porvenir, las contrariedades, todo se decía ahí como al oído de un hermano mayor que se respeta y que se adora. Llegué á considerarla como lo que fué: la mujer indispensable. Enfermo de dudas y de cansancio, su risa me volvió la primavera del carácter alegre, llegué hasta emborronar rimas breves en su honor. Me consolaba de muchas injusticias de la vida, y las hubiera querido más crueles por sólo el placer de comentarlas en los días del *vis-à-vis*.

Tener cerca una mujer buena, inteligente y bella, saber que somos el uno para el otro, hermanos por el alma, no sentirse torturados por la pasión, entregarse sinceramente en una frase y ver embellecido el paisaje de la palabra por ese dulce sol de afecto que parece bañar en ternura el alma toda con unos ojos que tutean, con un ademán que sólo tiene para vosotros, con una frase que vuela libre del grillete de la etiqueta... eso, es realizar el idilio posible de la moderna vida en que el amor es ¡ay! tortura, y el ensueño dolorosa enfermedad.

No era mi novia, es cierto, pero en cambio jamás un hombre hubiera oído las confidencias que á ella le hice, tan tiernas, tan íntimas, tan delicadas, evaporando un perfume de ingenuidad é infancia tales, que hubiera temido esa risa de Mefistófeles con que

acostumbramos burlar esos jirones de alma femenina que hay en el fondo de toda virilidad. Como Hércules, hilamos esa seda de colores castos á los pies de Onfalia, jamás lo haríamos en presencia de Aquiles.

Empapado en ella, al despedirnos, mientras me tendía la mano para que le abrochara los guantes, cuántas veces le dije como una súplica y con ardiente tono de plegaria:

—¡Oh, Augusta, serémos siempre así, buenos amigos, leales amigos, perpetuamente amigos!...

Un largo estrechamiento de manos, una mirada hasta el fondo, una sonrisa leal, y nos separábamos, quizá pensando con Goethe, que donde hay mucho afecto hay mucho bienestar.

Aquella noche —la última— por inexplicable distracción bebimos en la misma taza... ninguno de los dos notó que el té sabía amargo, ¡se nos olvidó ponerle azúcar!

Héme aquí de nuevo en el *vis-à-vis*, pero completamente solo; sueño que Augusta está conmigo, y como Penélope, bordo el tapiz de aquella historia que comenzó con flores azules... ¡el hilo se ha roto!

¡Eternamente Yago! La murmuración detrás de un abanico, el consejo maternal de una señora de edad mordisqueando un pastel, el malicioso comentario al chocar dos copas de Málaga... he ahí el sumario. Mi amistad con Augusta tuvo su fiscal y la declararon culpable... falló... ni quiero saber quién.

La llamaron discretamente aparte... porque la quieren, porque su bondad la compromete, porque necesita un ser leal que la dirija.

Hablaron dulcemente de mi pobreza é incierto porvenir, lamentaron los deterioros de mi traje y el estado de mi pobre sombrero. ¡Quizá soy simpático, quizá tengo talento, ¿pero eso qué vale? Aunque ella lo niegue, hay algo más que amistad entre los dos: hay amor; eso se conoce... y no le convengo, sería ridículo, absurdo, ¡vamos! odioso. Merece algo más que un muchacho que recita versos detrás de un biombo, bajo una sombrilla japonesa, entre begonias; el que tal hace, es peligroso, porque será eternamente pobre.

Aun es tiempo de retroceder, mañana será tarde; como indiscreto contaré que es mi novia, citaré hechos falsos, deladoras coincidencias, fingiré citas y cartas; total, una reputación perdida. ¿Que soy buen muchacho? ¡pero de familia tan oscura! ¡presencia

tan desagradable! ¡sin porvenir! ¡un cualquiera! Yago se entusiasma, pasa del comentario á la calumnia: he contado sabe Dios cuántas cosas á mis amigos... todos conocen su retrato que aseguro ella me ha dado... en un café; medio ebrio, divulgué cosas delicadas... al menos eso dicen... ¿Qué hombre correcto la galanteará cuando lo sepa?

¡Oh, buena amiga mía! Sé que me defiende, que desmiente, que clama contra la injusticia y acaba por reír de la fábula absurda... pero la hieren, la fustigan, interpretan su interés por una complacencia amorosa que la honra muy poco; no me conocen, no han oído hablar de mí, pero así debo ser... ¡es indudable!... ¡Pobre amiga mía! El veneno entra muy hondo, la sospecha engendra dudas. Yago la mira de hito en hito... ¡á decidirse! ¿verdad que no me quiere, que no puede quererme? ¡y titubea y vacila y cae!

Ella se ha turbado al encontrarse conmigo, quiso esbozar su sonrisa buena, ¡inútil! es otra, recorre el salón queriendo sorprender un comentario. Me tiende la mano con la amabilidad de una mujer correcta, pero con la glacial sonrisa de sociedad! La sigo, dirigiéndole una frase cariñosa, pero... estamos delante de testigos, frente al formidable *qué dirán*, y me ha contestado con agradecimiento trivial, desolador.

Rien detrás de los abanicos, me siento ridículo, mi caída se divulga, busco quien me compadezca al menos, pero todos, no sé por qué, parecen experimentar íntimo placer de esa injusticia.

Estoy, pues, solo, solo y con la muerte en el alma, y mientras ella toca un *lied* de Mendelshon, con el sollozo y el insulto al borde de los labios, me dejo caer ahí en el rincón callado, bajo la sombrilla japonesa, detrás del biombo, entre las begonias. ¡Oh, sí la amo!... pero no merezco el desenlace... la han inoculado de desconfianza, peor que el odio.

Mis amigos ni me consuelan ni me buscan, todo lo

han visto, pero ¡el eterno acaso! un preludio de lances en esa reñida batalla de salón consume mi derrota. Todos rien, ellas se abanicen al parecer felices, quizá hasta la que es causa de mi ruina... ¿Ella habla de mí? ¿me niega con ese gesto de orgullo? ¿qué sátira les arrancará esa escandalosa carcajada que hace volver el rostro á las personas graves?...

Estamos frente á frente.

—Ofrézcale vd. á Augusta una taza de té, me dice Verónica con espiritual sonrisa.

—¡Cómo no! Y con las manos trémulas, escancio en la frágil taza el líquido humeante; procuro sonreír, ser amable... ella se turba, palidece, no sabe dónde mirar, conserva puestos sus guantes, se niega á sentarse y da largos tragos para abreviar ese penoso encuentro... Estamos solos, bajo la sombrilla japonesa, tras el biombo, entre las begonias... ¡y enmudecemos!

—Augusta, le digo con dolor, ¿qué pasa?

—¡Nada! me responde fingiendo extrañeza. ¿Por qué?

—¿No somos ya lo que antes?

—¿Cómo lo que antes?

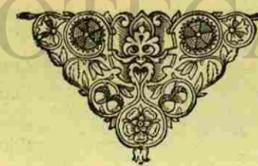
—Es decir... digo... decía vd... que perpetuamente amigos.

—¡Ah, sí! Y aquella madona deja la taza en el mármol, me toca la punta de los dedos, ya es muy tarde, esboza una sonrisa de adiós y se aleja... No la sigo; como un imbécil sirvo diez terrones de azúcar, inconscientemente, y sin embargo, ¡qué amargura en los labios, qué amargura en el alma, qué amargura en esa gota, en esa gota de dolor que, única, lenta, caliente y silenciosa, se desprende de mis pestañas, corre por mi faz estremecida y cae en mi solapa sobre una mustia margarita! ¡Irónico rocío de una flor muerta!

Septiembre de 1894.

ÁNGEL DE CAMPO.

(Micróf.)



## Luchemos.....

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

¡Siempre luchar!... tal es nuestra existencia;  
 Pero hay en ella instantes de amargura,  
 De indecible pesar que nos tortura,  
 Robando al alma del valor la esencia.  
 Entonces, torpe y necio,  
 El hombre llora, cuando alzar debiera  
 En vez de la plegaria plañidera  
 El grito del rencor y del desprecio.  
 Desalentado y temeroso avanza,  
 Creyendo á cada paso hallar la muerte,  
 Por esa senda en la que ya no vierte,  
 Su bienhechora luz, la confianza....  
 De pronto, en la tiniebla  
 Surge un extraño y misterioso guía....  
 Pasa la noche, resplandece el día  
 Y un mundo nuevo nuestra mente puebla.  
 ¡Volvamos á luchar!... La vida es corta  
 Y es preciso vencer; es necesario  
 Que nuestro audaz deseo temerario,  
 Triunfe y nada importa  
 En ese batallar del pensamiento  
 Que se dejen en medio del combate  
 Desgarrados la fe y el sentimiento  
 De un corazón que sin creencia late.

CARLOS ROUMAGNAC.

(H. C.)

## Ojos Negros

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

Ojos de color de abismo  
 Cuya inmensidad asombra,  
 Si sois de mi amor bautismo  
 ¿Por qué me hundís en la sombra  
 Ojos de color de abismo?  
 ¿Qué luz extraña cintila  
 Adentro de esa pupila  
 Mezcla de luz y de sombra?  
 ¡Luz y sombra á un tiempo mismo  
 Con inmensidad que asombra,  
 Ojos de color de abismo!

(H. C.)

Ojos cual mora en sazón  
 Que busca el ave en la rama  
 Con tenaz inclinación....  
 ¡Así os busca quien os ama  
 Ojos cual mora en sazón!  
 ¿Quién no ve vuestra dulzura  
 A través de la negrura  
 Que vuestra noche derrama?  
 Y si miráis con pasión  
 ¿Quién más ternura reclama,  
 Ojos cual mora en sazón?

Sois cielo en noche sombría  
 Cubierta de tempestad,  
 ¡Eterno cielo sin día,  
 Con la augusta majestad  
 De cielo en noche sombría!  
 Cielo que á encenderse llega  
 Con relámpago que ciega  
 Al verter su claridad,  
 ¿Qué rayo su luz envía  
 Y alumbra la oscuridad  
 De esa noche tan sombría?

Abrasáis con vuestro fuego  
 Como sol canicular,  
 Mas vedme siempre... lo ruego.  
 Aunque me siento quemar  
 Con vuestro mirar de fuego:  
 Envolvedme en el capuz  
 Mezcla de sombra y de luz  
 De que os supo Dios formar,  
 Mirad que á vosotros llevo  
 Como un insecto á quemar  
 Sus alas en vuestro fuego.

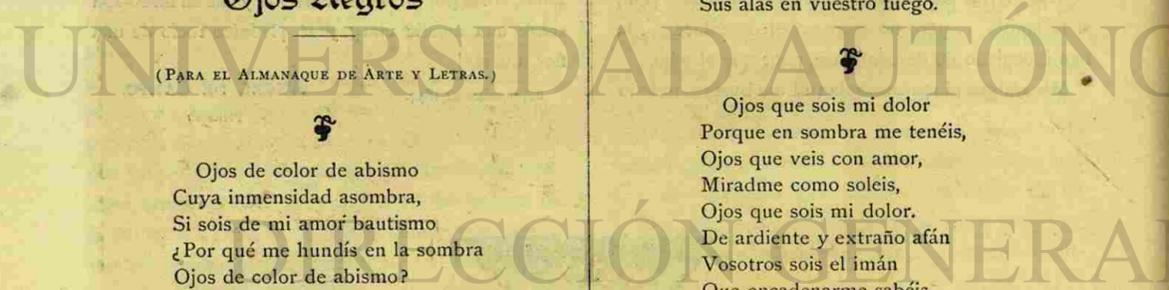
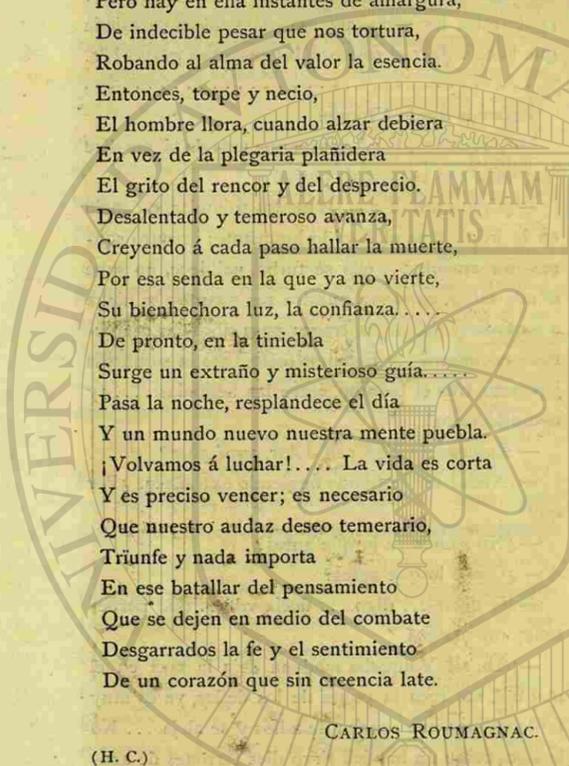
Ojos que sois mi dolor  
 Porque en sombra me tenéis,  
 Ojos que veis con amor,  
 Miradme como sois,  
 Ojos que sois mi dolor.  
 De ardiente y extraño afán  
 Vosotros sois el imán  
 Que encadenarme sabéis,  
 Dadme luz... luz por favor,  
 No en la sombra me dejéis  
 Ojos que sois mi dolor.

EDUARDO NORIEGA.



LA VITA DI S. LUCIA. LA VIDA DE S. LUCIA. LIFE OF ST LUCY. LEBEN DER HL. LUCIA. LA VIE DE ST. LUCIE. Imprimi permittitur. Ordinarius episcopalis Limburgensis.

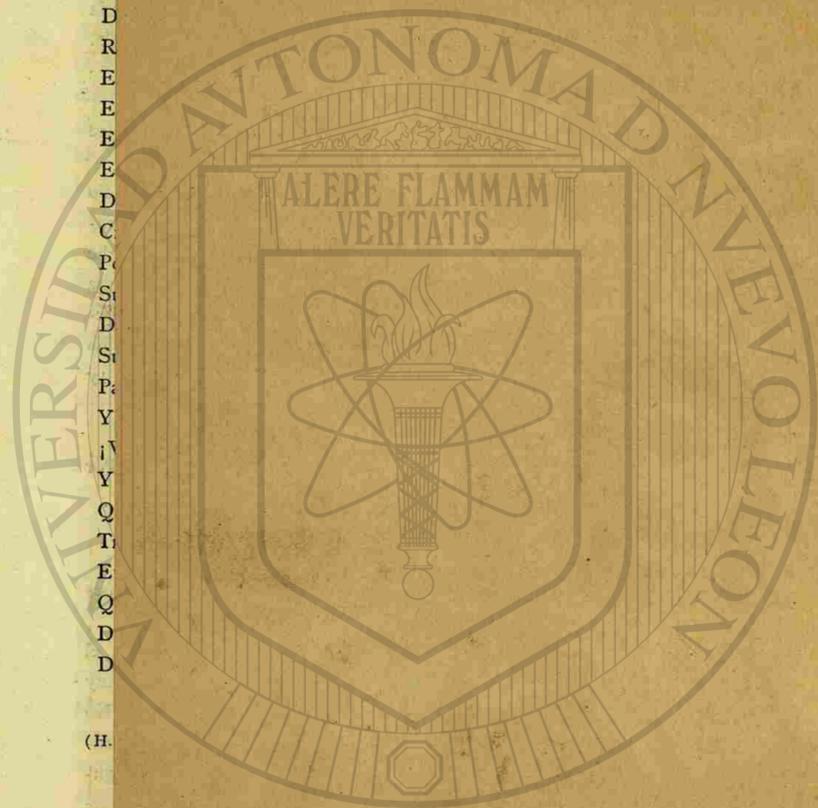
CAPILLA ALFONSO XIII



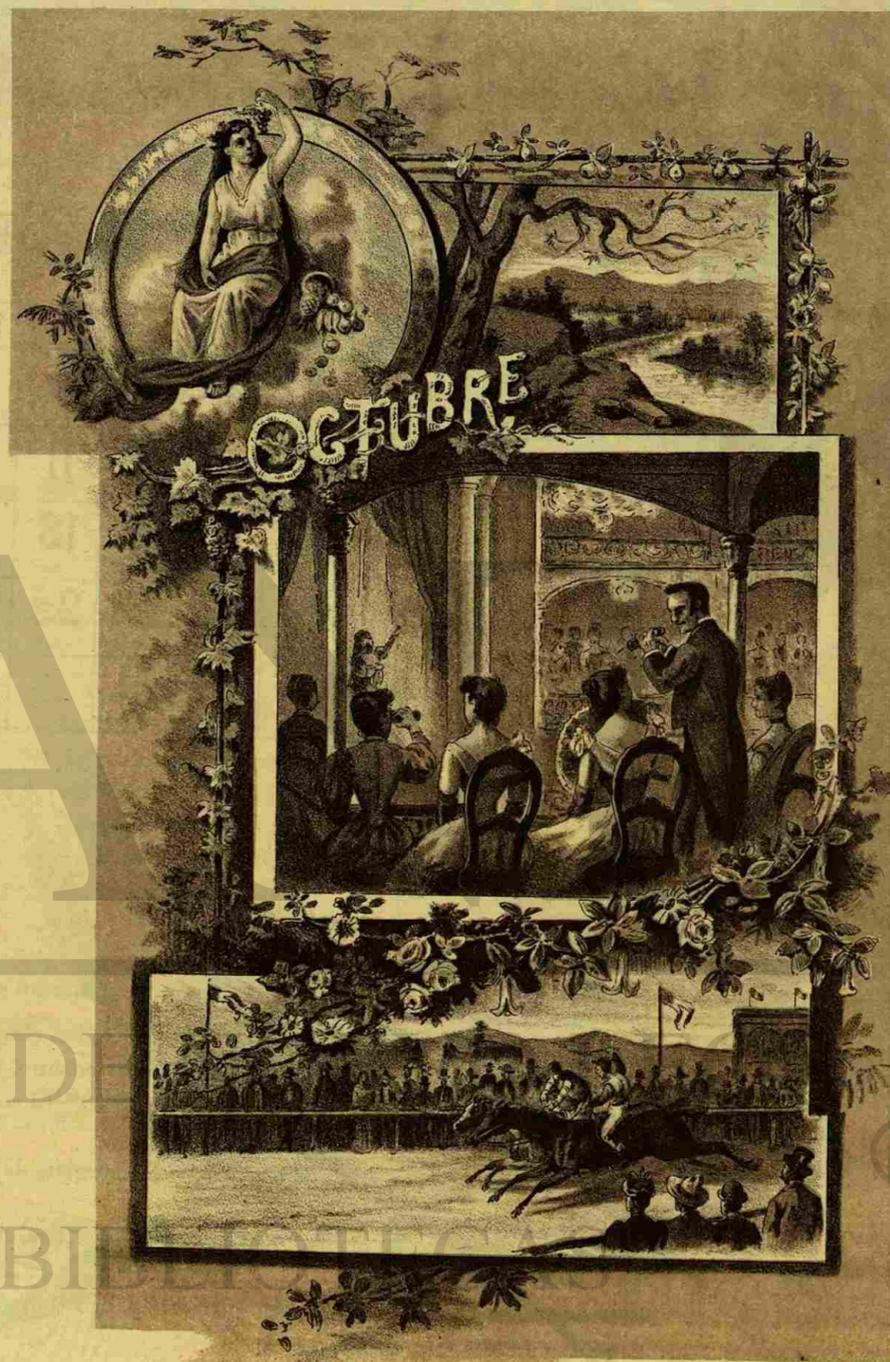
Luchemos.....

(PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS.)

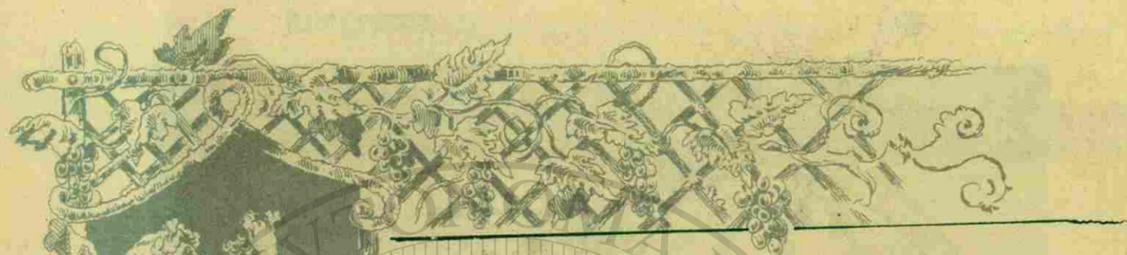
Ojos cual mora en sazón  
Que busca el ave en la rama



P  
D  
R  
E  
E  
E  
D  
C  
P  
S  
D  
S  
P  
Y  
Y  
Q  
T  
E  
Q  
D  
D  
(H.



CAPILLA ALFONSO



# OCTUBRE

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
		1 Romigio	2 Leodegario	3 Gerardo	4 Franc. de Asís	5 Atilano
6 Bruno	7 Marcos	8 Brígida	9 Dionisio	10 Franc. de Borja	11 Guanaco	12 N. S. del Pilar
13 Eduardo	14 Calisto	15 Teresa	16 Florentino	17 Eduwigio	18 Lucas	19 Pedro Alc.
20 Feliciano	21 Ursula	22 Salomé	23 German	24 Rafael A.	25 Crispín	26 Evaristo
27 Florencio	28 Simón	29 Narciso	30 Claudio	31 Nemesio		

Este mes tiene 31 días.—Otoño.

Llámase á Octubre *Mes del Rosario*.

El día 4, fiesta de San Francisco, hacen sentir en ambos oceanos huracanes y tempestades, cuyos efectos llegan muy tierra adentro, y que se conocen con el nombre de "Cordonazo de San Francisco." El cordonazo suele anticiparse ó retardarse uno ó dos días.

Sábado 12, función de la Mitra de Chiapas en la Colegiata de Guadalupe.

Del 15 al 18 concluye, en muchos Estados de la República, el año escolar, y comienzan las vacaciones.

El jueves 31, vigilia de Todos Santos, solamente obliga el ayuno; pero no la abstinencia de carnes.

Exposición de las reliquias de los santos, en todos los templos en que las hay, hasta la caída del sol del día 1°.



## Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.



### Ideal y Posesión.

De Lord Lytton.\*

Un soñador, un bardo, se enciende en llama  
Viva por una estrella Las noches ama  
Porque la ve.

—“Dulce estrella, le dice, desdicha es fiera  
¡Ay! que de mí tan lejos, en alta esfera  
Tu forma esté!

“Blanca luz en mi noche nublada y triste,  
Beldad que á tus amantes jamás te diste,  
¡Lograra yo

Que á la tierra bajases y, en lazo fuerte  
Unidos, en tus brazos hallar la muerte  
Que el alma ansió!”

La estrella pura, al cabo, siéntese herida  
De amor que así le ofrecen con alma y vida:  
Cayendo va,

Aunque abandona el cielo, libre de enojos:  
De Eva en la bella forma ya ante los ojos  
Del bardo está.

Suya es al fin; mas pierde misterio y brillo  
Y con acento triste si al par sencillo,  
Le dice: “A ver:

¿No es preferible, siempre de encantos lleno,  
El fulgor de los astros, al blanco seno  
De la mujer?”

Tibio y desalentado piensa el amante:  
—Que mi estrella he perdido lo afirma inquieta  
Mi ánima, sí.

Cúbrese con las manos ella el semblante  
Y “Con ser suya—exclama—yo mi poeta  
Caro perdí!”

J. M. ROA BARCENA.

\* Poeta inglés, embajador británico en París, muerto hace pocos años. Era hijo del célebre novelista Eduardo Lytton Bulwer. Esta pieza —cuya versión es bastante libre— no obstante sus resabios naturalistas, constituye en su género, en la poesía moderna, una de las mejores apologías del Idealismo.—(Nota del Autor.)

## El Arpa Eolia.

A D. V.

Yo no sé qué será; pero en mi estancia  
Sentí que palpitaba un corazón. . . .  
¿Quién suspira por mí? . . . Nadie responde,  
¡Mas alguien suspiró!

Tal vez de mis memorias, la más cara,  
Ha tendido su vuelo en mi redor.  
Ignoro quién de mí guarde un recuerdo;  
Pero alguien se acordó. . . .

Mi lámpara se extingue. . . . cae la nieve,  
Oigo á distancia un plácido rumor,  
Un concierto de flautas y un suspiro,  
¡Siempre de un corazón!

Me acerco á la ventana. . . . Canta el gallo,  
Ladra el perro en la choza del pastor  
Y en la red del telégrafo que cruza  
Por lo alto mi balcón,

Escucho entre las sombras de la noche,  
Al compás misterioso del reloj,  
Un ¡ay! enamorado, una armonía,  
Una inmortal canción.

Es el Arpa de Eolo, gigantesca,  
Que del viento y la lluvia entre el rumor  
Repite mil suspiros y mil besos,  
¡Siempre de un corazón!

—“¡Entrad en mi aposento, me hallo solo:  
Mi patria y mis recuerdos son mi amor! . . .”  
Y el arpa herida por el cierzo helado  
De nuevo suspiró.

—Soy un recuerdo tuyo, de tu patria  
Que, en alas del relámpago veloz,  
Atravesé la mar para traerte  
Un beso y un suspiro y un adiós! . . .

J. B. HÍJAR Y HARO.

Madrid, Agosto de 1894.

## ©HASCARRILLO.

Le dice su padre á Antón,  
joven robusto y simplón:  
Que te cases ya es preciso  
pues Dios al hombre no hizo  
para vivir solterón.

Y pues ya debes casarte  
y algo poner de tu parte  
para que dichoso seas,  
en una puedes fijarte  
de las mujeres que veas.

—Ya en mi abuela me fijé.  
—No seas bruto, ¡qué osadía!  
—Con ella me casaré.  
—¿Con mi madre? . . . —Pues y usted  
no se casó con la mía?

JOSÉ M. ESTEVA.

Jalapa, 1894.

## A UN SAUZ.

A MANUEL CABALLERO.

Al fin te miro en el lugar natío  
Que hoy con lágrimas riego de terneza;  
Aun conservas grabado en tu corteza  
Lo que esculpí al dejarte, el nombre mío.

Guardián añoso de mi hogar vacío,  
Deja que, peregrino en mi tristeza,  
El báculo deponga con pereza  
Y duerma cabe tu ramaje umbrío.

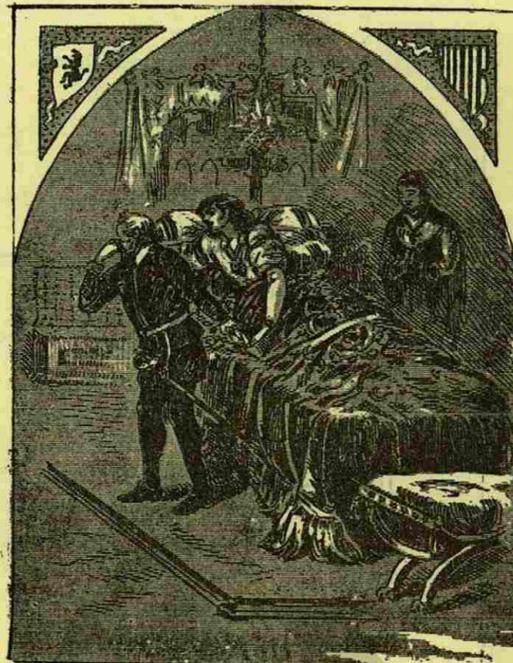
¡Qué bien me siento aquí! Con voz alada  
Me arrulla el ave; el céfiro halagüeño  
Me acaricia con su ala perfumada;

Y tan grata es tu sombra que mi empeño  
Es transplantarte á la feliz morada  
En que deba dormir mi último sueño.

JUAN B. DELGADO.

Querétaro, 1894.

Juan B. Delgado es un poeta queretano, muy joven todavía pero notablemente inspirado y vigoroso. Ha publicado ya un tomo de sonetos deliciosos con el título de “JUVENILES.” La literatura patria tiene mucho que esperar de sus dotes excepcionales. (N. del Ed.)



## LA MUERTE

DEL

## DELFIN

LEYENDA FRANCESA.

Enfermo el Delfin está:  
Va á morir. . . . Lúgubre canto  
Resuena en el templo santo  
Por el niño que se va.  
De día y de noche, ya  
Permanece descubierta  
La custodia. . . . luz incierta  
Dan los cirios vacilantes,  
Y surgen sombras gigantes  
Dentro la nave desierta.

Interrumpido entre tanto  
El tráfico en la ciudad,  
La callada soledad  
Causa tristeza y espanto.  
Parece de luto cuanto  
La vista descubre ansiosa,  
Y, del palacio, rebosa  
De nobles turba intranquila  
Que lentamente desfila  
Conmovida y silenciosa.

Mayordomos, cortesanos,  
Pajes y damas de honor,  
Se contemplan con dolor  
Estrechándose las manos.  
Severos, graves y ufanos  
Los médicos, con premura  
Discuten, en sala oscura,  
El mal que al niño devora,  
Mientras la nodriza llora  
Y el ayo reniega y jura.

¿Y el Rey dónde se halla, dónde?  
¡Oh! Su regia Majestad,  
La humana debilidad  
En triste aposento esconde.  
Pero la Reina, responde  
A un sentimiento sublime,  
Y. . . . ¡madre al fin! ni comprime  
Su dolor, ni el llanto acalla,  
Y en hondas quejas estalla,  
Y se desespera y gime.

Tendido en su blanco lecho  
El Delfín de faz hermosa,  
Con su mano temblorosa  
Se comprime el blanco pecho.  
—Señora y Reina, ¿qué han hecho  
Para que lloréis?— exclama—  
¿Os ha dicho alguna Dama  
Que ya se acerca mi fin?  
Sabed que muere un Delfín  
En la guerra, no en la cama.

—Ya no puedo, ya no puedo  
Resistir, no soy de bronce—  
Dice la Reina—y entonces  
Comienza él á sentir miedo.  
—¡No cedo—grita—no cedo,  
No quiero quedar inerte!—  
Y luego con voz más fuerte:  
—Que toda mi guardia venga  
Y que resista, y detenga  
En mis puertas á la muerte.

Las entradas y salidas  
Cubran veinte batallones,  
Y que velen cien cañones  
Con las mechas encendidas.  
Que mis tropas preferidas  
Entren hasta aquí, señora—  
Y mientras la Reina llora,  
Él dice con voz ahogada:  
—¡Oh, la muerte!... ¡Desgraciada  
Si llega á venir ahora!

La Reina hace una señal,  
Y apenas pasa un instante  
Entran, con gentil talante,  
Los de la Guardia Real.  
Recoge el niño un caudal  
De memorias halagüeñas,  
Y en sus pupilas pequeñas  
Lucen marciales reflejos,  
Al retumbar á lo lejos  
Tropezando, las cureñas.

Luego llama á un veterano  
Viejo, noble y aguerrido,  
Y le dice conmovido  
Apretándole la mano:  
—La muerte, con dolo insano,  
Quiere venirme á llevar...  
¿Verdad que me has de librar?—  
Y el valiente servidor  
Responde—¡Sí, Monseñor!  
Y después rompe á llorar.

Un sabio prelado llega  
Junto al niño moribundo,  
Y con acento profundo  
Le habla y una cruz le entrega.  
El Delfín no se doblega,  
—Todo lo comprendo—añade:  
—Y Bappo, ¿no se persuade?  
Ofreced oro, mucho oro,  
Tengo un inmenso tesoro  
Que sólo mi mano invade...

Decid á Bappo que muera  
En mi lugar... ¿Podrá ser?  
No paréis en ofrecer,  
¡Dadle, todo lo que quiera!  
El sacerdote reitera  
Sus consejos, inclinado,  
En voz baja y consternado,  
Y el Delfín, como quien lucha  
Con lo imposible, lo escucha  
Conmovido y asombrado.

Luego dice:— Mi linaje  
Dios deberá distinguir  
Y me vendrá á recibir  
Y á rendirme su homenaje.  
¡Que me preparen un traje  
Que sea digno de mí!  
La corona de rubí  
Y el manto de terciopelo...  
¡Quiero deslumbrar al cielo  
Cuando me presente allí.

Por última vez se inclina  
El sacerdote á su oído,  
Y le dice conmovido  
Frases de esencia divina.  
Y él en acción repentina,  
Fuego echando en la mirada,  
Dice con voz despechada:  
—¡Trono ideal!... ¡Grandeza ruin!...  
Pues entonces, ser Delfín  
Es lo mismo que ser nada!!

Y llorando de tristeza  
Y lamentando su suerte,  
En el seno de la muerte  
Hundió su augusta cabeza.  
Todo en la Naturaleza  
Su curso en tanto seguía...  
Y en la cercana bahía,  
Entre juncos y amapolas,  
Los pájaros y las olas  
Cantaban al nuevo día.

Mérida, Agosto de 1894.  
(H. C.)

JAVIER SANTA MARÍA.





## Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.

### La Anarquía.

A MANUEL CABALLERO.

Ese torrente que serpeando muge,  
A cuya formidable sacudida,  
El árbol multiforme de la vida  
Dobla sus ramas, se estremece y cruje;

No detendrá su irresistible empuje  
Si halla del prócer la insolencia erguida,  
Mientras la multitud enfurecida  
Sienta que el hambre en sus entrañas ruge.

Cada bomba que estalla, es un lamento  
De desesperación, que rasga el viento.  
¡Prócer! si sientes que el terror te oprime,

Para calmar el destructor enjambre,  
¡Baja hasta el hombre que humillado gime  
Y dale pan al que agoniza de hambre!

HERIBERTO BARRÓN.

México, Noviembre 7 de 1894.

### Rima

Negro capuz en la existencia mía  
El cielo de la dicha me nublaba  
Y mi lira sus notas exhalaba  
En cantos de dolor....

Surgiste tú... deshízose el nublado,  
De luz un rayo el alma iluminó,  
Y hoy cantar mi laúd tan solo sabe  
Dulces himnos de amor!

CARLOS ROUMAGNAC.

(H. C.)

### Himno y Lira.

¡Cómo dices los versos! ¡Cómo dices  
lo que tienen de oculto y de sentido!  
¡Cómo les da tu voz esos matices,  
que al vibrar acarician nuestro oído!

Las palabras se esculpen ó se esfuman;  
tú les das forma, y á la vez esencia,  
que al pasar por tus labios se perfuman,  
y al par que son aroma son cadencia.

Las frases se iluminan con destellos  
de áureos hilos y rica pedrería,  
y son, como el tocado en tus cabellos,  
prodigio de oriental orfebrería.

Adquieren algo que en tu ser existe,  
carne que es, á la vez, mármol de Paros,  
cuando la estrofa es plástica;—y si es triste,  
el hondo hechizo de tus ojos claros.

¡Qué mucho que te cante si te adora  
y si al oírte hablar en tí se inspira!...  
¡Eres inspiración é inspiradora,  
eres musa, eres himno y eres lira!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

1894.—(H. C.)





# NOVIEMBRE

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 <small>** 7. Santos</small>	2 <small>Marciano</small>
3 <small>Hilario</small>	4 <small>Modesta</small>	5 <small>Isabel</small>	6 <small>Leonardo</small>	7 <small>Ernesto</small>	8 <small>Victoriano</small>	9 <small>Teodoro</small>
10 <small>Andrés</small>	11 <small>Martín</small>	12 <small>Aurelio</small>	13 <small>Diego</small>	14 <small>Serafín</small>	15 <small>Leopoldo</small>	16 <small>Fidencio</small>
17 <small>Victoria</small>	18 <small>Hesiquio</small>	19 <small>Ponciano</small>	20 <small>Edmundo</small>	21 <small>Mauro</small>	22 <small>Cecilia</small>	23 <small>Clemente</small>
24 <small>Juan de la C.</small>	25 <small>Catarina</small>	26 <small>Conrado</small>	27 <small>Santiago</small>	28 <small>Sóstenes</small>	29 <small>Saturanio</small>	30 <small>Andrés A.</small>

● Llena el 2.  
● No. meng. el 9.  
● Congruencia el 16.  
● No. creciente el 23.

Este mes tiene 30 días.—Otoño.

El viernes 1º festividad de todos los santos; fiesta de guardar. Indulgencia plenaria en todas las catedrales y parroquias.

Sábado 2, día de difuntos. Los sacerdotes dicen tres misas; pero no es fiesta de guardar. Ornato de los cementerios y visitas de profanación á los sepulcros, en todos los lugares del país.

Martes 12, función en la Colegiata de Guadalupe, celebrada por la Mitra de San Luis Potosí.



## Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.

### A un Laurel.

¡No acallarás del alma las congojas,  
Oh fresco lauro, mi abrasada frente  
Ciñendo altivo con tu grana oliente  
Y la tersa esmeralda de tus hojas!

Levantados los élitros, las rojas  
Alas tienda el insecto en tu luciente  
Retoño tierno; y leda se apaciente  
La abeja de tu flor en las panojas

La fontana sus límpidos espejos  
Bríndete muda; exhales tu fragancia  
Del sol tibio á los últimos reflejos.

Y pues esquivas mi glacial estancia,  
Séame dado contemplar de lejos  
Tu pompa y tu donaire y tu elegancia.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

(H. C.)

### NATURALEZA

(Composición premiada en el Concurso literario de este ALMANAQUE.)

¡Naturaleza espléndida, divina!  
Blanca virgen de Oriente coronada  
De purpúrinas rosas entreabiertas,  
Olientes mirtos y camelias blancas;  
Tú guardas en tus urnas de granito  
Arenas de oro que á la luz irradian,

Que cual idea en el cerebro estéril  
Espera un algo que les diga: "¡Salta  
Y descompón la luz del sol de oro  
En rayos de iris y destellos de alba!..."  
Guardas en el cristal del océano  
Al pez ligero de bruñida plata,  
La perla—virgen sonrosada y pura—  
Hundida en brumas de luciente nácar;  
Ríes en las corolas de las flores,  
Palpitas en el céfiro que canta;  
En el cráter de fuego eres rugido  
Y en la noche apacible eres balada;  
Tú dibujas los cuadros de colores  
Que en su anhelo infinito sueña el alma;  
Mira: Ya viene el día... coronado  
De nimbos de oro y de sonrisas blancas...

### II

En un cielo brumoso se dibuja  
La aurora, blandamente sonrosada,  
Con su diadema azul de rayos de oro,  
Nimbos de lila y amaranto y gualda,  
Vierte en la superficie de los lagos  
Sus urnas de violetas deshojadas,  
Sus canastillos de reflejos de iris...  
Y entre las ondas de la mar, diáfanas  
Y transparentes ráfagas de espuma  
Que tiemblan en la luz tímida y blanca;  
Desparrama brillantes de rocío  
En las vírgenes flores afelpadas,  
Que entreabren sus pétalos de armiño  
Al dulce beso de la luz del alba;  
Torrentes de armonías fugitivas  
Brotan de entre los nidos de esmeralda,  
Y al cielo suben en radiosa bruma  
Salpicada de iris, transformadas;  
Todo es luz, todo cantos, todo aromas,  
Todo tiernos idilios y baladas;

Ahuyenta el alma su tropel de sueños  
Al festivo clamor de la campana...  
Mas... ya despierta el sol parpadeando...  
Huyó su casta novia, ¡la alborada!...

### III

Rayos de fuego inflaman el espacio  
Empapado de luz radiosa y blanca;  
Dobla su cuello el lirio, temeroso  
De que deslumbrase su hermosura pálida;  
Juguetando el cisne de alabastro  
Con las ondas de luz que lo retratan,  
Hace mover los juncos tembladores  
Donde el nenúfar de la fuente arraiga,  
Y produce un rumor como de notas  
De enamoradas tórtolas que cantan;  
Gime la onda diáfana que agita  
Cortante el remo de luciente plata,  
Cuando al herir el agua transparente  
La luz del sol en su cristal irradia;  
Ni un ave cruza el azulino espacio,  
Ni un ruiseñor en el ramaje canta;  
Todo es quietud solemne y misteriosa...  
Es la ardorosa siesta... ¡todo calla!...

### IV

En crepúsculo de oro deslumbrante  
Expira el sol entre azulinas gasas,  
Y con solemne majestad recoge  
Su transparente cabellera de ámbar;  
Cierra su broche de cambiantes de ópalo,  
Y en la rojiza bruma se desmaya;  
Y envuelta en sombras la doliente tierra,  
En la tiniebla de lo azul naufraga...  
.....  
¡Viene la noche ya! sus niveos astros  
Prende á la estancia azul, llorosa y pálida,  
Y deja en las corolas de las flores  
Sus transparentes lágrimas de plata;  
La brisa entona melodías dulces,  
Cantos tristes, alegres serenatas,  
Y desborda sus hálitos de besos,  
De besos tibios, de caricias diáfanas;  
¡Oh noche! Todo canta entre tu sombra,  
El mar solloza y el bosque calla,  
Las violetas derraman sus perfumes,  
¡Las almas sueñan y las frondas cantan!...

RAFAEL MARTÍNEZ RUBIO.

(El Duque Juan.)

Colima, 1894.



## MI CELDA.

En la obscura biblioteca  
De un monasterio teatino,  
Forrado con pergamino  
De faz amarilla y seca,

Antiguo códice ví,  
Y entre sus folios, dispersos,  
Los fragmentos de unos versos  
Que fielmente copio aquí:

“Mi celda mira hacia el mar,  
Y en los muros del convento  
El piélagos turbulento  
Va sus olas á estrellar.”

“Allí mi existencia en pos  
Del cielo, sin vanidades  
Transcurre leve, entre dos  
Sublimes inmensidades:  
¡La del mar y la de Dios!”

“... Cuando, gimiendo sin calma  
Las ondas se precipitan  
Sobre las rocas, imitan  
Las pasiones de mi alma.”

“Ellas también se agitaron  
Cual dragones inseguros;  
Y también, contra los muros  
Del convento ¡se estrellaron!”

“... Cuando en regio manto de oro  
Mueren del sol los fulgores,  
Van al cielo los rumores  
De los monjes en el coro.”

“Si el mar con agitación  
Entonces gime á sus solas,  
¡Se une al rumor de las olas  
El rumor de la oración!”

“... ¡Oh bendita soledad!  
Soledad donde mi alma  
Por fin encontró la calma  
Después de la tempestad;”

“Donde tendré al terminar  
Esta existencia penosa,  
Junto á la playa, una fosa  
Que bañe gimiendo el mar;”

“Donde mi vida va en pos  
Del cielo, sin vanidades,  
Entre dos inmensidades:  
¡La del mar y la de Dios!”

AMADO NERVO.

(H. C.)—México, Septiembre de 1894.



## UNA PÁGINA TRISTE

### ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?



ISITABA yo el taller del célebre pintor. Estaba encantado. Cuadros de género aquí, magníficos retratos allá, paisajes á la acuarela acullá. Aquel era el mundo real, vivo en las fisonomías, palpitante en los detalles. Los colores como que se disputaban el derecho á los golpes maestros de luz. Al lado del mendigo que, cubierto de harapos, dormitaba con la mano extendida, á la entrada de un templo, la joven desposada, radiante de felicidad, saliendo del hogar que abandonaba para siempre, medio velada su belleza por los encajes y crespones de nieve del traje nupcial.

Detíveme de improviso ante un cuadro de tono obscuro, sombrío, casi negro. En la parte baja, como rótulo ó como explicación del argumento, leí esta sola frase: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

—Extraño título de lienzo,—dije, casi como una objeción al artista.

—Es una real historia,—me contestó.

—¿Real?

—Sí, como la vida.

Sentí un estremecimiento; me fijé en los detalles de la pintura. Era de una sencillez pavorosa. Se veía, duramente dibujado entre los jergones de un miserable lecho el cadáver de un hombre bastante joven para haber muerto entonces; la expresión de la rígida fisonomía, trazada con todo arte por el pincel de mi amigo era indefinible; no se sabía si había en aquel rostro el sello de una blasfemia ó la simple contracción del dolor. Por una ventana entraba furtivo rayo de sol, que acentuaba los contrastes del drama. Ante el lecho, con los cabellos mesados, los ojos como saliéndosele de las órbitas, los brazos extendidos y el cuerpo en la actitud de la más profunda desesperación, una mujer joven, casi hermosa, pero que en tales instantes, por el trágico gesto de su semblante, parecía sublime. No había lágrimas en sus ojos. No hablaba. Y podemos decir, cuando hecho el boceto, no se movía. Era una estatua, y parecía un torrente. A su lado, en un ángulo del aposento que revelaba por su mueblaje la miseria más desgarradora, jugaban dos niños: tenían entre sus manos las piltrafas de un sucio muñeco, y reñan. El sol caía sobre sus cabezas infantiles como una corona de luz.

Este era el argumento del cuadro. Volví á leer el título: “¿Dónde

está Dios?” Sentí un nuevo estremecimiento. Semejante duda amasada con lágrimas me llenó de espanto. Ante el drama busqué á Dios en mi conciencia, y como me sentía abrumado por la lógica inexorable del maestro pincel que había reproducido así, en aquella inercia del cadáver, en aquella angustiada actitud de la esposa y en aquella siniestra inocencia de los niños, el dolor humano, bajé la cabeza en medio del más profundo desconsuelo.

Mi amigo comprendió mi sufrimiento, vió brillar dos involuntarias lágrimas en mis ojos, y poniendo sobre mi hombro su mano que sentía yo temblar por la emoción, me dijo con orgullo:

—Este es el arte. Mi pincel te ha hecho llorar. Pero no soy yo el autor de ese cuadro.

—¿Quién? Pregunté con asombro.

—¡Dios!

Hubo una pausa. Me miró y lo miré. Todas las angustias de nuestra alma se cruzaron en aquella mirada. Nos íbamos á entender y ya no nos entendíamos. La duda suya y la fe mía, se levantaban en lucha silenciosa, pero formidable. Dejé por fin cierta sonrisa burlesca y se puso grave.

—Es una verdadera historia, me dijo señalando el cuadro.

—Lo oí con atención; estaba como inspirado.

—El argumento, por sucedido, continuó, traspasa las fronteras de lo vulgar. ¡Es que acontece todos los días! No hay trama, no hay intrigas, no hay peripecias. Esto empieza por el desenlace. Figúrate: él se llamaba César. Era un pobre estudiante, y para no cortar su carrera, en las vacaciones salía al campo á desempeñar trabajo de labriego, y con los ahorros hechos en tres meses, volvía á la ciudad á vivir en la desmantelada y reducida celda de un convento abandonado, comprando libros viejos para los estudios del curso, con lo ganado en las rústicas faenas. Muchas veces tuvo hambre; esto me lo reveló más tarde, y antes se desmayó en su celda, que pedir nada á nadie, ni un pedazo de pan.

Y aquel héroe silencioso del trabajo, pasó siempre inadvertido para todo el mundo! Era un ente vulgar; la ropa bien humilde; los cordos raídos; la levita, revelando en el reluciente espejo de su uso, los



Me acerqué al lecho. Abrió César ligeramente los ojos y volvió á quedar como dormido. Sólo me acusó la vida, en aquel cuerpo casi inerte, el horrible estertor que determinaba un principio de asfixia en el desgraciado.

Había en torno del enfermo un silencio profundo. A la cabecera del lecho, hecha una Virgen del dolor, estaba María Luisa inmóvil, como petrificada, derramando inextinguibles hiladas de lágrimas silenciosas.

Yo, mudo de emoción me detuve ante mi amigo moribundo sintiendo anudada mi garganta. Un algo fatídico flotaba en la atmósfera. Se escuchó un grito infantil en la puerta y luego una risita igual al gorgojo de un pájaro.

El cuerpo de César tembló. Abrió los ojos por completo. Entraba en esos instantes la niña llevando mal abrazado su muñeco y charlando en jerga ininteligible cual un lorito. . . . El moribundo hizo un esfuerzo para incorporarse, como si la pequeña hubiera ejercido atracción magnética sobre él; quiso hablar y no pudo; extendió su mano hacia á mí indicando que solicitaba la mía. Se la tendí y me la oprimió con angustia indefinible; clavó la mirada alternativamente en su hija y en María Luisa, que hecha una estatua y con aire de loca, permanecía á la cabecera del lecho. . . .

Hizo todavía un esfuerzo sobrehumano, me miró con súplica infinita, volvió á ver á los suyos, y como un soplo oyó estas palabras, las últimas de su vida:

—“¡María Luisa!” . . . . “¡Mis hijos!”

Y cerró los ojos para siempre. . . .

Aquel cuadro no es para descrito. María Luisa cayó como leona sobre el cadáver. Gritaba “á su César, al compañero de su vida, al padre de sus hijos,” llamándolo, pidiéndole que no la abandonara. . . . Lo estrujaba y lo besaba en la frente como una delirante. . . .

Aquel espectáculo siniestro aproximaba mi cerebro á la locura. . . . ¡Todo había sido inútil para el desgraciado! ¡Luchar y más luchar para no obtener nada en la vida! Y más aún: ¡dejaba sobre la tierra pedazos de su carne y elementos de su sangre para que todavía el infortunio se cebara en ellos! Se iba así al sepulcro con esa última y suprema angustia!

Al salir de aquella lúgubre mansión del dolor oí decir al médico, que llegó bien tarde para salvar á César, esta frase que daba la pintalada maestra al drama:

—“¡Oh! Este es un problema horroroso: una esposa desolada, dos huérfanos desamparados. ¿Dónde está Dios?”

El me inspiró mi cuadro y allí lo tienes. . . .

Por breves instantes nos quedamos sumidos ambos en amarga y profunda reflexión. De improviso se abrió la puerta del taller y apareció una joven rigurosamente enlutada. Instintivamente exclamamos:— ¡María Luisa!

La misma. Pero ¿en qué estado de demacración! No hay que dudar que el dolor presta una aureola, y esa aureola la tenía María Luisa. Pálida, enflaquecida, con los ojos casi fosforescentes por la fiebre interior, y orlados por un círculo amoratado, se acercó con débil paso hasta el grupo que formábamos.

—Allí están mis hijos, señor, —dijo al artista, —que he deseado que vengan conmigo, para que besen sus manos y sepan quien ha sido su providencia.

Y con aire incoherente volvió la vista en su derredor. Se fijó en el cuadro y arrojó un grito espantoso.

—¡César! balbuteó, temblando ostensiblemente.

Luego leyó el rótulo en voz baja y, cual si hablase consigo misma:

—“¿DÓNDE ESTÁ DIOS?” . . . . ¡Lo he encontrado! . . . . se contestó muy quedo.

—¿Dónde?—preguntó el pintor, ocurriendo solícito á darle un apoyo.

—EN LA RESIGNACIÓN!—sollozó, cayendo de rodillas como insinuada por una fuerza superior y ocultando su rostro entre ambas manos.

Instintivamente nos descubrimos. La aureola se hizo más visible para nosotros. Ella lo dijo: LO HABÍA ENCONTRADO en la RESIGNACIÓN, que es la fe de los que sufren. . . . Y también en el DOLOR, que es la santificación de los corazones azotados por el infortunio!

Me retiré de allí con los ojos enrojecidos por el llanto más espontáneo, más suave, más consolador que haya bañado jamás mis mejillas.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.

### MI ÁNGEL.

Hace ya mucho tiempo no sentía  
En medio de mis sueños,  
Inundarse de luz el alma mía  
Con los fulgores de éxtasis risueños.

Mi pobre corazón, antes tan yerto,  
Fascinado ha latido;  
Te miro y sueño cuando estoy despierto  
Y sueño verte cuando estoy dormido.

¡Cómo huyen al verte mis enojos!  
Tu solo aspecto mis dolores calma  
Y disipa las sombras de mi alma  
La dulce luz de tus radiantes ojos.

Escucho celestiales armonías  
Cuando mi voz te nombra,  
Y, en tí pensando, exclamo cual Tobías:  
¡Hay un ángel en medio de mi sombra!

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)

### SIN ESPERANZA.

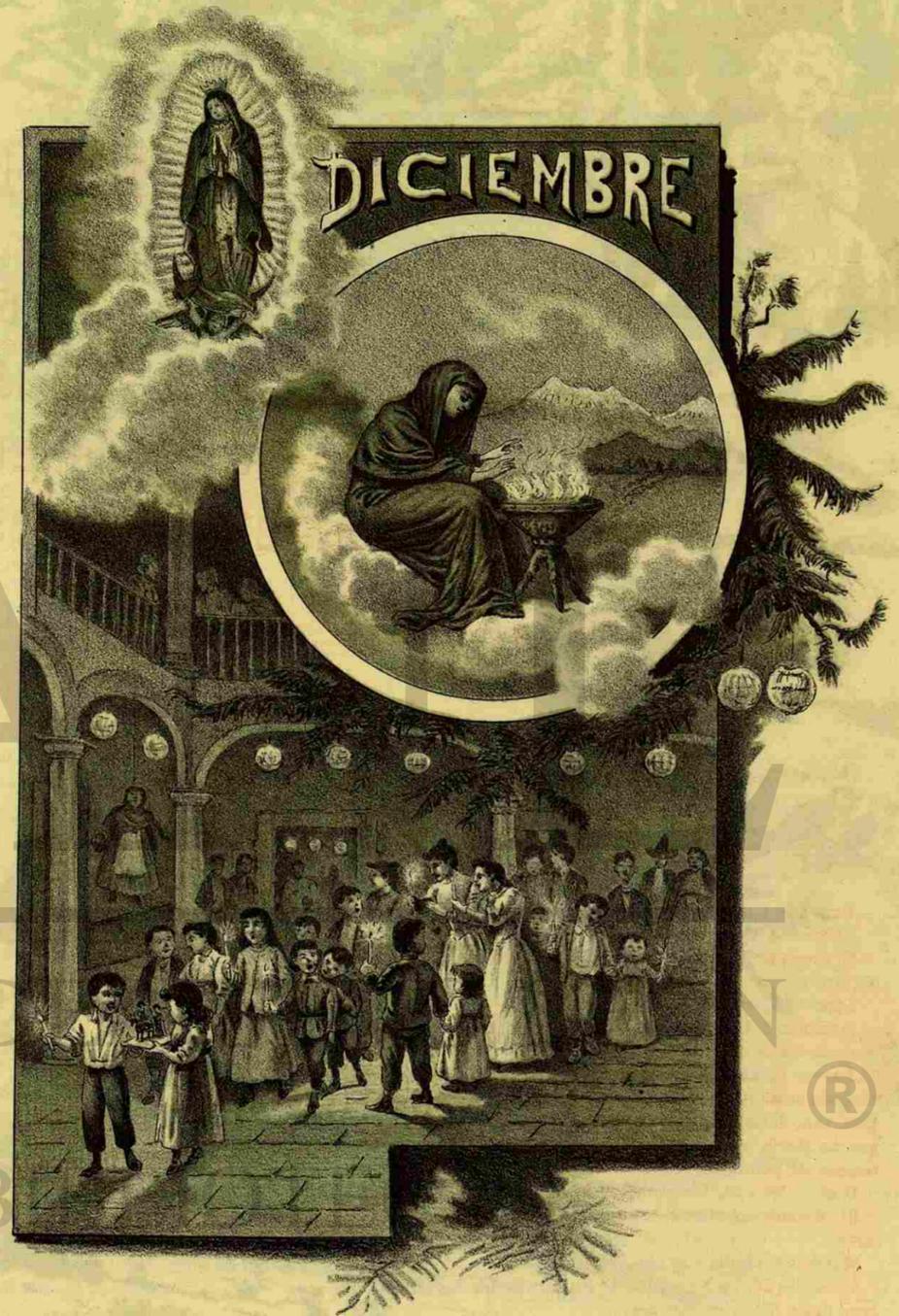
Encadenado á la aflicción me veo,  
Me son la dicha y la ilusión extrañas;  
El dolor, como el buitre á Prometeo,  
Me roe eternamente las entrañas.

Yo cruzo lentamente por la vida,  
Sufriendo mi horroroso desencanto;  
Tengo el alma de lágrimas henchida  
Y no me queda ni el placer del llanto.

Yo sé hasta dónde la desdicha alcanza;  
He caído del cielo en un instante;  
Yo sé cómo se pierde la esperanza;  
Yo vengo del infierno como el Dante.

ANTONIO ZARAGOZA.

(R.)



# Diciembre

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
1 Natalia	2 Genaro	3 Francisco J.	4 Melanio	5 Sabás	6 Nicolás	7 Ambrosio
8 La Purísima	9 Leocadia	10 Melquíades	11 Dámaso	12 N. S. de Guad.	13 Lucía	14 Eulalia
15 Lucio	16 Eusebio	17 Lázaro	18 Ausencio	19 Timoteo	20 Julio	21 Tomás A.
22 Demetrio	23 Victoria	24 Delfino	25 N. S. Natividad	26 Esteban	27 Juan A.	28 Estilicho
29 David	30 Sabino	31 Hilario				

☉ Luna el 2.

☽ Cto. meng. el 9.

☽ Conjuncción el 15.

☽ Cto. creciente el 23.

☽ Luna el 31.

Este mes tiene 31 días.—Otoño-Invierno.

Llámase á Diciembre *Mes Guadalupeano*.

El domingo 1.º comienza el año eclesiástico y SE CIERRAN LAS VE-

LACIONES.

Días 6 y 7, ayuno obligatorio.

Domingo 8, La Purísima Concepción de María. 41.º aniversario de la declaración dogmática de este misterio.

Jueves 12, La Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe. Grande fiesta religiosa en todos los lugares y en todos los templos del país, especialmente en la Colegiata en que se venera la original imagen de María, estampada en el ayate de Juan Diego. Oficia en dicho templo, de pontifical, el señor Arzobispo de México.

Días 18, 20 y 21, Téporas de invierno, obliga el ayuno.

El 16 comienza el rezo de Las Posadas en iglesias y casas particulares.

Martes 24, vigilia y ayuno obligatorios.

Miércoles 25, La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; esta es la gran fiesta del orbe cristiano.

Martes 31, último día del año. Acción de gracias al Todopoderoso en todos los templos.



# BRAVO

I

Derrotado se retira  
Con su ejército Santa Anna  
Sin dar á Bravo el aviso  
De tan pronta retirada.  
Y él sigue firme en su puesto  
Porque tiene la esperanza  
Si no de vencer, al menos  
De perecer por la patria.  
Él, héroe, luchó contra héroes,  
Contra las fuerzas de España;  
¿Cómo temer á los yankees  
Que cual bandidos asaltan?  
Mas ¡ay! olvida el patriota  
Que hoy á su lado no se hallan  
Morelos, ni Matamoros,  
Ni Victoria ni Galeana.

De aquellos tiempos heroicos  
Él como ruina quedaba.  
¡Oh, las glorias de Acapulco!  
¡Oh, los laureles de Cuautla!

II

Y él mismo enciende la mecha,  
Y él dirige la metralla. . .  
Pero se ve abandonado  
Y en vano auxilio reclama,  
Que en todo el valle de México

Sólo él sostiene las armas.  
Falta el parque y no hay auxilio,  
¿Y qué hacer si el parque falta?  
¿Ceder? Ceder, para Bravo  
Es muerte multiplicada.

Pero avanza el enemigo  
—No hay proyectiles— avanza  
Y el yankee hace prisioneros  
A los que inermes estaban.  
Un oficial llega á Bravo:  
—Dame tu reloj, le manda.  
Y él lo entrega al enemigo  
Sin decir una palabra.

III

El general con los presos  
Es llevado á Tacubaya.  
¿En esos negros instantes  
Qué pasó, que pasó en su alma?  
Al ver á los extranjeros  
Que á México profanaban;  
Al verse al pié del Ajusco  
Pisando una tierra extraña,  
Y al considerarse entonces  
Como extranjero en su patria,  
¿Qué sintió el que la hizo libre  
Con su genio y con su espada?

¡Él, maestro de Guerrero,  
Él, de Morelos vanguardia,  
Él, que bañó de esplendores  
A la historia mexicana!

#### IV

Llega el general en jefe  
— ¡El vencedor! — Se adelanta  
Y — ¿Quién es Bravo? pregunta.  
Y Bravo al oírlo calla.  
Al contemplarse vencido  
¿Su nombre lo avergonzaba?...  
Lo señala un compañero,  
Y el jefe, el yankee, lo abraza  
Y así le dice: — La historia  
Conoce vuestras hazañas,  
Y América toda entera  
Se enorgullece al contarlas.  
Os vuelvo el reloj, Pidiólo  
Brower sobre la muralla  
Para probar que él y no otro  
Prisionero os hizo; y basta  
Tal acción para que Brower  
Sea capitán mañana.  
Sois Nicolás Bravo el grande,  
Aquí tenéis vuestra espada  
Y por prisión os designo  
La ciudad de Tacubaya.  
— Nó, general, Bravo dice:  
Mis amigos en desgracia  
Exigen que yo al par de ellos  
Sus calabozos comparta.  
— Nó, responde el que ha vencido,  
Porque vos tenéis palabra...  
— La doy de que mientras pueda  
He de luchar por mi patria  
Con cien hombres, con cincuenta,  
Con veinte, con diez, con nada...  
— Sois un loco, Scott le dijo.  
— Sois un héroe, Worth pensaba.

Después de breve silencio  
Scott con voz lenta y clara  
— Idos, le dijo; sois libre.  
— Presos son mis camaradas.  
— Sois libre.

— No lo son ellos.  
— Dejemos cuestiones vanas,  
Os repito que estáis libre;  
Perdida está vuestra causa,  
Marchad para Chichihualco.  
— ¡Libre yo, México esclava!  
— Os lo mando.

— No obedezco.  
Sois mi señor por las armas,  
Por la fuerza, cual sois amos  
De la familia africana  
A quien mandáis con el hierro  
Y el látigo en las espaldas.  
Estoy vencido, estoy preso,  
Mas cual nunca libre es mi alma.  
— Os repito que estáis loco.  
— Os repito mis palabras.  
— Yo os pondré libre por fuerza.  
— ¡Libertad! ¡la fuerza manda!  
— Supuesto ese mando, os ciño  
A la cintura la espada.  
(Y lo hizo.)

— Yo he de romperla.  
— Con escolta americana  
Marchad luego á Chichihualco,  
La fuerza os obliga, y basta.

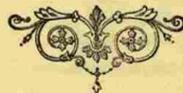
#### V

Llegó Bravo, de insurgentes  
A la solariega casa,  
Y al verse solo y vencido,  
Galones rompe y medallas,  
Y militares arcos,  
Y charreteras, y bandas.  
Y cuando nada ha quedado:  
— No soy general, exclama,  
No soy general, repite.  
No soy nadie, no soy nada.

Se desplomó en una silla;  
Con ambas manos la cara  
Cubrió, y por entre los dedos  
Iban brotando las lágrimas.

RAMÓN VALLE.

(H. C.)



## Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.

A CLEARCO MEONIO.

### La Selva.

Hay en mi seno voces interiores  
jamás por los mortales escuchadas;  
que oyéronlas tan sólo, á las vegadas,  
los dioses convertidos en pastores.

Al ritmo de mis plácidos rumores  
cruzaron por mis sendas nunca holladas,  
y les segufan Faunos y Driadas  
coronados de hiedra y mirto y flores.

Su flauta el viejo Pan dejó escondida  
donde habitan mis Genios tutelares,  
que es del misterio y del amor manida.

Mas robada me fué... y hoy sus cantares  
se desbordan en hálitos de vida  
resonando por montes y por mares.

MANUEL JOSÉ OTHÓN.

Santa María del Río, 1894.

### La Musa.

Yo la flauta de Pan en la espesura  
de la selva encontré. Donéla al griego  
cantor de Dafnis, que al ferviente ruego  
de Virgilio, cedióla con premura.

La heredó Garcilaso, y de su obscura  
mansión Chénier la arrebató, mas luego  
tinta en sangre fué á hundirse en el sosiego  
perdurable de horrenda sepultura.

¿Cómo pudiste tú, con fe serena,  
arrancarla de allí?... Mas fuera agravio  
hoy el alma trinar de Filomena.

¡Castiga al mundo decadente y sabio!  
anda, pastor... devuélveme la avena  
melificada por tu dulce labio.

MANUEL JOSÉ OTHÓN.

Santa María del Río, 1894.

## Los Poetas.

¡Oh, Diosa, á quien rendidos adoramos!  
Erato: mira que Natura encubre  
la azul mirada, y hálito insalubre  
el aire emponzoñó que respiramos.

Ya la miel de las vides no gustamos  
"que en pos llevó los pámpanos Octubre..."  
¡Qué estrépito el del cielo que nos cubre!  
¡qué amargor el del mar en que bogamos!...

El índico pastor con sus tañidos  
nuestro organismo quebrantado ensalma  
y trueca en oración nuestros gemidos.

¡Ay, déjanos llevar, en triste calma,  
una gota de miel en los oídos;  
otra gota de miel dentro del alma!

MANUEL JOSÉ OTHÓN.

Santa María del Río, 1894.

## RORDELES.

### I

Sobre el idilio casto de mis amores  
Su telón pavoroso corrió el olvido,  
Y el pensamiento triste y entumecido  
Miró llegar la sombra de los dolores.

Mientras que un viento trágico y enfurecido  
Marchitaba ilusiones,—pálidas flores,—  
Sobre el idilio casto de mis amores  
Su telón pavoroso corrió el olvido.

Hoy, sin fe ni esperanza, cruzo perdido  
Una fúnebre noche llena de horrores...  
Se apagaron los astros, la luz se ha ido;  
Y no vierten tus ojos fuego encendido  
Sobre el idilio casto de mis amores!...

### II

Una débil balada que tenue implora  
El viento arranca al árbol que se estremece,  
Y el cielo en que la tarde se desvanece  
Cruza la luna pálida y soñadora.

En el azul del cielo brilla y parece  
Una pupila abierta que triste llora...  
Una débil balada que tenue implora  
El viento arranca al árbol que se estremece.

La angustia por instantes en mí se acrece!...  
De tu amor se ha extinguido la blanca aurora,  
Y lanza, bajo el cielo que se oscurece,  
El árbol de mi vida que el viento mece  
Una débil balada que tenue implora!

FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.

Octubre 13 de 1894.

## De "Rimas de Nieve."

A MANUEL CHELLERO.

Versos blancos como hojas de lirios  
Que cantáis en el fondo del alma  
Y mojáis vuestras tenues alitas  
En las brumas de noches de plata.

Versos blancos cual nubes de armiño  
Coronadas de luz tibia y diáfana,  
Y que tiene reflejos de fuego  
Con cambiantes de rosa y de nácar.

Versos nívicos como hojas de álbum  
En que esplende la luz tersa y blanca,  
Que os tornáis en puñados de rosas  
Al brillar en la aurora del alma.

Rimas blancas cual copos de nieve,  
Despertad en mis noches de plata  
Y cantad á mi virgen; su imagen  
Incorpórea, sutil, surge diáfana  
En las brumas de perla del sueño  
Circuñda de luz de alborada...

RAFAEL MARTÍNEZ RUBIO.

Colima, 1894.



## LUZ

CANTO A MI HIJA MUERTA.

### I

Naciste en Mayo: un alba de sus días,  
A la vida, mi Luz, te halló despierta...  
Yo presentí, gozoso, que venías  
Y, colmando mis dulces alegrías,  
La Primavera te dejó á mi puerta.  
Con la avidez ansiosa  
Con que la tierra, por el sol tostada,  
En la siesta ardorosa  
Bebe la fresca lluvia desatada;  
Con la explosión de dicha jubilosa

Con que el triste y perdido navegante  
Empujado al azar, sin rumbo cierto,  
Descubre, en un instante,  
La luz del faro que le anuncia el puerto;  
Con la intensa alegría  
Con que, tras del horror de la tormenta,  
Sobre la masa de la nube umbría,  
Del naufrago á la bárbara agonía  
El iris se presenta;  
Mensajera de paz, prenda de calma,  
Así te recibieron  
Mis brazos y mi amor, hija del alma.

II

¡Una niña en mi hogar! ¡qué blanco ensueño!  
 Feliz condensación de una quimera!  
 Fué tu acento infantil, para mi oído,  
 La frase de una música hechicera.  
 Mi dulce compañera,  
 La que fiel, á mi lado, ha compartido  
 Las tristezas y el gozo,  
 Al sentir aquel pájaro en su nido,  
 Bendijo á Dios, llorando de alborozo. . . .

III

LUZ fué tu nombre: simbolismo bello  
 De la misión con que al nacer viniste,  
 Rayo de sol que, con vivaz destello,  
 Las sombras de un hogar vencer pudiste.  
 No más el eco triste  
 Condujo al cielo la oración llorosa  
 De la esposa á quien mi alma se encariña,  
 Pidiéndole afanosa  
 Su bendición, en forma de una niña.  
 La niña estaba allí; bella y rosada,  
 Con dos inmensos ojos brilladores,  
 Su boquita de fresa almibarada,  
 Su frente despejada  
 Y mejillas oprobio de las flores. . . .  
 ¡Con qué ternura, que rayó en delirio,  
 Por tí diciendo fervorosas preces,  
 Tu madre y yo, sin penas ni martirio,  
 Tus manecitas de botón de lirio  
 Besamos con ardor, mil y mil veces!

Como la flor el soplo de la brisa  
 Y sus alas el pájaro impaciente  
 Así esperamos tu primer sonrisa. . . .  
 Y después, la creciente,  
 La creciente avidez que, de los padres,  
 Con inquieto esperar, la dicha labra,  
 Aguardaba la música celeste,  
 De tu primer palabra.

IV

Mayor fué nuestra dicha, entre las rosas  
 De tu encendida boca, al sorprenderla,  
 Que la del buzo, de riqueza avaro,  
 Que en el fondo del mar halla una perla.

Y después, como un sol vívido y claro  
 Hace estallar á la campiña en flores,  
 Cual rompe el ave en cristalinas notas,  
 El iris en colores  
 Y el ancha nube en fecundantes gotas,  
 Tu inteligencia, Luz, rompió en fulgores.  
 Y ya de pronto las cadenas rotas,  
 Ya domada, con prisa temeraria,  
 Tu infantil impericia,  
 Les supo dar tu lengua imaginaria,  
 Palabras al dolor y á la caricia,  
 Al júbilo, al amor y á la plegaria. . . .

V

¡Con qué asombrosa rapidez creciste!  
 ¡Con qué precocidad tan hechicera  
 Los soberanos goces presentiste  
 Del maternal orgullo  
 Mientras, buscando á tus ternuras lazos,  
 Le cantabas la nota del arrullo  
 A tu primer muñeca entre tus brazos!  
 ¡Oh fugitivos, venturosos días,  
 Hoy, indelebles, en el alma impresos,  
 Albas en que, con dulces embelesos,  
 A tu madre y á mí nos repartías  
 Luz con tus ojos, mieles con tus besos. . . .  
 Ya la blanca y alegre barquichuela  
 Que al mar del alma con vosotros vino  
 A rumbos nuevos desplegó su vela,  
 Dejando en estas aguas el destino  
 El solo rastro de su blanca estela! . . . .

VI

A la margen del Michigan undoso  
 De aquel su clima en los extremos crudos  
 Iba á tu puerta, con danzar gracioso,  
 Al son del organillo melodioso  
 La italianita de los pies desnudos.  
 Nunca, mi Luz, sin compasión la viste  
 Cuando hacia tí la pequeñuela alzaba  
 La mano exangüe y la mirada triste.  
 —Mira, mira, mamá. . . ¡la niña pobre!  
 Murmuraba tu voz rítmica y leda;  
 Y buscabas el céntimo de cobre  
 En tu bolsita de cordón de seda. . . .

¿Y el céntimo no más? . . . nó, mi embeleso;  
 Que al darle su moneda, presurosa  
 Le mandabas también un dulce beso  
 Con tus deditos de piñón y rosa.

VII

En tu espíritu alado y transparente  
 Era la caridad esencia y guía;  
 No se qué blanca luz daba á tu frente,  
 Palpitaba en tu boca sonriente  
 Y en tus ojos de sol amanecía.  
 ¡Cuántas veces, mi bien, miré tu llanto  
 Rodar por tus mejillas de azucenas,  
 Cuando entrever pudiste con espanto  
 Las desdichas ajenas! . . . .  
 Aun vive, y vive aquí. . . ¡tal vez dichoso!  
 ¡Sin tener para tí memoria alguna!  
 Alguien á quien, en extranjera tierra,  
 Mientras sostuvo del vivir la guerra,  
 Siempre volvió la espalda la fortuna. . . .  
 Tú lo viste, mi vida, tú lo viste  
 En más de una ocasión callado y triste;  
 Su fatal desaliento adivinabas  
 Y, con impulso angelical que abisma,  
 Con piedad infinita lo mirabas,  
 Y á tu mesa, llorando, lo sentabas,  
 ¡Lo sentabas tú misma! . . . .

VIII

Después, bajo el azul de nuestro cielo,  
 En el que hace la luz perpetua orgía,  
 Lejos, por fin, de la región del hielo,  
 Sin penas, sin zozobra, sin recelo,  
 Fué nuestra vida el colmo á la alegría.  
 De aquel tu pobre hogar, cinto de flores,  
 Con jardín de miosótis y retamas,  
 Eras el hada, amor de mis amores,  
 Saltando entre tapices de colores  
 Como el pájaro salta entre las ramas.  
 Era aquel tu jardín perenne fiesta;  
 Voces de niños y explosión de aromas,  
 Aves formando melodiosa orquesta,  
 Enramadas en flor para la siesta  
 Y arrullos de blanquísimas palomas. . . .  
 ¡Ay! ¡cuántas veces, que salir me viste,  
 Corriendo á mis espaldas diligente,  
 Cruzando tus bracitos, me pediste

El signo de la cruz para tu frente!  
 ¡Cuántas otras, en raptos de ternura,  
 Al darme el beso de tus labios rojos,  
 Me puse á ver mi rostro en miniatura  
 En la cámara oscura de tus ojos!  
 ¡Y cuántas, cuántas más, mientras risueña  
 Bailabas tu muñeca favorita  
 Al eco ingrato de mi voz cenceña,  
 Al dar alguna tregua á mi garganta  
 Protestaba tu dulce vocesita:  
 —Anda, papá, no calles. . . ¡canta, canta!

IX

¡Cantar. . . ! ¿qué más quisiera? ¡vida mía! . . .  
 Traidor y aleve, cual ladrón nocturno  
 Un germen asesino llegó un día,  
 Y en tu organismo penetrado apenas,  
 En angustia trocó nuestra alegría  
 Y envenenó la sangre de tus venas.  
 En vano tu energía  
 De salud desbordante  
 Luchaba con el mal, brazo con brazo,  
 Instante por instante. . . .  
 También la ciencia en vano ¡pobre ciega!  
 Requirió sus inútiles recursos  
 Y contra el brusco mal se puso en brega.  
 Con la heroica dulzura de una mártir,  
 Con todo el estoicismo de una santa,  
 Al médico y al mal reñir dejaste  
 Desesperada lucha en tu garganta. . . .

X

¡Horas de horror! ¡interminables horas! . . .  
 ¡Cómo su acento el corazón partía  
 Cuando al raspar la esponja su laringe  
 —¡Ya no, papá! . . . ya no! . . . me repetía! . . .  
 Ningún tormento, conocido al hombre,  
 Se le esquivó, para vencer el daño,  
 ¡Subió la escala del dolor sin nombre  
 Peldaño por peldaño!  
 Y entonces ya sin esperanza humana,  
 Sangrando el alma y comprimido el pecho,  
 Caf en los brazos de la fe cristiana. . . .  
 ¡Veinte años sin llorar! . . . ¡casi una vida  
 De la oración sin el sublime encanto! . . .  
 Mas ya sintiendo su fatal partida  
 Se abrieron paso, en mi alma ensombrecida,  
 La fe en plegarias y el dolor en llanto! . . .

No era el hijo que olvida  
 El que, en pos de un prodigio sacrosanto,  
 De tu imagen al pie cayó de hinojos...  
 Era el doliente padre...  
 Te lo pedí con llanto de mis ojos,  
 Te lo pedí con fe, Virgen y Madre!...

XI

¡La lucha en balde! ¡la oración en vano!...  
 Mientras con voz de súplica entrañable  
 Un... ¡ya no! balbucías soberano,  
 Paralizó tu aliento con su mano,  
 La fría... la sañuda... la implacable!  
 ¡Ya no, mi bien, ya no!... cierra tus ojos...  
 Junta tus labios que el dolor contrae,  
 Que ya, como un alivio, en tus despojos  
 La eterna sombra de la muerte cae!

XII

La sombra... ¡eso es!... la sombra sin medida  
 Cuyo horizonte la razón no alcanza,  
 El beso de la horrenda despedida,  
 El brusco desgarrarse de la vida,  
 ¡El adiós sin respuesta ni esperanza!...  
 Ya, para tí, se terminó el combate,  
 Cesó el espasmo del dolor impío,  
 Ya con la fiebre el corazón no late...  
 ¡La calma el cielo de tu faz retrate,  
 Duérmete, al fin, en paz, ídolo mío!

XIII

Con la garganta hirviendo de sollozos,  
 Con el alma vecina á la locura  
 Tu madre y yo, mi pequeñita inerte,  
 Tu forma acariciando, helada y pura,

Te hicimos el tocado de la muerte...  
 Perfumamos tu faz, fuente de hechizos,  
 Ungimos y besamos tus cabellos,  
 Y con la seda de sus negros rizos  
 Sombreamos tus ojos, movedizos  
 En otro tiempo y dulcemente bellos.  
 Tu veste blanca como blanca nieve  
 Que de la cima el huracán descuaja,  
 Con su alba tez de muselina leve  
 Te sirvió de mortaja.  
 Y porque amastes á la Virgen tanto  
 ¡Ay! casi tanto como yo te adoro,  
 Te pusimos al cuello, húmeda en llanto,  
 La Virgen de la Luz que fué tu encanto  
 Y tu calada cruccita de oro.  
 Luego, bajo tus ropas, en tu pecho,  
 Por si mi beso en el sepulcro pides,  
 Te deslicé la imagen de tu padre  
 Para decirte siempre ¡No me olvides!  
 Tus manecitas, pálidas y hermosas  
 En la actitud de la oración juntamos  
 Y á comenzar tu sueño te acostamos  
 Sobre un lecho de rosas...  
 Más tarde... idiota... casi moribundo,  
 Lleguéme al ataúd, hosco y demente,  
 Y—caricia postrera en este mundo—  
 Puse un beso sin fin sobre tu frente!  
 Y después... del crepúsculo á las luces,  
 En esa palidez, toda misterio,  
 Entre un bosque de rosas y de cruces,  
 Te quedaste en la paz del cementerio!...  
 .....  
 .....  
 .....  
 ¡Ya no hay dicha, ni sol, ni luz ni día...  
 Todo eso lo eras tú... tú, niña mía!...

MANUEL CABALLERO.

México, Noviembre 16 de 1894.



A DIEGO ALTAMIRANO.

Recuerdos de Guadalajara.

Romanza sin palabras.

Escrita expresamente para el  
 "Almanaque de Arte y Letras"

Preludio a capriccio.

BENIGNO DE LA TORRE.

Edicion H. Nagel Sucesores.

México, Calle de la Palma N° 5.

No era el hijo que olvida  
 El que, en pos de un prodigio sacrosanto,  
 De tu imagen al pie cayó de hinojos...  
 Era el doliente padre...  
 Te lo pedí con llanto de mis ojos,  
 Te lo pedí con fe, Virgen y Madre!...

XI

¡La lucha en balde! ¡la oración en vano!...  
 Mientras con voz de súplica entrañable  
 Un... ¡ya no! balbucías soberano,  
 Paralizó tu aliento con su mano,  
 La fría... la sañuda... la implacable!  
 ¡Ya no, mi bien, ya no!... cierra tus ojos...  
 Junta tus labios que el dolor contrae,  
 Que ya, como un alivio, en tus despojos  
 La eterna sombra de la muerte cae!

XII

La sombra... ¡eso es!... la sombra sin medida  
 Cuyo horizonte la razón no alcanza,  
 El beso de la horrenda despedida,  
 El brusco desgarrarse de la vida,  
 ¡El adiós sin respuesta ni esperanza!...  
 Ya, para tí, se terminó el combate,  
 Cesó el espasmo del dolor impío,  
 Ya con la fiebre el corazón no late...  
 ¡La calma el cielo de tu faz retrate,  
 Duérmete, al fin, en paz, ídolo mío!

XIII

Con la garganta hirviendo de sollozos,  
 Con el alma vecina á la locura  
 Tu madre y yo, mi pequeñita inerte,  
 Tu forma acariciando, helada y pura,

Te hicimos el tocado de la muerte...  
 Perfumamos tu faz, fuente de hechizos,  
 Ungimos y besamos tus cabellos,  
 Y con la seda de sus negros rizos  
 Sombreamos tus ojos, movedizos  
 En otro tiempo y dulcemente bellos.  
 Tu veste blanca como blanca nieve  
 Que de la cima el huracán descuaja,  
 Con su alba tez de muselina leve  
 Te sirvió de mortaja.  
 Y porque amastes á la Virgen tanto  
 ¡Ay! casi tanto como yo te adoro,  
 Te pusimos al cuello, húmeda en llanto,  
 La Virgen de la Luz que fué tu encanto  
 Y tu calada cruccita de oro.  
 Luego, bajo tus ropas, en tu pecho,  
 Por si mi beso en el sepulcro pides,  
 Te deslicé la imagen de tu padre  
 Para decirte siempre ¡No me olvides!  
 Tus manecitas, pálidas y hermosas  
 En la actitud de la oración juntamos  
 Y á comenzar tu sueño te acostamos  
 Sobre un lecho de rosas...  
 Más tarde... idiota... casi moribundo,  
 Lleguéme al ataúd, hosco y demente,  
 Y—caricia postrera en este mundo—  
 Puse un beso sin fin sobre tu frente!  
 Y después... del crepúsculo á las luces,  
 En esa palidez, toda misterio,  
 Entre un bosque de rosas y de cruces,  
 Te quedaste en la paz del cementerio!...

¡Ya no hay dicha, ni sol, ni luz ni día...  
 Todo eso lo eras tú... tú, niña mía!...

MANUEL CABALLERO.

México, Noviembre 16 de 1894.



A DIEGO ALTAMIRANO.

Recuerdos de Guadalajara.

Romanza sin palabras.

Escrita expresamente para el  
 "Almanaque de Arte y Letras"

Preludio a capriccio.

BENIGNO DE LA TORRE.

Edicion H. Nagel Sucesores.

1028

México, Calle de la Palma N° 5.

*legato*  
*più marcato*  
*ma p*  
*cresc.*  
*ritenuto*  
*pp*  
*riten. molto*  
*a tempo con passione*  
*f*  
*riten.*  
*f a tempo*  
*dim. e smorz.*  
*pp*

*più f*  
*cresc. poco a poco*  
*f*  
*ff con anima*  
*pesante*  
*sf*

*ff sempre appassionato*

*meno f*

*p*

*accelerando e crescendo*

*dimin. e ral - len - tan - do*

Red. \* Red. \* Red. \* Red. \*

*agitato*

*pp*

*mf*

*piu f*

*pp*

*crescendo poco a poco*

*largamente*

*dim. e allarg. molto ppp*

Red. \* Red. \* Red. \* Red. \*

**1º Tempo.**

*dolce rubato*

*riten.*

*mf a tempo*

*dim. e smorz. con grazia*

*pp*

*poco marcato ma p*

*cresc.*

*riten.*

*f*

*pp*

*a tempo*

*riten.*

*f a tempo*

*dim.*

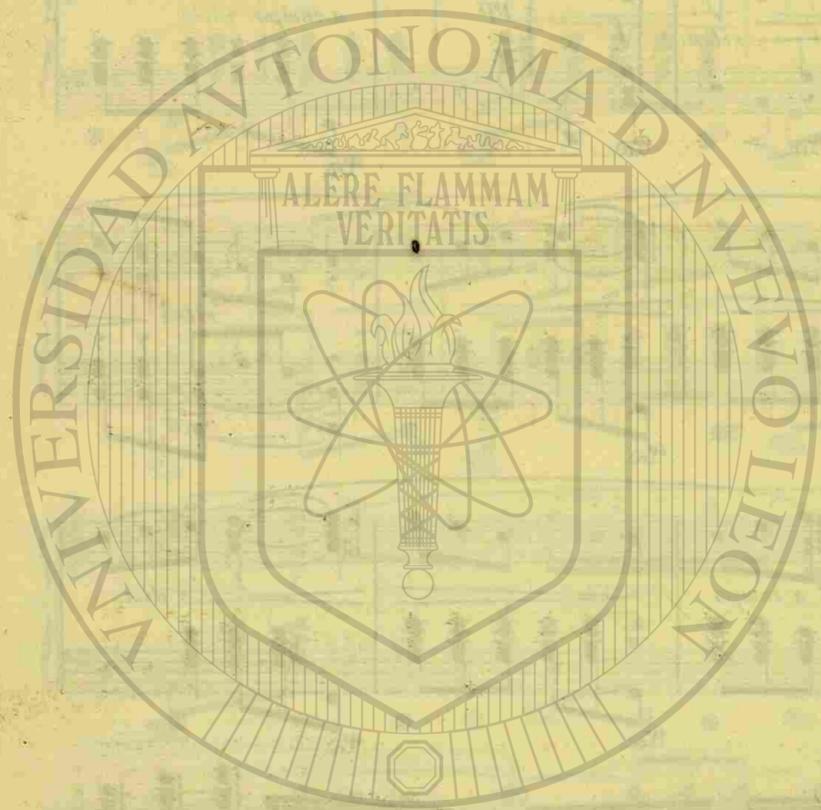
*smorzando*

*p*

*armonioso*

*allargando e morendo*

*ppp*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

## CONVOCATORIA

PARA UN CONCURSO ARTISTICO-LITERARIO.

A TODOS

LOS ARTISTAS Y ESCRITORES MEXICANOS.

**D**ESDE la publicación de este Almanaque queda abierto un Concurso Artístico-Literario cuyo producto servirá para material del Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1896.

Con tal objeto, el infrascrito Editor convoca por la presente á todos los artistas y escritores mexicanos residentes en la República ó en el extranjero y á todos los extranjeros residentes en la República, para que entren al Certamen convocado, con la ejecución de uno ó varios de los trabajos comprendidos en los siguientes grupos:

**Primero.**—Dibujo al claroscuro de un cuadro original de costumbres nacionales ó de un tipo netamente mexicano. El autor debe tener presente que su trabajo será reproducido en la obra por el procedimiento del *medio-tono*, y deberá usar, en consecuencia, las entonaciones á propósito para obtener los efectos del referido procedimiento. Dimensiones: 10 x 15 pulgadas mexicanas. Corona de plata, de laurel y encina, con el nombre del premiado en una de las hojas. Diploma de honor.

**Segundo.**—Romanza para canto, con letra castellana, para voz de mezzo-soprano ó barítono.—Premio: medalla de oro, especial de este Concurso, y diploma.

**Tercero.**—Pieza dramática en un acto (*drama ó comedia*). Esta composición no debe atacar creencias religiosas de ninguna especie, ni violar los principios de la moral. Extensión libre.—Premio: *medalla de oro* y diploma.

**Cuarto.**—Poema histórico nacional. Asunto libre. Extensión máxima, 800 versos.—Premio: Una lira en bronce cruzada por un laurel y llevando en el pedestal esta inscripción: *Gloria tibi victor*. Además, diploma de honor.

**Quinto.**—Estudio acerca de la importancia de favorecer el desarrollo físico de las niñas, é indicaciones sobre la mejor manera de propagar, en el seno de las familias mexicanas de todas las clases, el convencimiento de lo necesario que es atender al dicho desarrollo. Extensión máxima: 5,000 palabras.—Premio: medalla de oro y diploma.

**Sexto.**—Episodio nacional en prosa, refiriendo algún hecho heroico ó suceso notable relacionado con la lucha sostenida por México en favor de su Independencia, ó en sus guerras con enemigos extranjeros. Extensión máxima: 3,000 palabras.—Premio: medalla de oro y diploma.

**Séptimo.**—Pequeño poema filosófico social ó puramente erótico. Extensión máxima: 800 versos.—Premio: un objeto de arte y diploma.

**Octavo.**—Estudio sobre la introducción del decadentismo en México. Principales apóstoles de esa escuela en la República. Razones que hay para tomar sus tendencias y procedimientos como una enfermedad merecedora de extirparse enérgicamente. Extensión máxima: 2,500 palabras.—Premio: medalla de oro y diploma.

**Noveno.**—Cuento en prosa. Asunto amoroso; pero enteramente casto en el fondo y moral en la forma. Ex-

tensión máxima: 2,000 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Décimo.**—Poesía descriptiva. Asunto libre. Extensión máxima: 120 versos.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Undécimo.**—Poema religioso. Asunto libre. Extensión máxima: 250 versos.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Duodécimo.**—Artículo de costumbres nacionales. Composición en estilo jocoso. Extensión máxima: 1,500 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Décimotercio.**—La crítica literaria y artística en la República. Necesidad de crearla y efectos benéficos que de su seria implantación pueden derivarse. Estudio en prosa con una extensión máxima de 2,000 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Décimocuarto.**—Poesías líricas. Asuntos á opción de los autores concurrentes. Extensión máxima: 100 versos. Cada autor puede enviar el número de composiciones que guste. Habrá para este género veinte premios consistentes en medallas de bronce y diplomas.

**Décimoquinto.**—Máximas, pensamientos, sentencias, anécdotas, charadas, juegos de ingenio, epigramas, etc., etc. Veinte premios consistentes en diplomas honoríficos. Estas composiciones no deberán exceder de 100 palabras si están en prosa, ó de ocho versos si son rimadas.

#### BASES GENERALES.

1º—El Concurso Artístico-literario quedará improrrogablemente cerrado el 30 de Junio de 1895.

2º—Todos los trabajos que á él se envíen deberán ser originales de quienes los remitan y enteramente inéditos.

3º—Todo trabajo artístico ó literario que se destine á este Concurso, deberá enviarse acompañado de un mote ó pseudónimo, el cual se repetirá en el sobre de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor del trabajo. De estos sobres no se abrirán sino los que correspondan á obras premiadas, y esto en el acto de celebrarse los Jurados respectivos. Los demás serán destruídos por el fuego en el mismo acto en que se disciernan los premios.

4º—La propiedad artística ó literaria de los trabajos enviados á este Concurso pertenece al Editor del Almanaque Mexicano de Arte y Letras. No se devolverán

originales ni trabajos que no hayan obtenido recompensa.

5º—Funcionarán en este Concurso tres Jurados calificadores: uno para las obras de pintura, otro para las musicales y otro para las literarias. Cada uno de ellos se integrará con tres peritos calificadores que protesten ante el Editor no haber tomado parte en el Concurso ni tener interés en que algún amigo ó conocido, de cuya obra tengan datos ó antecedentes, obtenga el premio ó premios que van á discernir.

6º—Si en alguno de los géneros comprendidos en los quince grupos que abraza esta Convocatoria, se encontrase un Jurado con que no hay trabajo alguno acreedor á premio, lo declarará así en su dictamen, pero se abstendrá de publicar hasta los títulos de los trabajos examinados, á fin de dejar á cubierto todas las susceptibilidades.

7º—Si dos ó más trabajos de un mismo género fuesen declarados con igualdad de méritos para una recompensa, ésta será sorteada entre ellos antes de abrir los pliegos que contengan los nombres de los autores.

8º—Los Jurados pueden conceder uno ó varios *accessits* en cada uno de los géneros que el Concurso abraza. Esta facultad implica la de no conceder el premio de cualquier grupo, y sin embargo otorgar *accessits*, si el mérito relativo del trabajo justifica este procedimiento á los ojos de los jueces.

9º—Los dictámenes de los Jurados se publicarán por la prensa periódica el 31 de Julio de 1895, y la solemne distribución de recompensas se hará precisamente antes del 31 de Diciembre del mismo año.

10º—El Editor de la obra y Convocador de este Concurso, renuncia explícita y terminantemente al derecho de anular ó suspender los efectos de los fallos que se pronuncien por los Jurados, salvo el caso de que se pruebe por tercera persona que han sido violadas las prescripciones de la Base 5ª de esta Convocatoria. En este caso, la obra que previamente fué conocida á algún Jurado, quedará, *ipso facto*, fuera del Concurso y privada de todo premio.

11º—Todo autor premiado con una ó varias recompensas, tendrá derecho á recibir cinco ejemplares del Almanaque Mexicano de Arte y Letras, para 1896.

12º—Los trabajos premiados en el Concurso, se publicarán en el Almanaque con la nota de haber sido vencedores en el Certamen Artístico-literario.

MANUEL CABALLERO.

México, Diciembre 15 de 1894.

**NOTA IMPORTANTE.**—Todo trabajo destinado á este Concurso deberá enviarse á Manuel Caballero, Oficinas de *El Nacional*, Cuajomulco 3. México.



## PREMIOS

### A LOS LECTORES DE ESTE ALMANAQUE.

#### DINERO Y LIBROS.

**D**ESEOSO el Editor de esta obra de ofrecer alicientes á sus compradores, combinando para ello el ejercicio del ingenio con el estímulo real de un premio, ha resuelto ofrecer algunas recompensas agradables, tanto á los lectores de la Capital de la República como á los de fuera de ella.

El medio de ganar esos premios es el siguiente:

Tómese un pliego grande de papel rayado y váyanse escribiendo en él, uno tras otro, y en líneas separadas, los nombres de las casas y personas cuyos anuncios aparecen en la sección que sigue de esta hoja.

Una vez escritos dichos nombres, búsquense entre ellos:

1º Un apellido que recuerda el nombre de una gran santa española.

2º El nombre de un excelso compositor musical que ha hecho una revolución en su arte.

3º El plural del nombre de un árbol que en singular se usa como sinónimo de fuerza.

4º En la misma razón social que el anterior, el apellido de un gran poeta nacional.

5º El nombre de la organización financiera más benéfica y más poderosa del mundo.

6º El apellido de uno de los conquistadores españoles.

7º El apellido de un personaje cuya esplén-

dida boda pintó de manera inmortal el gran Cervantes.

8º Un apellido que en idioma extranjero significa pie.

9º El nombre de un gran rey bíblico, adicionado con un apellido que significa "alegre, gallardo, airoso."

10º El apellido de uno de los más esclarecidos heroes de nuestra independencia.

11º El nombre de una embarcación enteramente primitiva que se usa comunmente para pasar los ríos.

12º El apellido de un estadista mexicano ya muerto.

13º En el segundo apellido de un anunciador, el material más hermoso para labrar estatuas.

14º Un apellido extranjero que, sin modificación alguna, es un nombre en castellano.

15º Un apellido poético que se encuentra cerca de los ríos.

16º Un apellido que significa lo que mayores males ha causado á la humanidad.

17º Un apellido que significa aquello en que nunca debe creerse, so pena de pecar contra la fe.

18º El apellido de un Presidente de México muerto hace años, y cuyo doble nombre comenzaba con J. J.

tensión máxima: 2,000 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Décimo.**—Poesía descriptiva. Asunto libre. Extensión máxima: 120 versos.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Undécimo.**—Poema religioso. Asunto libre. Extensión máxima: 250 versos.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Duodécimo.**—Artículo de costumbres nacionales. Composición en estilo jocoso. Extensión máxima: 1,500 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Décimotercio.**—La crítica literaria y artística en la República. Necesidad de crearla y efectos benéficos que de su seria implantación pueden derivarse. Estudio en prosa con una extensión máxima de 2,000 palabras.—Premio: medalla de plata y diploma.

**Décimocuarto.**—Poesías líricas. Asuntos á opción de los autores concurrentes. Extensión máxima: 100 versos. Cada autor puede enviar el número de composiciones que guste. Habrá para este género veinte premios consistentes en medallas de bronce y diplomas.

**Décimoquinto.**—Máximas, pensamientos, sentencias, anécdotas, charadas, juegos de ingenio, epigramas, etc., etc. Veinte premios consistentes en diplomas honoríficos. Estas composiciones no deberán exceder de 100 palabras si están en prosa, ó de ocho versos si son rimadas.

### BASES GENERALES.

1º—El Concurso Artístico-literario quedará improrrogablemente cerrado el 30 de Junio de 1895.

2º—Todos los trabajos que á él se envíen deberán ser originales de quienes los remitan y enteramente inéditos.

3º—Todo trabajo artístico ó literario que se destine á este Concurso, deberá enviarse acompañado de un mote ó pseudónimo, el cual se repetirá en el sobre de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor del trabajo. De estos sobres no se abrirán sino los que correspondan á obras premiadas, y esto en el acto de celebrarse los Jurados respectivos. Los demás serán destruídos por el fuego en el mismo acto en que se disciernan los premios.

4º—La propiedad artística ó literaria de los trabajos enviados á este Concurso pertenece al Editor del Almanaque Mexicano de Arte y Letras. No se devolverán

originales ni trabajos que no hayan obtenido recompensa.

5º—Funcionarán en este Concurso tres Jurados calificadores: uno para las obras de pintura, otro para las musicales y otro para las literarias. Cada uno de ellos se integrará con tres peritos calificadores que protesten ante el Editor no haber tomado parte en el Concurso ni tener interés en que algún amigo ó conocido, de cuya obra tengan datos ó antecedentes, obtenga el premio ó premios que van á discernir.

6º—Si en alguno de los géneros comprendidos en los quince grupos que abraza esta Convocatoria, se encontrase un Jurado con que no hay trabajo alguno acreedor á premio, lo declarará así en su dictamen, pero se abstendrá de publicar hasta los títulos de los trabajos examinados, á fin de dejar á cubierto todas las susceptibilidades.

7º—Si dos ó más trabajos de un mismo género fuesen declarados con igualdad de méritos para una recompensa, ésta será sorteada entre ellos antes de abrir los pliegos que contengan los nombres de los autores.

8º—Los Jurados pueden conceder uno ó varios *accessits* en cada uno de los géneros que el Concurso abraza. Esta facultad implica la de no conceder el premio de cualquier grupo, y sin embargo otorgar *accessits*, si el mérito relativo del trabajo justifica este procedimiento á los ojos de los jueces.

9º—Los dictámenes de los Jurados se publicarán por la prensa periódica el 31 de Julio de 1895, y la solemne distribución de recompensas se hará precisamente antes del 31 de Diciembre del mismo año.

10º—El Editor de la obra y Convocador de este Concurso, renuncia explícita y terminantemente al derecho de anular ó suspender los efectos de los fallos que se pronuncien por los Jurados, salvo el caso de que se pruebe por tercera persona que han sido violadas las prescripciones de la Base 5ª de esta Convocatoria. En este caso, la obra que previamente fué conocida á algún Jurado, quedará, *ipso facto*, fuera del Concurso y privada de todo premio.

11º—Todo autor premiado con una ó varias recompensas, tendrá derecho á recibir cinco ejemplares del Almanaque Mexicano de Arte y Letras, para 1896.

12º—Los trabajos premiados en el Concurso, se publicarán en el Almanaque con la nota de haber sido vencedores en el Certamen Artístico-literario.

MANUEL CABALLERO.

México, Diciembre 15 de 1894.

**NOTA IMPORTANTE.**—Todo trabajo destinado á este Concurso deberá enviarse á Manuel Caballero, Oficinas de *El Nacional*, Cuajomulco 3. México.



## PREMIOS

### A LOS LECTORES DE ESTE ALMANAQUE.

## DINERO Y LIBROS.

**D**ESEOSO el Editor de esta obra de ofrecer alicientes á sus compradores, combinando para ello el ejercicio del ingenio con el estímulo real de un premio, ha resuelto ofrecer algunas recompensas agradables, tanto á los lectores de la Capital de la República como á los de fuera de ella.

El medio de ganar esos premios es el siguiente:

Tómese un pliego grande de papel rayado y váyanse escribiendo en él, uno tras otro, y en líneas separadas, los nombres de las casas y personas cuyos anuncios aparecen en la sección que sigue de esta hoja.

Una vez escritos dichos nombres, búsquense entre ellos:

1º Un apellido que recuerda el nombre de una gran santa española.

2º El nombre de un excelso compositor musical que ha hecho una revolución en su arte.

3º El plural del nombre de un árbol que en singular se usa como sinónimo de fuerza.

4º En la misma razón social que el anterior, el apellido de un gran poeta nacional.

5º El nombre de la organización financiera más benéfica y más poderosa del mundo.

6º El apellido de uno de los conquistadores españoles.

7º El apellido de un personaje cuya esplén-

dida boda pintó de manera inmortal el gran Cervantes.

8º Un apellido que en idioma extranjero significa pie.

9º El nombre de un gran rey bíblico, adicionado con un apellido que significa "alegre, gallardo, airoso."

10º El apellido de uno de los más esclarecidos heroes de nuestra independencia.

11º El nombre de una embarcación enteramente primitiva que se usa comunmente para pasar los ríos.

12º El apellido de un estadista mexicano ya muerto.

13º En el segundo apellido de un anunciador, el material más hermoso para labrar estatuas.

14º Un apellido extranjero que, sin modificación alguna, es un nombre en castellano.

15º Un apellido poético que se encuentra cerca de los ríos.

16º Un apellido que significa lo que mayores males ha causado á la humanidad.

17º Un apellido que significa aquello en que nunca debe creerse, so pena de pecar contra la fe.

18º El apellido de un Presidente de México muerto hace años, y cuyo doble nombre comenzaba con J. J.

19º. Un apellido que también es nombre, tanto de hombre como de mujer, sin variación alguna.

20º. El apellido de un apreciable industrial que jamás, aunque se empeñe en ello, podrá ser malo.

Hay firmas de razones sociales que contienen varias palabras. Como se infiere de lo anterior, no debe buscarse en ellas sino una palabra sola.

Una vez encontrada, se escribe el nombre entero de la casa anunciadora, y la palabra objeto del juego de ingenio se subraya, añadiendo el número con que está marcado el juego de ingenio en la lista anterior, y la clase de negocio que la firma respectiva anuncia. Esta es la manera de probar que se ha encontrado realmente, y no al acaso, el nombre propuesto.

Encontrados todos los nombres y ordenados convenientemente, remítanse "POR CORREO PRECISAMENTE" al Editor de este Almanaque, de manera que los de la Ciudad de México los reciba el día 6 de Enero, NO ANTES NI DESPUÉS, y los de fuera de la Capital, el día 15 del mismo Enero, NO ANTES NI DESPUÉS.

En ambos casos las soluciones se abrirán á las seis de la tarde de los días respectivos, y de entre todas las que estuvieren correctas, se premiarán:

LA PRIMERA QUE SE ABRA con diez pesos en efectivo.

LA SEGUNDA con un ejemplar empastado de la lujosísima obra "México en Chicago," que contiene más de 300 ricos grabados.

Desde la tercera hasta la décima inclusive, con un ejemplar de este Almanaque á cada una.

Para tener derecho á presentar la solución y á ganar el premio, se necesita acompañar, recortado, el cupón que aparece en la última página de esta obra, justificando con él que se ha comprado un ejemplar del Almanaque.

Las soluciones que se anticipen á las fechas precisas, antes marcadas, no serán tomadas en consideración.

Si alguna solución correcta viniere en verso, recibirá como premio extraordinario un objeto de arte.

### ATRACTIVO ESTUPENDO.

Por combinación especial con casas de comercio de primer orden, la Sección de anuncios del Almanaque para 1896, ofrecerá el ESTUPENDO ATRACTIVO de asegurar á los lectores de ella cincuenta espléndidos premios, consistentes en objetos de arte y de uso común, mediante la solución correcta del juego de ingenio que se propondrá en la obra referida.

### COMBINACION FELIZ Y VALIOSA

#### PARA LOS ANUNCIADORES.

En el Almanaque de 1896, además de los 50 premios de que antes se habla, se dará un Gran Premio extraordinario de cincuenta pesos en efectivo á la persona que, en determinada fecha, presente correctamente reconstruido un párrafo cuyas palabras serán distribuidas en todos y cada uno de los anuncios que se contengan en el libro. Esa distribución se hará colocando, en cada anuncio, una fracción del párrafo, encerrada dentro de un cuadrado, de manera que los aspirantes á ganar el premio tengan forzosamente que leer absolutamente todos los anuncios.

Ilustraremos con un ejemplo esa combinación inventada por nosotros:

Suponiendo que en el libro no haya sino seis anuncios, en un ángulo de cada uno de ellos irán los cuadrillos siguientes:

-ra los	-des éxitos
-ciadores	son pa-
grandes anun-	Los gran-

La frase así desbaratada que habría que reconstruir, es esta:

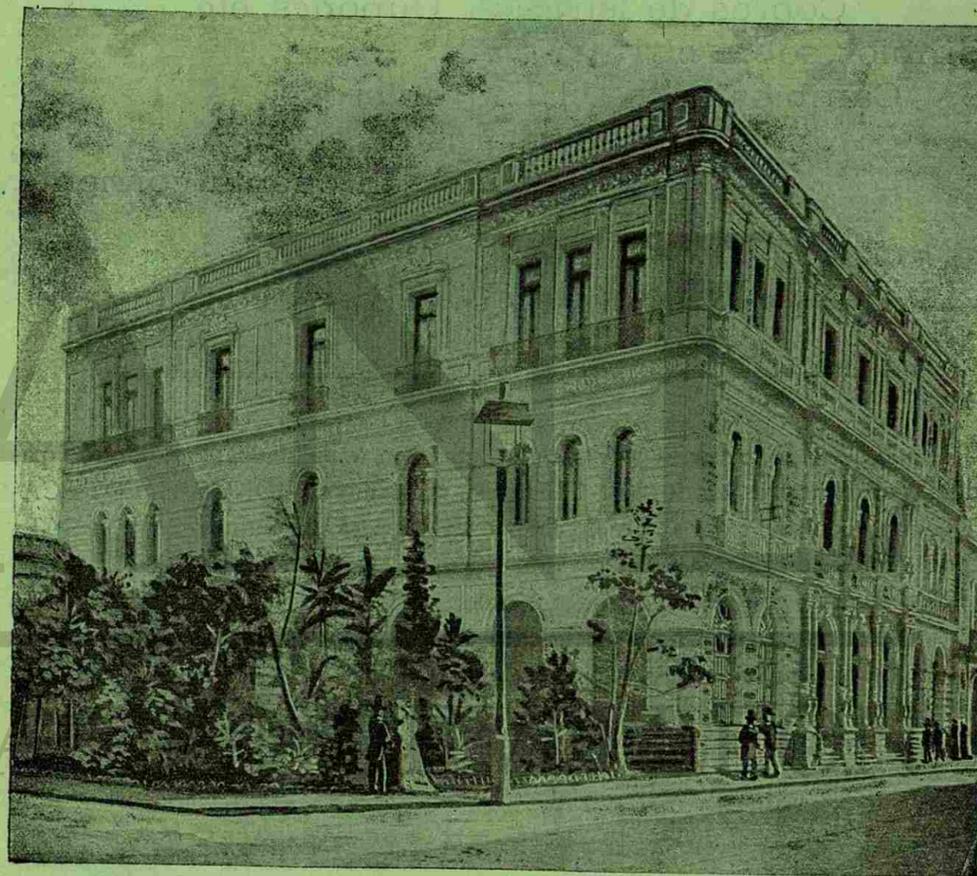
"Los grandes éxitos son para los grandes anunciadores."

Nuestra combinación no necesita mayores explicaciones.

# Banco

## INTERNACIONAL E HIPOTECARIO

de México



Vista del nuevo edificio de dicho BANCO, cuyas oficinas están ya instaladas en él.

(Véase el anuncio de la vuelta.)

# BANCO INTERNACIONAL E HIPOTECARIO DE MÉXICO.

Giros por cable, Depósitos, Descuentos,  
Cobros de letras, Cupones, etc.,  
Cambios sobre el Interior,  
Cambios sobre el Extranjero,  
Cartas circulares de crédito,  
Créditos en cuenta corriente.

Capital, \$ 5.000,000.

Hipotecas amortizables en veinticinco años con anualidades de 9 por 100, pagaderas por trimestres, efectuando el Banco su préstamo en BONOS HIPOTECARIOS, con interés de 6 por 100, y siendo potestativo para el deudor redimir el SALDO del capital en cualquier tiempo y con BONOS HIPOTECARIOS.

Respetuosamente se llama la atención del público hacia la importancia de estos Bonos. No existe papel MÁS SEGURO, porque está garantizado con primera hipoteca, constituida sobre propiedades raíces por DOBLE VALOR de aquel.

El Banco facilitará toda clase de informes escritos, relativos á las diversas operaciones de su instituto, á quien lo solicite en sus oficinas.

PRESIDENTE,

*F. de Teresa y Miranda.*

CAJERO,

*Joaquín de Trueba.*

CIUDAD DE MÉXICO.

Oficinas en el nuevo edificio del Banco

ESQUINA DE CADENA Y COLEGIO DE NIÑAS.

APARTADO POSTAL, 269.

TELÉFONO NÚM. 38.

# A. WAGNER Y LEVIEN

Calle de Zuleta núms. 13 y 14.—MÉXICO.

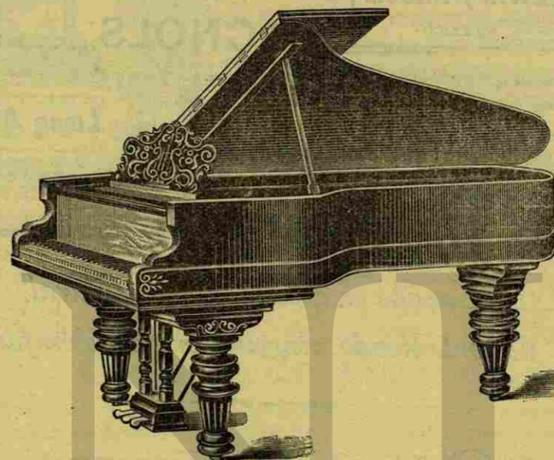
APARTADO EN EL CORREO NÚM. 353.

## GRAN FABRICA DE PIANOS

PIANOS  
VERTICALES Y DE COLA

DESDE  
\$ 550 á \$ 3,000.

PIANOS Y PIANISTAS AUTOMÁTICOS



• Pianos de alquiler.  
• Composturas y afinaciones.

ÓRGANOS EÓLICOS AUTOMÁTICOS

ARMÓNICOS

DE TODAS CLASES.

UNICOS AGENTES DE LAS FABRICAS

DE

## STEINWAY & SONS

NUEVA YORK

y de BECHSTEIN, SCHIEDMAYER, RÖNISCH, Th. STEINWEG NACHF,  
ROSENKRANZ, etc., etc.

CONSIDERADAS COMO LAS MEJORES DEL MUNDO.

## GRAN REPERTORIO DE MUSICA

CALLE DEL COLISEO VIEJO Núm. 15.

El mejor y más acreditado de la República.

CASA SUCURSAL EN PUEBLA

CALLE DE LA INDEPENDENCIA (antes de la Carnicería) N° 6.

VINOS TINTOS Y BLANCOS.

LEWIS y BLOCK Agentes

Desconfiense de las imitaciones y falsificaciones.

Campana & Cia AGENTES GENERALES LEWIS y BLOCK Apartado 893. MEXICO

Vermouth "La Luna" Ch. Silliman, de Burdeos. AGENTES GENERALES LEWIS y BLOCK. Apartado 893. MEXICO

EL VINO TÁNICO DE BAGNOLS

**SAN JUAN** LICOR AGRADABLE

**EL UNICO VINO HIJENICO**

que es absolutamente natural,  
no conteniendo ninguna preparación farmacéutica.

**CURA RADICALMENTE**

**LA ANEMIA, LA DEBILIDAD Y LA CLOROSIS**

ESTE LICOR MUY AGRADABLE

SE TOMA COMO APERITIVO, DIGESTIVO Y VINO DE POSTRES.

**LAS MEJORES TINTAS**  
DE TIPOGRAFIA, LITOGRAFIA Y FOTOGRAFADO  
SON LAS DE LA CASA  
**Ch. LORILLEUX y Cia**  
DE PARIS.  
AGENTES GENERALES  
**LEWIS y BLOCK.**  
Apartado 893. MEXICO.

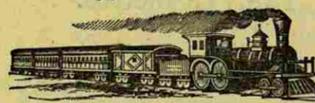
EL VINO TÁNICO de BAGNOLS  
**SAN JUAN**  
CURA LA ANEMIA, LA DEBILIDAD Y LA CLOROSIS.  
AGENTES GENERALES  
**LEWIS y BLOCK**  
Apartado 893 MEXICO

**PÍDANSE SIEMPRE** LAS **CONSERVAS ALIMENTICIAS**  
DE LA CASA  
**LOUIT FRÈRES y Cia**  
DE BURDEOS (FRANCIA).  
AGENTES GENERALES  
**LEWIS y BLOCK.**  
Apartado 893. MEXICO.

De **VENTA** en las Droguerías, Boticas y casas importadoras del ramo.

**FERROCARRIL INTEROCEANICO**  
de MEXICO (ACAPULCO á VERACRUZ) Limitado.

**Línea Principal.**



A perspectiva del camino es grandiosa en extremo: constantemente se tienen ante la vista entre México y Puebla los históricos volcanes del Popocatepetl é Ixtaccihuatl. El Pico de Orizaba y el Cofre de Perote son también objeto de interés al descender hacia Jalapa, y entre esta pintoresca ciudad y el Puerto de Veracruz, la exuberante vegetación tropical y los hermosos ríos de San Juan y la Antigua, ofrecen al viajero un panorama que varía constantemente, y no excedido por ningún otro en belleza. El "Gran Hotel" en Jalapa es notable en toda la República por sus comodidades, habiéndose gastado en establecerlo cerca de \$200,000. Los viajeros que desembarquen en Veracruz, y que no deseen pasar la noche en el puerto, pueden tomar el tren que sale á la 1.30 p. m., llegando á la fresca y agradable población de Jalapa, situada en medio de las montañas, á las 6.28 p. m.

**División de Morelos.**

Difícil sería expresar los hermosos paisajes de esta división, mas debe hacerse mención especial de la población de Amecameca, situada al pie de los grandes volcanes del Popocatepetl é Ixtaccihuatl. A la derecha de la Estación se encuentra el Sacromonte, una hermosa colina sembrada de pinos, y famosa en la historia de la Iglesia; pues ahí se hacen numerosas peregrinaciones anualmente. Bajando de Amecameca se llega á Cuautla, pintoresca población situada á una altura de 4,000 pies sobre el nivel del mar, en una región semitropical y de una fertilidad asombrosa. Posee un clima sin rival y unos baños medicinales, cuyas cualidades son altamente recomendadas por la facultad de medicina para todos aquellos que padecen de reumatismo, y en esta población se encuentran los hoteles San Diego y Morelos que pertenecen á franceses experimentados, y donde el público viajero puede tener todo género de comodidades. Más adelante está Jojutla, una población muy interesante, situada en medio de plantaciones de caña de azúcar. Yautepec, Tlaltizapam y otras poblaciones del trayecto son también lugares que vale la pena visitar.

La comodidad y elegancia de los coches de pasajeros, hace que los viajeros más exigentes puedan tener todo el confort que es de desearse, y si á esto se agrega que en toda la línea no existe la molestia del polvo, se comprenderá por qué la mayor parte del público prefiere viajar por el Interoceánico

**PRECIOS REDONDOS.**

México á Veracruz	\$20.00	bueno por 30 días.	México á Texcoco	\$ 1.50	bueno por 7 días.
" Jalapa	15.00	" 15 "	" Amecameca	2.00	" 7 "
" Puebla	4.00	" 15 "	" Cuautla	5.00	" 15 "
Puebla á Jalapa	8.00	" 15 "	" Oaxaca	17.50	" 30 "

Para mayores informes, dirigirse á las Oficinas del Ferrocarril, en la

Calle de Gante núm. 14, ó á la Estación de San Lázaro.



# CORSETERIA FRANCESA



Calle de San Bernardo número 18

(JUNTO AL PALACIO DE HIERRO)

México

PREMIADA EN LA Exposición Colombina de Chicago DE 1893. ESPECIALIDAD EN CORSES SOBRE MEDIDA. PREMIADA EN LA Exposición Colombina de Chicago DE 1893.

Fajas Higiénicas, Espalderas para enderezar, etc.

CAMISAS PARA HOMBRE,  
SOBRE MEDIDA.

## Efectos de Bonetería.

SE HACE TODA CLASE DE COMPOSTURAS DE CORSES.

Se toman medidas á domicilio.

Precios cómodos. Elegancia y prontitud.

E. Manuel.

# JOAQUIN I. IBARGÜENGOITIA

COMERCIANTE  
y COMISIONISTA.

## ZACATECAS

Almacén, Calle de Tacuba número 91

APARTADO DE CORREO Núm. 12

Zacatecas

Almacén, calle de Tacuba N.º 91.

Zacatecas.



Zacatecas.

Almacén, calle de Tacuba N.º 91.

VENTAS POR MAYOR: ROPA EXTRANJERA Y DEL PAIS.

AGENTE de Fábricas Nacionales, de Hilados y Tejidos de Lana y Algodón. AGENTE de Maquinaria y Herramientas para Agricultura y Minería.

AGENTE para la compra y venta de Ganados, Lana, Sebo, Piel, Granos, etc.

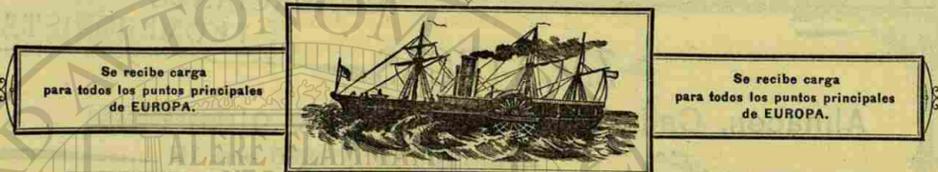
Depósito de: MANTAS DE ALGODÓN, DE VARIAS FÁBRICAS. PAPEL NACIONAL Y EXTRANJERO. LOZA Y CRISTALERÍA. CARROS AMERICANOS DE SCHUTTLE. FIERRO DE DURANGO, DE TODAS CLASES y ACERO PARA MINAS.

Cobros. VENTA DE EFECTOS POR MUESTRAS Importaciones.

COMISIONES EN GENERAL

GUILL<sup>®</sup> BÜSING & Co. SUC<sup>®</sup>

VERACRUZ



Se recibe carga para todos los puntos principales de EUROPA.

Se recibe carga para todos los puntos principales de EUROPA.

VAPORES ALEMANES

De HAMBURGO.

HAMBURG-AMERIKANISCHE

PACKETFAHRT ACTIEN GESELLSCHAFT.

SERVICIO DIRECTO

ENTRE

HAMBURGO, HAVRE

Y

VERACRUZ.

Dos Vapores cada mes.

VAPORES INGLESES

De LIVERPOOL.

HARRISON LINE.

Servicio directo entre Liverpool y Veracruz

Un viaje cada tres semanas.

Estos Vapores regresan á Liverpool via New Orleans.

Se recibe carga para todos los puntos principales de EUROPA.

AGENTES,

COMISIONISTAS, EXPORTADORES, IMPORTADORES.

GRAN ALMACEN DE ROPA

SUCURSAL en HAMBURGO.

FERROCARRIL MEXICANO DE VERACRUZ.

VIA ANCHA la más panorámica y más rápida ENTRE VERACRUZ Y MEXICO

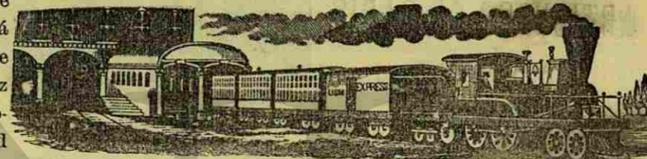
No hay viaje completo á México sin pasar sobre el Ferrocarril más pintoresco en toda la República, y probablemente en todo el mundo,

Y en el cual cada paso está relacionado con la conmovedora historia de la Conquista Española, y que se halla consagrado por la huella del gran Humboldt, cuya elocuente descripción de este paraíso terrestre pinta la naturaleza en su más sublime aspecto. Este es

EL MÉXICO QUE NOS FORJAMOS

al comprar un Boleto de Excursión, y la ilusión se realiza únicamente por esta línea, mientras que en todas las otras somos por varios días víctimas de un largo y tedioso viaje, á través de millares de millas de áridos terrenos.

Los trenes parten de la Ciudad de México y de Veracruz á las 7 a. m. y á las 6 a. m. respectivamente, haciéndose ambos viajes completos durante la luz del día, lo cual facilita á los excursionistas el poder admirar en su totalidad



el grandioso y pintoresco paisaje, y la magnificencia de las obras de ingeniería de la línea. LOS CARRUAJES SON DE LA MÁS MODERNA CONSTRUCCIÓN AMERICANA, Y HAY EN EL CAMINO VARIAS ESTACIONES EN DONDE SE SIRVEN EXQUISITOS REFRESCOS Y ALIMENTOS. Se da toda la atención á la comodidad y conveniencia de los pasajeros.

Para los pasajeros que, yendo ó viniendo, prefieran hacer un viaje verdaderamente de recreo, tenemos conexión con diversas líneas de vapores, que prestan todas las comodidades de que se pudieran rodear dentro de casa.

Para evitar la más remota posibilidad de contagio, al pasar por las costas del país, los pasajeros que desembarcan de un vapor son inmediatamente conducidos por *tren especial*, de paso puramente por Veracruz á ORIZABA, la perla de las montañas, á 4,000 piés sobre el nivel del mar, donde se encuentra un hotel de primera categoría, y se dispone del tiempo suficiente para los trámites aduanales, en Veracruz, de los equipajes, &c.

Un TREN EXPRESS sale diariamente de México para Puebla á las 4 p. m.

Para itinerarios, &c., y toda clase de informes sobre *fletes y pasajes*, dirigirse al Superintendente de Tráfico. Las principales oficinas de ferrocarril en los Estados Unidos y el Canadá, extienden boletos directos por esta línea.

ESTOS BOLETOS DIRECTOS SE EXPIDEN TAMBIEN por:

La línea de vapores "India & Pacific" } De Liverpool á Veracruz.  
y la línea "Harrison." }

OFICINAS: LONDRES Y LIVERPOOL.

La "Compagnie Generale Transatlantique" de Francia, desde St. Nazaire á Veracruz.

La "Compañía Trasatlántica" de España, de Barcelona á Veracruz.

La "Línea Ward," de Nueva York á Veracruz.

W. G. Waller,  
Superintendente de Tráfico.

George Foot,  
Administrador General.

CIUDAD DE MÉXICO

Veracruz: JOSE GONZALEZ PAGES.

E. W. HOW 16 Exchange, Place New York,

Aguata general en los Estados Unidos.

J. T. Denniston,

See et rio. LONDRES.

PROFESA Número 7.

**LA PARISIENSE**

PROFESA Número 7

MÉXICO.

**OBJETOS DE ARTE**

GRAN SURTIDO  
DE  
ARTICULOS DE PARIS  
PARA REGALOS



GRAN SURTIDO  
DE  
ARTICULOS DE PARIS  
PARA REGALOS

MEXICO—Profesa número 7—MEXICO

**D. Zivy & Cia.**

**Antonio R. Guerrero**

ALMACENISTA  
DE  
TABACO EN RAMA  
POR MAYOR  
Y  
MENOR



FABRICANTE  
DE  
PUROS  
DE LA  
ACREDITADA MARCA  
"LA CIUDAD DE LONDRES"

Único Depósito de las Afamadas Capas de Santo Domingo.

Independencia número 42

**VERACRUZ**

**FUNDICIÓN ARTÍSTICA MEXICANA**

Sociedad Anónima.

CAPITAL EFECTIVO, \$ 100,000

APARTADO N° 356.—TELÉFONO 723.

MEXICO Calzada de la Reforma MEXICO

**MONUMENTOS Y ESTATUAS.**  
BRONCES DE ARTE Y DECORATIVOS.  
CANDELABRERÍA  
Y APLICACIONES PARA MUEBLES.  
ALTOS Y BAJO-RELIEVES EN FIERRO.  
BALCONERÍA, REJAS, etc.

**APLICACIONES PARA FACHADAS.**  
PIEZAS DE MAQUINARIA.  
Fundición de toda clase de metales  
para la industria.  
CONSTRUCCIÓN DE MÁQUINAS.  
Trabajos de Galvanoplastia.

Se garantiza la limpieza y rápida ejecución de los trabajos.

**LAS PERSONAS QUE FORMAN EL CONSEJO DE ADMINISTRACION**

SON:  
General D. Porfirio Díaz.—General D. Felipe Berriozábal.—D. Sebastián Camacho.—D. José Sánchez Ramos.  
Lic. D. Juan Dublán.  
SECRETARIO, Dr. D. Manuel Barreiro. DIRECTOR TÉCNICO, D. Jesús F. Contreras. GERENTE, D. Juan B. Castelló.

Vease la Revista Artística de este Almanaque.

**Nacional Monte de Piedad.**



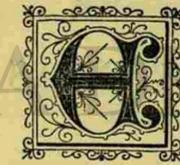
CASA MATRIZ:

EMPEDRADILLO NUM. 8.

SUCURSALES:

Núm. 1.—Calle del Sapo núm. 19  
" 2.—Calle de la Merced núm. 3  
" 3.—5ª Calle del Reloj núm. 6

MÉXICO.



En este Establecimiento se hacen préstamos sobre prendas por el término de ocho meses al 1 por 100 de rédito al mes. En la CAJA DE AHORROS de la Casa Matriz, se reciben depósitos que devengan el 3 por 100 de interés al año.

El Nacional Monte de Piedad fué fundado con el capital de \$ 300,000 donados por el Señor Conde de Regla D. Pedro Romero de Terreros, quien lo constituyó bajo el patronato del Gobierno. Las operaciones del Establecimiento comenzaron en 25 de Febrero de 1775. El capital del Establecimiento monta en la actualidad á la suma de \$ 1,516,313.46.

La CAJA DE AHORROS del Establecimiento fué fundada en 1849 á moción del Señor Director D. Manuel Gómez Pedraza, y actualmente existe en depósito la suma de \$ 666,135.90.

MÉXICO, NOVIEMBRE 1º DE 1894.

**VALENTIN EL CODO Y CORDO**  
ALMACEN DE FIERRO, FERRETERIA Y MERCERIA  
**VALENTIN EL CODO Y CORDO**

Calle de Cadena número 24.

APARTADO NÚM. 161.

**MEXICO**

CONSTANTE SURTIDO DE TODA CLASE DE HERRAMIENTAS PARA LA MINERIA Y LA AGRICULTURA.  
PIEZAS DE REFACCION PARA MAQUINARIA DE VAPOR.

Inyectores "Korting,"  
Lubricadores,  
Bombas de todas clases,  
Asbesto en planchas y  
en cordón,  
Estopa floja y torcida.



Acero en barras,  
Cemento de Portland,  
Cañería de fierro,  
Mecha de Bickford  
para minas,  
Viguetas de fierro

TALLER  
PARA LA  
CONSTRUCCION DE TODA CLASE DE CARROS

TRABAJOS  
DE  
HERRERIA Y CARPINTERIA

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

LA **P**RUUEBA **GRAN FABRICA DE TABACOS**  
DE  
BALSA HERMANOS.  
Dirección Telegráfica: "BALSA."  
\*VERACRUZ\*

EN ESTA BIEN CONOCIDA FÁBRICA

SE ELABORAN MAS DE 80 VITOLAS DISTINTAS

Desde el precio de 30 hasta el de 200 pesos millar.

ENTRE ELLAS SE ENCUENTRAN LAS MAS SELECTAS, QUE SON:

Flores raras para Caballeros,  
Emperadores,  
Flores de Balsa,  
Celestiales,  
Glorias Porfirio Díaz,

Regalos Alfonso XII,  
Glorias de Víctor Hugo,  
Victorias de Washington,  
Caramelos Alfonso XIII,  
Bouquet Edison,

Obsequios de Bismarck,  
Perfectos,  
Ninfas,  
Victorias de Colón,  
Porfiristas, etc., etc.,

QUE NO TIENEN COMPETENCIA POR SU EXQUISITO AROMA Y PERFECTA ELABORACIÓN.

Pídanse Puros de LA PRUEBA  
de BALSA HERMANOS, de VERACRUZ.

**SEEGER, GUERNSEY Y COMP. SUCS.**

CALLE DE CADENA Núm. 19.

APARTADO Número 303.

**MEXICO**

TELÉFONO Número 68.

MAQUINARIA DE TODAS CLASES PARA LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA  
TUBERÍA DE FIERRO Y SUS ACCESORIOS.

TRILLADORAS, etc.

BOMBAS DE TODAS CLASES.—CABLES DE ACERO PARA MINAS.

—Prensas y Artículos de Imprenta—

DEPARTAMENTO DE ELECTRICIDAD

DINAMOS é instalaciones completas.

Bombas "WORTHINGTON" movidas por vapor y electricidad.

REPRESENTANTES DE LA

**WESTINGHOUSE ELECTRIC COMPANY.**

**G. Robse y C<sup>ia</sup> Sucs.**  
MÉXICO

ANTIGUA FERRETERIA Y MERCERIA DE LA PALMA

Calle de la Palma núms. 9, 10 y 11.

Calle Sur B 5 núms. 428 é 440.

AGENTES GENERALES

DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO

"ROYAL" de LIVERPOOL.

Agencia General para la República de la más perfecta y moderna  
Máquina para Coser

**LA NEW HOME**

CALLE DE LA PALMA  
NÚMS. 9, 10 y 11.

BOMBAS  
de todas clases.

GRAN SURTIDO DE TIPOS

HERRAMIENTAS para ARTESANOS

ÚTILES para IMPRENTA

MÁQUINAS

PRENSAS

PARA AGRICULTURA

DE PIÉ Y DE MANO.

ANTIGUA TALABARTERIA

TIBURCIO 7. MÉXICO TIBURCIO 7.

David Lozano

La casa más conocida y acreditada hasta hoy en su  
ramo, debido, tanto á la buena calidad de todos  
los materiales que emplea, como á la minuciosidad y  
buen gusto de su manufactura.

La numerosa clientela de esta Capital y de los Es-  
tados con que tiene la honra de contar, es la prueba  
mayor de la escrupulosidad con que desempeña todos  
los trabajos que se le encomiendan.

Constantemente renueva su surtido de Sillas borda-  
das, diferentes dibujos, y especialmente lisas con dis-  
tinta clase de herrajes; Espuelas de Amozoc, Mantillas,  
Juegos de bozalillo, Cabezadas con adornos de plata, fierro  
incrustado y metal blanco; Reatas de lazar, entre otras,  
las afamadas de Chavinda.

Los trabajos de esta casa han sido premiados  
en cuantas exposiciones se han presentado.

PARIS, 1889.—CHICAGO, 1893.

# DROGUERIA

Teléfono núm. 142.

# DEL REFUGIO

Apartado núm. 921

## MÉXICO ROUVROY & MÉNDEZ MÉXICO

Esquina de las calles de Lerdo y el Refugio.

COMPLETO SURTIDO Y CONSTANTEMENTE RENOVADO

### Drogas, Productos Químicos y Especialidades Farmacéuticas

de las principales Fábricas de Europa y Estados Unidos.

### PERFUMERIA DE LOS MAS ACREDITADOS AUTORES.

### EFFECTOS para Cerilleros, Cerveceros, Tintoreros y Sombrereros.

ESQUINA DE LAS CALLES DE LERDO Y EL REFUGIO.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

## FRANCISCO ALFARO

LAWYER, ATTORNEY and COUNSELLOR,

Of the Mexican Republic and of the Kingdom of Spain,

Offers to American and English clients special advantages in the settlement of all legal matters, such as GRANTS and PATENTS; Searching, Examining and Certifying of Titles of Real Estate, and in cases of equity and administration, and all kinds of civil and criminal cases. Consultation and advice verbal, by letter, or in his Law Journal, "EL FORO," promptly given.

HE HAS A POLYGLOT ASSISTANT AND EXPERT IN THE LAWS OF GERMANY, ENGLAND AND THE UNITED STATES.

For further particulars Address:

FRANCISCO ALFARO  
NUM. 2, BAJOS DE SAN AGUSTÍN  
CITY OF MEXICO.

REFERENCES:

His Excellency Gral. PORFIRIO DIAZ, President of Mexico.  
Hon. IGNACIO MARISCAL, Secretary of State.  
Hon. MANUEL ROMERO RUBIO, Minister of the Interior.  
Hon. JOSÉ IVES LIMANTOUR, Minister of Finances.  
Hon. JOAQUÍN BARANDA, Minister of Justice.  
The LEGATION OF THE UNITED STATES in Mexico.

## BAÑOS DEL FACTOR

SEGUNDA del FACTOR N° 6 MÉXICO SEGUNDA del FACTOR N° 6

### EL PRIMER ESTABLECIMIENTO DE LA CAPITAL.

EL MEJOR ATENDIDO Y EL MAS LIMPIO.

Reune todas las condiciones higiénicas que se exigen á un Establecimiento de esta categoría.

### BAÑOS RUSOS ELEGANTES.

REGADERA DE ALTA PRESION  
(SIN IGUAL EN MÉXICO).

### BAÑOS DE AGUA CALIENTE, CLASE EXTRA.

DEPARTAMENTO ESPECIAL Y SEPARADO PARA SEÑORAS  
Sin peligro de indiscreciones.

PRECIOS.

DEPARTAMENTO DE SEÑORAS.	DEPARTAMENTO DE SEÑORAS.
Baño ruso, clase especial.....\$ 1 00	Baño ruso de primera clase...\$ 0 37
" " de primera clase..... 0 75	" " de segunda..... 0 25
" " de segunda clase..... 0 37	Agua caliente..... 0 25
" " de tercera clase..... 0 25	Regadera..... 0 13
Agua caliente, clase especial..... 0 50	
" " de primera..... 0 25	
Regadera..... 0 13	

GRAN SALON DE PELUQUERIA.

Dublán Hnos.

Dirección cablegráfica: PENICHER, Puebla.

Apartado de Correo número 44.

"El Deleite"

"La Dulzura"

"Esta es Mía"

"La COQUETA"

"El PABELLON"

"La Riqueza"

"La Alianza"

"La Sublime"

"La Deseada"

GRAN COMPANIA MANUFACTURERA

## PUROS, CIGARROS, PAQUETES DE PICADURA ESTILO AMERICANO

y CHEWING TOBACCO "SEAL OF MEXICO" IN PLUGS.

Almacenistas de Tabacos de las afamadas vegas de VALLE NACIONAL y SAN ANDRÉS TUXTLA. Exportadores de esas ramas.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR DE PICADURAS GRANULADAS Y EN HEBRA.

La única casa que abarca todo el ramo de tabacos y está montada con las máquinas más modernas y perfectas en la elaboración, á lo cual debe la demanda importante que hay en Europa de sus productos.

"EL DELEITE" y "LA DULZURA" son las marcas de puros que más crédito han alcanzado en Londres y Manchester, siendo exportadas mensualmente á esos mercados en grande escala.

"LA COQUETA," cigarros estilo francés, son perfectamente presentados en elegante envoltura, y cada cajetilla contiene en cantidad suficiente boquillas para fumarlos.

19, Esquina de Tecali y San Judas.—PUEBLA (MÉXICO).

M. Penichet y Comp.

## W. IBERRI

ESTABLECIDO desde 1868

VII AVENIDA NÚMERO 217.

GUAYMAS—Sonora.)

Agente General y Comisionista.

SE ENCARGA

DEL DESPACHO DE MERCANCIAS  
EN TRÁNSITO ó EN DEPÓSITO.

AGENTE

De los Vapores "St. Paul" y "Alejandro"

BANQUERO DE LAS COMPANIAS DE SEGUROS DE VIDA

"LA MUTUA,"

"LA FRATERNAL" y

"LA NEW YORK"

AGENTE

De la Compañía de Seguros Marítimos y Postales

"BRITISH AND FOREIGN MARINE INSURANCE."

## LUIS M. MARTINEZ

COMISIONISTA.

Propietario de Vapores

y Buques de Vela

AGENTE DE LAS COMPANIAS

### Mexican Land Colonization Co.

DE LONDRES;

PALMAREJO MINING Co.,

PÓLVORA AETNA,

SONORA SINALOA IRRIGATION Co.

Y DE LA

### SAL DE LA ISLA DEL CARMEN

PLAZA DEL MUELLE.—GUAYMAS.

Apartado postal núm. 35.

# HOTEL ZACATECANO

ZACATECAS, México.

PLAZUELA DE SAN AGUSTÍN, ESPALDA DEL PORTAL DE ROSALES.

El más grande, hermoso y sano de la ciudad. Magnífica situación. Puede alojarse cómodamente en sus amplias y elegantes habitaciones un número considerable de pasajeros.

The Largest, Most Beautiful and Healthiest in the City. Fine location. Its ample and elegant rooms will accommodate any number that may be desired.

Run on European Plan.—Only American Hotel in Town.

*Eliseo Sandoval, Administrador.*

Mercería **A LA PALMA** Ferretería  
EDMUNDO VON GEHREN

IMPORTADOR Y COMERCIANTE  
AL POR MAYOR Y MENOR

DE  
FIERRO INGLÉS, ACERO PARA MINAS,

TODA CLASE DE HERRAMIENTAS  
para Artesanos y Minas,

Máquinas para Agricultura,  
Máquinas para coser,  
Cristalería de Bohemia,  
Lámparas de mesa y de colgar,  
Candeleros y Candelabros,  
Joyería fina y corriente,  
Camas y Catres de bronce,  
Muebles austríacos legítimos,  
Mecha para minas,

OBJETOS DE FANTASÍA  
PROPIOS PARA REGALOS,  
etc., etc

PLAZA PRINCIPAL.

ZACATECAS

FABRICA DE BANDAS Y GUARNICIONES

CURTIDURIA.

A. LESSANCE Sucesor.

(BERNARDO SANDERS.)

MÉXICO

Premiadas en las siguientes Exposiciones:

BURDEOS, 1859. MONTPELLIER, 1850. MEXICO, 1873.  
MEXICO, 1875. PARIS, 1878. PARIS, 1889.

CHICAGO, 1893.

CALLE DEL NIÑO PERDIDO NUM. 5½

CALLE SUR NÚM. 2225.

CALLEJON DE PAJARITOS NUM. 9.

CALLE SUR A 2, NÚM. 2212.

TELEFONO núm. 333.

APARTADO DE CORREO núm. 136.

REVILLA, DIEZ Y COMPAÑIA

ALMACEN DE ABARROTES "EL SIGLO XX."

MÉXICO.—CALLE DE LA PROFESA NÚM. 1 (JUNTO AL TEMPLO).—MÉXICO.

Vinos y Licores de las mejores marcas.—Conservas alimenticias de Rodel y principales fabricantes.—Frutas secas y en su jugo.

ÚNICOS AGENTES DEL CÉLEBRE LICOR **Ko-Hi-Noor** de la Casa NARTIGUE Y BIGOURDAN de Burdeos

Mariscos frescos de Veracruz y Corpus Christi, que se reciben diariamente.

La casa de mayor confianza para familias, por su honradez, orden y buena fe en el despacho.

# "LA SORPRESA"

MERCERIA Y FERRETERIA

J. DORENBERG & Cía.

PUEBLA

Esquina de las calles 1ª de Mercaderes é Independencia.

MAGNIFICO SURTIDO DE ARTICULOS DE LUJO Y FANTASIA.

CAMAS Y CATRES DE METAL.

CANDILES Y LÁMPARAS.

ESPEJOS, LUNAS Y CUADROS.

INSTRUMENTOS DE MUSICA, PIANOS Y ÓRGANOS Alemanes y Americanos.

ORDENAMENTOS Y CANDELEROS PARA IGLESIAS.



GRAN SURTIDO EN MERCERIA CORRIENTE PARA VARILLEROS.

CRISTALERIA Y PORCELANA.

PERFUMERIA, ALHAJAS.

MAQUINAS DE COSER DE LOS MEJORES AUTORES

ARMAS.

PAPEL TAPIZ

EFFECTOS PARA ESCRITORIO

BATERIA PARA COCINA.

## MUEBLES DE TODAS CLASES.

La Casa se encarga de arreglar habitaciones, según los últimos estilos europeos y americanos.

ESPECIALIDAD en Decoraciones y Muebles tapizados Á PRECIOS MÓDICOS.

Unico Depósito de la Fábrica de Muebles de J. UNNA y Cª, San Luis Potosí.

SE ENCARGA, ADEMÁS, DE TODA CLASE DE COMISIONES Y PEDIDOS PARA EUROPA.

Ultimamente se agregó el ramo de FERRETERIA, y podemos ofrecer un surtido espléndido de Herramientas y Herrajes, así como todo lo concerniente á este ramo.

Los Elegantes Salones de esta Casa

están siempre á disposición de las personas que gusten visitarlos.

PRECIOS MUY BARATOS.

TALLERES  
DE  
F<sup>co</sup> Diaz de Leon Sucesores

SOCIEDAD ANÓNIMA

Esquina de las calles de los Rebeldes y San Juan de Letrán.

DESPACHOS:  
COLISEO VIEJO N. 14 Y SAN JUAN DE LETRAN N. 7.—MÉXICO.

IMPRESIONES DE LITOGRAFIA Y DE TIPOGRAFIA

CARTAS DE DEFUNCION  
A PRECIOS CÓMODOS.

DIRECTOR  
FRANCISCO DIAZ DE LEON.

TARJETAS DE DEFUNCION  
A PRECIOS CÓMODOS.

El servicio de estos Talleres se ejecuta con la misma limpieza y exactitud que tiene acreditadas su Director hace 28 años.

TARJETAS para Volos, Comerciales y de Visita; Cartas, Circulares, Esquelas, Avisos, Recibos, Libranzas, Pagarés, Cheques, Facturas, Notas de remisión, Vales, Cartas de aviso y Documentos de todas clases para el Comercio, la Agricultura y la Industria.

Tenemos Taller de FOTOGRAFIA y de FOTOGRAFADO, y podremos ilustrar cualquiera publicación, especialmente las del comercio, poniendo la alegoría que se quiera ó las fachadas de las casas, encargándonos de sacar la vista fotográfica.—IMPORTA NO CONFUNDIRLA CON OTRA.

PRECIOS FIJOS  
AL PUERTO DE VERACRUZ  
PRECIOS FIJOS

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES

MEXICO—Esquina de la 2ª Monterilla y Capuchinas—MEXICO

CASA MONTADA AL ESTILO DE LAS MAS MODERNAS DE PARÍS

ESPECIALIDADES en ORNAMENTOS y BRONCES para IGLESIA

DEPARTAMENTOS ESPECIALES DE

Modas y Confecciones para señoras.

Paños y Casimires franceses é ingleses.

Géneros de seda y de lana, última novedad.

Alfombras y Géneros para muebles.

Camisería y Paraguitería.

Géneros blancos de lino y algodón.

GRAN DEPOSITO DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Remitimos muestras y listas de precios á quienes los soliciten.

Signoret, Honnorat & Co.

EXPRESS HIDALGO

RAMON F. RIVEROLL, México

EN COMBINACION CON EL

EXPRESS UNIVERSAL

DE RAMON V. WILLIAMS Y Cia. EN NUEVA YORK

EL EXPRESS HIDALGO

CONDUCE Y ENTREGA DINERO,  
OBJETOS DE VALOR,  
PAQUETES DE CUALQUIERA DESCRIPCION,  
MERCANCIAS, ETC., ETC.

COBRA:

LIBRANZAS, PAGARES,  
CUENTAS, CUPONES, DIVIDENDOS y  
DEMÁS PAPELES DE PAGO

DESEMPEÑA COMISIONES, REGISTRA ESCRITURAS,  
PAGA CONTRIBUCIONES, RECIBE EQUIPAJES Y OTROS OBJETOS  
EN LAS ESTACIONES, HOTELES, ETC.

REFRENDA OBJETOS EMPEÑADOS, ETC.

ATIENDE A PEDIDOS PARA COMPRAR EFECTOS Y VIVERES

MADANDOLOS PRECISAMENTE

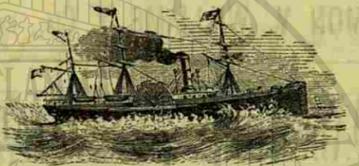
POR EXPRESS

SERVICIO POSTAL á cualquiera de los puntos comprendidos en la siguiente lista de oficinas:

Acajete, Alonso Lázaro, Alvarado, Ameca, Amozoc, Analco, Atotonilco el Grande, (Hidalgo). Atotonilco, (Puebla). Atlixco, Ayotla, Banderilla, Calderón, Calpulalpan, Cerro Colorado, Coatepec, Coatzacoalcos, Cosamaloápan, Cruz Verde, Cuautla, Chalco, Chavarrillo, Chichicaxtle, Chietla, Cholula, Escudero, Frontera, Irolo, Jalapa, Jojutla, La Antigua, La Compañía, La Venta, Laguna del Carmen, Las Lajas, Las Vigas, Los Arcos, Los Reyes, Matamoros Izucar de, Mazapa, Metepec, México, Minatitlán, Nanacamilpa, Nepantla, Ojo de Agua, Omitlán, Otumba, Ozumba, Pacho-Viejo, Pachuca, Palmar, Perote, Puebla, Puente de Ixtla, Real del Monte, Rinconada, San Agustín, (Hidalgo). San Agustín, (Puebla). San Francisco, S. José Teruel, San Juan de los Llanos, San Lorenzo, San Marcos, San Martín Texmelucan, San Miguel, San Vicente, Santa Ana, Santa Fe, Santa María, Soapayuca, Somorriell, Tatetla, Tia cotalpan, Tlalmanalco, Tlaltizapan, Tlanalapa, Tlaquiltenango, Tenango, Tepa, Tepeyahualco, Texcoco, Teziutlán, Tezontepec, Tizayuca, Tulancingo, Tuxpam, Veracruz, Virreyes, Xochihuacán, Yautepec, Yecapixtla, Zacatlán, Zempoala, Zumpango,

NOTA.—De los puntos intermedios que recorren los ferrocarriles Interocéánico, de Hidalgo y Nordeste, pueden remitirse bultos á cualquiera de los puntos mencionados, ocurriendo al mensajero que viaja en el carro Express, en todos los trenes de pasajeros; así mismo se remite para todos los puntos del Golfo que tocan los vapores correos, y en conexión con el Express Universal para los Estados Unidos, Habana, Europa, Africa, Asia y Oceanía.

Ultimamente se ha añadido á este Express el servicio en la línea del Ferrocarril de Tehuantepec hasta Salinas El servicio expresado se abrirá al público, tan luego como lleguen los carros y útiles pedidos ya á Nueva York.



**“EL VARADERO NACIONAL  
DE GUAYMAS”**

Tiene capacidad para varar buques de vela ó vapor de hasta dos mil toneladas de registro, un gran taller para reparaciones de casco y arboladura y de maquinaria y calderería.

Se suministra á precios de costo los efectos navales para la carena y se cobran precios equitativos por todo trabajo.

*D. Redo y Cia.*

**DIRECCIÓN GENERAL DE**

SEGUNDO  
*Almanaque*  
MEXICANO

CALLE

Publicado por **Manuel Caballero**

PARA

**1896**

El presente volumen sirve de Prospecto y de modelo al **Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras**. El núcleo de su material estribará en las composiciones premiadas en virtud del CONCURSO ARTISTICO-LITERARIO abierto exprofeso para dicha obra.

La parte artística y las condiciones materiales de la edición, se mejorarán, respecto de ésta, hasta donde sea posible, gastando en ello esfuerzo y dinero, sin vacilación ni mezquindades.

La obra se pondrá en circulación en Diciembre de 1895.

**Anuncios ordinarios**

En la Sección respectiva, se insertarán anuncios á los precios que marca la siguiente tarifa:

Número 1.—De página entera.....	\$ 100 00
Número 2.—De media página.....	\$ 60 00
Número 3.—De cuarto de página.....	\$ 35 00
Número 4.—De octavo de página.....	\$ 20 00

**Anuncios extraordinarios.**

Cuarta plana del ferro.....	\$ 500 00
Una hoja en papel de color.....	„ 300 00
Una página en papel de color.....	„ 200 00

No habrá en el ALMANAQUE sino cuatro hojas de color.—Del importe de todo anuncio se pagará la mitad en el acto de contratar y la mitad restante al recibir un ejemplar del ALMANAQUE en que aparezca el anuncio contratado.

**Todos los anuncios serán forzosamente leídos** gracias á un curioso juego de ingenio que los comprenderá á todos, y para cuya resolución se ofrece un premio de **CINCUENTA PESOS EN EFECTIVO**. Además, habrá otros **cincuenta elegantes premios** para los lectores de los anuncios.

**NUNCA** se ha inventado combinación más feliz ni más valiosa

**Para los Anunciadores.**

Todas las órdenes diríjanse á

**MANUEL CABALLERO**

OFICINAS DE “EL NACIONAL” CALLEJON DE CUAJOMULCO NUM. 3.—MÉXICO.

Rafael López de Anaya,

COMISIONISTA.

Se encarga especialmente de la realización de Semillas, Grasas, Ganados, Ma-  
deras y toda clase de productos agrícolas.

Recibe órdenes de todos los Agricultores y Comerciantes de la República, para toda clase de operaciones mercantiles.

Bajos de San Agustín núm. 1  
Apartado Postal 101

MEXICO

FERRETERIA Y MERCERIA

A UNION

COMISIONES

MEXICO

Pereyra y Comp.

12-CALLE DE LA PALMA.-12

Apartado 787.

Sierras plegadizas para monterías, movidas á mano.

INSTITUTO CATOLICO

DE

Bernardo Durán

CALLE DE CHAVARRÍA NÚM. 10

MEXICO

Este Instituto, establecido el año de 1881, inaugurará el 15º año de sus tareas escolares, el día 7 de Enero próximo.

No admite sino un número relativamente corto de alumnos y sólo 12 internos.

Pídanse programas, CHAVARRIA 10.

Por Correo, APARTADO 602.

M. SANCHEZ

MARMOL

ABOGADO

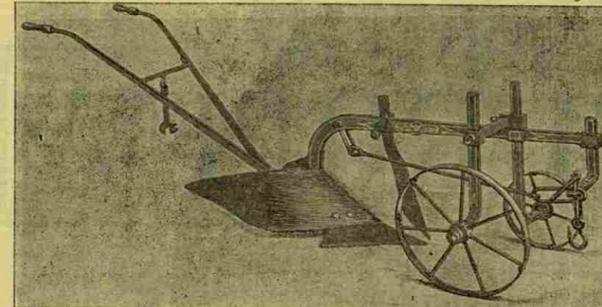
Negocios Judiciales y Administrativos

2ª DE LA ADUANA VIEJA NUN. 1

MEXICO

# EL NACIONAL

ARADO TODO DE AGERO FORJADO.  
SIN IGUAL PARA ROMPER TIERRAS VIRGENES.



El arado "El Nacional," que acaba de darse á conocer al público, está ya en uso por los más inteligentes agricultores, con RESULTADOS COMPLETAMENTE SATISFACTORIOS.

Sus caracteres distintivos son:  
**SENCILLEZ, LIGEREZA, DURABILIDAD.**

Trabajo perfectamente regularizado y estabilidad completa, debido al avant-train. Constante existencia de rejas y talones, únicas refacciones que necesita el Arado.

Agente General para la República:

**MANUEL FORTUÑO.**

Num. 9 - Calle de Santa Clara.—MEXICO.

Próximamente se establecerán sub-agencias en los Estados.

# "EL MUNDO"

— SEMANARIO ILUSTRADO —

SU EXITO SIN PRECEDENTES ES SU MEJOR APOLOGIA

**HOY** es el Porta-estandarte de las publicaciones literarias-  
ilustradas, en la República. Su circulación excede á la de casi todos  
los diarios nacionales.

PRECIOS:

En México y Puebla, al mes.....\$ 0 75  
En el resto de la República....., 1 00  
Números sueltos del día....., 0 20  
Id. id. atrasados....., 0 25

OFICINA EN PUEBLA,

Independencia 6, Apartado 10.

OFICINA EN MEXICO,

2ª de las Damas 4, Apartado 876.

Para todo lo relativo á esta publicación, dirigirse á  
**Julio Poulat.**

# GRANDES TALLERES

DE

## IMPRESA

Encuadernación, Libros en blanco  
y Rayados

# LA EUROPEA

Calle de Santa Isabel Número 9.

MEXICO

Teléfono 102.

Teléfono 102.

PROPIETARIO,

**Fernando Camacho.**

DIRECTOR,

Juan Aguilar Vera

CASA PREMIADA en diferentes exposiciones, y últimamente en la de Chicago; y que tiene un privilegio exclusivo por la manufactura de libros llamados de LOMO FLEXIBLE, los cuales son los más á propósito para escritorios, almacenes y oficinas públicas, por su gran comodidad para escribir en ellos, y su construcción sólida, duradera é inmejorable.

Cuenta esta casa con un gran surtido de tipos, tintas y máquinas modernas para desempeñar toda clase de trabajos de TIPOGRAFIA á una ó varias tintas, y además con una gran existencia de papel traído expresamente de Europa, de clases muy finas y á precios módicos.

Especialidad en Estados é Itinerarios para Ferrocarriles.

Libranzas, Bonos, Pagares, Recibos, Tarjetas de visita de todas clases y de todos precios.

En el departamento de encuadernación, posee también máquinas modernas y operarios entendidos, por lo cual puede desempeñar toda clase de trabajos, con especialidad los finos, y además son ejecutados con violencia y elegancia. Para el rayado de papel, estados y otros trabajos de este ramo, tiene máquinas enteramente nuevas, que los ejecutan con suma limpieza.

Especial atención á los pedidos de fuera de la Capital, los que se despachan á la mayor brevedad y en condiciones ventajosas.

Próximamente se abrirá al público, en la misma casa, un despacho de PAPELERIA, en donde se encontrará un surtido de efectos del ramo, enteramente nuevo é importado directamente.

Esmero, Exactitud, Corrección y Precios cómodos.

## FERROCARRIL NACIONAL INTEROCEANICO DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

"Cada Istmo aumenta su importancia, en proporción á su proximidad al centro de los centros comerciales americanos."  
SCHUFERD.R. (Almirante de los E. U. A.)

El Ferrocarril de Tehuantepec está llamado á ser el paso obligado del comercio del mundo. De la tabla formada en la Oficina Hidrográfica de la Sección de Navegación de los Estados Unidos, resulta que, hecha la comparación entre los principales centros mercantiles del comercio universal, hay un beneficio total en favor de la ruta de Tehuantepec, de más de 125,000 millas, respecto de cualquiera de las demás vías interoceánicas. El precio más alto entre el Atlántico y el Pacífico, es de \$9,46, siendo la longitud total de la línea de 309 kilómetros que, con el tiempo, se recorrerán en diez horas; y el mayor costo de flete es relativamente mucho menor que el que se cobra en las vías interoceánicas existentes.

Para el comercio con los Estados Unidos ofrece esta vía ventajas prácticas que reconocerá quien quiera que esté medianamente versado en estos asuntos.

El clima del Istmo es inmejorable, y el turista encontrará siempre motivos para arrepentirse de haberla elegido; atravesando bosques vírgenes y terrenos pasmosamente fértiles y panoramas encantadores.

Hay que añadir que los precios de que se ha hablado

— SON EN PLATA —

# "EL NACIONAL"

PERIÓDICO DIARIO

Oportuno, Decente, Moderado, Concienzudo y Noticiero.

Patrocinado por la más distinguida clase de lectores en toda la República. — Recibido sin desconfianza en todos los hogares. — Aceptado como el representante más genuino de los más altos intereses de la sociedad mexicana.

EDITOR Y DIRECTOR:

GREGORIO ALDASORO

OFICINAS:

CALLEJON DE CUAJOMULCO N.º 3

MEXICO

Apartado del Correo 358

Teléfono 356

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En México, llevado á domicilio, por un mes . . . \$ 0 99

En el resto de la República, franco de porte, idem . . . 1 50

En el Extranjero, franco de porte, idem . . . . . 1 00

HORAS DE ADMINISTRACION: de 8 A. M. á 5 P. M.

E. PRIETO BASAVE, ALBERTO ROBLES GIL,

Ingenieros, Contratistas, Comisionistas MIGUEL M. ZOZAYA,  
é Importadores de toda clase de Materiales de Construcción, Maquinaria, Instrumentos  
y Publicaciones Científicas.

Núm. 13—CALLE DE DONCELES—Núm. 13.

1.ª AVENIDA ORIENTE, 312.—MÉXICO, D. F.

HOTEL UNIVERSAL  
VERACRUZ.

Situado en el Portal de Flores, frente á la Plaza de Armas.

Este antiguo establecimiento ha sido reconstruido y adornado á todo costo por el que suscribe, haciendo de él un alojamiento de primer orden, con todas las comodidades y comfort modernos.

Habitaciones limpias y ventiladas,  
Café y cantina, Cocina esmerada,  
Amplio comedor, Gran salón de billares,  
Servicio atento y eficaz.

Los viajeros que bajen de temporada á Veracruz, si quieren estar bien alojados, deberán dirigirse á la mejor casa de la ciudad

AL "HOTEL UNIVERSAL"

Propietario, José Madrazo.

LUIS ANCIAUX Y CA

Apartado núm. 199.

Teléfono núm. 147.

MÉXICO

CALLE DE TARASQUILLO N.º 2.

ARTÍCULOS METALÚRGICOS.

Rieles,  
Ferrocarriles, Vías portátiles.

CONSTRUCCIONES DE FIERRO Y ACERO  
DE TODOS GÉNEROS.

DEPÓSITO CONSTANTE

DE  
VIGUETAS DE ACERO Y DE FIERRO

LAMINAS ACANALADAS

PARA PISOS Y TECHOS.

CEMENTO PORTLAND

de la  
afamada marca del "Leon."

JALAPA

EPISODIOS MEXICANOS—1862—1867

POR EDUARDO E. ZÁRATE.

DE VENTA

en la casa editorial de EUSEBIO SÁNCHEZ, calle del Aguila núm. 12, y en la de J. BALLESCÁ Y CA,  
calle de Santa Isabel núm. 8.

PRECIO NETO en MÉXICO, 50 centavos ejemplar á la rústica y 87 empastado.

# COMPANIA INDUSTRIAL MANUFACTURERA

Sociedad Anónima.

Apartado 239.—Dirección Telegráfica, "Teja."

CAPUCHINAS, 10.

Fábricas de Mantas:

"San Fernando" en Tlálpam.

"Hércules" y "La Purísima" en Querétaro.

Fábricas de Estampados y Percales:

"La Teja" en esta Capital.

"Hércules" en Querétaro.

**HOTEL DEL JARDIN**  
PUEBLA

Núm. 22.—Calle de los Infantes.—Núm. 22.

**EL HOTEL MAS ASEADO**

Y DE

**CONDICIONES MAS HIGIENICAS**

EN TODA LA REPUBLICA.

Elevador,

Teléfono,

Luz Eléctrica.

**RESTAURANT FRANCÉS.**

PRECIOS.

Cuarto solo, desde. . . . . \$ 1 00  
Con alimentos. . . . . " 2 00

SE HABLAN VARIOS IDIOMAS.

**"EL DESTINO"** San Andrés Tuxtla.

**"LA NACIONAL"** VERACRUZ

LOS EXCELENTES PUROS DE ESTAS MARCAS  
ESTÁN ELABORADOS con los TABACOS de MEJOR CALIDAD.

**F. RENDON Y COMP.**  
VERACRUZ.

## EL BUEN TONO

Compañía manufacturera de

**CIGARROS SIN PEGAMENTO**

SOCIEDAD ANÓNIMA

CON UN CAPITAL DE \$1,000,000

HIGIENE COMPLETA DIRECTOR GERENTE: SABOR EXQUISITO

**ERNESTO PUGIBET**

Esta Fábrica, cuya instalación rivaliza con los mejores establecimientos de su género en el extranjero, no usa más que **TABACOS** de primera calidad.

Los cigarros se fabrican por medio de 60 máquinas francesas, enteramente iguales á las de la Administración de Tabacos de Francia. Nada de pegamento.

Pídanse los cigarros sin pegamento de

**La Mascota** y de **El Buen Tono**

Plaza de San Juan N° 218

MÉXICO. (D. F.)

ALMACEN DE INSTRUMENTOS  
PARA  
Banda Militar y Orquesta

## GRAN REPERTORIO DE MUSICA

ALMACEN DE INSTRUMENTOS  
PARA  
Banda Militar y Orquesta

Especialidad en Instrumentos de Cuerda. Accesorios de todas clases. Papel Pautado y Cuerdas de la mejor calidad.

LA CASA QUE GARANTIZA MAS LOS EFECTOS QUE VENDE.

**ALMACEN DE PIANOS Y ORGANOS DE LAS MAS AFAMADAS FABRICAS**

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZO, CON GARANTIA

**H. NAGEL SUCEORES.** CALLE DE LA PALMA NUM. 5.  
Apartado en el Correo Núm. 117. MÉXICO.

GRAN FABRICA DE CIGARROS

**"El Premio," "La Marina," "Flor de Cuba" y Anexas**

**D. PESQUERA SUCEORES.**

Plazuela de la Concordia núm. 6 y calle de la Florida.

Instalada esta Fábrica en su nuevo edificio con todos los adelantos modernos, estamos en condiciones de presentar á nuestros favorecedores **LOS MEJORES LABRADOS** que se fabrican en el país, tanto por su limpieza como por el inmejorable tabaco que contienen.—**PARA PEDIDOS POR MAYOR**, dirigirse á los propietarios

Apartado 951.—Teléfono núm. 1288.—MÉXICO, D. F.

**Adolfo Dublán y Adalberto A. Estera,**

ABOGADOS.

MÉXICO.—Santa Teresa, 9.—MÉXICO.

Se encargan de toda clase de negocios judiciales y administrativos, marcas de fábrica y privilegios exclusivos.

Agencia de liberaciones de fincas.

"LA AURORA"	Testamentaria del Sr. D. Daniel Blumenkron y Jacobs	"EL GLOBO"
"LA AURORA BOREAL"		"DANIEL BLUMENKRON"
"LA VICTORIA"		"LA PREDILECTA"
PRIMERA CALLE DE SANTO DOMINGO NÚM. 1.	PUEBLA	PRIMERA CALLE DE SANTO DOMINGO NÚM. 1.

**GRAN FABRICA DE CERILLOS "LA AURORA"**

Esta casa ofrece al público un constante y variado surtido de Cerillos de sus antiguas y acreditadas marcas, á precios baratos. Atiende muy especialmente los pedidos de sus clientes foráneos.

POR MAYOR Y MENOR.

Teléfono 1349.

Apartado 940.

# EL NOTICIOSO

ES EL DIARIO

MAS OPORTUNO Y MEJOR INFORMADO

SE REDACTA é IMPRIME  
DURANTE LA NOCHE.

## SUS NOTICIAS

ALCANZAN HASTA LA MADRUGADA del día de su publicación  
y extracta lo más interesante  
de cuanto contiene la prensa de la misma fecha.

LOS EDITORES

DE

## EL NOTICIOSO

Comprueban al anunciante que lo solicite  
QUE

ES EL PERIÓDICO QUE MÁS CIRCULA

EN EL PAIS



LA  
SUSCRICION MENSUAL  
EN MÉXICO,

CUARENTA  
CENTAVOS  
QUINIENTA

FUERA,

LOS PRECIOS SON COMO SIGUE:

Un trimestre.....\$ 1 75  
Seis meses.....3 25  
Un año.....5 00

HAY QUE DIRIGIRSE  
á Daniel R. de la Vega.

ADMINISTRACIÓN,

2º de San Lorenzo número 26.

Nueva nomenclatura, AVENIDA ORIENTE, 161.

# “EL PARTIDO LIBERAL”

DIARIO POLITICO

PUBLICADO

EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

DIRECTOR,

**Apolinar Castillo.**

REDACTOR EN JEFE,

**Manuel Gutiérrez Nájera.**

“EL PARTIDO LIBERAL” se publica todos los días, á las CINCO de la mañana, excepto los siguientes á los festivos.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En México, al mes . . . . \$ 0.99

En los Estados . . . . . 1.50

Este diario tiene como números dominicales los del ya reputado semanario de literatura

## “La Revista Azul”

publicación llena de material escogido é interesante, que se da á los señores suscritores en vez del número político correspondiente.

OFICINAS DEL PERIÓDICO:

**3ª de la Independencia N° 11.**

Apartado del Correo Núm. 14.

### ANUNCIOS DEL ESTADO DE PUEBLA

#### AU BON MARCHÉ JULIO LIONS

ESQUINA 1ª DE MERCADERES Y COSTADO DE SAN PEDRO.  
PUEBLA.

Apartado 1.—Dirección telegráfica: BONMARCHÉ.

TELAS Y CONFECCIONES importadas directamente para esta casa.  
Ultimas novedades en artículos de fantasía.  
PRECIOS MODERADOS.

#### EL SIGLO VEINTE

ALMACEN DE ROPA Y ABARROTES

Ventas por mayor y menor.—Comisiones en general.

#### AMBROSIO GUERRA

TLATLAUQUI.—(ESTADO DE PUEBLA).

#### BOTICA DE LA CONCEPCION

JUAN CRUZ

SAN MARTIN TEXMELUCAN.—Plaza, núm. 85.

#### G. ZENIZO HNOS. Y COMP.

AGENTES COMISIONISTAS.  
PUEBLA—Calle de Mesones N° 2—PUEBLA.  
Sucursales en Sonora, Hidalgo y Distrito Federal.

#### “LA ODALISCA”

8—Calle de la Aduana Vieja número 8  
PUEBLA.

ÚNICA ZAPATERÍA DE ESTA CIUDAD  
Premiada en la Exposición Universal Colombina de Chicago de 1893.

Esta casa es la primera y más acreditada de las de su género, por la elegancia y solidez del calzado que en ella se construye.—Calzado fino y corriente, por mayor y menor, á precios baratísimos.

ESPECIALIDAD EN EL DE MEDIDA.

Materiales de calidad EXTRA, importados directamente. Todo calzado lleva grabado el nombre de “LA ODALISCA.”  
Dirjanse todas las órdenes á

Carlos R. Bueno.  
PUEBLA.  
(Esta casa no tiene sucursales.)

#### PAPELERIA y EFECTOS para ESCRITORIO de BERNARDINO DE ASPURU.

Especialidad en TARJETAS, PAPELES EXTENDIDOS y LIBROS EN BLANCO y de TEXTO para las Escuelas.

PUEBLA.—Portal de Hidalgo núm. 7.—PUEBLA.

#### RUPERTO AGÜEROS

COMERCIANTE Y COMISIONISTA.

TEZIUTLAN.—Estado de Puebla.

APARTADO POSTAL NÚM. 118.

#### TEODORO SALAZAR FOTOGRAFO

ATLIXCO.—E. DE PUEBLA.

Trabajos del ramo ejecutados con arte y limpieza.—Precios módicos.

#### BAUDELIO SOSA

\*ZAPATERIA, PELETERIA Y ABARROTES\*  
ZACATLAN.—Esquina del Portal de Palacio.—ZACATLAN.  
Precios cómodos. (ESTADO DE PUEBLA.) Precios cómodos.

### ANUNCIOS DEL ESTADO DE TLAXCALA

#### AGUSTIN SANCHEZ

COMERCIANTE EN ABARROTES DEL PAÍS Y EXTRANJEROS.  
APIZACO.—E. de Tlaxcala.

#### CIUDAD DE TLAXCALA

Plaza del Mercado número 3.  
Casa establecida en el año de 1888.  
Jesús Herreras, Comerciante en Abarrotes y Comisionista.—SURTIDO DE ABARROTES NACIONALES Y EXTRANJEROS, á precios extraordinariamente baratos.—Importaciones directas.

#### TIENDA “LA GRAN SOCIEDAD.”

EFECTOS NACIONALES Y EXTRANJEROS, POR MAYOR Y MENOR.  
Propiedad de Francisco T. Rodríguez y Hno.  
CALPULALPAM.—E. de Tlaxcala.

#### ¡¡Negociantes de Tlaxcala!!

Anunciad vuestras Casas  
en el Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1896.

### ANUNCIOS DEL ESTADO DE OAXACA

## LUIS HERRERA FABRICA DE SOMBREROS.

Casa establecida en 1870.

Surtido General.—Especialidad en sus clases, sin competidor en el ramo.

Por Mayor y Menor. Calle del Sagrario núm. 2. Por Mayor y Menor.

OAXACA.

Precios sin competencia.—Integridad, Confianza, Buena fe.

ANUNCIOS DEL ESTADO DE OAXACA

FOTOGRAFIA de J. P. Monterrubio.



OAXACA.— Armenta y López Letra F.  
Esta Fotografía no tiene rival en Oaxaca por la bondad de sus trabajos, especialmente en niños. Recibe todos sus efectos del extranjero y está siempre al alcance de todas las novedades y descubrimientos del ramo.— Exactitud, prontitud y limpieza es su lema.— Busculla.  
José P. Monterrubio.

BOTICA DE SAN FELIPE

OAXACA—4ª CALLE DE LA AVENIDA INDEPENDENCIA.—OAXACA  
Casa establecida en 1875.

Ofrece al público constantemente un SURTIDO COMPLETO DE TODA CLASE DE DROGAS Y PRODUCTOS QUÍMICOS usados en la Farmacia.

Ventas á precios cómodos, por mayor y menor.

Farmacéutico, José R. Niñez.

BOTICA

Manuel de Cesario

OAXACA DE JUAREZ.

PREFERIDA SIEMPRE POR SU BUEN DESPACHO.



¿QUERERIS CURAROS de vuestros males ó conservar vuestra salud?

Tomad el Ferrocarril del Sur... Regad á Oaxaca... y curad, sin temor de infringir los preceptos de la higiene, al

Establecimiento de Baños Rusos, de Regadera y de Agua Templada al gusto, situado en el

Núm. 10 de la segunda calle de la LIBERTAD.



SASTRERIA MODERNA.

Gran surtido de casimires franceses é ingleses, recibidos directamente.

Esquina de las calles, 1ª Benito Juárez y 7ª Morelos.

OAXACA.

Manuel G. Vega.

CERVECERIA DE F. MEREDIZ, MARCA "T"

LA MAS ACREDITADA EN OAXACA.

Segunda calle de la Constitución Núm. 10.

MEXICO EN CHICAGO

Por Manuel Caballero

La más lujosa publicación dada á luz en Chicago durante la Exposición Colombina de 1893.

Espléndido volumen en folio, forma italiana. Con más de doscientos fotograbados al medio tono, insuperablemente artísticos.

DE VENTA

En la Librería de Francisco Diaz de León,

14.—COLISEO VIEJO—14.

MÉXICO.

PRECIOS

Pasta de tela, título dorado sobre la tapa.....\$ 5.00  
Pasta de piel, acojinada, estilo álbum, con guardas de lujo .....,, 6.00

Todos los ejemplares van resguardados en caja de cartón.

¿CUPÓN?

que debe cortarse para acompañar la solución del Juego de Ingenio propuesto al frente de la sección de anuncios. La solución sola sin el cupón, no da derecho á premio.

EL ALMANAQUE DE 1896

OFRECERÁ

50 SOBERBIOS PREMIOS

Á LOS

LECTORES DE SUS ANUNCIOS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UJA

DAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

